CAPRICHOS ingenieros

Jesús de la Peña Hernández

ANTROPOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA
(no confundir con *su prima*, la ***psicopatología*** freudiana)

PREÁMBULO

He querido recoger aquí recuerdos, situaciones, anécdotas, coincidencias o experiencias propias que de alguna manera han pasado por mi vida camino de la carpeta del archivo de olvidos. Ahora las saco de él para revisarlas, ordenarlas y encarpetarlas de nuevo pero con otra estructura. Para ello empleo una técnica inspirada en la concatenación que tan buenos resultados da en poesía o en retórica; y en ocasiones, incluso, haciendo un guiño a la simpática *contrepèterie* francesa.

Me dio la idea el recuerdo de un programa de TV que seguí hace muchísimos años en la BBC cuando vivía en Inglaterra. Peter Justinov lo dirigía.

La estructura es simple. Se trata de agrupamientos o RECORDATORIOS numerados que constituyen unidades individuales; unidades a su vez compuestas de varios recuerdos entrelazados, también numerados.

Según avanzaba esta antropología con el tiempo, coincidieron algunas nuevas aportaciones con la lectura de un extraordinario libro en el que me había introducido con verdadero interés. Se trataba de *Las aventuras del buen soldado Svejk*, del autor checo Jaroslav Hasek. El libro está plagado de, diría más bien sustentado por, situaciones en las que el protagonista y otros figurantes ocasionales hilan historias de fortuna que dan agilidad al relato y entretenimiento al lector, cosas ambas que yo también quise incorporar desde el principio a esta particular antropología.

PALABRAS CLAVE POR RECORDATORIO

Recordatorio 1: Southampton; el IRA; Winchester; Hampton Court; María Tudor; Reinosa; Stonehenge; Felipe II; Cristopher Wren; Vickers; Severn; Gales; cromlech.

Rec. 2: San Vicente de la Barquera; machina; Sísifo; Matilde Camus; Larra.

Rec. 3: Granja Poch; Dodge; Chevrolet; Cantábrico; abarcas; Cantabria.

Rec. 4: Portsmouth; Newport; Cardiff; Port Talbot; offshore; todoterreno.

Rec. 5: Curvas de nivel; maquetas; escavadoras; erosión.

Rec. 6: Britania; muralla de Adriano; York; Roma; Italia; Milán; Musolini; Einstein; 1º de mayo; Génova; Ciudad del Vaticano; Imperio Británico; Gauguin; Citröen Tiburón; Santa Teresa; Kirkby; San Agustín; Cramer; Ginebra; British Council; Canarias; Londres; Reino Unido; Betancourt.

Rec. 7: English Electric; Stafford; plataforma de ensayos.

Rec. 8: Leyendas urbanas; Brunvand; Universidad de Utah; Editorial Alba; Barcelona; España; Madrid; Eisenhower; Opel; Zaragoza; Suecia; Burdeos; confesionario; Neil Armstrong; Parlamento británico; Ruiz de Gopegui; NASA; Robledo de Chavela; Fresnedillas; Cándido; Collins; Aldrin.

Rec. 9: Pamplona; Moncayo; Monte Rosa; Turín; melancolía.

Rec. 10: San Isidoro; sesgo; diagonal; al bies; etimología; Corominas; Vichilobos; Huitzilopochtli; Bernal Díaz del Castillo; glosario; colibrí; Titiribí; Antioquia; Colombia; Shakespeare; polisemia; mecánica; diámetro primitivo; brea; timón; Sporting; Racing; Athletic; Leonardo de Vinci.

Rec. 11: Enrique de Rafael Verhulst; Bombay; INTA; pantano de Sau; río Ter; Estatuto de Cataluña; Real Academia de Ciencias; Números Saturados; Fibonacci;

Rec. 12: Madame de Lafayette; Carlos V; Daniel Sueiro; Mario Camus; Cela; Miguel Delibes.

Rec. 13: Montreal; Quebec; río San Lorenzo; Pensilvania; Ontario; Ciudad de Méjico; fullerenos; Lund.

Rec. 14: Córdoba; Conde de Vallellano; Punch; Bumedian; Guadalquivir; Land Rover; buitres; Obama; Angela Merkel; Ortega; el MIT.

Rec. 15: El Numancia; el Atlético Aviación; Argel; Palma de Mallorca; hotel Aletti; Vichy; Peter.

Rec. 16: Grandma; grandpa; frigo-ondas; microplatos.

Rec. 17: pejín; Laredo; Puertochico; las sardineras; pez-espada; Quevedo; peje.

Rec. 18: Dolores Armijo; *Fígaro*; Filipinas; Cabo de Buena Esperanza; Canadá; Sudáfrica.

Rec. 19: Manuscritos de Leonardo de Vinci; Universidad de Zaragoza; Biblioteca Nacional; Olot; Asociación Española para la Calidad.

Rec. 20: Soria; Huelva; Banco de España; Noé; Antonio Machado; Menorca; Windermere; Mahón; acebuches; gorrión; Mingote; Moratalaz; Capri; Manhattan; Cunard; Andrea Doria; Nasseau; Cádiz; Malasia; estación Victoria.

Rec. 21: La Roma; el Numancia; Escipión; Numidia; Jugurta; Cervantes; Don Mendo; Madrazo; Berlanga; Manolete; Islero; Ray-ban; ultravioleta.

Rec. 22: Idlewild; Kennedy; EL-AL; Superconstelation; Lisboa; Azores; Mirna Loy; Long Island; El Retiro; Saint-Exupery; Nueva York; Pensilvania; Chrysler; East River; Westinghouse; Wall Street; New Jersey; Pittsburgh; Nikita Kruschef; Meadows; Galbraith; Tamames; Eisenhower; Hungría; Casa Blanca; Camp Davis; Postdam; Guerra Fría; Truman; Foster Dulles; Mc Carthy; Arthur Miller; Cabot Lodge; Washington DC; Waldorf Astoria; Averell Harriman; Rockfeller; Ucrania; Lehman; Reserva Federal; Banco Lehman Brothers; NINJAS; pacómetro; paquímetro; Frank Sinatra; Gerry Louis; Conan Doyle; Sherlock Holmes; Dr. Watson; Salónica; Wisconsin; Zeus.

Rec. 23: Pegaso; Barreiros; Villaverde; Rascafría; Manga del Mar Menor; límite elástico; concentración de esfuerzos; Google Earth; Lozoya; Canal de YII; puerto de El Escudo; Frómista; Fontibre; manantial; hidrogeología.

Rec. 24: Cosechadoras; Unimog; Mercedes Benz; Gaggenau; Stutgart; hidropulsantes; Darmstadt; godos.

Rec. 25: Federico García Moliner; terilene; Milicia Universitaria; Bradford; Laboratorio Cavendish; Cambridge; Dupon de Nemours; ICI; Dionisio Ridruejo; Frank Lloyd Wright; Museo Guggenheim; Casa de la Cascada; Kauffman.

Rec. 26: Noviercas; Valdeavellano de Tera; Cebollera; Casas de Don Gómez; Alfonso XIII; Las Hurdes; Coria; Ceclavín; Moraleja; Huélaga.

Rec. 27: Nuevo Méjico; Shivá-Śakti; premolares; agua mineral.

Rec. 28: Julio Camba; Teatro Real; Ágreda; botijo; Mosad; Almirante Canalis; Hitler; Sefardí; Franco.

Rec. 29: Leopoldo Abadía; Banco de España; motores en estrella; Sabadell; Ingenieros Textiles; aldea global; Marcet; Dionisio Martín Sanz; finca "Torrubia".

Rec. 30: Goethe; Buero Vallejo; Luis Rosales.

Rec. 31: Alicia Esteban Santos; Troya; Complutense; Jaime Berenguer Amenós; morfología; Tertulia "Arco poético"; Oyambre; Héctor; Patroclo; Tácito.

Rec. 32: Gerardo Diego; Castilla; el Cid; Cardeña; Premios Cervantes; incensario; Biblioteca Nacional.

Rec. 33: Kensington; divieso; Royal Albert Hall; Covent Garden; Midlands; Manchester; Napier; números primos; Profesor Rubia; logaritmos neperianos; Electrotecnia; Euclides; primates; Alan Turing; bombas V alemanas; bomba H; inteligencia artificial.

Rec. 34: Apagón analógico; audiovisuales; antigualla; Mene Grande; lago Maracaibo; aparellaje eléctrico; Westinghouse; impedancias; Fortescue; componentes simétricas; Birmigham.

Rec. 35: Petroleros; pesca de arrastre; botadura de costado; galgas extensométricas; Cádiz; botadura.

Rec. 36: EE:UU; aparellaje eléctrico; líneas de alta tensión; pararrayos autoválvula; transformadores; Bérgamo; máquinas rotativas; exafluoruro de azufre; Azcárate; Wellington; Segunda República; Martinica; Instituto de España; Malthus; Alianza Editorial.

Rec. 37: LAS EDADES DEL HOMBRE; Edad Media; calamarro; Torredelmar; granelero; silo; Buffalo; pulpo; La Rioja;

Rec. 38: Grañén; Rueda; Manresa; Lund; Zedelgem; Brujas; Ostende; Huitzilopochtli; Cambridge; Saarbrüken; Claas; Coca Cola; Graz; apis mellifera; Wodehouse; trómer; bombillo.

Rec. 39: Gamusinos; Milicia Universitaria; la Granja de San Ildefonso; Salvador Sánchez Terán; la Transición; capilla Sixtina; Materia Oscura; CIEMAT; Universidad de Chicago; partículas subatómicas; neutralinos; higgs; gluones; axiones; hadrones; cámara de burbujas; Minnesota;

Rec. 40: Guardia Civil; detective; micrófonos ocultos; investigación científica; Gregorio Marañón; Franco; leasing; Goya; Beethoven; Google; Marlboro; tutorial; La batalla de Vitoria; Wellington; Napoleón; tres grandes guerra mundial; Roosvelt; Churchill; Stalin.

Rec. 41: Rascafría; El Paular; colesterol; Puerto de Cotos; abedules; avellanos; Vicente Mortes; Virgilio Oñate; Rafael del Pino; Rafael Calvo.

Rec. 42: Dolores Luna Guinot; Conjura en Mendoza; Chile; Méjico; Río de la Plata; Fernando Iwasaki Cauti; Araucanos; Mapuches; Lautaro; Ercilla; los indios Pehuenches; O´Higgins; Virreinato del Perú; río Maule; Oberhaussen; Hessen; Dijon; Côte D´or; Campeonato Mundial de Fútbol; Sudáfrica; Unamuno; José Miguel Carreras; Hoevel; román paladino; James Madison; Joel Roberts Pointsett; Charleston, Carolina del Sur; Euphorbia Pulcherrima; Descartes; fuerte Sumter; Montesori; help yourself.

Rec. 43: Chrysler; Transición política; Sheraton; Cela; Aranda de Duero; Cañón del río Lobos; Urbión; Duero; Burgo de Osma.

Rec. 44: Instituto de la Ingeniería de España; Palencia; cosechadoras.

Rec. 45: Mariano Nieto Viejobueno; Real Academia de Ingeniería.

Rec. 46: Diario ABC; Pérez de Ayala; Azorín; Camba; Cataratas del Niágara; Torres Quevedo.

Rec. 47: Real Academia de Ingeniería; Nebrija; Academia de la Lengua; Iglesia Católica; ACSR.

Rec. 48: Heinz Memorial Chapel; Carnagie Hall; El Paso, Tejas; *gripe asiática;* Fort Pitt; Frank Sinatra; inductancia; Van Gogh; Gauguin; El Escorial.

Rec. 49: Alejandro Magno; Calístenes; Aristóteles; Plutarco; Arturo Pérez Reverte; Tiziano; Bernal Díaz del Castillo; Hernán Cortés; Salvador de Madariaga; López de Gómara; el padre Las Casas; Fernández de Oviedo; Alonso de Ercilla; Valdivia; Caupolicán; Lautaro; Hemingway.

Rec. 50: Torrelavega; Burgos; San Vicente de la Barquera; *La Araucana*; Ernesto Jiménez Caballero; Lorca; Dalí; Buñuel; Residencia de Estudiantes; el *Laberinto de fortuna*; Juan de Mena; Ciriaco Pérez Bustamante; Universidad Internacional Menéndez y Pelayo; Baratech; Gaya Nuño; Jaime Berenguer Amenós; Alicia Esteban Santos; María Novo; Ateneo de Madrid; UNESCO; UNED;

Rec. 51: San Juan Crisóstomo; Comillas; Llanes; Lemóniz; Domecq; Pirineos Atlánticos; Asturias; Colombo; Santander; Cabuérniga; Graz; Juan de Herrera.

Rec. 52: Ohio; Pittsburgh; Monongahela; Allegheny; Tormes; Nueva York; Salamanca; Westinghouse; General Motors; Soria; U.S. Steel; Mellon; Sputnik; Birmingham; Fortescue; Franklin; Tesla; Bloomington; Indiana; West Virginia; Córdoba; Columbus; Indianapolis; Cádiz; Madrid.

Rec. 53: El Retiro; Ana Frank; Mcluhan; La Casa Blanca; condensador no inductivo; Antonio Mingote.
Rec. 54: Polisemia; Quijote; mononimia; Mandarines; China; Chomsky; Arquímedes; *cuaderna vía*; Claude Mossé; *Roman d´Alexandre;* Chanson de Roland; monoteismo judío; Arco poético.

Rec. 55: Cleopatra; Rómulo y Remo; Abelardo y Eloísa; Manolete y Arruza; Crítica de la Razón Pura; Honorio; paranomasia; Exposición Universal; Gregorio Marañón; Francisco Franco; Rascafría; Guinea Ecuatorial.

Rec. 56: Sandro Pertini; Swansea; Círculos de Calidad.

Rec. 57: Alcalá de Henares; Turin; Milán; la Cátedra de San Pedro; Apeninos; Piacenza; Parma; turbinas Pelton: Génova; Fiat; Villaverde; Machado; vigas Wierendel; Pert; eficacia; eficiencia; Segunda Guerra Mundial.

REC. 58: Crucero Canarias; verdel; Guardia Civil; Rocío Dúrcal; Ming Pei; Rafael Moneo; Louvre; Airbus.

REC. 59: P. Pérez del Pulgar; Abengoa; José Antonio de Artigas Sanz; geometría descriptiva; English Electric; Liverpool; Vespa; Stendhal; *La Regenta*; Vergara; Newton; cola de milano; Profesor Rubia.

REC. 60: epigrama ; Duque de Sesto; General Serrano; Yihad Islámica; Santos Lugares; Cervantes; Fernando VII; Balmes; duque de Montpensier; Biblioteca Nacional; Antonio Colino López; deverbativo.

REC. 61: Mingote; Quijote; Cecilio Rodríguez; Daroca; México; Le Corbusier; Picasso; Aviñón; Rof Carballo; Francisco Ayala; Goya; Reikiavik; la Real Academia.

REC. 62: alferecía; Olot; Astete; Felipe V; Bienaventuranzas; escultor Clará; Venus de Milo; Kubala; Emilio Laíz; Simón Bolívar; Zarra; Jiménez de Parga; Calella; Chrysler; Primavera de Praga; IBM; la Granja; Cibeles; Prokofief.

REC. 63: Premio Nobel de Economía; Lehman Brothers; Participaciones Preferentes; la ONCE.

REC. 64: Freud; Jung; Adam Smith; la Ley de la Gravedad; Galbraith; Smithsonian Institution; teoría Peccei-Quinn; Max Planck; Club de Roma; Merkel; Sísifo; Newton; Maxwell; Bohr.

REC. 65: David Bustamante; Gaudí; lavanda: Lyon; Ródano; Burdeos; Ginebra; Milán; Saint Exupery; Calatrava; colza; Tribunal Supremo; Miguel Boyer; José Borrell; Jordi Sevilla; Rodríguez Zapatero.

REC. 66: Lozoya; Rascafría; El Paular.

REC. 67: Sixto Cámara Tecedor; Land Rover; Linares; Malasia; Guadalén; Colombia; Camba; tierra armada; catenaria.

REC. 68: Soria; Góngora; Mingote; Quevedo; Velázquez; Inquisición; Pemán; Meninas; Príncipe Baltasar Carlos.

RECORDATORIO 1

UNO

Hace más de 30 años tuve que hacer un viaje de trabajo a Southampton y mis colegas ingleses me advirtieron que no podría alojarme en el hotel habitual de Londres porque hacía poco había sido objeto de un importante atentado del IRA. Me habían reservado habitación en un pequeño hotel de Winchester, lugar tranquilo antes de llegar a Southampton.

El hotel resultó acogedor, "muy inglés", medio familiar, medio club. Y el pueblo, delicioso. Me paseaba relajado por sus calles cuando de pronto escuché las voces de un evocador coro en el interior de su pequeña catedral. Todo como a mí me gusta: sereno, armónico, pacífico, agradable, en fin.

Vuelto a Madrid me entero de dos cosas: 1) Que en esa pequeña catedral de Winchester se casó Felipe II con María Tudor, y que la nueva real pareja pasó su luna de miel en el palacio de Hampton Court próximo al lugar de la boda. Yo mismo visité, en el mismo viaje, ese palacio adosado al dieciochesco que no pudo conocer nuestro rey porque su arquitecto, Cristopher Wren (el mismo de la catedral de San Pablo de Londres), aún no había nacido. 2) Que en Winchester estaba la cárcel de alta seguridad donde se custodiaban los presos del IRA …

DOS

Pero a lo que iba. Pasaron muchos años y coincidí con un Ingeniero Naval en un veraneo. Hablamos de la Naval de Reinosa en cuya vecindad (Cenemesa) yo estuve a punto de ir a trabajar nada más terminada la carrera, y donde él sí trabajó.

Para tomarle el pulso al lugar me había trasladado a Reinosa, alojándome en el hotel que me habían reservado desde la fábrica. El recuerdo del sitio que yo transmití a mi contertulio era el de un lugar frío en día de primavera con asentamiento en un hotel muy confortable, adecuado al clima, y que me recordaba enormemente al hotel de Winchester al que acabo de referirme. Y no sé por qué, de pronto ese recuerdo, porque no creo que tenga nada que ver una cosa con la otra, añadí a mi amigo.

¡Anda, claro! interrumpió mi interlocutor. Como que ese hotel, y todos los alojamientos de ingenieros en Reinosa fueron construidos por los ingleses de Vickers que eran quienes estuvieron detrás de aquella implantación industrial!

TRES

Al regreso de Southampton aproveché la ocasión para, desviándome unos 30 km al NO, contemplar el fabuloso cromlech neolítico de Stonehenge, situado entre Southampton y Bristol. Mezclada con esotéricas informaciones de rituales religiosos, astronomía y cultos funerarios, retuve la noticia de que aquellos monolitos gigantescos fueron transportados por mar desde el SO de Gales: En el fondo del Canal de Bristol se habían encontrado piedras semejantes, seguramente como consecuencia de algún naufragio.

Hace ahora pocas semanas (escribo en marzo de 2008) acudí en el Ateneo de Madrid a una interesantísima conferencia dictada por un Profesor de Investigación, físico que profundiza en una analogía suscitada por las ondas de choque que surgen en ciertas desembocaduras de ríos como interacción entre su propia corriente y la subida de la marea. Ponía como ejemplo singular lo que ocurre con río Severn, el que desemboca en el Canal de Bristol.

El fenómeno consiste en que al enfrentarse el agua que desemboca con la marea que sube, se genera una onda que avanza a buena velocidad a contracorriente, es decir aguas arriba del río, y que es compatible con el hecho de que su agua siga fluyendo hacia el mar.

En el coloquio que siguió a la conferencia se me ocurrió plantearle la posibilidad de que aprovechando esa onda ascendente se elevaran río arriba los monolitos del cromlech para salvar la altura que separa el nivel del mar del nivel de la tierra en que habría de iniciarse el transporte terrestre.

El Profesor, que conocía el monumento megalítico no dudó en responder: Es perfectamente verosímil, dijo, y añadió. Hay en China ciertos lugares ribereños de ríos que se afectan de esta notable circunstancia, en los que los habitantes de aguas abajo transportan sus productos en barcas que sitúan en la cresta de la ola ascendente, para ponerlos en el mercado de los pueblos de aguas arriba. Terminado el mercado en coincidencia con la bajada de la marea, los paisanos retornan a sus lugares de origen aprovechando el favor de la corriente del río.

RECORDATORIO 2

UNO

De niño en San Vicente de la Barquera me gustaba meter la nariz en todo aquello que llamaba mi atención. Por entonces se acometía en el muelle de atraque de los barcos de pesca una obra consistente en ampliar su borde hacia el agua con vistas a aumentar el calado disponible.

Se hablaba de la machina, y a ese término me referí yo siempre para describir esa construcción que después vi que cumplía una función semejante a la de un cargadero de mineral, eso que parece un puente a ninguna parte cuando al final de él no hay ningún barco.

El espectáculo era excitante: una máquina de vapor elevaba un gran peso que luego se soltaba desde la altura para dar un fuerte golpe a la contera superior de una columna de hormigón armado que con punta metálica como de lapicero se iba clavando poco a poco en el fondo de la bahía. Vamos, una especio de mito de Sísifo al alcance de la chiquillería.

DOS

Pues no. Lo que yo he creído hasta hace poco no era cierto. Por casualidad me ha sacado de dudas el diccionario de la RAE. Machina no es la construcción, sino la "Máquina que sirve para clavar estacas o pilotes, principalmente en el mar y en los ríos, por medio de un mazo que se levanta en alto para dejarlo caer sobre la cabeza de la estaca."

TRES

Pues no, no.

Acabamos de cumplir nuestros 50 años de matrimonio y nuestros amigos nos han obsequiado con su cariño, sus palabras y sus libros. Y me voy a referir a nuestra amiga Maty que, como sabe cuánto me gustan los versos de su madre, Matilde Camus, pues me ha regalado su poemario *Santander en mi sentir*.

He empezado a bebérmelo sin pérdida de tiempo, y en uno de sus primeros poemas, *Sentires*, me encuentro con estos versos:

Admiro …
la calma y la paciencia
de quien en la machina se dispone a pescar.

Sin trabajo me imagino le escena que tantas veces contemplé yo en mi querido San Vicente: Un chico o un grande con los pies balanceándose al aire a la espera del movimiento nervioso del corcho.

No tengo más remedio que pensar en la asociación de ideas como explicación del fenómeno lingüístico. Primero fue la máquina, con su nombre exótico, haciendo mucho ruido y generando mucha expectación. El nombre lo cubrió todo, el espacio, el ruido y su entorno. La máquina cumplió y se la llevaron. Pero quedó el nombre para siempre.

CUATRO

Lo que acabo de escribir me trae el recuerdo de la chistorreta del banco del ministerio del Ejército. No por su semejanza *bocabulatorial* (V. qué creía, que yo no sé fabricar palabras largas como todo el mundo?), sino analógica.

Érase un banco que había en medio del patio del ministerio. Llegó el día en que tocó pintarlo, y lo pintaron. Para que nadie se sentara sobre la pintura fresca se destacó un centinela (Larra diría una centinela) junto a él. Así transcurrieron los días, las semanas, los trimestres, los decenios … La pintura se secó en su momento, y el banco había desaparecido en la remodelación del lugar, nadie recordaba ya hacía cuántos años. Pero el centinela seguía con su figura erguida, cada mañana y a hora bien temprana, en el mismo sitio que el primer día. Ni él, ni su jefe ni los más ancianos del lugar sabían por qué. Una función había sobrevivido a otra: como la palabra machina.

RECORDATORIO 3

UNO

También le ocurrió a mi niñez en San Vicente. Al vivir en un sitio estratégico junto a la carretera, en el centro del pueblo, siempre pasaban cosas asociadas a los automóviles aunque huelga decir que el tráfico era escasísimo. Lo habitual eran la camioneta de la Granja Poch que recogía las cántaras de leche por las aldeas y *La Dodge* y *la Chevrolet* de mis amigos Ángel y Jesús que exportaban el pescado fresco hacia el interior; y *el Cantábrico*, un pequeño y primitivo autobús que trasportaba a los viajeros desde el pueblo a la lejana estación del ferrocarril de vía estrecha.

Pero un día se paró un coche allí, delante de mi balcón para sacar la rueda de repuesto. Contemplábamos la escena con curiosidad mi abuela Paca y yo. El hombre desmontó primero la envoltura de chapa que a modo de embellecedor cubría el neumático, de manera que enseguida hizo su aparición lo negro de la cubierta.

En un momento de la maniobra mi abuela me comentó: Con eso se hacen las abarcas. Yo me quedé perplejo porque las abarcas que yo conocía eran las de mi madre: de madera, de una pieza y con tres tacones. No podía imaginarme cómo algo parecido a aquello pudiera salir de una chapa de acero con aquella forma redondeada.

Recuerdo a mi madre, calzando con garbo aquel calzado cuando llovía, o llevándolas en la mano cogidas por su hueco cuando aún no llovía pero el cielo amenazaba.

DOS

Pasó el tiempo, y el lugar se situaba ya en mi tierra mesetaria. Hacía mucho que mi abuela había muerto, pero entonces descubrí que los pastores de ovejas se calzaban con abarcas hechas de trozos de cubierta de neumático que amarraban entorno al empeine con correas de cuero. Las vendían los guarnicioneros.

TRES

Salta a la vista la dificultad de entendimiento entre las personas: la abuela quería expresar A y el nieto entendía B.

Y otra cosa: parece que la polisemia es desconocida por chicos y viejos. Y por los de edades intermedias que no frecuentan el diccionario de la RAE. Porque en él, la voz abarca está registrada para las dos distintas configuraciones de calzado: el zueco de madera (precisamente en Cantabria, dice) y el pastoril de goma o cuero.

RECORDATORIO 4

UNO

Tenía yo un amigo galés, profesor de Geografía en la Universidad de Portsmouth. Su madre, una mujer en extremo agradable y acogedora tenía, por ironías del destino, una carencia sin importancia: no entendía los mapas. Cuando viajábamos por carretera ella pensaba que seguíamos la línea del litoral del mapa: daba igual que siguiéramos la carretera costera de Newport, Cardiff, Port Talbot, Swansea, etc, o cualquier otra. Era una cuestión de principios geográficos!

DOS

Conservo otro amigo gallego (olvídense Ustedes de las coincidencias galaicas de ambos mis dos amigos) que es un ingeniero ocupado siempre con norteamericanos. Desde hace algún tiempo se me viene quejando de las malas traducciones técnicas al español con que se tropieza. Y no es eso lo peor, añade. Es que los originales en inglés son infumables! La causa, a su juicio, hay que encontrarla en que ese tipo de literatura se empieza a encomendar a advenedizos a la lengua inglesa tales como hispanos u orientales.

TRES

Copio literalmente lo que acabo de encontrar en una revista técnica de amplia difusión: "La capacidad de soportar condiciones exigentes hace que los codificadores resulten ideales para equipos fuera de carretera (el subrayado es mío), y para numerosas aplicaciones de extracción y procesamiento de petróleo y gas natural".

No sé lo que diría el original inglés, pero a juzgar por lo que sigue al subrayado todo hace pensar que debe referirse a las explotaciones de gas o petrolíferas *offshore*. Porque de referirse al significado *off-the road*, sabido es que eso para nosotros significa *todoterreno* (visitar el DRAE).

No quiero pensar que el traductor participe de las ideas de la madre de mi amigo galés, aunque se puede esperar lo peor vistas las cosas que se ven en esa misma revista e incluso en otras de más prestigio: no distinguir la y de la ll con resultado de repelús, y cosas por el estilo.

RECORDATORIO 5

UNO

De bachiller yo construía paisajes con mis tijeras recortando cartulinas por las curvas de nivel. Luego las apilaba formando maquetas.

DOS

Después he visto cómo las escavadoras gigantes destruían paisajes para dejarlos hechos maquetas de explotación minera a cielo abierto.

TRES

Al final, la naturaleza afila su herramienta de la erosión para reconstruir el paisaje que es suyo.

RECORDATORIO 6 (BRITANIA)

UNO

Como es sabido, los romanos, cansados de pelear con las tribus de más arriba (siempre los escoceses tan suyos), construyeron una muralla con nombre de emperador para que delimitara el imperio por el norte. Era la muralla de Adriano que todavía se puede admirar hoy en York (Eburacum; hay que ver cómo se abrevia en inglés!). El Imperio llegaba, pues, desde ahí hasta Roma e incluso más abajo.

De ese imperio no quedaban en 1955 más que ruinas (¡Y qué ruinas!), y del otro, el de Britania, empezaba a no quedar ni eso. Sin embargo, yo alcancé a tropezar con un bello ejemplar de la decadencia de ese imperio Britón. Y precisamente en Roma.

DOS

En abril de 1955 hicimos los de mi curso el viaje de fin de carrera a Italia. No sabría precisar bien su cronología, pero sí conservo fijos algunos de sus hitos. Se extendió de mediados de abril a principios de mayo.

Retengo dos fechas precisas: El 18 de abril estaba yo sentado en un banco de cierta plaza en Milán. Mientras miraba el poste donde me dijeron que habían colgado a Musolini, se sentó a mi lado un señor que leía un periódico. De reojo pude ver la noticia de cabecera: había muerto Einstein.

La otra fecha es la del 1º de mayo en Génova. Me impresionó muchísimo la multitud de comunistas y de pancartas con tanto que decir. Claro, era la falta de costumbre; hoy aquello me hubiera parecido un juego de niños.

Pues bien, entre esas dos fechas se situaría nuestra estancia en Roma. Nos alojamos en un albergue de juventud en la Ciudad del Vaticano, y al entrar a tomar posesión de nuestro aposento nos cruzamos con ese delicioso resto del Imperio Británico: Unas preciosas jovencitas malayas abandonaban el albergue para dejarnos su sitio. Ríanse ustedes de sus lejanas vecinas, las que pintaba Gauguin!

No sé si fue consecuencia de la impresión de tanta belleza junta, pero aquella noche yo tuve fiebre. Mi amigo Ricardo puede dar fe de ello porque, muy diligente, se apresuró a apañarme una manta para hacer frente a mi tiritona.

TRES

En septiembre de aquel 1955 me encontraba a la puerta del Salón del Automóvil de Londres con Vicente, otro de mis compañeros de curso. Él se encaminaba a la BTH y yo a la English Electric. El Salón mostraba la novedad de las novedades: El Citröen Tiburón, aquélla maravilla de carrocería atrevida y suspensión hidráulica adaptable a todo lo que hiciera falta. En sus dos versiones: ID y DS.

Sabido es que los barcos en inglés son femeninos, igual que los autos franceses. Por ello, lo que escondían las siglas ID era *la idea* (l´idée); detrás de DS estaba *la diosa* (la déesse).

Digresiones aparte, pocos días después me veía yo asentado en Liverpool. Concretamente en su distrito 11, calle Outer Forum, al lado de la iglesia de Sta. Teresa (de Ávila). No hay que decir que en Lancashire había mayoría de católicos dada la vecindad de Irlanda y la abundante emigración que entonces se daba.

Así pues, mi asentamiento (my *digs*) estaba en la casa de los Srs. Thompson, justo a mitad de camino entre el centro de L´pool (así se abreviaba el nombre de la ciudad) y Kirkby, un suburbio más al norte aún.

Merece la pena explicar un poco lo de los *digs*. Por entonces yo era, como tantos otros jóvenes (británicos o extranjeros) un posgraduado atendido con esmero por el departamento de educación de la Compañía. Ésta nos buscaba patrona con la intención de que cada cual se encontrara acomodado lo más a gusto posible. Recuerdo que al trasladarme yo a otra ciudad me buscaron una patrona polaca pensando que me resultaría lo más conveniente al ser yo español y por tanto (dedujeron) católico. A las pocas semanas pedí cambio de patrona porque los polacos, que eran muy amables, se conoce que no tenían frio en Inglaterra y no encendían la chimenea. Me mudaron a casa de la acogedora Sra. Hagon que, aunque protestante, me llamaba puntualmente cada domingo para que llegara a tiempo a misa en la vecina parroquia de San Agustín.

Vivían los Srs. Hagan en el nº 20 de la calle Cramer. Siempre permanecí allí bajo los auspicios del

gran matemático que en el siglo XVIII nos facilitó la resolución de sistemas de ecuaciones lineales mediante su famosa regla de los determinantes, el mismo que también nos demostró por qué una cónica estaba definida por cinco puntos. Pensé que tal vez sería de allí, de Stafford, pero con el tiempo averigüé que Don Gabriel el matemático, era de Ginebra, así que el de mis *digs* debía ser simplemente un homónimo.

Pero volvamos a los *digs*. Entre los estudiantes estaba acuñada la palabra como abreviatura de *diggings* que, como está claro, hace referencia a cavar. Me explicaron mis colegas ingleses (y ahora compruebo que es cierto), que se trataba de una palabra australiana asociada a los primitivos buscadores de oro en aquella tierra que tenían que excavar cuevas en el terreno para alojarse.

Viviendo en L´pool yo solía acudir los fines de semana al British Council, en el centro de la ciudad y a la sazón lugar de reunión de extranjeros, donde pasábamos el rato agradablemente en bailes o conversaciones. Allí conocí a uno de los Betancourt, exportador de plátanos y tomates desde Canarias al Reino Unido. Al que por cierto encontré (y reconocí) 20 años después en una sala de espera del aeropuerto de Londres, pendientes de que levantara la niebla para embarcarnos rumbo a Madrid.

Durante una de aquellas tardes del British Council coincidí con unas chicas malayas tan bonitas como las que había visto en Roma. Les conté mi historia, y ellas la confirmaron. Estaban internas en un colegio de Kirkby, pero yo me callé lo de la fiebre. Un hombre que se precie nunca debe descender a esos detalles. Por si acaso.

RECORDATORIO 7 (BRITANIA bis)

UNO

Trabajaba yo de postgraduado *aprendiz* en la gran fábrica de material eléctrico que English Electric tenía en Stafford. Dentro de fábrica recorrí los más importantes talleres mezclándome, con sumo provecho, con todo tipo de obreros, encargados o especialistas que se dejaban machacar pacientemente por mi impenitente curiosidad. No tengo sino un recuerdo amable para todos ellos que me acogieron siempre con aprecio y hasta con cariño.

Recuerdo especialmente a Sam, mi maestro de soldadura eléctrica que me transmitió con esmero su experiencia: yo no llegué a maestro, pero sí a defenderme soldando decentemente. Una vez que yo me abrí a él para descargar mis fatigas con el inglés me hizo esta confidencia: su hija pequeña decía *gooder* en vez de better . Él tenía la piel de su cara afectada por los rayos ultravioleta.

DOS

Aquella mañana llegué puntual a mi lugar de trabajo pero con un buen resfriado. Entonces estaba yo adscrito a una plataforma de ensayos donde había personal diverso, incluidas algunas mujeres. Varios me rodearon al llegar y una mujer joven me preguntó: What are those pills you are taking for? (para qué son esas pastillas que tomas?) Sin dudarlo respondí abreviadamente: For cough (para la tos). Escrito queda perfecto, pero veré si soy capaz de escribir lo que pronuncié, porque la carcajada general se oyó en el extremo de la nave. Lo que en realidad sonó en los oídos de la chica fue: vete a tomar por el culo!, es decir *fuck off*!

Las dos palabras de la interjección malsonante se pronuncian seguidas y se lanzan como un dardo: “fokof!”. Yo debería haber dicho: “fo caf”.

RECORDATORIO 8 (LEYENDAS URBANAS)

UNO

Cuando escribí esto hace ya unos años me propuse no traducirlo desde mi inglés original, pero ahora he cambiado de opinión, y lo haré. Así pues el @ en cuestión va a aparecer en inglés y en español.

Se trata del @ que dirigí en su día al Sr. Brunvand, quiero recordar que a la sazón profesor en la Universidad de Utah, y divertido autor.

Fue tan perspicaz que me entendió, y tan amable que me contestó con otro @ en el que me relataba nuevas leyendas urbanas procedentes de Italia en confirmación de que las leyendas urbanas son patrimonio de todos los países.

En realidad las dos sabrosas leyendas urbanas que relato no son tales: son la relación de sendos hechos reales de que fui protagonista y testigo, respectivamente. Son lo que siempre hemos llamado anécdotas.

No se el por qué del apéndice "urbanas" con que los sajones adoban al término "leyenda" que ya de por sí encierra todo lo necesario para indicar la inverosimilitud del relato. Tal vez sea porque, con procedencia urbana o rural, seguramente es en la ciudad donde se reelaboran. Freud fue un analista de excepción del chiste, que en definitiva es un primo hermano de la leyenda urbana.

Tan sólo una apostilla a propósito de mi acompañante en la primera anécdota (la que relato en los Puntos **DOS-TRES)**. Ya debería haberme mosqueado cuando al comenzar el viaje me aseguró, como de pasada, que no entendía de coches. Lo único que sé, me dijo, es que en el maletero llevo una cadena para que si pasa algo me puedan remolcar … Pero como uno era joven, confiado y encaraba con optimismo su primer viaje a Italia, pues no había de qué preocuparse.

DOS

jan.brunvand@m.cc.utah.edu

Subject: Comments to your book *Too good to be true*

First of all I would like to say that I have read your two enjoyable books *Too good to be true* (Volumes I and II, in Spanish, by Alba Editorial).

I reckon that much of the material you deal with in your books has its origin in the correspondence you held with your readers. That´s why I dare to address to you with the aim of offering a couple of personnel though peculiar experiences.

Along your books I came across legends dealing with car drivers, blind people, hitch-hikers, travellers, etc, but I never found a combination of all of them in a single story.

I am also aware that any insane guy will say he is not, and that all legend conveyors maintain those are true. I also realize that these arguments are the best to declare against them.

Nevertheless I can assure you that what follow are not legends, neither stories: they are *pure history.*

All started at Easter 1955. We had decided to organize in april a journey to Italy to celebrate the end of our course in engineering. Although our School was in Madrid, we were due to sttart the trip in Barcelona since the students were scattered all over Spain.

In my case I travelled to Madrid from my home town, in order to hitch-hike Madrid / Barcelona.

Early in the morning I left for Eisenhower circus to be sure that I could obviate the automovilists addressing to Madrid airport. And I put my thumb up with destination to Barcelona.

Several hours went by unsuccessfully. Suddenly, a dark blue, bright new Opel Kapitan stoped. The driver leaned and, with a piece of mime, invited me to seat with him. I felt very happy and so made him to know.

My new friend drove evenly along a sunny morning till we arrived to Zaragoza. There we stoped for lunch, each one of us by our own. After lunch we met again to continue our trip to Barcelona.

The conversation was fluid and friendly; everything seemed to go all right and the Opel swallowed kilometer after kilometer till the moment in which, well after the city of Lérida we faced an incipient dusk in coincidence with the peasants that came home from their field work. Almost sudenly the road side became full of people just striding or riding on bicicles, horses, dunkeys and so on.

It was then when my driver friend gave a twist to the conversation to offer me this proposal: "Since it is geting darker and darker, you should watch the right hand side of the road. I shall take care of the center. *You know, I am blind in my right eye ...*"

You can imagine that I only came at rest when I arrived safe in Barcelona.

TRES (Traducción de **DOS**)

Asunto: Comentarios a su libro *Demasiado bueno para ser cierto*

Quisiera decir en primer lugar que he leído sus dos divertidos libros *Too good to be true* (Volú-

menes I y II, en español, de Editorial Alba).

Me he dado cuenta que gran parte del material que maneja en sus libros tiene su origen en la correspondencia que mantiene con sus lectores. Por eso me he atrevido a dirigirme a V. con el propósito de ofrecerle un par de raras experiencias personales.

En sus libros he tropezado con leyendas que tienen que ver con conductores, ciegos, autostopistas, viajeros, etc. pero nunca he visto una combinación de todos ellos en una misma historia.

También sé que los locos aseguran no estarlo, así como que los contadores de historias mantienen que las suyas son ciertas. Está claro que esos argumentos se vuelven en contra suya.

Puedo asegurarle, sin embargo, que lo que sigue no son leyendas, ni historietas: son *pura historia*.

Todo empezó en la semana santa de 1955. Habíamos decidido organizar en abril un viaje a Italia para celebrar el fin de nuestra carrera de ingeniería. Aunque la Escuela estaba en Madrid, nos habíamos citado en Barcelona para desde allí arrancar el viaje, dado que los compañeros estábamos dispersos por toda España.

Yo viajé desde mi ciudad de origen hasta Madrid para allí hacer autostop hasta Barcelona.

Por la mañana temprano salí para la glorieta de Eisenhower a fin de asegurarme de no hacer intentos con los coches que iban al aeropuerto. Y puse en alto mi dedo pulgar orientado hacia Barcelona.

Habían pasado varias horas infructuosas cuando, de repente, se paró ante mí un flamante Opel Kapitán azul oscuro. El conductor se me inclinó y, con un gesto me invitó a sentarme a su lado. Me sentí feliz, y así se lo hice saber.

Mi nuevo amigo conducía con prudencia en la mañana soleada, hasta que llegamos a Zaragoza. Allí paramos, separándonos a comer cada uno por nuestra cuenta. Después de comer nos encontramos de nuevo para proseguir viaje hacia Barcelona.

La conversación era flúida y amistosa; todo marchaba a la perfección con el Opel tragándose todos los Kms que había por delante hasta que, bastante más allá de Lérida la tenue luz del atardecer hizo su aparición. Ello coincidía con el hecho de que la gente del campo regresaba a casa una vez terminadas sus tareas. Casi de repente la carretera se llenó de gente a pie, en bici, carros, burros o caballerías.

Fue entonces cuando mi amigo conductor dio un repentino quiebro a la conversación para proponerme esto:

"Como se está haciendo cada vez más oscuro, tu vas a vigilar el lado derecho de la carretera. Yo me ocuparé del centro. *Sabes?, es que soy tuerto del ojo derecho …*"

Ya se puede usted imaginar que sólo me quedé tranquilo cuando me ví a salvo en Barcelona.

CUATRO (Otra)

Here it is another *history* associated with your topic "Kneel!" (page 248 in Book II). The amazing thing is that it didn´t take place neither in English nor in Spanish, but in French!

During the sumer 1961 we made a trip by car from Madrid to Sweden. The party was integrated by my sister in law, my wife and myself, and my brother in law (the driver) with his wife.

While visiting Bordeaux cathedral, my wife disappired. After the search, we came to see her trying to seat down on the top of a kneeling bench close to a confessional.

We all new that she is very proud of the french education she received in a french school in Madrid, and the fact that she is a bit hard of hearing. But we were ignorant of her rush for confesion.

The explanation came later: when she approached the priest asking for confession, he told her: "A genoux!" (*Kneel!*). But she anderstood "Asseyez vous!" (*Seat down!*).

Inmediatly she realized that the lower part of the kneeling bench was too low to seat down on. The raised shelf was too high and unconfortable, but nevertheless she was triyng to do her best when we saw her in the amusing attitude shown to our astonished eyes.

CINCO (Traducción de **CUATRO**)

He aquí otra *historia* asociada al imperativo "De rodillas!" que V muestra en la pág. 248 de su Segundo Libro. Y lo más curioso es que lo que cuento no "tuvo lugar" ni en inglés ni en español, sino en francés!

En el verano de 1961 viajamos en coche a Suecia desde Madrid. Componíamos el grupo mi cuñada, mi mujer y yo, además de mi cuñado (que conducía) y su mujer.

Mientras visitábamos la catedral de Burdeos mi mujer desapareció. Al fin de la búsqueda la encontramos intentando sentarse en el brazo de un reclinatorio próximo a un confesionario.

Todos sabíamos que está muy orgullosa de la educación en francés que recibió en un colegio francés de Madrid, y que es un poco dura de oído. Pero desconocíamos sus prisas por confesarse.

La explicación vino después: cuando se acercó al cura pidiendo confesión, éste le dijo: "A genoux!" (*Kneel!*, de rodillas!). Pero ella entendió "Asseyez vous!" (*Seat down!*, siéntese!).

Inmediatamente se dio cuenta que la parte baja del reclinatorio era demasiado baja para sentarse en ella. En cambio, el posabrazos del reclinatorio quedaba demasiado alto e incómodo para lo mismo. Sin embargo ella intentaba con afán esto último, cuando apareció en actitud tan divertida ante nuestros ojos llenos de asombro.

SEIS

Para quien no haya leído aún el libro de Brunvand parece necesario explicar lo de (*Kneel!*, de rodillas!)
¿Recuerdan Vs. a Neil Armstrong, el astronauta que se convirtió en el primer hombre en pisar la luna? Bueno, pues su nombre se pronuncia exactamente igual que el infinitivo (o el imperativo) del verbo *to kneel*, arrodillarse.

Cuenta Brunvand que un día en que el Parlamento británico, aún en periodo de actividad, estaba abierto al público para visitarlo, salió de la sala de sesiones en un receso el Presidente del Parlamento ornado con los atributos propios de su cargo (aparatosa peluca, llamativa casaca escarlata y oro, etc.). Al asomar al pasillo se cruzó con un grupo de turistas americanos detrás de los cuales alcanzó a ver a un amigo suyo de nombre Neil. Para llamar su atención le gritó dos veces seguidas su nombre con el resultado de que los americanos se arrodillaron sumisos mientras dirigían su mirada admirativa al de la peluca …

SIETE

Con estas cosas pasa como con las cerezas de la cesta: tiras de una y arrastras unas cuantas más. Ayer mismo asistí en el Ateneo a la conferencia que pronunció nuestro amigo Ruiz de Gopegui, habitual en la sesiones del Comité de Inventiva y Creatividad del IIE. Es Físico y ha sido Investigador del CSIC y Director de las actividades de la NASA en España.

Tiene una rica experiencia al respecto porque su etapa coincidió, ente otros, con el viaje del Apolo XI que llevó a los astronautas Neil Armstrong, Michael Collins, y Aldrin a la luna. El primero fue el primer hombre que pisó la superficie lunar, y junto con Aldrin estuvo cerca de dos horas y media caminando sobre la Luna, recogiendo muestras, haciendo experimentos y tomando fotografías. Collins era el piloto del módulo de mando. Pero Cándido, el del famoso restaurante de Segovia no se creía nada de esto.

La NASA quedó muy reconocida a España por la colaboración que se le prestó desde las estaciones de seguimiento de Robledo de Chavela y Fresnedillas. A Gopegui le correspondió la honrosa tarea de agasajar a los astronautas en la visita que hicieron a Madrid. Y no se lo pensó dos veces. Se fue con ellos a Segovia para invitarlos a cochinillo en casa Cándido. Allí procedió el maestro restaurador con su liturgia de partir la carne con el canto del plato de loza, etc; con el éxito esperado se dio fin al festín. Entonces Gopegui explicó a Cándido las circunstancias del caso y le pidió que trajera el libro de firmas. Hubo un breve intercambio de significativos gestos entre los dos españoles que no pasaron desapercibidos a los astronautas.

Cuando Gopegui trató de excusarse con los americanos (que no sabían español) por la negociación gestual con Cándido, aquellos aliviaron al físico: Ya nos hemos dado cuenta, pero no se preocupe. Estamos acostumbrados a que esto nuestro no se lo crea nadie!

RECORDATORIO 9

UNO

Por razones de trabajo tuve que hacer un viaje de Madrid a Pamplona acompañando a dos ingenieros, uno sueco y otro finlandés que estaban interesados en ciertos productos industriales. Conducía yo y el viaje se desarrolló normalmente pero al final del trayecto de vuelta me sentía cansado y algo distraído.

Recuerdo que al pasar al atardecer por delante y casi al pie del Moncayo, mis acompañantes se

quedaron fascinados por la belleza de la montaña nevada que absorbía con plenitud una espléndida luz rosada de puesta de sol. A la observación de mis acompañantes me vino a la memoria el Monte Rosa, y el por qué de su nombre, que yo había podido contemplar desde Turín en otra ocasión.

Llegamos ya de noche a Madrid, y parados ante un semáforo, el finlandés me saca de mi recogimiento con unas palabras como éstas: "Yo creo que ya podríamos seguir porque me parece que este semáforo no se va a poner más verde de lo que está".

DOS

No pasó mucho tiempo, el preciso para que mi madre pasara sus últimas jornadas en el hospital que desde lo alto de la ciudad miraba cara a cara al Moncayo. Entonces tuve ocasión de ver cómo mi madre se agotaba y cómo el sol y la impresionante montaña jugaban sus diarios juegos de luz. Allí compuse el soneto *MONCAYO, AMANECE*, que termina con este terceto:

Y al caer de la tarde que teñía
tu figura de rosa y de contento,
al negro virarás: melancolía!

RECORDATORIO 10 (SAN ISIDORO)

UNO

El recuerdo último es muy reciente, pero fue el desencadenante de otro muy antiguo.

Desde mi pertenencia al Comité de Terminología del IIE tengo ocasión de indagar en algo que siempre me ha interesado: la etimología de las palabras. En una de las últimas sesiones yo había propuesto la definición de la voz sesgo (de contenido estadístico) acompañándola de su etimología, de esta manera:

"Se duda si proviene del latin *seco* (cortar) o del alemán *schräg*, oblicuo (voz celtogermánica). En todo caso evocando el corte de la tela "en sesgo" o en diagonal. Es lo que en español llamamos "al bies", tomado del francés *biais* que a su vez ha inspirado el inglés *bias* con el mismo sentido de *sesgo* y equivalente a *skew*."

Como siempre ocurre, se suscitó la polémica, y la tal etimología fue de lo más traída y llevada: unos opinaban que según sus fuentes era de procedencia indubitablemente latina, otros eran partidarios de otras fuentes o incluso de que más valía olvidarse de la tal etimología.

En medio del trajín se cruza la intervención de otro vocal que proponía:
"Sesgo. (De *sosegar*, y éste del lat, **sessicare*, asentar, der. de *sedere*, estar sentado)."

Y añadía:

"La etim. propuesta por J. de la Peña coincide exactamente con la que da COROMINAS, que, además, recuerda la interesante asociación de la idea de *sosiego* a la de oblicuidad. A saber, que, en los cursos de agua, las corrientes rápidas van por cauces directos y las sosegadas por cauces oblicuos, es decir, *sesgados*."

A lo que hube de contestar:

"La etimología que manejé es la del filólogo M. Rodríguez Navas (*seco,* o *schräg*), y no la asociada a *sosegar* que me atribuyes. Desconocía la de Corominas. En cualquier caso creo que lo etimológico, en este caso, no es de gran relevancia por poco seguro.
Vengo observando que los estudios etimológicos tienen una componente de fantasía importante, que los hace muy atractivos (para mí, al menos). Creo que el paradigma de lo fantástico en etimología es el dios Vichilobos de los españoles de Cortés que tomaron del dios azteca Huitzilopochtli (Bernal Díaz del Castillo)." [Vichilobos -véase la meticulosa labor de ingeniería lingüística de aquellos soldados, al contemplar las dos palabras enfrentadas-.]

DOS

El otro vocal a que me refería era mi amigo J.M. Pliego (ingeniero de Caminos, como puede deducirse por su aguda referencia a los cursos de agua), que dio lugar, con sus contrarréplicas a una simpática remembranza. Me escribió:

En efecto, creo que la etimología, incluso (o quizá sobre todo) en nuestro campo, esclarece a ve-

ces mucho la comprensión de las ideas que esconden las palabras ... Y, en el campo de la historiografía de América, tu ejemplo huitzilopochtli / vichilobo es estupendo. (Con que ***colibrí****! …*)

Y continuaba:

Claro que en el Glosario (que hay que revisar, ***¡colibrí!****) deberían ...*

A lo que yo respondí algo así como esto:

Me resulta encantador ver cómo interjeccionalizas una palabra aguda en í, que tanto se presta a ello. (Y me callaba, dándolo por conocido, que el colibrí representa -era el ornitoicono, decía yo- al dios de la guerra, Huitzilopochtli: el bello y nervioso pajarillo es un guerrero implacable a la hora de defender a su hembra de los otros machos).

Y a continuación le hacía la confidencia de que la tal interjección a mí me evocaba algo que no recordaba lo que pudiera ser. A los pocos días caí en la cuenta con gran sorpresa: Cuando mi nieto Pablo empezaba a andar a gatas fue el destinatario de uno de mis primeros sonetos que titulé *Primeras andanzas*. Hoy Pablo está en la Universidad, pero entonces era de la tribu **Titirí**, y él mismo exclamaba, también a modo de interjección, en el segundo cuarteto … *que golondrinas son,* ***titiribí****!*

Mi amigo volvió a contestarme:

Titiribí también es evocador para mí. Pasamos por allá el año pasado mi mujer y yo, siglos después de que sólo quedase en Antioquia el nombre del gran cacique, amigo de tu nieto Pablo. Dale un abrazo.

Y es que resulta, para asombro mío, que Titiribí, mi antigua interjección, es el nombre de una ciudad de Antioquia, en Colombia, y con rastros de cacique indio.

TRES

Me estoy ocupando últimamente en traducir desde el inglés original, y para comentarlos, los sonetos de Shakespeare. Ya estoy convencido desde hace mucho tiempo de que tanto para traducir como simplemente para escribir, necesito tener a mano los diccionarios, incluso para las voces más manidas y elementales. La polisemia acecha a la vuelta de la esquina más insospechada con resultados humillantes. ¡Pero cómo es posible, si esa palabra significa tal cosa! Sí, pero también ésta, y ésta, y esta otra …!, responde la polisemia desde su escondrijo.

En el soneto nº 7 tropiezo con la palabra *pitch* que me resulta muy familiar desde mis tiempos de la mecánica de roscas y engranajes (el paso, el módulo, el diámetro primitivo, etc). Sospechando que Shakespeare no iba por ahí, acudo al diccionario donde me cuesta encontrar el sentido que ha de encajar en el soneto. En cambio, veo como primera acepción de las muchas que hay, la entrada *tar* (brea).

De repente se me quitaron 70 años de encima. Cuando yo era niño (1933-1942) en San Vicente de la Barquera (Cantabria) me resultaban familiares las broncas de mi madre cuando llegaba a casa manchado de pichi. Coincidía la cosa con mis juegos en "la cabaña" el lugar más resguardado del puerto donde estaba la rampa–varadero que acogía los barcos para su reparación. Era el único lugar donde se podían llevar a cabo los arreglos mecánicos de la hélice o del timón, porque las reparaciones de motor o máquinas se podían efectuar a flote.

La habitual reparación sobre rampa era, no obstante, la de calafateado y pintura del casco, con éste reposando sobre las grandes traviesas de madera que a su vez constituían el tren de maniobra. Ni que decir tiene, todos los cascos eran de madera. Como parece ser que los recuerdos aromáticos son los que más perduran, todavía ahora (2009) los olores de pintura y brea me llevan a mis andanzas por "la cabaña". No sé por qué procedimiento, cuando había un barco en la rampa, la brea lo invadía todo, incluidas unas cadenas en las que nos sentábamos para columpiarnos. Ya he dicho cual era el resultado.

Inmediatamente caigo en la cuenta de la semejanza de las palabras *pitch* y pichi: sin duda en el pueblo se había adoptado una traducción cómoda de la voz inglesa, por alguna extraña razón. Pero habría que explicarlo.

En efecto, toda la cornisa cantábrica ha tenido siempre bastante relación con Inglaterra (lo naval une mucho).

Ahí están los nombres de los tres más importantes equipos de fútbol del norte: Sporting (Gijón), Racing (Santander) y Athletic (Bilbao).

Yo conocí Birmingham antes que Bilbao, y al llegar a ésta última por primera vez me sorprendió la seme-

janza de ambas ciudades.
¿Recuerdan Vs. Aquélla bonita canción vasca de "Un inglés vino a Bilbao por ver la Ria y el mar …"?
Cuando yo vivía en Liverpool había una línea regular que unía esta ciudad con Santander. La naviera MacAndrews la servía con cargueros que incorporaban 4 camarotes de pasaje. Alguna vez intenté el viaje pero nunca conseguí billete.
Por no alargarme recordaré lo que cuento más arriba en RECORDATORIO 1 **DOS**.

A mayor abundamiento, acudo a Wikipedia donde encuentro:
Pichi: nombre con el que se conoce en Cantabria al chapapote.

MORALEJA: Como durante mi infancia no existía Cantabria, ni el chapapote ni Wikipedia, he de concluir que LAS ETIMOLOGÍAS de San Isidoro tienen razón, pues son la *Enciclopedia para explicar la etimología de cada palabra relacionada con el tema, muchas veces de forma algo forzada y pintoresca.*

CUATRO

Pero para pintoresca, esta otra.

Como refiero en el RECORDATORIO 19, asistí cierto día en el IIE a una jornada sobre Leonardo de Vinci en la que el Dr. Arquitecto Fernando Cobos disertó sobre *El cuaderno de notas como reflejo del proceso intelectual*. Nos condujo en un recorrido delicioso, por las costumbres, manías, desarrollo de ideas, etc. del gran artista, todo ello ilustrado con fantásticos dibujos, ya artísticos, ya geométricos, que el ponente había extraído de los *Manuscritos de Madrid* que eran el objeto de la reunión.

Pues bien, entre la multitud de curiosidades enseñó un dibujo a sanguina que, perdido entre notas, dibujos en borrador, tachaduras y resaltes, mostraba un hermoso león rodeado de ardientes llamas; al pie se leía: león ardo. Sin duda, la forma ioconda de confiarnos la "etimología" de su nombre.

CINCO

Esto es lo que ya se conoce como etimología-ficción. Yo (y quien no?) ya hace muchos años que me familiaricé con las tropecientas cosas que hay por todas partes. Especialmente un amigo mío tenía al exótico numeral como muletilla. Siempre pensé que era un vulgarismo de lo más vulgar y me hacía el desentendido.

Pero resulta que el otro día (setiembre de 2010) iba yo en el metro junto a una chica que me daba la espalda. Al llegar a una estación se volvió de manera que pude leer en la pechera de su camiseta una inscripción en francés de la que retengo sólo las letras gordas. Éstas decían: TROPCENTS.

¡Gasterópodos!, me dije: DEMASIADOS CIENTOS! Esto es el hontanar francés de nuestro tropecientos, añadime. Inmediatamente me puse manos a la obra para detectivar la cuestión.

Lo primero, ir al diccionario de la RAE y, ¡sorpresa!: allí está tropecientos (muchísimos) como derivado de tropel (muchedumbre que se mueve en desorden ruidoso). Como se ve, un poco traída por los pelos esa muchedumbre. Lo francés resulta preferible. En todo caso, mi amigo queda redimido del vulgarismo.

Acceso francés a sus diccionarios, su Google, y nada. La camiseta francesa no está reconocida por sus paisanos.

Veamos en inglés. Logro obtener la equivalencia: Tropecientos = ZILLION. Se ve que su Z representa lo último, el no va más. –ILLION, desinencia análoga a la de million, billion, trillion, etc.

Así que lo plausible, lo verosímil, lo que podría ser, no es. Mi gozo en un pozo!

RECORDATORIO 11

UNO

El recuerdo éste no tiene, aparentemente, mucha solera; poco más de un año, si se mira de cerca, pero si se ve en la distancia, ronda los 60.

El último número de *Anales de Mecánica y Electricidad* en 2007, publicaba un artículo mío a propósito de la singular nota de 8,1 que había sido una especie de bestia negra asociada al aprobado durante toda mi carrera extendida desde 1949 a 1955. Siempre sentí interés por saber el origen de semejante curiosidad: de 0 a 8, suspenso; 8,1 aprobado; 12, notable y 20, sobresaliente. Pero nunca encontré a nadie que me lo explicara. En el artículo me limité a aventurar una conjetura áurea apoyada en mi simple intui-

ción.

Eso sólo se le pudo ocurrir al Padre Rafael, dijo uno de la tertulia. Y quien era ese P. Rafael?

Pues era un jesuita con ojos pequeños de mirada medio escrutadora, medio cachonda, de boca grande siempre abierta a la exageración, con segundo apellido belga y origen catalán. En definitiva, un sabio reconocido. El profesor más sabio y uno de los mejores que he tenido. Me dio clase de cálculo integral, ecuaciones diferenciales y mecánica racional. Como era un maniático excéntrico, también tenía sus detractores, pero yo no me cuento entre ellos. Nos tenía calados: a éste le decía que "parecía una bailarina de café cantante" , aquel era "el niño bueno", otro era "el chulo de Lagasca", etc. Y nos ponía multas de a 50 pesetas: si te olvidabas la diferencial dentro de la integral; si había colillas en el suelo a la puerta de la clase (estábamos divididos en fumadores y no fumadores: los últimos éramos multados por cada colilla que apareciera –así nos obligaba a vigilar a nuestros oponentes…-). ¡Qué bien se está en la cama! Le gritaba (y le multaba) al primero que abría la puerta de la clase una vez que todos nos habíamos sentado ya. Las multas tenían fines benéficos, es decir, ayudaban al presupuesto del viaje de prácticas.

Otro grito suyo muy característico era: ¡A pegarle! Alguien había dicho una barbaridad matemática y tenía que pagar por ello. Así pues, los de la clase de al lado, con vistas al pasillo por un lado, y a las elevaciones columnarias del edificio España en construcción, por el otro, veían pasar corriendo cual poseso a un individuo perseguido de cerca por todos sus compañeros de clase. A continuación el Parra (nombre vulgar; su nombre científico, el **Pa**dre Enrique de **Ra**fael Verhulst), asomado a la puerta de la clase convocaba a coro a todo el rebaño.

Otro castigo a nuestras barbaridades era hacernos repetir bien dicho, lo que fuera "¡Hasta que huela a ajo!" Y si algún listo decía al rato: "Padre, que esto ya huele a ajo", se encontraba con la réplica: "Pues ahora sigue igual hasta que no huela!".

Más distendido, solía expulsar en catalán ¡*un be negre amb pates roses*! ("un cordero negro de patas rosas", para entendernos "¡Y un jamón!") si alguien sacaba los pies del plato científico.

El día de la regla de cálculo era de temer. Un día cualquiera, sin previo aviso, nos convocaba a dejar sobre su mesa nuestra regla de cálculo: ordenadamente uno por uno. Y el que no la tuviera, multa al canto.

En mayo era su cumpleaños, y ya sabíamos la liturgia. Él daba la clase en sotana blanca (que conservaba de sus tiempos de Bombay) y nosotros le hacíamos un regalo extravagante. Cuando tocó a mi curso alguien había metido una gallina y una paloma en la papelera invertida cubierta por un trapo. En el momento oportuno, el que se sentaba más cerca de la papelera tiraba de la cuerda y las aves se ponían a volar y alborotar a sus anchas por la clase. Entonces era cuando el Parra se ponía a beber en bota el vino que se dejaba caer en la mejilla para que resbalara hasta su gran boca abierta al bies.

Con él hicimos nuestro primer viaje de prácticas que resultó muy provechoso porque su prestigio le abría las puertas de todos los sitios más interesantes. Ya nos había llevado a Torrejón para visitar el INTA (del que era patrono) y el Canal de Experiencias Hidrodinámicas de El Pardo.

Pues bien, otro efecto litúrgico durante el viaje de prácticas era el aquelarre que había que organizar para quemar a la bruja responsable de todos nuestros suspensos. Nosotros poníamos el muñeco de la bruja y *el tío cura* (esa era la otra forma vulgar de su nombre), aportaba el combustible: un gran montón de papeles compuesto por todos los exámenes atrasados que guardaba al efecto. La fiesta era al aire libre, y en nuestra ocasión no hubiéramos encontrado lugar más oportuno que el entorno del últimamente célebre pantano de Sau, a la sazón en construcción sobre el río Ter.

Digo *últimamente célebre* a cuento de la sequía que cuando escribo esto se ha cebado sobre España, y a propósito de la cual ha habido serios enzarzamientos políticos relativos a trasvases o no trasvases de agua al área metropolitana de Barcelona. También es célebre el pantano de Sau, porque a su vera se construyó, pasado el tiempo, el parador de turismo que había de albergar las conversaciones y los conversadores que dieron a luz al Estatuto de Cataluña.

El ingeniero de Caminos Edmundo Santolaria, hermano de nuestro compañero Fernando era el responsable de aquella importante obra que tantos quebraderos de cabeza le dio a cuenta de las filtraciones de agua bajo la cimentación de la presa según se construía.

Por hacer breve el currículo del Parra: Dr. En Ciencias exactas. Catedrático de Geometría en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona. Jefe de los observatorios astronómicos de Bombay y del Ebro. Académico de número de la Real Academia de Ciencias. Miembro de los Patronatos Alfonso X el Sabio y Juan de la Cierva. Vocal del CSIC. Con motivo del centenario de la R. A. de Ciencias, se

publica el Tomo I de su obra sobre los Números Saturados. Terminó su carrera al mismo tiempo que yo la mía: Murió en mayo de 1955.

Que qué son esos números saturados? Pues son aquellos en los que el Parra había trabajado durante varios años en Bombay con sus colaboradores indios. Por explicarlo con descaro, son lo contrario de los primos. Estos últimos son los que tienen el menor número de divisores (dos); los saturados, en cambio, y con determinadas condiciones, son los que, entre dos números primos, tienen el mayor número posible de divisores.

¿Aún le cabe a alguien la duda de que el de la tertulia tuviera razón? Si la tuvo, el Parra se llevó la suya a la tumba. Pero es que la cosa no queda ahí.

Otro día de tertulia, y sin relación alguna con todo lo dicho antes, un nuevo contertulio aportó un librito titulado *Matemáticas razonables para recuperar un universo encantado*. Se trataba de la lección inaugural del curso 2005-2006 en el ICAI que pronunció Ángel Sarabia. Una pequeña joya de la que copio literalmente:

El otro, fi (acababa de hablar de los números e y pi)*, es mucho menos conocido en la actualidad, pero no fue así en el pasado y tiene más connotaciones "mágicas". Los griegos se plantearon el problema de cómo dividir un segmento en dos partes de forma tal que la relación entre la longitud del segmento y la de la parte mayor fuera la misma que la existente entre la longitud de esta parte mayor y la más pequeña. Esa razón es* fi*. Los griegos le dieron el nombre de razón o número áureo. Su símbolo y nombre actuales le fueron dados a principios del siglo XX por el matemático americano Mark Barr, en honor, a la vez, del gran arquitecto y escultor Fidias, que utilizó esta proporción áurea tanto en el diseño del Partenón como en sus esculturas criselefantinas, y de Fibonacci, apodo de un matemático italiano de comienzos del siglo XIII, que elaboró el primer modelo conocido de crecimiento de una población, en este caso, de conejos, proponiendo que el tamaño de una generación es la suma de la de las dos generaciones precedentes, de forma que, partiendo de una pareja inicial, los tamaños de las sucesivas generaciones formaban la sucesión:*

1, 1, 2, 3, 5, 8, 13, 21, 34, 55, 89, 144, 233, 377, 610, ...

Esto es más falso que palabra de gobierno (entre otras cosas no tiene en cuenta la mortalidad de la especie)*, pero nos legó a los matemáticos una bonita herramienta, las "Sucesiones de Fibonacci", en cualquiera de las cuales, y para una generación ya suficientemente avanzada, la relación entre su tamaño y el de la generación precedente es precisamente el número* fi*. Los números que configuran la serie de Fibonacci clásica aparecen por doquier en muchos fenómenos naturales.*

Como fi = $(1 + \sqrt{5}) / 2 = 1{,}618034$, es fácil comprobar lo que acaba de decir Sarabia:

13 / 8 = 1,625	21 / 13 = 1,6153846	610 / 377 = 1,6180371

Y comprobar:

12 / 8 = 1,5	20 / 12 = 1,6666667

No sé a Ud. pero a mí los números consecutivos 8, 13, 21 me recuerdan mucho a los ya referidos 8,1; 12 y 20. Total, que para mí, el Parra era un fenómeno natural que seguramente indujo este singular fenómeno artificial.

De entre todos los artículos de aquel número de Anales al que antes hice referencia, el mío fue el único que suscitó un comentario, y precisamente de parte de un profesor del ICAI que conocía el percal. No estaba de acuerdo con mi hipótesis y se inclinaba por razones *de naturaleza un tanto oscurantista pero práctica y simple*. Y añadía una serie de consideraciones referentes a cómo con tan amplio recorrido calificatorio el profesor podía jugar para administrar mejor su capacidad de discriminar la sabiduría del alumno.

En esto estoy de cuerdo con él, y tengo mi propia experiencia que no viene al caso. Yo simplemente pretendía proyectar algo de luz sobre ese oscurantismo que, como apuntaba antes, seguramente el P. Enrique de Rafael Verhulst se ha llevado consigo a la eternidad.

RECORDATORIO 12

UNO

He empezado a leer *La princesa de Cleves*, de **Madame de Lafayette** que, por cierto, debe haber

sido muy bien estudiada por Jaime Peñafiel, nuestro cronista social mayor del reino. Su contenido se desarrolla en el entorno de la corte francesa coetánea del Emperador Carlos V y de Felipe II. Es un valioso precedente de lo que ya relato al escribir sobre *El Rey se divierte* referido a Felipe IV de España. Solo que allí, en Francia, se divertían todos (y todas, como hay que decir ahora, pero aplicado entonces con estricta propiedad). Lo del menage a trois de las obras *de tesis* actuales era entonces un juego de niños.

Pues bien, lo primero que encuentro es, naturalmente, el prólogo y la firma del prologuista: Daniel Sueiro. Inmediatamente me asalta el recuerdo: su nombre me suena a compañero de Colegio Mayor, el José Antonio. Busco en Internet y me sorprendo de que siendo coetáneo mío, desgraciadamente no vive desde 1986. Del colegio Mayor no dice nada su biografía; hoy es raro encontrar tales referencias.

Durante bastantes años en mi vida de casado circuló para mi uso un pañuelo con las iniciales MC bordas en una esquina. Como las mujeres se fijan mucho en esas cosas, la mía estaba un tanto intrigada al respecto. Yo conocía la trastienda pero nunca le di mayor importancia. Hasta que un día confesé.

En el año 1954, o 1955, alguna chica de las que distribuían la ropa de lavandería por las habitaciones mezcló en una entrega el pañuelo perteneciente a Mario Camus con el lote que me correspondía. Lo que sin pretenderlo prueba que Mario, Daniel y yo coincidimos como colegiales del José Antonio. Tampoco la biografía de Mario Camus se para en ese extremo.

Ya digo yo en mi biografía (QUIEN hay detrás) que de ese Colegio Mayor iba a salir gente importante, y no lo digo, naturalmente, por mí. Lo digo porque en este caso, Daniel Suerio fue un excelente escritor (Premio Nacional de narrativa) y Mario Camus un fantástico director de cine (baste recordar *La colmena* de **Cela**, o *Los santos inocentes* de **Miguel Delibes**).

Pues bien, y a mayor abundamiento colegial, Daniel Sueiro escribió guiones cinematográficos para Mario Camus.

RECORDATORIO 13

UNO

Un amigo acaba de mandarme un flash muy vistoso representando en 3D móvil (360º de vuelta de horizonte), el interior de una iglesia. La iglesia clásica un poco neogótica que siempre hemos podido ver en España, con muchos santos, ángeles, altares, etc. Pero no; no podía ser española: muy luminosa, de colores pastel, todo muy en orden, limpio y brillante.

Nada más abrir el fichero me vi transportado muchos años atrás: como si estuviera visitando la iglesia de Montreal a la que me acerqué un día con ocasión de mi paso por esa ciudad canadiense en 1974. Busqué sin éxito la referencia del flash. Sólo al término de la sesión alcancé a ver que se trataba de una iglesia de Quebec. Quiero pensar que la referencia era a la ciudad capital de la provincia.

Ya me quedé tranquilo: la iglesia de mi recuerdo y la visualizada distaban sólo 200 km y estaban unidas por el río San Lorenzo, asimismo de grato recuerdo para mí. Las unía también, claro está, la francofonía. Y el estilo: por lo que alcanza mi memoria, eran obras gemelas.

Como es sabido, Canadá está dividida en lo francófono de Quebec y lo anglófono del resto. En el año 1957 vivía yo en Pittsburgh, Pensilvania, y tuve ocasión de viajar a Hamilton en la provincia canadiense de Ontario, fronteriza de Quebec, pero anglófona. Tenía que esperar una marcada influencia estadounidense dada la proximidad y la general influencia del gran país del sur. Y sin embargo me quedé sorprendido ante los vestigios ingleses que aprecié. Mi sensibilidad estaba aún muy activa ya que hacía menos de un año que había dejado de residir en Inglaterra.

DOS

Mi paso por Montreal tuvo lugar con ocasión de haber pasado el mes de agosto en la Ciudad de Méjico. Como de regreso teníamos que hacer escala en Montreal, decidimos aprovechar la ocasión para quedarnos allí unos días.

Corría el año 1974 y acabábamos de ver las instalaciones olímpicas de Méjico un tanto envejecidas y abandonadas ya (Olimpiada de 1968). Teníamos, pues, curiosidad por ver cómo Montreal se preparaba para sus Juegos Olímpicos de dentro de dos años. Lo vimos con gran admiración, incluyendo en ésta la esfera del pabellón USA de la Exposición Universal de Montreal en 1967 debida al genio del arquitecto americano Fuller, al que hice referencia en mi reciente artículo sobre la Nanotecnología (los *fullerenos*).

Pero seguramente lo que más me atraía era, dada mi afición a los barcos, contemplarlos en la salsa

de sus maniobras para remontar el río San Lorenzo por medio de sus esclusas. Tomamos un taxi desde el centro de la ciudad (Dominion Square), y a disfrutar del espectáculo.

Para hacer tiempo antes de salir, nos sentamos en el césped de la plaza recostados en el grueso tronco de un árbol, mientras dábamos cuenta de unos elementales sándwiches. Dispersos por el césped nos acompañaba gente tranquila, incluidas familias con niños. Pero también merodeaban por allí hombres raros que salían de la plaza al exterior para volver cargados de bolsas de papel colmadas de botellas.

Acomodado en plena placidez estaba yo llevándome a la boca mi sándwich, cuando uno de aquellos individuos, a mi espalda e inadvertido para mí, de un manotazo me arrebató lo que quedaba del emparedado y se alejó de mí mordisqueándolo con absoluta tranquilidad.

Qué diferencia de modales con un mendigo que en el año 1961 me pidió limosna muy atentamente, y en inglés, en Lund, al sur de Suecia.

RECORDATORIO 14

UNO

Pasé la Semana Santa de 1951 con mis tíos en Córdoba y me llevé en el equipaje lo necesario para desarrollar un trabajo que había de presentar en clase a mi regreso. Se trataba de un problema de perspectiva lineal en el que debía representar mi aula para distintos puntos de fuga, iluminación mediante bombillas y sombras incluidas.

Como mi tío era un alto cargo de la firma Carbonell, no faltó en mi estancia una visita a sus famosas bodegas: una copita de éste, otro vaso lleno con la venencia de aquella bota, etc. etc. Y al final, según consejo de los expertos, una copa de coñac para neutralizarlo todo. De vuelta a casa, la broma de mis primas no se hizo esperar: ¡Ten cuidado con las bombillas, no vayas a poner el doble de las que debes …!

Pero no todo quedó en esto; también hice *turismo antropológico*, el que puedo llamar de *curioseo*. Se construía por entonces lo que iba a ser la Avenida del Conde de Vallellano que uniría el *puente nuevo* de reciente construcción, el de San Rafael, con la Avenida de la Victoria.

Recuerdo la escena como esas a plumilla que se veían en *Punch*: Reatas interminables de borricos con sus serones cargados de tierra de relleno conducidos por sus respectivos arrieros, flanqueados por un hormiguero de hombres aprestados al trabajo de nivelación, desmonte, etc. ¡Aquello sí que era luchar a favor del empleo!

DOS

En la década de 1970 pasé en Argel una semana por razones de trabajo. La hermosa ciudad se blanqueaba en sus casas de fachadas un tanto deterioradas por la humedad. Tiempos de Bum Bum (así aclamaban a su líder Bumedian los suyos) con semana albano-monográfica (prochino el presidente Hoxha), ruinas romanas en las cercanías, etc.

Pero lo que recuerdo como imagen fija en mi memoria es la llegada de un camión cargado de arena a la plaza donde yo descansaba. En menos que lo cuento, y sin saber de dónde surgieron, una legión de hombres cubrió el camión de mi vista y en un abrir y cerrar de ojos lo dejó vacío. ¡Aquello sí que era luchar a favor del empleo!

Como ya saben Vs. que los recuerdos se enganchan unos con otros igual que las cerezas, esta imagen me recuerda, salvando las distancias, otra de mis años 60. Durante un verano hacía yo trabajo de campo en las marismas del Guadalquivir. Desde su margen derecha lo había cruzado en una barcaza sobre mi Land Rover. Al desembarcar en la orilla izquierda presencié una escena inolvidable. Un montón informe pero movedizo de buitres enormes se había instalado al pie de un eucalipto. Los que no cabían en el grupo sobrevolaban la escena, sin duda, a la espera.

Mi afán de curioseo dictó la maniobra: a bordo del todoterreno fui poco a poco empujando la bandada hasta destapar el fondo de la cuestión: una mula muerta, a medio desollar yacía en el suelo. Supongo que el trabajo interrumpido prosiguió su curso después que me marché.

TRES

Esto ya no tengo que recordarlo porque es una foto de ayer. La nueva Vicepresidenta Económica, encantada de conocerse en medio de los poderosos de la gran obra civil, sonrientes todos a más no poder. Como el carismático Obama ha dicho que lo que hay que hacer es obra pública para crear empleo y salir

de la crisis, pues ya tenemos a Pepiño Blanco, con todo el mapa de España metido en su cabeza mirando a ver por dónde empieza.

Como es natural empezará haciendo autopistas para que puedan circular los coches que últimamente no se venden por culpa de la crisis. Y los que se venderán, porque todo van a ser facilidades. Lo ha dicho en Alemania Angela Merkel, que es cosa que nos va a venir muy bien porque se los haremos nosotros.

Si a esto añadimos los millones de puestos de trabajo a que van a dar lugar los 8.000 millones de € asignados a los ayuntamientos, pues nada, crisis superada. De momento, ya se empiezan a ver los efectos. No sé cómo irán las obras de tapias de cementerios y cosas así de otros municipios, pero daré fe de mi experiencia madrileña.

En el parque que frecuento cercano a mi casa ha aparecido de la noche a la mañana el gran cartel metálico anunciador de la obra municipal con alusiones a la munificencia del Gobierno de España: Pavimentación de la pequeña cancha deportiva (levantar el firme, asfaltar y pintar). Y, seguido, el ruido de la perforadora: dos hombres, una máquina y tres días. Preguntado uno de los hombres, su respuesta: *hombre, mal no estaba, pero como lo ha dicho el técnico ...*

Es lo mismo que ocurre con los coches. Antes, no se planteaba nadie lo viejo que era un coche. Hasta hace poco la frontera de la vejez eran 15 años. Ya dan dinero para que a los 10 años tires a la chatarra a tu pobre coche viejo y te compres uno nuevo. Y llegará el día -está atento- en que al aparcar el flamante automóvil que vienes de comprar, te encuentres con un mensaje que te conducirá, seguro, a tirar el coche cuyo asiento aún no has calentado, para que te compres uno nuevo…

A cualquiera se le ocurre que lo que se pretende como solución a la crisis es la semilla de otra más próxima y más gorda. Pues no; todos a sonreír. Lo importante es no estar parado, hágase lo que se haga.

¿A alguien se le ha ocurrido pensar que el empleo en la gran obra pública de hoy no es como el de mis recuerdos de Córdoba y Argel, afortunadamente? ¿Quien debe, ha echado cuenta de lo que supone la participación de la mano de obra directa en una obra civil moderna? Estoy seguro de que sí, pero no le conviene decirlo, ni al gobierno preguntarlo.

Como diría Ortega a propósito de la República, *no es esto, no es esto*. Tenemos que inventarnos otras formas de emplearnos, otras actividades, otras necesidades y otros estilos de vida. Seguir haciendo lo que ha provocado la crisis nos conducirá a otra peor. No es que lo diga yo que no soy más que un vulgar cenizo. Lo dicen también los sabios, esos sabios molestos del MIT (Medows et alt.) que nos predican (en desierto, claro) que ya nos hemos comido el 20% del aguante de nuestra bendita tierra.

Ya sé, porque lo dice todo el mundo, que si no crecemos al 3% no se produce empleo. Sí, me creo que sea así, pero porque estamos instalados precisamente en un modelo de crecimiento. Si no lo estuviéramos, sería distinto.

Cuando se dice que hay que crecer para poder subvenir a las necesidades de la población (o de la ciudadanía, o de las familias), no se está diciendo toda la verdad. Es decir, se está mintiendo descaradamente. ¿Qué necesidades? ¿Las que tenemos los opulentos? ¿De qué población? ¿De la opulenta o de la de toda la de la tierra?

Cuando ves que hay gente que tiene la necesidad de hacer un crucero por el Mediterráneo para hacer escalada en una pared de piedra artificial montada en la cubierta del barco, te echas a temblar pensando que cualquier día el gobierno te va a pedir dinero para poder mantener a flote a esa pobre tripulación cuando los viajeros hayan mudado su necesidad de deporte alpino en alta mar por la necesidad de escalar ochomiles.

Decía el otro día un profesor de sociología que lo que ocurre es que nadie quiere decir, y a nadie le gusta escuchar, que nos hemos hecho más pobres. Todos lo sabemos, pero no nos gusta. Sin embargo, nos guste o no, nos tendremos que acostumbrar todos a tener necesidades de pobres, que no quiere decir que esas necesidades sean malas, sino que son más elementales y tal vez más gratificantes en su satisfacción. Preferimos en cambio que nos den más dinero para seguir siendo tan ricos como antes. Lo tenemos difícil, porque el estado también es más pobre, como parte del todos, y no podrá con la carga.

¿Crecer? Sí, en inteligencia y buena voluntad y no en tontunas que nos cuestan materia, energía y neurosis. Y que destruyen lo único que tenemos: nuestro planeta.

RECORDATORIO 15

UNO

El otro día se jugó en Madrid el partido de fútbol de primera división entre el Atlético de Madrid (el Aleti, para los íntimos) y el Numancia. Mi sufrimiento estaba garantizado. El sufrir propio y consuetudinario de los del Aleti estaba claramente desbordado por la circunstancia de ser el colista de mi pueblo el oponente.

Yo me declaro del Aleti, si no ejerciente, desde que siendo niño lo vi jugar en Soria precisamente contra el Numancia (un lujo amistoso entre un Primera y un Tercera Regional). Eran los tiempos de Juncosa, Campos, Tavares, Silva, Ben Barek, Escudero … Y aún no era el Aleti: Era el Atlético Aviación, con sus dos alas en el escudo, esas que el tiempo se llevó volando a las regiones del olvido colectivo.

Todos los chavales nos pusimos inmediatamente manos a la obra para cambiar las efigies de las chapas, de manera que en ellas aparecieran nuestros nuevos ídolos. Y es que como entonces no teníamos todavía Play Stations porque éramos pobres, pues nos apañábamos con las tapas de las botellas de gaseosa para montar nuestros partidos de futbol reales; los virtuales todavía no se habían inventado.

DOS

Ya he hablado en otro sitio de un viaje a Argel que, como tal viaje, me resultó un tanto problemático. Primero, en la escala de Palma de Mallorca tardaron no sé cuánto en encontrar mi maleta: había que hacer un trasbordo extraño por razones de seguridad. Una vez ya en la ciudad de Argel, me dirijo al hotel Aletti (precisamente) donde tenía hecha la reserva. Por razones del *de la* de mi apellido la reserva no se había producido y me tuve que marchar a otro hotel.

Siempre me quedó resonando el nombre de ese hotel Aletti que ya es para mí como una adherencia en mi currículo futbolero. Después he sabido que en Vichy hay otro hotel del mismo nombre, lo que hace pensar que puedan pertenecer a una misma cadena hotelera.

Por lo demás, mi breve estancia argelina, resultó de lo más agradable. He de decir que, incluso, sirvió para reforzar mi personalidad. En efecto, recuerdo ahora cuan importantes debían ser mis interlocutores locales de la empresa estatal con quienes me entrevistaba: Tenían la llave de un retrete particular.

TRES

Todavía no he terminado de leer el libro *Las fórmulas de PETER* (Plaza Janés Editores), pero ya he superado la Nº 55 que bajo el título "El lugar de Peter" se enuncia así:

Refuerce al empleado competente aumentando sistemáticamente el rango del lugar en que trabaja.

El propio Peter refuerza su argumento con palabras como éstas:

En las grandes organizaciones, los despachos son una fuente de rango, y se pueden utilizar detalles como los siguientes para aumentar la categoría (copio unos cuantos):

Nombre pintado en el cristal de la puerta
Nombre fijado sobre la puerta en pan de oro
Nombre grabado en una placa de bronce sobre la puerta
Mamparas que llegan hasta el techo
Tamaño del despacho
Tamaño de la ventana
Tener una ventana
Cortinas en la ventana
Revestimiento del suelo

Seguí leyendo con ansiedad porque echaba algo de menos. El autor desarrolla su tesis tomando como ejemplo a un individuo de cierta organización que se ve sucesivamente mejorado en su grado de apreciación por parte de sus jefes, a medida que desarrolla su desempeño. Y termina:

Después de una decisión particularmente acertada y eficaz, recibió el premio definitivo, una llave para el lavabo de directivos.

Y yo añado por mi cuenta: un premio envenenado, según se puede deducir de lo que sigue a continuación.

CUATRO

Tengo yo dos matrimonios amigos que a su vez son muy amigos entre sí y viven puerta con puer-

ta. Una de las mujeres es muy natural y confianzuda; llamémosle *A*. *B* será el marido de su amiga.

Cierto día regresaban a casa ambos de manera que *B* iba por delante como unos 20 metros; *A* lo sabía, naturalmente, pero *B* estaba ajeno a la situación. Toman sucesivamente el ascensor y cuando *A* llega arriba en lugar de entrar en su casa toca el timbre en la puerta del vecino. Éste, que acababa de llegar, abre la puerta y se encuentra de sopetón con su amiga que le increpa directamente*: ¡Mariconazo! La próxima vez el pedo te lo tiras en la calle, no en el ascensor!*

Y es que antes de producirse en una Compañía el efecto *llave argelina*, es sabido que todo directivo ni caga, ni mea ni se pee. La sublimación jerárquica hace que defeque, miccione o ventosee, y que además esas servidumbres corporales queden debidamente difuminadas en el ambiente general.

Pero en cuanto la fatídica llave hace su aparición, cualquier jefe llaveado puede saber a qué huele el director general, y eso es muy fuerte.

RECORDATORIO 16

UNO

Siempre recuerdo la viñeta de un periódico en los tiempos en que yo vivía en los EE.UU. Era un dibujo muy simpático que mostraba a una abuela sentada en una banquetilla delante de la lavadora contemplando absorta el movimiento sin fin de su gran ojo. Y a un nieto que se le acerca informativo: Grandma, que no es la tele; que es la washer!

DOS

Han pasado más de 50 años y en mi casa hay de todo: Grandma, grandpa, tele, lavadora, microondas, frigorífico, lavaplatos, etc. Y hay, además, otras que no existieron antes, y que el paso de los años va creando con la mayor naturalidad en suplencia de lo que la memoria no alcanza: el Frigo-ondas, el microplatos, etc.

RECORDATORIO 17

UNO

Tengo un hermano pejín. Así llamaban en San Vicente de la Barquera a los allí nacidos. Siempre creí que se trataba de un gentilicio propio del lugar, pero con el tiempo aprendí que los de otros sitios también se lo atribuían (Castro, Laredo). Ya se ve que es un sufijo diminutivo en contraste con los aumentativos en -ona (casona, cuestona) tan familiares en Cantabria. Sospecho que es así porque al recién nacido le cuadra bien el diminutivo y luego ya se queda con él para los restos.

Tan arraigado está el adjetivo en la costa, que ha ampliado su significado. En el soneto *Puertochico* de Matilde Camus, leo:

> Buscar en mi memoria los latidos
> de un Puertochico de color, de ruidos,
> de *pejino* lenguaje al descubierto.

Lo pejín o pejino, es de raigambre costera aunque transportado al interior por las sardineras que sobre las ruedas del ferrocarril de vía estrecha que costea la montaña, lo llevaban al interior. Nunca a la Montaña y menos a la Ultramontanía.

Recuerdo a esas sardineras tan tiesas y airosas con su banasta aplanada, cuadrada y amplia, con las sardinas sobre su cabeza. Las sardinas iban tan cerca de las banastas que éstas terminaron apropiándose del nombre: las sardineras de las sardineras estaban hechas de delgadas cintas de madera de castaño hábilmente entrelazadas. Y las sardineras, para evitar quebraderos de cabeza, interponían entre ellas y las sardineras de castaño, rodetes de tela enroscada con maña.

DOS

Pero, cual es, en definitiva, el origen del adjetivo en cuestión? La respuesta es inmediata. Para el Diccionario de la Academia, peje es sinónimo de pez. Pejín será, pues, un pez chico (el comido por el grande). Un ejemplar de los "***pez***queñines, no" del anuncio conservacionista.

Cuando yo vivía en Córdoba era frecuente tropezarse en el andén de la estación con robustos ejemplares de pez-espada (pejpá, para los iniciados en el acento andaluz). En realidad eran pescados más bien que peces; los pobres andaban (es un decir) tirados por el suelo entre equipajes y como abandonados. No había tal porque se trataba de un codiciado manjar procedente de la costa del Estrecho. Sin riesgo de fuga ni de robo: eran demasiado pesados para mangarlos. Allí permanecían acostados en espera de destino con su prominente mandíbula superior a manera de espada.

Quevedo nos lo cuenta muy graciosamente en el primer cuarteto de su soneto *A una nariz*:

> Érase un hombre a una nariz pegado,
> érase una nariz superlativa,
> érase una nariz sayón y escriba,
> érase un *peje* espada muy barbado.

RECORDATORIO 18

UNO

Había terminado de escribir una conferencia que me pidieron con motivo de cumplirse en 2009 el bicentenario del nacimiento de nuestro periodista de honor Mariano José de Larra. Yo conocía, como todo el mundo, el trágico fin del escritor. Sabía que el gatillo de su pistola fue disparado por la tragedia de España y por el desamor de su amante. Hasta ahí, todo muy romántico, tal como cabía esperar de la época.

Pero yo hube de profundizar algo más en la vida y circunstancias de nuestro protagonista para llegar a enterarme, entre otras cosas, de que su amante, Dolores Armijo, que antes se había separado de su marido a consecuencia de las relaciones con *Fígaro*, había decidido romper con éste para volver junto a su esposo que para entonces estaba en Filipinas.

Consumada la ruptura, se embarca en un velero de carga rumbo al archipiélago y, al torcer el Cabo de Buena Esperanza, el barco naufraga y perece todo el mundo de a bordo. Más romanticismo todavía.

DOS

En 1969 me incorporo en Madrid a un nuevo trabajo que tenía el ambicioso nombre de *Investigaciones especiales.* Sólo en cierto modo era nuevo para mí (en la entrevista con el Director Técnico que me contrató recuerdo haberle dicho que me sonaba la música de la cuestión, si bien tendría que aprenderme la letra). Para mi nueva Compañía, el asunto sí que era completamente nuevo.

Se pretendía profundizar en las averías que pudieran presentarse en los camiones que fabricábamos, en las condiciones de trabajo a que pudieran someterse a lo largo y ancho de toda España. Con ese motivo hube de moverme mucho por todas partes y ello entrañaba de vez en cuando, dificultades burocráticas o administrativas, dada la novedad de la cuestión.

A la sazón tenía un jefe medio inglés, medio sudafricano (aún hoy sigo sin descifrarlo) que era (y, afortunadamente, es) alto, flaco y muy solícito. Lo recuerdo a zancadas, escaleras arriba de dos en dos peldaños, para abrirme camino en los despachos clave antes de algún viaje problemático. Confiaba mucho en nosotros y nos apoyaba siempre: Le encantaba estar a nuestra disposición.

Han pasado 40 años, y sigue igual. Siempre ha sido él, el único no español, el impulsor de las reuniones del grupo; aunque ya faltan muchos y él se haya quedado a residir en Levante, pero moviéndose por todo el mundo: Canadá, Sudáfrica, Portugal, Inglaterra …

Precisamente a los pocos días de haber terminado yo mi trabajo sobre Larra nos había convocado a comer aquí, en Madrid, aprovechando un alto en el camino entre Castellón y Lisboa. Acababa de pasar seis meses en Ciudad del Cabo, su lugar de nacimiento. Un gran cuadro, recogiendo una amplia panorámica de la bella ciudad colgó siempre en su despacho.

No pude menos de preguntarle: ¿Pero tan peligrosa es la travesía por el Cabo de Buena Esperanza? Sin dudarlo me respondió: Sí. Nosotros, de chavales solíamos ir allí a ver los naufragios!

El Cabo de Buena Esperanza está al sur de la ciudad y separado de ella por el Parque Nacional que lleva su nombre. No es exactamente el punto más meridional del continente, aunque queda próximo a él, pero sí es el lugar donde el rumbo hacia el sur ha de sufrir el quiebro más importante para virar en dirección al Índico. Y habrá que decir para terminar, que los recientes naufragios nada han de tener que ver

con los mucho más frecuentes de los veleros, desde el siglo XIX hacia atrás.

RECORDATORIO 19

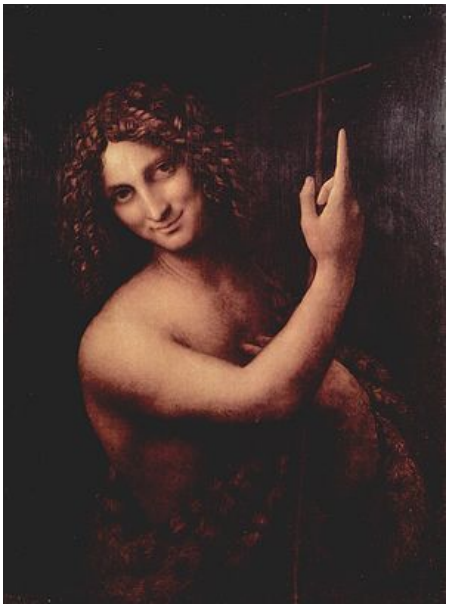
UNO

Hará 70 años que yo vivía, de niño, en San Vicente de la Barquera. Mi casa estaba situada prácticamente en un vértice de la cuadrada plaza del pueblo, poblada perimetralmente con dos filas de plátanos de sombra con ramas mutuamente injertadas. En los soportales del lado opuesto al de la bahía, estaban la mayoría de las tiendas: La de "La Reina", "La Ciudad de Granada", etc. Pero la que más me interesaba a mí era una en cuyo escaparate se exhibían juguetes. Como había uno que me llamaba la atención en particular le pedí a mi abuela que me lo comprara. "No hijo, ahora no, cuando San Juan baje el dedo", me respondió. Cada vez que volvíamos a pasar por delante yo repetía la pregunta: "Abuela, ¿Ya ha bajado San Juan el dedo?" Y la respuesta era siempre la misma: "No hijo, todavía no".

DOS

Han pasado 70 años, y para un día como hoy, el Instituto de la Ingeniería de España nos ha convocado a una jornada muy especial con motivo de la presentación de la primera edición crítica completa de los Manuscritos de Leonardo de Vinci que se custodian en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Ello incluye la reproducción facsimilar, con su transcripción y estudios complementarios de investigación. Un acontecimiento verdaderamente singular en el que han participado varios catedráticos españoles de Universidad, además de uno de la de Nápoles.



Entre los intervinientes reconocí al Prof. Dr. Ingeniero Fernando Torres Leza, Catedrático de Ingeniería de Diseño y Fabricación de la Universidad de Zaragoza. Su participación consistió en repasar la vida y obra del genio italiano orientándola hacia sus componentes y logros ingenieriles. En esa línea nos mostró un espléndido vídeo musicado donde no faltaron otras cosas tales como la manifestación de las extraordinarias dotes como dibujante y pintor de Leonardo. Naturalmente, allí vimos La Cena, La Gioconda … y El San Juan, entre varias Madonas y dibujos diversos a lo Durero.

No me resisto a insertar este San Juan (Bautista) con cara de iocondo, y su fálico dedo índice. Con mucha discreción la catedrática de la Complutense Profesora Dra. Elisa Ruiz aludió a la homosexualidad de Leonardo. Los españoles podríamos decir con toda propiedad, y en expresión grosera, que el tal san Juan le está *haciendo la peseta*, a la italiana, a cualquier espectador del cuadro.

No me imagino a mi abuela Paca conocedora de toda esta trastienda. Pienso más bien que su inspiración vendría de alguna muestra de la imaginería sacra de las muchas que Olot producía. Dejo simplemente constancia de la coincidencia.

TRES

Dentro de unos veinte días he de participar como ponente en una mesa redonda en el propio IIE, desarrollando la cuestión de los Ingenieros Inventores. A tal efecto he dado al moderador mi currículo para que me presente. Como digo en un estudio que tengo sobre Larra, cuando éste habla de los *memoriales* de entonces, yo pienso en los currículos de ahora.

Es evidente que hablar *del currículo* de alguien con dilatada trayectoria vital, no tiene mucho sentido. Habremos de referirnos más bien a los distintos tipos de currículos que puedan proyectarse en función del contexto en que se haya de producir la intervención. Así, un joven ingeniero puede incorporar en su currículo su disposición a viajar y el hecho de poseer carné de conducir, cosa que resulta superflua cuando se presenta a un conferenciante.

Al tener que tratar en mi conferencia sobre los ingenieros inventores o innovadores, he callado en mi currículo ciertas cosas que no vienen al caso, pero sí he dejado escrito, entre otras por el estilo, que

publiqué hace unos 25 años un tratado original sobre máquinas tridimensionales de medir por coordenadas.

Y he aquí que en éstas me tropiezo en la *convocatoria Leonardo*, con Fernando Torres Leza. Me sonaba su nombre y quise comprobar la circunstancia en alguno de los escritos que conservo o en la participación en un Congreso Nacional de Mecánica en el que colaboré. No hallé nada; y añadí para mi coleto: seguramente si lo viera no lo reconocería, dado lo mucho que cambiamos las personas cuando avanza la edad.

La traca final de la jornada vinciana consistió en una exposición de maquetas de mecanismos de conversión de movimientos que Fernando había organizado. Él mismo la había hecho construir en su cátedra de la Universidad de Zaragoza a partir de los dibujos originales de los Manuscritos de Madrid.

Me acerqué a saludarlo sin demasiada convicción de que se acordara *de lo mío*. Para mi sorpresa, recordaba todos los detalles. La obra fue publicada en 1985 por el Comité de Metrología de la Asociación Española para la Calidad que le encargó a él la revisión del original. Él era miembro del Comité aunque residía en Zaragoza por ejercer de Catedrático en dicha Universidad. Con tal motivo vino a visitarme a Madrid en la fábrica donde yo trabajaba porque quería saber de primera mano la forma y con qué medios había desarrollado el trabajo. Tuve ocasión de mostrarle los setenta y tantos programas de medición que había desarrollado, la conversión que habíamos hecho para computarizar un gran gramil tridimensional, etc.

Ahora, 25 años después, me hace esta confidencia: Claro que me acuerdo; fue entonces un trabajo pionero.

RECORDATORIO 20

UNO

Yo viví mi adolescencia y pubertad de bachiller en la Plaza del Olivo, en Soria. Esa designación era la adecuada para el cartero y para los giros postales que devolvían los destinatarios a quienes mi padre pretendía vender su librito de matemáticas que tituló *Niño, observa los números*.

Pero los chavales llamábamos a nuestra plaza, "la plaza del Banco". La razón era que la plaza y todo su entorno los presidía el soberbio edificio del Banco de España.

Yo llegué allí en el año 1942 y el banco ya estaba construido. Me quedo corto al calificarlo de soberbio: era tan extraordinario que tenía hasta puerta giratoria. Sólo le hacía la competencia el edificio de Correos que también tenía otra, aunque arquitectónicamente no le llegaba a la suela de los zapatos.

El banco se había construido sin reparar en gastos. Sin embargo, muchos años después pude comprobar, con ocasión de mis viajes de trabajo por Andalucía que, en el fondo, sí había reparación en gastos. En Huelva me tropecé con otro Banco de España que era una réplica exacta del de mi Plaza del Olivo. Al menos se había producido un ahorro en diseño y arquitectura.

Cuando vi por primera vez el banco de mi plaza, mis conocimientos del arte arquitectónico no me sugerían gran cosa, pero según pasaban los años de Bachillerato pude apreciar en su impresionante fachada principal los dos conjuntos de columnas superpuestas en sus dos órdenes: dóricas las inferiores y jónicas las superiores. Los materiales, de primera calidad: caliza blanca y granito gris pulidos, y su poquito de ladrillo visto de cara fina. Nunca conocí sus interioridades, así que jamás llegué a salir por su puerta giratoria, con la ilusión que me hubiera hecho!

Haciendo esquina a la Plaza del Olivo estaba también la casa del Notario. Yo no sabía para qué servía un fedatario así, pero ahora ya puedo dar fe de cómo nos tenía fritos a los críos asomándose a la ventana y mandándonos a jugar con la pelota a otro sitio.

Pues bien, habían pasado muchísimos años de todo esto y la Plaza del Olivo se remozó. Y, saben Vs. en qué consistió el remozo? Seguro que lo han acertado: Se trasplantó en medio de ella y acogido en un gran alcorque, un crecido olivo, sin duda procedente de Andalucía.

Cuando me enteré, por lo que conocía de mi tierra fría y de la Andalucía cordobesa y de Jaén donde viví bastantes años, no hubiera dado un real por el nuevo vecino de mi vieja plaza.

Pero pasó algún tiempo y el árbol de la paz y de la victoria de Noé sobre el Diluvio, prosperaba. Enseguida recordé a otro que también prosperó allí mismo procedente de Andalucía. Ya saben que me refiero a Antonio Machado.

Con todos estos ingredientes me apresuré a componer un soneto que, aunque recogido en otro lu-

gar, no me resisto a copiar ahora. Y se lo mandé al alcalde de la ciudad, más que nada por la circunstancia de haber vivido ambos de chavales en la misma plaza. Con la ventaja a su favor de que él sí que salió infinidad de veces por aquella puerta giratoria de ensueño: vivía en el mismísimo Banco de España.

Fue tan gentil que lo hizo publicar en la contraportada del pregón de las fiestas de la ciudad porque le había gustado mucho, me dijo.

AL OLIVO DE NUESTRA PLAZA

Igual que mi recuerdo está cautivo
de las cuatro fachadas de mi infancia,
así me lo imagino en la distancia
encerrado en su alcorque, pero altivo,

trasplante plateado de un olivo.
Contagias a la plaza tu prestancia
y bautizas con paz aquella estancia
ardiente de un mensaje transitivo.

Trasunto desde el sur movilizado
huyendo del calor y las calores,
aprenderás de fríos boreales

como aprendió el poeta enamorado
a sentir el aroma de otras flores
sin perder sus esencias naturales.

DOS

Con el transcurso de los años, henos aquí en 2009, disfrutando al borde del verano de una semanita de regalo en Menorca. Nuestros hijos mayores dicen que nos lo merecemos por haber sido buenos durante 50 años. No sé; allá ellos.

Habíamos elegido Windermere como primera opción. Es mi obsesión latente desde que viví en Liverpool en los años 1950: el bien ponderado Distrito de los Lagos del Norte de Inglaterra. Imaginé que con el paso del tiempo y los adelantos, el viaje hasta allí sería muy fácil hoy. Craso error. Escala en dos aeropuertos sucesivos con ciento y pico Km. de taxi como remate.

El cambio no ha sido malo; además, en el hotel al Sur de Ciudadela seguramente había más ingleses que en el de Windermere, pues mucho me temo que aquello debe estar ahora lleno de turistas americanos.

Pero ¡Qué listos son estos ingleses que se querían quedar con nuestra isla de Menorca! Y sobre todo con Mahón, el puerto natural más grande del Mediterráneo y la primera ciudad española que ve el sol cada mañana. La última en despedirlo está, naturalmente, en otra isla: la de La Palma.

El taxista que nos llevó desde el aeropuerto al hotel nos puso al corriente de todo. Los árboles que se veían con profusión a lo largo de la carretera eran olivos; un tanto raros, pero olivos a fin de cuentas. Son unos árboles de sombra que pueden crecer muy compactos y resultan adecuados para crear setos impenetrables. Otra utilidad? Sus aceitunas, que son canijas y no aptas para consumo de boca, aunque sí para consumo de pico: son pasto preferido de los gorriones menorquines.

Si a esos olivos se les deja crecer aislados, como los andaluces, copian el aspecto de estos, con lo que confunden aún más al personal, ya que siguen conservando su fruto encanijado. Hasta aquí, la lección del taxista y mis propias observaciones, porque de regreso a casa, no tardé en acudir a la fuente de la sabiduría que es Internet, por supuesto vía Google.

Así aprendí que los tales olivos lo son, pero silvestres; y tienen el nombre de acebuches. Son los que ofrecían sus ramas, en los tiempos clásicos, para la coronación de los vencedores olímpicos. Los aceitunos andaluces son cultivados, así que su estudio es competencia de la ingeniería agronómica y no de la forestal. También tuve ocasión de saber por qué los gorriones que me hacían compañía mientras dibujaba junto a la piscina no se interesaban por las aceitunas silvestres que les ofrecían las rama. Es que las tales,

llamadas acebuchinas, no están en sazón hasta otoño, y los pájaros no son tontos. Las olivillas andaluzas se empiezan a recoger más tarde, hacia primeros de Diciembre.

Dada la abundancia de olivos silvestres cabría esperar que sus gorriones asociados fueran gordos, de redondeado plumaje y cachazudos. Como no tenía ningún madrileño para comparar, estos menorquines me parecieron más flacos y esbeltos, más nerviosos y como hechos de alambrillo; pequeños pero estirados, saltarines, muy abundantes y muy amigos.

Son amigos entre sí porque se los ve mucho juntos, como en panda, y amigos del hombre porque se le acercan mucho. De hecho me temo que el Ministerio de Trabajo va a tener que tomar cartas en el asunto porque en los hoteles de cuatro estrellas estos simpáticos gorriones se disputan las migas de pan que los clientes dejan sobre los manteles de intemperie. Constituyen, pues, una peligrosa y desleal competencia para los inmigrantes que han venido aquí a ejercer su oficio de camarero.

Cuando yo componía sonetos aún no conocía a estos nuevos amigos, pero sí me fascinaba la *personalidad* del gorrión y lo poco que sabemos de él: Dónde vive? Dónde y cómo muere? Dónde los entierran sus familiares? ¿Por qué están siempre tan contentos? Pensando en esto les dediqué el soneto que ahora repito en recuerdo al gorrión peninsular y como homenaje entrañable al menorquín que acabo de conocer.

LOS ETERNOS GORRIONES, INMORTALES

¿Quién vio la esquela de un gorrión oscuro
caer desde el otoño junto al río,
o acaso oyó un amargo pío-pío
rodar mortal por el asfalto duro?

¡Gorrión pardal henchido de futuro!
Ofreces a los hombres desafío
de eternidad a cambio del vacío
que horada nuestra vida con lo impuro.

¡Esperanza convexa y emplumada,
abundante alegría saltarina!
La tierra te alimenta, pero el cielo

constituye tu patria deseada.
Así es que tu piar nos encamina
a lo alto del azul que cubre el suelo.

TRES

En el anterior **UNO** recordaba el librito de mi padre en el que el autor animaba a los niños a observar los números. En la portada que ilustró Jesús Bernal, un dibujante del mismo estilo que el Mingote primitivo, aparecen unos niños tratando de medir la altura de la inalcanzable torre de la iglesia usando la sombra de ésta en combinación con la de un palo vertical cuya longitud, evidentemente, estaba a mano. Una cuestión de triángulos semejantes.

Pasados los primeros días en el hotel de Menorca hemos descubierto un paseo la mar de agradable a partir del faro que se halla en el vértice sur-occidental de la isla. Solemos pasear de noche que es cuando el calor remite, así que no es raro vernos acompañados a media distancia del horizonte por la variopinta luminaria de algún barco.

Eso pasó anoche. Para mí, el barco que aparecía iluminado como una verbena cartesiana, era un porta-contenedores. Me despistaba un tanto el no poder aislar el castillo de popa del crecido e iluminado amontonamiento de los contenedores, así que llegué a dudar del sentido en que se movía el barco.

Para Chelo no había ninguna duda: se trataba de un *moratalaz*. Ahora mismo les explico qué es eso.

Tenemos una amiga con mucha chispa y bastante dinero que una vez hizo un crucero por el Mediterráneo. Decía que iba tanta gente dentro del barco que parecía que hubieran metido en él a todos los ve-

cinos del barrio madrileño de Moratalaz. El problema sería sacarlos de allí, porque claro, una escala en Libia no crea dificultades ya que el desierto es muy grande y allí cabe mucha gente, pero díganme si se trata de poner a todo el pasaje junto y de una vez en la isla de Capri: tendrán que poner a unos encima de otros?

Total, que yo con mi porta-contenedores, y ambos a dos con la discusión de si el barco estaba parado, o andaba poco, o mucho. El sentido de su marcha ya se había clarificado de forma natural después de un rato de observación.

Fue entonces cuando recordé lo de los niños observando los números y me planteé el reto de averiguar la velocidad del barco. Para ello necesitaba algún dato objetivo, por ejemplo, su eslora. Tampoco es que yo tratara de resolver el problema con gran precisión, sino sólo de averiguar el orden de magnitud dentro de unos valores realistas.

Evidentemente yo no podía saber la eslora del barco, pero desde pequeño este dato me interesó mucho. Recuerdo que el término de comparación para los grandes trasatlánticos de entonces era la altura de la Torre Eiffel con sus trescientos metros. Hoy ya hay barcos, y precisamente porta-contenedores, con 460 m de eslora.

Llegado aquí no puedo menos de aportar mi recuerdo imborrable de cuando me paseé desde Battery Park, en la punta sur de Manhattan allá por los finales de l950, hasta la Midtown para pasar revista a esos grandes trasatlánticos que ya nunca más iban a ser lo que fueron.

Allí estaban, amarrados a la estación marítima del Hudson todos los grandes: Los Queen de la Cunard con sus chimeneas rojas y cascos negros; el sueco-americano Gripsholm; el italiano Cristoforo Colombo o el americano Constitution. Este último hacía la ruta de N.Y al Mediterráneo y estuvo recalando en Gibraltar hasta que el gobierno español consiguió que cambiara su escala a Algeciras.

Los trasatlánticos sueco e italiano eran los sustitutos de los famosos Stokholm y Andrea Doria (212 metros de eslora) que dos años antes nos conmocionaron a todos los que no vivimos el hundimiento del Titanic: El sueco salía de N.Y hacia Copenague y el italiano llegaba de Génova. Con niebla, y a poca distancia del puerto de N.Y, en una falsa maniobra para evitar su proximidad, el Stokholm chocó de proa con el costado del Andrea Doria que se hundió. El Stokholm se mantuvo a flote y pudo ser recuperado.

Así pues, yo seguía dando vueltas a mi porta-contenedores seguro de que habría de ser tal, dado que Menorca se abastece prácticamente en exclusiva con ellos: los de medio tamaño que arriban con cierta frecuencia al puerto de Mahón y descargan en el muelle que hay frente al de pasasjeros.

Aventuré para el iluminado barco una eslora de 120 metros e inicié un sencillo proceso de cálculo que utilizaba como instrumentos una farola y un reloj con segundero. La cosa consistía en observar el momento en que la proa del barco *chocaba* con la farola, y el instante en que la popa se ocultaba tras dicha farola. Ese lapso de tiempo era el empleado por el barco en recorrer 120 m. Mi segundero había contado 25 segundos.

Así pues, la velocidad v del barco expresada en Km / hora resultaría ser:

$$v = (120 \times 3.600) / (1.000 \times 25) = 17{,}28 \text{ Km / h}$$

Bueno, ya sé que la velocidad de los barcos se expresa en nudos, pero yo me apaño con los Km / h que me dan una referencia útil para andar por tierra adentro: los tractores agrícolas, en carretera, no deben superar los 20 Km / h.

Ni que decir tiene que si el barco en cuestión tuviera una eslora mayor de 120 m habría de llevar una velocidad mayor que los 17,28 Km / h calculados, y al contrario si su eslora fuera menor.

He de añadir que el porta-contenedores de 460 m de eslora a que antes me referí (el mayor en la actualidad) tiene una manga de 40 m y un motor gigantesco que le permite navegar a cerca de 50 Km / h. Sin embargo, los porta-contenedores corrientes, y hasta hace poco, no sobrepasaban los 25 Km / h. Hoy en día incluso han reducido sensiblemente su velocidad de crucero para ahorrar combustible.

CUATRO

Se nos acabó la estancia en el hotel de Menorca. Magnífica estancia cuyo abandono sólo compensó la visita a Mahón con tiempo suficiente para tomar el avión de vuelta a Madrid.

Singular el emplazamiento de esta ciudad cuyo extraordinario puerto se puede contemplar con tranquilidad desde los estratégicos miradores por los que la ciudad se asoma, casi con vértigo, al promontorio que da en los muelles.

Y en éstos, amarrado, precisamente un *Moratalaz* con sus turistas al sol. De un blanco resplandeciente, aireaba su bandera de las Bahamas; estaba matriculado en su capital, Nassau. Los afortunados viajeros que hayan salido a recorrer la ciudad habrán comprobado como ésta es la mezcla de Vigo con su ría en miniatura y rango de bahía, y de Cádiz, por su tradición de Marina de Guerra y calles de poca anchura con sabor decimonónico y aún dieciochesco.

Pero volvamos al hotel donde todo estuvo tan bien organizado. Se ve que ya no se llevan los hoteles de *bed and breakfast* de mis antiguos tiempos de viajero. Recuerdo uno modesto, próximo a la estación Victoria londinense donde la camarera tempranera apenas cabía en la habitación con la bandeja del desayuno, y ello, claro, siempre que yo no me hubiera levantado de la cama.

Ahora lo común es combinar la cama con abundantes y variados bufés para desayuno y cena. El hotel queda liberado de la comida del medio día para facilitar libertad de costumbres y de desplazamientos a los turistas.

Nosotros decidimos comprar lo preciso para surtirnos de bocadillos, bebida y nuestras inevitables naranjas a la hora de la comida. Todo perfecto, excepto que no teníamos cuchillo ni nada parecido para pelar nuestras apetecidas naranjas. Yo observé que tenía las uñas lo suficientemente crecidas como para intentar usarlas de herramienta. No siempre ocurre así, naturalmente. Probé y vi que la cosa funcionaba.

Funcionaban especialmente bien las uñas de los dedos gordos, esos que en Inglaterra no existen, como es bien sabido: allí sólo tienen en cada mano cuatro dedos (y un thumb).

Y aquí es cuando me vino un recuerdo estremecedor. Cuando yo andaba de postgraduado con mis veintipocos años por los talleres de las fábricas inglesas, vine en conocimiento de un obrero que me mostró sus dos manos en cuyos dedos sólo se veía el blanco arranque de 10 uñas, ya inexistentes, que los japoneses le habían arrancado completas cuando le hicieron prisionero en Malasia durante la 2ª Guerra Mundial (batalla del Pacífico).

RECORDATORIO 21

UNO

Una mañana soleada de agosto me paseaba yo en Soria por el paseo de La Dehesa (nombre científico, Alameda de Cervantes). Como hay quien no sabrá el por qué de la advocación cervantina de una dehesa vulgar, trataré de explicarlo, y lo haré, como en otras ocasiones, acudiendo a la analogía futbolera, que da muchas facilidades al entendimiento.

Corría el año 134 a.C. y *La Roma* jugaba en campo contrario, el del *Numancia*. A los 20 años de partido el equipo romano iba perdiendo, así que su entrenador Escipión (El Africano) estaba muy nervioso y convocó a sus jugadores en presencia de uno muy bueno que había fichado en la africana Numidia (Berbería situada entre Argelia y Túnez). El crack se llamaba Jugurta y dio mucho que hablar en Roma, como cabía esperar.

Así pues, Escipio (que era como lo llamaba el vestuario) puso a caldo a sus jugadores romanos diciéndoles que eran unos flojos y yo qué sé cuántas cosas más, alabando las maravillas que podía hacer Jugurta.

Cervantes, que siempre estaba en todo, se enteró enseguida de lo ocurrido, y fue y lo contó en su tragedia en verso *La Numancia*, en estos términos:

que mal se aloja en las marciales tiendas
quien gusta de banquetes y meriendas.

A mí me parece que esto lo tomó Cervantes de *La venganza de Don Mendo*, pero como no estoy seguro, tampoco quiero meter cizaña.

Continuó el partido y el equipo visitante metió muchos goles gracias a la excepcional intervención del *figura* bereber. El equipo visitante ganó, y como ocurre cuando hay victoria (que es siempre que no hay empate) el campo se llenó de bengalas y antorchas que provocaron un chamuscado atroz de la afición local. Lo demás es bien sabido, así que no lo cuento. Lo único que quería era poner al descubierto la complicidad de Cervantes con Soria. Quien quiera más detalles puede acercarse al cuadro *El último día de Numancia* en la Diputación Provincial de Soria; lo pintó en 1880 Alejo Vera Estaca, Discípulo de Madrazo y profesor de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando.

Y, a lo que iba. Paseaba yo en el verano de 1947 cuando me asaltó la noticia que impresionó a España entera: Había muerto en Linares el torero Manolete como consecuencia de la cornada que le dio el toro Islero en aquella plaza. Murió en el hospital que levantaran en las afueras de su localidad los duques de Linares, los mismos del palacio de su nombre situado frente al Banco de España en la madrileña plaza de Cibeles. El palacio que fue escenario de la divertidísima película de Berlanga (y del excepcional guionista Rafael Azcona) que lleva el título de *Patrimonio nacional*.

Manolete se distinguía por dos cosas: Era un torero (y un hombre) muy serio, y usaba unas gafas de sol con cristales grandes de forma algo almendrada. Como entonces no había marcas, aquellas gafas eran para todo el mundo, las gafas *manolete*. Otra cosa que he podido comprobar con el paso de los años es que la cantidad de movimiento de los toros se ha venido manteniendo prácticamente constante con el tiempo. En el de Manolete, según se puede apreciar en los reportajes de la época, los toros eran pequeños pero muy ágiles; ahora, en cambio, pesan más de 500 Kg. pero son lentos: cantidad de movimiento de un cuerpo = su masa multiplicada por su velocidad.

DOS

Ayer convidé a comer a mis dos nietos mayores (el más mayor ya es universitario) y, ni les cuento lo fascinados que quedaron de mi aspecto. Ya se imaginan Vs. la fama de antiguo que tengo para ellos así que sufrieron algo parecido a un shock aperceptivo. Por añadidura son ellos muy de su época, es decir, son unos marquistas impenitentes que lo saben todo referente a marcas excepto lo que pueda haber detrás de ellas.

Pero abuelo, te das cuenta que llevas unas gafas *rayban* que son el último grito de lo que se lleva ahora?!

Tendré que explicarlo. Estas gafas de sol las tengo guardadas desde hace más de 20 años porque no podía usarlas ya que para conducir necesitaba las graduadas. Ya hace unos años que me quité del coche, pero por inercia no se me ocurrió hacer lo que acabo de decidir: olvidarme de las graduadas para lejos y sustituirlas por las ahumadas (denominación antigua de las gafas de sol, por si alguien no lo sabe), para los días radiantes, que mi vista ya muy trabajada lo agradece.

Sabiendo que ambos han estudiado inglés (incluso inglés antipodiano) y con la mala idea de bajarles los humos marquistas, les pregunté si sabían lo que quiere decir Ray-ban (pronunciar *rey-ban*). Su ignorancia se quedó asimismo fascinada con la noticia de que *ban* significa prohibir, impedir, y que *ray* es simplemente rayo: son las gafas que impiden el paso de los rayos (de luz ultravioleta). Vamos, las gafas *manolete.*

TRES

Aproveché la ocasión para contarles algo que seguramente ignoraban, tal como comprobé. Sólo el mayor tenía una idea difusa de quien había sido Manolete, cosa en definitiva poco relevante. Pero la historia era esta otra. Su padre (mi hijo mayor) vivió en Linares desde que había cumplido 1 año hasta los 9. Su infancia estuvo marcada por la alegre convivencia con muchos niños de su edad que compartían un agradable entorno ajardinado dentro de una colonia vecina a la fábrica donde trabajábamos sus padres.

Los críos se movían con libertad por los jardines privados y por "el campillo" o zona común. Nunca faltaba algún vecino algo chinche o una manifestación de la jauría chiquillera que se saliera de la paz aceptada.

Tal ocurrió una tarde de verano en 1968: alguien los gritó desde una ventana y la muchedumbre infantil salió huyendo en desbandada abandonando un jardín cuyo césped estaba jalonado en sus límites por unos hierros clavados que sobresalían a poca altura. En la atropellada huida mi hijo mayor (tenía entonces 8 años) tropezó en uno de los hierros con tal fortuna que cayó al suelo sobre el siguiente que le rasgó por completo el muslo izquierdo.

Yo estaba descansando en casa después de la comida cuando veo cercarse una especie de procesión silenciosa en la que se contaba el chiquillerío al completo. La encabezaba mi hijo andando a la pata coja sujetándose el muslo herido con una mano; con la otra se apoyaba a saltos sobre los largueros de la valla del jardín de mis vecinos. Detrás seguía en silencio asustado el cortejo en pleno.

Me alertó el inusual silencio, salí corriendo, rescaté a la víctima y la senté como pude en un sillón. Cuando el niño tocó fondo en el asiento se desmadejó, relajó sus brazos y me enseñó una visión escalofriante: con toda la raja muscular abierta aparecía el fémur prácticamente completo.

Con la ayuda del vecino y de alguien más que organizó la logística de evacuación, dimos con mi hijo en el hospital. Se le intervino en el quirófano con varias capas de puntos en los distintos paquetes musculares afectados. A eso de las nueve de la noche despertó de la anestesia y, ante el asombro de los muchos que estábamos presentes, nos soltó: "Bueno, aquí que pasa, es que no cenamos?" No se acordaba de nada de lo ocurrido. Lo había operado en el mismo quirófano, el mismo cirujano que no pudo salvar la vida de Manolete 21 años antes.

RECORDATORIO 22

UNO

Good morning, Sir. How are you today?

La voz se correspondía con unas manos que escrutaban minuciosamente mi pasaporte.

Por no entrar en detalles contesté simplemente, good morning.

Eran las siete de la mañana del día 19 de Julio de 1957. Acababa de llegar al aeropuerto internacional de Nueva York, Idlewild (por razones obvias aún no se llamaba aeropuerto Kennedy). Además, no estaba terminado. La arquitectura interior del terminal me gustó; la encontré original y algo cavernaria. Las oficinas de Iberia estaban junto a las israelíes de EL-AL.

Era mi primer viaje en avión; uno de hélice porque los reactores comerciales no funcionaban aún: un poderoso cuatrimotor Superconstelation con aquella especie de husos en el extremo de las alas que unos decían ser equilibradores, y otros depósitos supletorios de combustible. Grande debía de ser el consumo de aquella máquina, porque hubimos de repostar en Lisboa y en Sta. María de las Azores. Allí vi que como compañera de viaje venía la gran actriz norteamericana Mirna Loy (ya recuerdan, *Los mejores años de nuestra vida*).

El avión aterrizó puntual después de recorrer la frontera americana con el océano: la continua línea de arena blanca con la que Long Island se enfrenta al Atlántico.

Habíamos salido de Madrid la noche anterior a las 10, y por la tarde, mi novia y yo nos despedíamos en El Retiro para una separación de un año. Poco hacía que yo había terminado mi estancia en Inglaterra, y acababa de leer *Vol de Nuit* de A. De Saint-Exupery. Aprovechando la ocasión, se lo di en custodia dedicado y firmado con mi pseudónimo inglés:

Now I´m flying by night too, but I´m not alone. I´ll take you with me in my heart.
Once we both shall fly together up to our star.
My love forever
Gerry
18-7-1957

El *forever* todavía no se ha cumplido, pero llevamos más de 50 años intentándolo.

Tomamos un taxi y nos dirigimos al hotel. Hablo en dual porque me acompañaba, un poco como padre y otro poco como tutor mi buen amigo el simpático ingeniero suizo Gustavo Wendnagel. Él se quedaría en Nueva York unos días y yo debía irme a vivir a Pittsburgh, en Pensilvania.

El hotel que nos habían reservado era el Comodore en plena calle 42, acera de la derecha según se va desde el East River al Hudson. Junto al gótico Chrysler building. En el extremo de la calle que da al East River, el singular edificio de las Naciones Unidas, y al otro lado, prácticamente en el cruce con la 5ª Avenida, la Biblioteca de NY. Un poco más abajo, el Empire State building. Más céntrico, imposible. Como mi estancia en la ciudad era muy ocasional, no me costó gran cosa acercarme a las oficinas de la compañía que había de acogerme, la Westinghouse Electric Corporation que se asentaba en Wall Street al lado de la Bolsa.

Por cierto, hace poco coincidí en Madrid con una joven becaria americana que no tenía noticia de que hubiera existido tal Compañía: Oh tempora!

Del lujoso hotel recuerdo dos cosas de primera mano y otra traspuesta a la que me referiré más tarde.

Me sorprendió grandemente el hecho de que la habitación dispusiera en el cuarto de baño de tres grifos de agua en lugar de los dos convencionales. Del tercero salía agua helada. La otra cosa en que caí al abandonar el hotel camino del aeropuerto de Newark, New Jersey (impresionante tormenta sobre mi

robusto DC3 hasta el aeropuerto de Pittsburgh!), fue haberme olvidado en el hotel mis flamantes y cómodas babuchas de andar por casa.

DOS

Supongo que Vs. recuerdan, como todo el mundo, el zapatazo del primer ministro soviético Nikita Kruschef en la Asamblea General de la ONU en Nueva York. Eso ocurrió en 1960 y no voy a hablar de ello.

Lo que voy a contar se refiere al año anterior, concretamente al día 17-9-1959. Y a lo que he leído durante el verano de 2009 con ocasión de los comentarios que he preparado para el libro de Meadows *Los límites del crecimiento, 30 años después*, incluyendo el de Ramón Tamames *Para salir de la crisis global* y el de Kenneth Galbraith *Economía y humor* (que por cierto, tiene poco de humor y mucho de elegancia satírica).

Mientras yo permanecí en los EE.UU (1957-1958) era Presidente por el Partido Republicano, el General Eisenhower, el gran vencedor de la 2ª GM en Europa y Norte de África. Lo recuerdo bien porque para la fiesta nacional USA del 4 de Julio de 1958 organizamos otros dos amigos y yo, junto con un matrimonio húngaro inmigrado en 1956 a consecuencia de la brutal represión soviética en Hungría, un viaje a Washington DC en plan turístico. Visitamos todo lo que el tiempo dio de sí, incluida, por supuesto, La Casa Blanca en todas sus interioridades sin faltar su sancta sanctórum, el despacho oval. El Presidente se encontraba entonces descansando en su residencia de Camp Davis.

La Guerra Fría había empezado prácticamente al terminar la Caliente con el reparto de Postdam. Churchill fue el primero en avistarla a la luz del comportamiento expansionista soviético. Digo prácticamente porque en realidad la guerra había terminado en Europa, pero aún coleaba en Japón; fue el nuevo presidente Truman, sucesor de Roosvelt quien en un par de días le dio la puntilla con el lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki.

Así pues, hacia los años 50 la Guerra Fría seguía su curso en los EE.UU animada, primero por Truman, luego por el Secretario de Estado con Eisenhower, Foster Dulles y, como remate de anticomunismo indiscriminado, por el inefable Senador Mc Carthy, cuya nefasta influencia se extendió de 1950 a 1956. Pero a finales de los 50 los americanos (especialmente la izquierda demócrata) ya estaban hartos de tanta caza de brujas (Arthur Miller y su *Las brujas de Salem*, persecución a artistas de Hollywood, etc. etc.)

Para 1959 habían llegado las dos superpotencias al acuerdo tácito de rebajar el nivel de aquella guerra. A Kruschef, por su parte, le interesaba borrar del mundo la imagen que él bien sabía había dejado Stalin.

Como testimonio creíble del vuelco que los EE.UU querían protagonizar, el Primer Ministro Kruschef fue invitado a una gira por todo el país con objeto de que pudiera conocer su realidad de primera mano. En todo el viaje no se despegó de él en calidad de anfitrión el que era Delegado norteamericano en la ONU Henry Cabot Lodge jr.

El periplo empezó en Washington DC donde el soviético tuvo ocasión de saludar al Presidente Ike, a todo su equipo de gobierno y a lo más granado de la clase política americana. Pero Nikita, más listo que el hambre, como puede deducir de la lectura de Galbraith quien tuviera alguna duda, sugirió (es decir, puso la condición) de encontrarse en Nueva York con quienes mandaban realmente en los EE.UU: los que tenían el dinero o, por lo menos, la llave de la caja. Para él, los políticos americanos no eran más que el *Comité Ejecutivo de la clase burguesa*.

Aceptada la propuesta, se organizó en Nueva York todo lo necesario, y se le alojó en mi querido hotel Comodore. Aseguro que no tuve arte ni parte en ello, pero deseé que disfrutara del agua helada más que yo. Sendas recepciones en el Waldorf Astoria a cargo del alcalde Warner, y en la mansión del Gobernador del estado de NY, Averell Harriman. A esta última me referiré ahora a fin de enlazar recuerdos.

Asesorado por Galbraith, Harriman fijó el criterio de invitar a quienes tuvieran de hecho, o bajo su control, un patrimonio igual o superior a 100 millones de $. Allí estaba, claro, Rockfeller y otros muchos cuyos nombres no nos dicen nada pero que, de una u otra forma representaban la banca de los EE.UU, las finanzas, la industria aeronáutica o de la automoción, los seguros, las comunicaciones, etc. etc.

Aparte de los necesarios brindis y saludos, la reunión se desarrolló en el formato de preguntas y respuestas. Una lástima no poder transmitir el relato completo del acontecimiento que hace Galbraith,

porque es una joya; se lo recomiendo.

Pues bien, en el turno inicial de saludos el rechoncho Nikita se fue para uno de los congregados y, al grito de *¡Hola, jefe!*, lo abrazó efusivamente. Era un banquero ex senador que después de la 2ª GM estuvo como Jefe de la Agencia UNRRA (United Nations Reliev and Rehabilitation Administration) en Ucrania. A la sazón Nikita Kruschef estaba ocupado allí de aquellas operaciones.

TRES

Y, saben Vs. cómo se llamaba el tal banquero ex senador? Se lo diré para que hagan sus propias cábalas: Era Herbert Lehman. Yo voy a hacer las mías.

Todos sabemos que el negocio de los bancos consiste en prestar dinero, y que cuando no hay consumo, los Bancos Centrales (la Reserva Federal en este caso) abaratan aquel para estimular éste y con ello dar dinamismo a los negocios. Estos se habían desanimado tanto en los primeros años 2000 que el precio del dinero se había reducido al 1%. Como la cosa no mejoraba, en Diciembre de 2008 la RF bajó los tipos a niveles nunca vistos: entre 0 y 0,25%, lo cual era un desastre para la banca.

Así, a causa de la deuda a largo plazo emitida por el Banco Lehman Brothers, el 4º banco de inversión de los EE.UU, con 158 años de existencia, perdió el 99% de su valor en la bolsa de NY y fue a la bancarrota el 15-9-2008. Con este acontecimiento, las bolsas de todo el mundo cayeron un 5%.

No quisiera alargarme en cuanto al fondo de la cuestión , pero sí voy a señalar algunos rasgos. Como digo, la banca necesitaba prestar dinero a más gente, ya que el otro factor, su precio, era ínfimo. Pero agotados sus clientes naturales, recurrió a estimular un sector inexplorado, el de los pobres!: Los NINJAS (No Income, No Job, No Assets) sin oficio ni beneficio, los insolventes de solemnidad.

Visto que se construían viviendas cuyo precio subía como la espuma por arte de magia, y a la banca le convenía pensar (dudo que lo pensara seriamente) que de aquello había para rato, la propia banca concertó hipotecas con los NINJAS en la esperanza, como única garantía, de que el valor de la vivienda hipotecada subiera de precio.

Como la banca no las tenía todas consigo (detectó que el boom inmobiliario tocaba techo y que la burbuja tenía que explotar en breve), se apresuró a mezclar hipotecas solventes con insolventes, las subprime, (a titulizarlas) para de la mezcla, hacer fracciones que diseminó por todo el mundo en forma de depósitos, certificados, fondos y depósitos diversos garantizados, con nombres muy originales, atractivos, novedosos a la vez que ingeniosos y de apariencia muy respetable. Hubo un gracioso que llegó a decir: "Huy!, yo con un nombre así habría comprado cualquier cosa que me ofrecieran".

La gente (*los primos*) se fascinaban con aquellos nombres tan atractivos y compraban los originales productos sin mirar dentro del paquete. Cuando el mercado inmobiliario se saturó y los precios de las viviendas bajaron drásticamente, aquellos productos financieros perdieron todo su valor, y el banco de *los hermanos* (Lehman Brothers) fue el primero en ir a la quiebra.

Cuando un amigo mío en Madrid fue a la ventanilla del banco evocando la garantía de lo que había comprado, lo mandaron directamente *a reclamar al maestro armero*. En su caso se trataba del City Bank, pero da lo mismo.

En otro sitio digo que todo el desastre se quedó en la familia: los hermanos y los primos. Solo que al final los primos hemos sido todos los del Universo Global que estamos pagando las consecuencias. En cuanto a los hermanos, ignoro su exacta relación de parentesco con el banquero Lheman tan fuertemente abrazado con el rechoncho y muy soviético Nikita Kruschef. Pero la cosa es verde y con asas.

CUATRO

En **UNO** de este mismo RECORDATORIO 22 aparezco firmando una dedicatoria con mi pseudónimo inglés. Naturalmente esto está pidiendo una explicación, y la voy a dar.

Mi primera instalación en Inglaterra fue en casa de los Srs. Thompson de Liverpool que me acogieron de acuerdo con su estupendo carácter, con generosidad y simpatía. Yo me confiaba con ellos y a veces lloraba en sus hombros mi desdicha de no poderme entender con la gente de fábrica:

- Ah, no te preocupes, me consolaban; a nosotros nos pasa igual; es que hablan *lancashire* (deje del lugar).

Un buen día la Sra. Thompson me aborda para preguntar: ¿Y cómo quieres que te llamemos? Me quedé sorprendido, porque para mí la cosa estaba bastante clara.

- No, mira, no se te puede llamar Jesús porque suena a blasfemia, así que debes buscarte otro nombre más

práctico.

Me di en pensar cómo resolver cuestión tan ardua, y enseguida encontré una solución más que satisfactoria.

Mi familia está llena de Pacos: mis dos abuelos maternos; mi madre Paca; mi tío Ángel Francisco; mi hermano y mi sobrino mayor también son Pacos. A mi hijo quisimos bautizarlo como Javier, pero el cura dijo que no podía ser porque el santo del nombre era Francisco Javier; nos mosqueó la salida, y como pensamos que con la maniobra nuestro hijo quedaría en un Paco más, le pusimos Javier Francisco, así que ahí lo tenemos de Javier desde hace 50 años… Ah! Y se me olvidaba otro. Yo también soy Jesús Francisco, que es cosa que siempre se me olvida. La única persona que me lo recordaba era el Sr. Toro, mi profesor de dibujo en bachillerato que, al pasar lista siempre decía: Jesus Efe de la Peña Hernández.

Pues ya está, le dije a mi patrona: Me haré llamar Frank!

Su *Hum…!* de respuesta me dejó descolocado una vez más. Y añadió: no sé si va a funcionar.

Y tuvo razón, no funcionó, pero nunca supe por qué. Yo me decía, si Paco Sinatra ha llegado a tanta fama en los EE.UU, por qué no me puede pasar a mí lo mismo? Tal vez es que yo no tenía una voz tan bonita, o vaya V. a saber. O es que estas cosas funcionan distinto en Inglaterra y en USA…

Una vez aquí, voy a obsequiar a mis lectores con una digresión cultural, que eso siempre se agradece. Un pacómetro no es un aparato para medir la cantidad de Pacos que hay en una familia. Es más bien un instrumento que, utilizando la tecnología de las corrientes parásitas, detecta de forma no destructiva la presencia, dirección y diámetro de las barras de acero en el interior del hormigón armado.

Análogamente el paquímetro no tiene relación con los Paquitos, sino con la medición de espesores.

Como se ve, tanto paco… como paqui … derivan del griego *pajós*, con *ji* y no con *kappa*, que significa espeso, duro, torpe … Obsérvese cómo se parece paquímetro a paquidermo (de piel dura, gruesa). El verbo griego *pajino* significa volverse estúpido. Fíjense la semejanza de estos significados con lo que en inglés actual se da a entender cuando se dice de alguien que es thick (grueso). No se quiere decir que esté gordo, sino que es un tanto espeso, duro de mollera. Extremando la cosa, los andaluces dirán que es un poco farto, fartuco o fartucón (vamos, que le *fartan* luces).

Por fin llegamos a la coronación de mi patrona por el éxito. Me dice un día:

- Mira, a nosotros nos hubiera gustado tener un hijo que se llamara Gerry, pero como ves, sólo tenemos a Tony. A ti te importaría que te llamáramos Gerry?

- No, qué va; encantado!

Y así fui bautizado Gerry, *ever since*, para todos los sitios y tiempos. Nunca tuve ya ningún problema, ni siquiera en USA, donde desde el principio se me aceptó con el seudónimo sin pedir explicaciones y sin necesidad de que yo me adelantara a darlas.

Será que a pesar de no tener la voz de Frank Sinatra soy tan gracioso como Jerry Louis?

Tal vez, pero no se fíen, que yo lo escribo con G y él con J.

Y yo me pregunto, metiéndome donde no me llaman, ¿No sería que mi querida patrona hubiera tenido problemas con el nombre de su hijo, y por ello quería evitar los que yo pudiera tener? Ella tenía un buen corazón, y como se ve, yo soy un poco metiche. Me explico:

Acabo de leer *El perro de los Baskerville*, de Conan Doyle (ya saben, el detective Sherlock Holmes con su amigo y ayudante el Dr. Watson). En su página cuatro antes del final leo: … *Tenemos al viejo criado de la casa Merrypit, de nombre Anthony … Es bastante sugerente que Anthony sea un nombre poco frecuente en Inglaterra, mientras que Antonio sí lo es en España y en Hispanoamérica …*

El caso es que estas cosas también les pasan a otros. Jesús, el hijo de mi amigo Paco Bustamante (excusen la redundancia) ha vivido en Madison, Wisconsin, donde se casó con una americana; últimamente está instalado en Salónica donde trabaja para una Agencia de la Unión Europea. Es decir, siempre se ha desenvuelto *en inglés*. Pues bien, dice su padre que lleva un registro muy completo de los sucesivos nombres que ha tenido que ir adoptando para moverse por ahí.

Últimamente ha resuelto la cuestión haciéndose pasar nada menos que por Zeus … (su genitivo es dios; ya saben, se trata de un sustantivo que se declina con doble tema). En fin cada uno se busca la vida como puede. Y sin problemas con los griegos. A mi siempre se me antojó que este pueblo no se tomaba muy a pecho sus divinidades; creo que las tiene más bien como a alguien de la familia.

RECORDATORIO 23

UNO

Comenzaba el año 1969 cuando yo ya había decidido abandonar mi trabajo en Linares para instalarme en Madrid. La cuestión de los estudios de los niños y sobre todo, el futuro de su formación resultaba problemático allí, según nos iba enseñando la experiencia.

En 1967 ya había comprado un piso en Madrid y en abril de 1969 debía comenzar ahí mi nuevo trabajo. Tardé bastante más tiempo en conseguirlo que mis dos anteriores. Se empezaba a notar una tendencia ralentizadora en el empleo. Éste fue el último hasta mi jubilación: Total, empleado en tres compañías distintas en toda mi vida profesional.

Mi nuevo puesto de trabajo se llamaba *Investigaciones Especiales* y consistía en recorrer España para diagnosticar el comportamiento de los camiones que fabricábamos, en relación con sus averías esperables asociadas al diseño. En sentido estricto no tenía que ver con Postventa, aunque eran los hombres de esta organización quienes alimentaban nuestra casuística. De todas formas, nosotros debíamos adelantarnos a ellos en el descubrimiento de casos problemáticos.

Diré que en el tiempo que transcurrió entre mi nuevo compromiso y el cambio efectivo, aún tuve ocasión de hacer muchos viajes Linares-Madrid, y viceversa. Como diría mi amigo Ricardo, todavía hice bastantes *linarios* (un *linario* equivale a 300 Km que es la distancia entre Madrid y Linares).

Como por entonces las únicas dos marcas de camiones que poblaban nuestras carreteras eran Pegaso y Barreiros, y era esta última a la que me iba a incorporar, me entretenía durante cada viaje en contar los camiones de una y otra marca con que me cruzaba. Quería asegurarme de dónde me iba a meter. El resultado de muchos recuentos me condujo a la tranquilizadora conclusión de que el mercado se lo repartían ambas marcas al 50 %.

Como las cabinas granate oscuro de los Barreiros eran inconfundibles, me llevé la agradable sorpresa, cuando aterricé en la factoría de Villaverde, de ver que las nuevas cabinas que estaban a punto para los nuevos camiones eran de color naranja y de un estilo increíblemente atractivo. Enseguida conocí a su diseñador, el que fuera en adelante mi buen amigo Mario Gamarra.

Los camiones eran nuevos porque en la Compañía había entrado un aire nuevo materializado en la participación de la Firma americana Chrysler. Todavía alcancé a ver a D. Eduardo Barreiros durante unos meses como presidente del Consejo de Administración. En adelante el cambio fue muy notorio.

Mi cometido se iba a concretar en los camiones de alta gama, desde 17 a 70 toneladas, quedando fuera otros productos tales como camiones ligeros, tractores agrícolas, autobuses, etc. Al final terminé ocupándome de todo, pero ahora quiero recordar solamente a los camiones pesados: de distinto tonelaje, rígidos, articulados, de carretera, para obras, etc.

Su identificación estaba inspirada en el tonelaje que podían portar, en el número de ejes, en cuántas ruedas motrices tuvieran, etc. Por ejemplo, un 4220 era un camión para carretera, rígido, de 20Tm, dos ejes (cuatro ruedas, si bien las motrices eran gemelas) y dos ruedas motrices dobles. Un 6426 era un camión para 26 toneladas, de obras, es decir, para trabajos fuera de carretera, de 3 ejes de los que dos eran motrices, en tandem con 4 ruedas gemelas.

Como dije, mi interesantísimo trabajo me llevó a recorrer gran parte de España. Pero nunca llegué a acudir a Rascafría.

DOS

- Oiga, me han dicho que por aquí (verano de 2009), junto al río, está la toma de agua que abastece al pueblo, y también la planta potabilizadora de las aguas residuales …
- No, mire, le explicaré, porque en esto ha habido mucha polémica …

Interrumpí a mi interlocutor que cerraba tras sí la verja de un cercado a cuyo lado, y como al resguardo bajo los árboles, había un camión.

- Ese camión es suyo?
- Sí, por qué? Lo he dado de baja hace poco pero me ha acompañado en el trabajo durante los últimos 37 años. Yo me conozco todas las fuentes que hay en las sierras que bordean el valle, porque siempre he trabajado con excavadoras y todo eso, en obras por estos alrededores.

Yo había visto al mismo tiempo al hombre, de apariencia comunicativa y no gran estatura, y al camión. Me alegré de ver a éste con su cabina de color naranja, aunque un tanto comido por el sol. Se conservaba con buen aspecto pero había perdido la etiqueta identificadora.

- Qué, un 4217 o un 4220?, le dije mirando al camión.
- Un 4220 ¿Cómo lo ha adivinado?

Le expliqué brevemente. El hombre se mostraba orgulloso de su camión, y allí lo tenía, seguramente sin saber qué hacer con él, pero guardándole fidelidad hasta el último momento. Me recordó a los dueños de esos perros que envejecen con ellos, y que pagan con fidelidad y paciencia a sus animales de andar cansino que los años han retirado de la alegría.

Recuerdo muy bien el problema más importante que teníamos con los 4220: a veces podían producirse fisuras en el larguero izquierdo del bastidor a partir de algún taladro abierto en su zona curvada, la de transición desde el área de motor a la de carga.

Los largueros de sección en U se importaban de Alemania y una empresa catalana los conformaba y taladraba. El conformado consistía en obtener la forma de transición a que acabo de aludir: en ensanchar la separación de las Ues adecuadamente para poder recibir el motor y la cabina. Practicaban además numerosos taladros, los necesarios para acoplar los travesaños, los variados soportes que requiere un camión o los simples agujeros de paso de instalaciones auxiliares.

El 4220 se había diseñado como camión de carretera, pero sospechábamos y pudimos comprobar que se usaba en obras. Recuerdo la gran cantidad de unidades que nos compró la empresa constructora que a la sazón edificaba el gran complejo urbanístico de la Manga del Mar Menor.

Lo problemático era el equilibrio a lograr entre la acritud del acero de los largueros y su límite elástico. Y claro, el riesgo que siempre acecha de que se originen fisuras que, de prosperar, puedan llegar a partir en dos el larguero. Esas fisuras son la reacción del material a una concentración de esfuerzos excesiva que se puede originar en las aristas vivas, en nuestro caso, en las de los agujeros practicados en las referidas zonas de transición.

La solución consistía, primero, en detectar la fisura en su fase incipiente, y luego en avellanar todos los taladros de la zona que, para mayor garantía, se recubría con un refuerzo.

No recuerdo en qué proporción se producía la avería: seguramente era escasa, pero sus consecuencias podían ser dramáticas. Aunque nunca ocurrió, un camión podría haberse partido por la mitad.

Se ve que a mi ocasional amigo de Rascafría no le alcanzó el mal. Aunque, como pude comprobar, su 4220 estaba equipado con volquete de obras bien equipado de los correspondientes durmientes y refuerzos sobre los largueros.

TRES

- Aquí, como le decía -siguió mi interlocutor- lo que hay es el terminal de una traída de agua procedente de un manantial situado a un kilómetro. Dos motores bombean el agua hasta lo alto del depósito que hay en la ladera del monte al otro lado del pueblo (total, dos Km y medio de recorrido según he podido medir en el mapa de Google Earth).
- Y luego está lo de las aguas residuales, continuó. Lo van a resolver malamente porque al principio se iba a construir aquí una planta de tratamiento para el pueblo y en vez de eso están construyendo un colector a lo largo del Lozoya para conducir por él todas las aguas residuales del valle a fin de tratarlas junto al embalse de Pinilla. Pero como resulta que ese colector va unas veces cuesta arriba y otras cuesta abajo, van a tener que absorber esas aguas, con un elevado costo de energía …

Por mi cuenta interpreto: No sé si tendrán que aspirar o impulsar. Enseguida pensé en la canalización del Manzanares cuya construcción seguí de cerca cuando se hizo, y en los dos colectores de aguas residuales que discurren a lo largo de ambas orillas. Aquellos conducen las aguas por gravedad, pero aquí, en el Lozoya, ocurre que confluyen muchos ríos, riachuelos o torrentes que el colector ha de salvar, y aquí no sé si los sifones funcionarían adecuadamente. Tendré que consultarle a mi amigo, vecino y tocayo que además es Ingeniero de Caminos en el Canal de YII.

CUATRO

En el año 1990 mi padre tenía 86 años y decidimos llevárnoslo con nosotros de veraneo a San Vicente de la Barquera. Yo sabía cuánta ilusión le iba a hacer ya que no había vuelto allí desde que, recién terminada la guerra civil hubiera vivido en ese pueblo de Cantabria los días más intensos de su vida. Era de prever, además, que no quedarían muchas oportunidades (murió dos años después).

Disfrutó mucho encontrándose con antiguos alumnos que le recordaban con cariño; había sido maestro durante bastantes años, además de alcalde.

De regreso a Madrid, en vez de volver por el puerto de El Escudo, viajamos por Reinosa para salir a Palencia y visitar la joya románica de Frómista. Así tuvimos ocasión de acercarnos a ver el nacimiento del Ebro en Fontibre, la *fuente del Ebro*.

Todo ello muy pedagógico, como yo sabía que le gustaba a mi padre, aunque, a decir verdad, yo participo plenamente en la inquietud por las curiosidades.

Entretanto, mi interlocutor de Rascafría no se había quedado quieto y me animaba a seguirle.

- Venga, que le quiero enseñar una cosa. Y continuó:

Porque no es lo peor que nos hayan dejado sin planta de tratamiento de las aguas residuales. Es que, además, nos van a quitar el suministro tan bueno de agua potable que tenemos ahora. A cambio nos darán una conexión a la red del Canal. Total, ya ve: dejar que nuestra agua corra Lozoya abajo hasta Pinilla para luego elevárnosla desde allí. Más gasto de energía y mayor costo para nosotros.

Cuando terminó de darme todos los detalles que conocía, ya habíamos llegado al pequeño edificio desde dentro del cual se escapaba el ruido monótono de las dos motobombas elevadoras.

- Mire, aquí rebosa el agua sobrante de la elevación.

Un poco más abajo aparecía, en efecto, un caño que vertía agua camino del muy próximo Lozoya.

Y continuó andando un poco más abajo. Yo le seguí hasta una pequeña presa artesanal (tan pequeña como que su embalse no tenía más de unos 6 metros de largo. Estaba hecha con plástico extendido y sujetado con unos cuantos sacos terreros.

Seguí observando y vi que en medio del aprendiz de embalse había sumergido un tubo vertical con el aparente propósito de ser una toma de agua. Aquello, realmente no parecía ni embalse, ni río, que tal no había, ni charca, ni nada por el estilo. Parecía más bien un pozo amplio con su fondo a la vista. Mi interlocutor me sacó de mis observaciones para aclararme:

- Eso es una toma redundante (lo de redundante lo pongo yo) para que los motores aspiren de aquí en el caso de que el otro suministro falle.

Porque mire, fíjese cómo tiembla el agua en la superficie y se remueve la arena del fondo. Es que esto es un manantial; y fíjese el caudal que produce.

Comprobé efectivamente que el centro de la presa estaba interrumpido por un gran tubo cerámico que dejaba escapar toda el agua que allí manaba. Un caudal impresionante corría libre hacia el Lozoya que habría de acogerlo agradecido unos cuantos metros más abajo.

- ¿Sabe qué le digo? Le espeté a mi amigo. Este caudal es mucho mayor que el que yo he visto en el nacimiento del Ebro, que es uno de los grandes ríos europeos.

Y continué para mis adentros: No entiendo una palabra de hidrogeología, y bien que me gustaría saber un poco para poderme explicar ciertas cosas.

RECORDATORIO 24

UNO

¿Cómo no le ha dicho nadie todavía a ese bombero que trabaja en el Parque Nacional del Valle del Lozoya, que unas largas y abundantes guedejas sobre las espaldas es algo muy peligroso cuando se juega con fuego?

Adiós, melenas!, digo todas las tardes sin volverme atrás, cuando seguimos *la ruta del colesterol* de vuelta al pueblo. A los pocos segundos el gran Mercedes todoterreno de los bomberos nos adelanta por la carretera. Nuestra ruta peatonal transcurre paralela a ella, y es la habitual de todos los viejecitos del lugar que nos esforzamos durante 4 kilómetros para ahuyentar colesteroles y otras peplas.

A Chelo se lo tengo que explicar, porque siempre me pregunta cómo es que puedo adivinar la proximidad de los bomberos.

- Por el ruido, que es muy característico.

Y es que uno tiene a sus espaldas varios *másteres de ruido* conseguidos a lo largo de bastantes años oyendo trabajar en el campo a las cosechadoras: ruidos intermitentes, silvadores, de machaqueo, sordos, continuos, agudos, graves y no sé si hasta esdrújulos, y todos muy bien mezclados. El truco estaba en discernirlos para detectar la avería y su dónde.

Ese Mercedes me recuerda, cómo no?, a aquellos Unimog que me enseñaron en la planta de Mercedes Benz en Gaggenau, no lejos de Stutgart. A la sazón buscaba yo equipamiento de hidropulsantes para instalar en mi laboratorio de ensayos funcionales. Di en Darmstadt con quienes los fabricaban, que fue-

ron quienes me facilitaron la visita a Gaggenau para que viera de primera mano sus aplicaciones. ¡Qué maravilla de laboratorios de ensayo y de campos de experimentación! Aún recuerdo los pequeños y grandes Unimog trepando por pendientes del 100%. Para los no iniciados aclararé que esto del 100% no es que los vehículos se subieran por las paredes: subían nada más, y nada menos, que por pendientes de 45 grados.

DOS

Cuando yo estudiaba 1º ó 2º de Bachillerato, el libro de Historia nos enseñaba, para que no se nos pasara inadvertida tan especial singularidad, que los godos llevaban el pelo largo y suelto, como las mujeres.

Hoy, el mismo texto habría dicho que los invasores del norte llevaban el pelo largo como algunos bomberos.

RECORDATORIO 25

UNO

En setiembre de 1956 me despedí en Valladolid de mi amigo Federico García Moliner con el doble compromiso de comprarme una camisa de terilene, y de visitarlo cuando ambos estuviéramos de regreso en Inglaterra.

Habíamos terminado los seis meses de prácticas de Alférez de la Milicia Universitaria en el Regimiento de Artillería Antiaérea del aeródromo de Villanubla, dándose la coincidencia de que ambos habíamos interrumpido al efecto nuestra estancia en Inglaterra.

Yo hacía mis prácticas de Postgrado en la fábrica de English Electric de Bradford (Yorkshire) y él, que era físico, ampliaba estudios por cuenta del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en el Laboratorio Cavendish de Cambridge. Más tarde, él sería galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de Investigación por sus estudios sobre el estado sólido.

Cumplí con mis dos compromisos, pero en esta ocasión me fijaré en lo de la camisa. Por entonces hacían furor las fibras textiles artificiales fabricadas con distintos tipos de polímeros. Primero fue el nylon, una poliamida con la que se fabricaron las famosas medias *de cristal*. Era la patente americana de Dupon de Nemours. Luego vinieron los poliésteres con marcas tan conocidas como la francesa Tergal o la inglesa Terilene de ICI (Imperial Chemical Industries).

Lo que seguramente hacía que una u otra fibra fuera más apetecible era la proporción con que el polímero y la fibra natural se combinaban para dar la mejor aplicación a la tela: no necesitar planchado, transpiración, lavado, etc.

Yo me compré en Inglaterra tres camisas de terilene y una en particular, la de color crudo, me hizo tan buen servicio, que aún la recuerdo y la añoro. Sería por eso que, cuando en 1957 me instalé en Pittsburgh, USA, una de las primeras cosas que hice, tal vez porque no llevé ninguna en mi equipaje, fue comprarme una corbata. No tengo necesidad de recordarla porque aún la conservo después de 52 años. La elegí porque al tacto me recordó a mi camisa preferida de terilene y claro, porque me gustó el color y su dibujo sencillo y geométrico: cuadrados blancos en un fondo azul.

DOS

Daba yo una conferencia sobre Dionisio Ridruejo como poeta, y a ella asistía mi amigo Paco Bustamante. Yo hablé, naturalmente, de *Los papeles de Madison* que el poeta escribió mientras estuvo en esa ciudad enseñando español.

A la salida me dijo mi amigo:

- Hombre, qué casualidad! Yo también he estado en Madison visitando a mi hijo cuando vivía allí.

Me alegré por la coincidencia pero no me quedé tranquilo porque sabía que en los EE.UU hay muchísimas ciudades y pueblos de nombre Madison. Investigué y clarifiqué la cuestión: Dionisio Ridruejo residió en un Madison de New Jersey, mientras que los de la familia Bustamante tuvieron que ver con Madison, capital del estado de Wisconsin.

TRES

Estamos en 2009 y me acabo de enterar que ahora se han cumplido 50 años de la muerte del ex-

traordinario arquitecto americano Frank Lloyd Wright.

Como soy un amante de la arquitectura, hay dos obras de él que me fascinan: El *Museo Guggenheim* de Nueva York y la conocidísima *Casa de la Cascada* construida en Ohiopile, Pennsylvania.

El primero no estaba terminado aún cuando yo abandoné NY en 1958; tampoco cuando murió su arquitecto. Y dos coincidencias: Frank Lloyd Wright había nacido en Wisconsin, el mismo estado en que residió mi tocayo e hijo de mi amigo Paco Bustamante.

La otra es que nunca hubiera podido sospechar que al comprarme mi corbata en Pittsburgh contribuía a pagar la factura de la *Casa de la Cascada*. El gran arquitecto la había construido para Kauffman, el dueño de los grandes almacenes que llevan su nombre y en los que me compré mi corbata azul de cuadraditos blancos.

RECORDATORIO 26

UNO

Mi madre siempre conservó unos días del siglo XIX; hasta que un día murió en mis brazos y en los de mi cuñada Angelines que la apreciaba mucho. Eso sucedió unos días antes de que cumpliera sus 90. Ella nunca presumió de ser tan antigua, pero sí se afirmaba en que iba con el siglo.

Tenía un porte elegante, era guapa y seria, aparentando una especie de tristeza que nunca tuvo. Testigo de ello son algunas fotografías (de estudio) de cuando su juventud, las de su boda y otra en la que aparece rodeada de sus sesenta y tantas alumnas en la escuela de Noviercas. Le gustaba cantar y coser y *Las labores* le hacían feliz: bien orgullosa que estaba de haber transmitido ese gusto a sus alumnas. También estaba orgullosa de haber nacido en Soria capital y no en un pueblo como otros; porque con sus padres vivió en Valdeavellano de Tera, en el valle al pie de Cebollera.

Por lo que he oído, que no es mucho, deduzco que allí mis abuelos Paco y Paca vivían como caseros de unos señores andaluces dedicados a la terratenencia y a la política. Pero tuvieron el gesto, bien de agradecer, de pagar a mi madre la carrera de Magisterio en la Escuela Normal de Soria; eso ocurrió al enviudar mi abuela: el abuelo Paco murió víctima de una enfermedad contraída en la guerra de Cuba.

Con la perspectiva de los años el gesto se agranda al considerar que se estaba propiciando el que una mujer joven de los años 20 del siglo pasado estudiara una carrera. La terminó y su primer destino fue ir de maestra al pequeño pueblo cacereño de Casas de Don Gómez, a donde se fue a vivir con su madre.

Los comentarios al respecto que le recuerdo son escasos: se trataba de un pequeño pueblo de las Hurdes, de muy buena gente, muy pobre y de la que ella siempre recordaba con cariño a una niña que desde el principio le tuvo un apego particular.

Dudo si su estancia allí no ocurriría poco después del famoso viaje que Alfonso XIII giró a Las Hurdes el año 1922, y del que seguramente se hablaría mucho. Puede que esto, y el hecho de que en medio de Las Hurdes el rey visitó el pueblo de Vegas de Coria, llevara a la confusión de si Casas de Don Gómez no estaría en las Hurdes al darse, además, la coincidencia de hallarse situado a poca distancia de Coria. Es el caso que el tiempo pasó y que antes de 1928 mi madre se había trasladado a Noviercas, en Soria, donde mis padres se conocieron (mi padre llegó allí de maestro después que mi madre), y se casaron precisamente en ese año 1928.

DOS

En este año 2009 se cumplen 81 años de la boda de mis padres. Hace muy pocos que me vengo reuniendo con asiduidad y agrado en una tertulia de jueves con Very Important People. Esa gente tan importante son compañeros míos de carrera, del entorno de mi promoción: tres de mi curso y el resto, hasta un total máximo de 10 ó 12, de promociones algo anteriores.

Y me he encontrado con algunas coincidencias. Por ejemplo, entre los más asiduos, somos tres los hijos de maestro; Paco nació el mismo año en que se casaron mis padres; pero hay otra que he de explicar más al por menudo.

Había pasado el verano y hacía tiempo que no lo veíamos: aquel jueves apareció su bastón blanco acompañado de un bastón negro.

- Pero bueno, Tere, no será contagio, espero?
- No, es que nos atropelló un coche en Junio: Nos tiró a los dos, a Josechu no le pasó nada, pero yo me rompí la pelvis; aún sigo recuperándome.

Por iniciativa del grupo y, antes de mi incorporación, se decidió cambiar la sede de la tertulia a un VIPS que hay cerca de donde vive Chechu para facilitarle el viaje. Él se apaña bastante bien con sólo su bastón plegable de color blanco, pero a veces le acompaña Tere.

Y como digo, ese jueves llegaron los dos; seguido entraba yo. No se cómo se enredó la conversación inicial, aunque pienso que con toda facilidad. Voy a ir directamente a los resultandos. De Paco ya sabía, por el Anuario de nuestra Asociación que había nacido en Ceclavín, provincia de Cáceres; y bien que le reprochaba yo, malmetiéndome, que naciendo donde nació no supiera tocar el clavecín; pero en fin, como nadie es perfecto se le concede indulgencia.

No sabíamos, en cambio, que donde había vivido de niño y de chaval era en Moraleja (del Peral, suele añadir él). Lo supimos porque nos explicó que allí estuvo de maestro su padre, además de relatarnos cómo los chicos se iban a jugar al pueblo de al lado, Huélaga, donde asimismo ejercía de maestro un tío de Paco. Nuestro amigo, ahora mismo sigue muy de cerca la causa de beatificación que se sigue en la catedral de Coria para beatificar al sacerdote y tío suyo Honorio.

Entonces terció Tere que había nacido precisamente en Moraleja y que por razones de familia y de conocimientos, también estaba al tanto de Casas de don Gómez y sus olivares de alrededor. Yo sabía de ciertas concomitancias vasco-extremeñas de Chechu, pero sin descender hasta estos detalles.

Total, que si pinchamos en algún sitio del cauce del río Alagón y extendemos la otra pata del compás no más de 15 Km, alcanzamos los pueblos de grato recuerdo para mis amigos, Ceclavín, Moraleja, Huélaga, Coria y las queridas Casas de don Gómez de mi madre.

¡Quien le iba a decir a ella que podrían pasar estas cosas, teniendo en cuenta, sobre todo, que yo no había nacido todavía!

¡Ay, los poéticos todavías de Dionisio Ridruejo!

RECORDATORIO 27

UNO

He pensado que de vez en cuando es bueno recordar el futuro, así que vamos a ello.

Sé de muy buena tinta que la multinacional COLGARTE está muy preocupada últimamente por el descenso de las ventas de sus *centrífugos.* Ha pedido una investigación a sus equipos de benchmarking para dilucidar la cuestión, y he aquí el resultado.

Parece que todo se debe al imparable crecimiento del uso de los teléfonos móviles y otros productos de consumo respetuosos con el medio ambiente. Han llegado a la plausible conclusión de que la caída en picado de ventas se debe al hecho de que la gente lleva siempre en la mano derecha un móvil y en la izquierda una botella de agua mineral.

En estas condiciones es imposible que nadie se pueda lavar los dientes. El inteligente lector se habrá dado cuenta enseguida de que la maniobra denticional exige tener en una mano el *tepillo* y en la otra el tubo de pasta *centrífuga*.

Reacción inmediata: La Fundación COLGARTE, con una visión de futuro que le honra, ha destinado fondos en cantidad muy importante al Departamento de Investigaciones Genéticas (DIG) de la Universidad de Dientesblancos (Nuevo Méjico) a fin de conseguir que, antes de que se hunda del todo la Compañía, los recién nacidos vengan al mundo con cuatro brazos.

En fuentes de la investigación se afirma que no es una meta imposible, así que en la Compañía están muy esperanzados. Añade su portavoz: ¿No tenemos ya un precedente en Shivá-Śakti?

Sólo quedarían algunos flequillos de menor entidad pendientes de solución. Por ejemplo, los de la dentición dicen, y no les falta razón, que la novedad no resolverá su problema consistente en la permanente dificultad a que se enfrentan con pacientes que no dejan de beber agua mineral y de hablar por el móvil mientras ellos se esfuerzan en extraer sus premolares.

Otra cuestión es la del agua mineral, que seguramente tendría excelentes alternativas ofreciendo a los consumidores agua vegetal o … animal!

RECORDATORIO 28

UNO

Hacía tiempo que no releía a mi admirado Julio Camba. Siempre lo tengo en reserva para darme

un festín con cualquier pretexto. En una fugaz escapada a Madrid desde la Sierra, tomé anoche su libro *Haciendo de República* y aún me veo, tendido en la cama, siguiendo con un ojo sus renglones y, con el otro, los incontenidos espasmos de mi barriga. La risa procedía de su artículo *Se reúnen las Constituyentes.*

Resumo brevemente y copio literalmente lo preciso.

Cuando empezaron esas sesiones en el Congreso de los Diputados Julio Camba asistía al Sancta Sanctorum de la soberanía popular con un pase emitido por un sindicato norteamericano de periodistas.

> Allí me encontré con todos mis amigos: Los del Ateneo, los del café Regina, los de las cervecerías de la Plaza de Santa Ana, los del Buffet Italiano y hasta los de la casa Eladio, la pintoresca tabernilla de junto al Teatro Real. Todos eran diputados, naturalmente, y aquello parecía un tren botijo.
>
> - ¡Hombre! ¡Qué casualidad! Usted también por aquí, ¿eh? ¿Dónde ha subido Usted? ¡Caramba, caramba! Me alegro la mar. ¿Y qué? ¿Va Usted muy lejos?
>
> _____
>
> Al principio el salón de conferencias era un verdadero lío.
> - ¿Y usted por dónde viene?- Me preguntaban a mí los amigos.
> - Cómo que por dónde vengo?
> - Sí. ¿Por dónde viene? ¿Por dónde ha salido?
> - Yo no he salido por ninguna parte. Yo acabo de entrar.
> - ¡Ah! ¿Pero no es usted diputado? ¿Y eso?
> - Me preguntaban, considerando equivalente el hecho de no ser diputado al de que me hubiera salido, por ejemplo, un orzuelo en el ojo derecho.

DOS

Bueno, risas aparte, en lo que me quería detener era en lo del *tren botijo*. Ni siquiera pensé que un tren así tuviera nombre y, sin embargo, yo había viajado en uno. Seguramente más *botijo* que el de Julio Camba, porque este que digo era especial, en cambio, el señalado por Camba se parece más esos trenes locales, los que llevaban sardinas por la costa, o frutas y verduras a la ciudad con paradas en todas las estaciones y apeaderos. En ellos todos los viajeros son habituales y se conocen.

Mi *tren botijo*, en cambio, se fletó especialmente allá por los años 1940 para llevar gente en un caluroso día de verano desde Soria a la villa de Ágreda con motivo de la coronación de la Patrona de dicha villa, la Virgen de los Milagros.

El tren se llenó; un tren con vagones de madera que partió de la Estación Nueva, la de Soria-Cañuelo.

Mi hermana y yo acompañábamos a mi padre, y él se ocupó del equipaje: Consistía éste en un botijo de barro blanco lleno de agua.

TRES

También era de madera un vagón que yo vi durante mucho tiempo, apartado en una vía muerta de la misma estación Soria-Cañuelo. Últimamente estaba ya muy deteriorado y hay que suponer que los progres de toda la vida hayan hecho terminar sus días en una pira al efecto y sin mayor noticia. En otro país tal vez hubiera ocurrido de forma distinta.

En descargo de esos progres hay que decir que todavía no había leído yo a mi amigo judío y espía del Mosad, Antonio Hortelano, que cuenta cómo el Almirante Canalis, jefe de una sección de la inteligencia de Hitler (la otra estaba en manos de las SS) orientó a Franco para que no se aliara con la Alemania Nazi. La victoria de Alemania en a 2ª G.M habría resultado desastrosa, mantenía Canalis según cuenta mi amigo, quien añade que el Almirante era un judío Sefardí.

Canalis había sido enviado a España con el mandato personal de Hitler, de conseguir la alianza de España y Alemania en la guerra. Lo que sí tenemos por seguro es que el Almirante Canalis anduvo siempre en la cuerda floja con Hitler y al final fue asesinado.

El vagón de la vía muerta era el testigo de la entrevista en Hendaya entre Franco y Hitler. Entre-

vista de la que salió la no intervención de España en la contienda, para beneficio de todos los españoles.

RECORDATORIO 29

UNO

La gente de San Quirico no sabe que está corriendo un riesgo en Estados Unidos y cuando empieza a leer que allí se dan hipotecas subprime, piensa: "¡Qué locuras hacen estos americanos!"

El vecino de San Quirico, que tenía fama de ser hombre muy comedido, pierde la fama instantáneamente, y el pueblo se divide automáticamente en dos bandos que se odian a muerte: los amigos del Director de la Caja (su mujer y sus hijos, únicamente) y el resto.

Y esta gente (desde que pasó lo que pasó, cuando habla de la Caja de Ahorros de San Quirico siempre les llama "esta gente") dice ...

El lector ya se habrá dado cuenta de que lo que antecede es una extracción del boom mediático *La crisis Ninja*, de Leopoldo Abadía.

En el RECORDATORIO 22, **TRES**, yo he tratado el mismo tema en otro contexto y con bastante menos gracia que L. Abadía, aunque con la solvencia delegada por mi amiga Concha Montoya, ex Consejera del Banco de España, que me tenía al corriente por el año 2008. El traerlo aquí ahora, obedece a una coincidencia múltiple que me ha puesto a mano mi amigo Ricardo Hoppichler.

DOS

Corría la primavera del año 1952 y los de mi curso nos ocupábamos en nuestro primer viaje de prácticas de la Carrera. El pastor del rebaño era, como dejé dicho en el RECORDATORIO 11, el P. Rafael. Él sabía muy bien a dónde llevarnos: Con escalas en Zaragoza y Barcelona visitamos las instalaciones industriales punteras del momento. Me voy a fijar especialmente en Barcelona.

Recuerdo la visita a los talleres Elizalde que fabricaban motores en estrella para aviones. La fábrica se alzaba en la margen de un valle en cuyo frente había un manicomio. Al pasar por el laboratorio de ensayos de vida de los motores, el encargado nos previno del enorme ruido a que íbamos a someternos; los escapes de los motores se perdían en el valle, y los del manicomio parece que decían que ellos estaban locos, pero que los que hacían el ruido eran los de enfrente.

Material y Construcciones (MACOSA) era una gran fábrica de material ferroviario en la que fuimos guiados por un fantástico ingeniero que, con los aires del meritorio que quiere mostrar su eficacia, pero de manera natural, nos mostraba la maravilla de la soldadura por puntos, el último grito para ensamblar las grandes piezas de chapa de la carrocería de los vagones. Hacía un año yo había estudiado sus apuntes de física ilustrados con pulcras figuras. Nueve años después era mi gerente. Se trataba de Alfredo Giménez Cassina.

Esto otro fue en Sabadell; una fábrica textil lanera. La recuerdo como si la estuviera viendo ahora mismo: modelo de limpieza, orden, abundancia de luz, eficacia, modernidad y buen ambiente por todas partes. Se trataba de un complejo integral que recibía lana en bruto y expedía tejidos acabados: estampados, alfombras y toda clase de especialidades. Al ver el lavadero de lanas me quedé fascinado comparándolo con otro que acababa de inaugurarse en Soria, lugar lanero por excelencia, pero que carecía de lo que a la vista abundaba en el de Sabedell. El soriano duró poco tiempo si es que llegó a funcionar.

Han pasado casi 60 años desde aquel Sabadell y aún recuerdo muchos pormenores del proceso: lavado, cardado, hilado, los telares, tintes, estampados, manufacturas … una maravilla que incluía comedores para empleados y obreros, una deliciosa guardería para los hijos de las numerosas empleadas, etc. Pero no recordaba el nombre. Y menos el de quien nos la enseñó, que en realidad nunca supe.

Ha sido ahora, de la boca de mi compañero Ricardo, cuando me entero de que nuestro anfitrión fue un estudiante de Ingeniería textil de nombre Leopoldo Abadía. Item más, compañero de Bachillerato de nuestro otro colega Pepe Osuna, que ambos, Pepe y Leopoldo, son de Zaragoza. Y que seguramente (esto no puedo confirmarlo), Leopoldo ha debido de ser alumno de mi entrañable y viejo amigo que fue, Juan Corrales, profesor de máquinas eléctricas en la Escuela de Ingenieros Textiles de Tarrasa.

Y a mayor abundamiento, Leopoldo, casado con una hermana de nuestra amiga Ana Javierre. Total, querido lector, que no lo sabes y en cualquier momento te enteras de que este mundo de la globalización, el que dicen que es una aldea global es, realmente, un patio de vecindad lleno de antropología.

TRES

Haciendo un gran esfuerzo de memoria ayudado por Google, logré dar con la palabra clave: Marcet. Llamo a una firma lanera de Sabadell de ese nombre por si hubiera suerte de supervivencia o simplemente de memoria en la telefonista. La respuesta: No, esta fábrica no tiene nada que ver con la que V. dice. Ésa por la que pregunta ya hace que se cerró; en su lugar hay hoy una comisaría de policía. La telefonista la recordaba perfectamente y avaló las excelencias que yo acabo de referir. Y añadió, el dueño era José Mª Marcet, el que fuera famoso alcalde de Sabadell durante 20 años (1940 – 60).

En http://www.caprichos-ingenieros.com/escritoenespa2.html me refiero a lo que llamo "La nómina" que reúne cosas que desde la política pública se hicieron en tiempos de Franco para crear las bases del país moderno que después hemos sido. Pero allí no aparecen meritorias iniciativas particulares que también contribuyeron grandemente al progreso de nuestro país. Ahora se me ocurre referirme a dos bien notables que yo he podido palpar en primera persona.

Para no dejar nada en el tintero diré que casi siempre esos particulares emprendedores estuvieron además ligados antes a la política. Es el caso de dos primitivos falangistas a quienes he de referirme simplificando mucho: Dionisio Martín Sanz, Ingeniero Agrónomo de Valladolid, creador del Servicio Nacional del Trigo y de la red nacional de silos de cereal. Yo he conocido de cerca su gran finca "Torrubia", próxima a Linares, convertida desde la nada en una gran explotación modelo que, con los medios más modernos, incluía cultivos de secano, de regadío, olivar, instalaciones avícolas y porcinas, fábrica de piensos compuestos, etc.

El otro es, precisamente, José Mª Marcet Coll a cuya obra me acabo de referir. Durante su mandato como alcalde, Sabadell prosperó mucho, aunque yo no puedo ofrecer detalles al respecto. Pienso en la fama de su equipo de futbol en primera División, en el Aero Club, en el esplendor de la industria textil catalana de la que él fue líder y, seguramente, muchas cosas más.

RECORDATORIO 30

UNO

luz. f *Fís.* Conjunto de radiaciones electromagnéticas de longitudes de onda comprendidas entre 400 y 750 nm (nanómetros), que en el vacío se propagan en línea recta a la velocidad aproximada de 300.000 km/s y transportan energía concentrada en corpúsculos (fotones) en cantidades inversamente proporcionales a las longitudes de las ondas asociadas.

Lo anterior es la definición de *luz* que nuestro Comité de Terminología del IIE alumbró en su reunión de 10-11-09. Pero nadie vaya a creer que el parto fue algo fácil y sin traumas. La horita corta duró por encima de tres meses en los que hubo de todo. Alguien, ya un poco extenuado, gritó alguna vez y como en las últimas, lo de *luz, más luz* que parece dijera Goethe cuando tenía el pie en el estribo. Otro, Manuel Fernández Cañadas, profesor de la ETS de Ingenieros de Montes, interrumpió el debate en cierta ocasión para ofrecer su experiencia por si pudiera servir de algo, y dijo: "Pues yo, cuando estudiaba la Carrera y militaba en el TEU (Teatro Español Universitario), representamos una vez la *Historia de una escalera*, la famosa obra de Buero Vallejo en la que me habían dado el papel del cobrador de la *luz*. Gritándolo aparecía yo en el rellano de la escalera portador de una gran cartera de cuero al hombro".

El sábado próximo me acordaré de ti, le dije. En efecto, al sábado siguiente fui a ver la representa-

ción benéfica (ahora hay que decir solidaria que es más moderno) de un grupo de teatro de aficionados que ponía en escena la misma obra de Buero. Allí apareció mi amigo Rafael, muy digno él sobre el rellano, pagando al cobrador su recibo de la luz y el de una vecina morosa a causa de su hijo medio calavera.

DOS

Para la sesión poética de Enero 2010 me habían encomendado la tarea de presentar *La casa encendida* de Luis Rosales, en nuestra tertulia "Arco poético". A tal efecto saqué varios libros de la Biblioteca, y emprendí el estudio correspondiente.

En la introducción que hace el poeta Antonio Hernández a las Obras Completas de Luis Rosales para la Editorial Trotta, dice:

> … ¡Cuánta luz has pagado desde entonces … (desde que se fue de su Granada)!, escribí tras leer *La casa encendida*, estremecido, deslumbrado. Cuando se lo dije, sonrió contra la undécima sílaba. Luis era una persona emocionable a la que no le gustaba dramatizar y, a fin de que lo bello no diera en lo ridículo, rascaba con su retranca el instante para que despertara de cualquier conato de cursilería. Me dijo: "Ese verso es bueno, pero equívoco. También puede dar la impresión de que me ha visitado mucho el cobrador de la Hidroeléctrica".

RECORDATORIO 31

UNO

Dios los cría y ellos se juntan. Se han juntado los dos sobre mi mesilla de noche, uno encima del otro. Bueno, lo de mesilla no cuadra bien porque es una palabra muy larga; dejémosla en silla; de noche, eso sí. La de mi celda de noche y de entretenimiento de día. Con sus poco más de ocho metros cuadrados que me dan mucho de sí para mis devaneos de día y ensoñaciones de noche.

Los dos libros se posaron allí, de procedencias distintas y desconectadas; estamos en Enero del 2010. Se alternan en su postura: uno para la reflexión, la belleza y la fantasía; es un libro de poemas. El otro es para la aventura y el buen pasar; es una recreación de amores y guerras.

Ambos tienen de común que sus solapas han petrificado los retratos de sus autores. El de él, a rasgos desfigurados por la pluma. El de ella, a pesar de los años, conserva su inconfundible gesto.

DOS

A la llamada de la madre tierra acudí recientemente a un congreso para aprender lo que habían de decirme sobre el consumismo con que nos desolamos. Algunas cosas de interés, sobre todo por la mañana y, a la entrada, un gran mostrador con libros y publicaciones variadas; le di un repaso; de pronto, me cegó la memoria un fogonazo: **Alicia Esteban Santos**, *¡Ya no existe Troya!* Me sonaba fuerte su nombre y, la correlación con el título era totalmente plausible. Lo abrí, lei la solapa y vi su foto. Sin duda era ella. Lo compré.

Pregunté a la vendedora qué hacía allí ese libro y esa autora en un sitio como aquel, y no supo explicarme.

- Pero si quiere detalles, añadió, la autora ha prometido venir esta tarde y podrá hablar con ella.
- Me interesará mucho, porque es una mujer estupenda.
- Sí, es una mujer extraordinaria.

Después de comer ya estaba yo desinteresado por el congreso y pendiente sólo de su llegada.

Y llegó. La encontré algo más menuda pero con su mismo gesto y aquellos ojos medio soñadores. Solo después me he explicado la metamorfosis. Yo la recordaba desde mi pupitre mirándola hacia lo alto de su estrado junto a la pizarra.

- ¿No me recuerdas?
- No, no caigo. Háblame, dime algo. Por la voz tal vez te reconozca.

Le expliqué. En el curso 2001 / 02 me acerqué a ella en la Complutense. Era catedrática de Griego y yo un jubilado de la Ingeniería que había decidido, según una afición que me duraba cincuenta y tantos años, refrescarme en esa lengua a la que tan aficionado me hizo mi profesor de Bachillerato, Gaya Nuño.

Le pregunté entonces si existía aún la figura del *oyente* que antaño acudía a clase sin compromiso ni por parte de él como alumno, ni de la institución académica docente. Esquivó mi planteamiento y resolvió: V. venga a mis clases de morfología griega y aquí no ha pasado nada; nadie se enterará. Le advertí mi intención de no examinarme y accedió con comprensión.

No falté a clase ni un solo día (ella tampoco). El texto que nos recomendó era, ¡fantástica coincidencia!, el mismo de mi Bachillerato: el de Jaime Berenguer Amenós. Claro, entonces nos manejábamos con lo más superficial del libro, mientras que en la Universidad se llegaba al fondo de cada una de las cuestiones. Hice todos los ejercicios que se nos pedían. Tomé apuntes con detalle y esmero; los conservo con mucho cariño y espero que, para mi utilidad, cuando sea mayor …

Yo era el más viejo de la clase, profesora incluida, pero queda otra coincidencia por explicar. A bastante distancia por edad, seguía otro, prejubilado ¡de mi misma fábrica! No nos conocíamos personalmente aunque sí teníamos relaciones comunes. No recuerdo cual fuera su situación académica.

- Ahora te recuerdo perfectamente, explicó Alicia. Te pedí que hablaras porque yo reconozco mucho mejor a mis alumnos de comentario de textos, por su voz, que a los de morfología.
- Fue un curso maravilloso; disfruté como un muchacho en medio de tanta gente joven.
- Sí, pero para mí fue muy duro; aquel verano murió mi marido.
- Lo imaginaba; en una ocasión me hablaste de lo avanzado de su enfermedad; alguna vez te llamó tu hijo.
- Míralo, éste es (le acompañaba un mocetón bien parecido).

La abracé y me despedí de ella.

TRES

Al poeta **Agustín Rodríguez Fernández** no lo conocía hasta hace poco. Me conoció él antes a mi a través de mi página web por las elucubraciones mías sobre el soneto con que me derramo en ella. Primero me regaló su último libro *Carta a mis esfinges* y después otro titulado *Exploración del fuego*. Los dos me han gustado mucho, de forma que propuse dedicar al autor una sesión en nuestra Tertulia "Arco poético".

En el primero de los libros (el último) es presentado como de dos carreras de letras y en el segundo (el anterior), con tres: se incluía la licenciatura en teología.

Como digo, el poemario de las esfinges me interesó, especialmente porque encontré en él mucho de lo que a mí me inquieta, pero escrito con gran profundidad y elegancia. Intuí además ciertas afinidades en otras cuestiones tales como una relación especial con el Mar Cantábrico.

En la *Carta* ... tiene un soneto que titula *Mar de Comillas*, y en la *Exploración* ..., otro poema titulado *Regreso a Oyambre*. Leyendo este último, me asaltan las dudas más fundadas de que a mi amigo y poeta yo tuve que conocerlo en mi niñez, la que me transcurrió por San Vicente de la Barquera. Por azar de la fortuna reconocí hace poco a uno de mis compañeros de carrera que en su día estudió teología en la Comillas de los Jesuitas. Le preguntaré a mi esfinge particular a ver qué me dice.

He preguntado y, el poeta, que no la esfinge, me ha respondido: 9 años de filosofía en Comillas, airosa sotana con fajín azul para excursiones a San Vicente y participación marinera en La Folía. Lástima que nuestras edades no hayan permitido redondear la coincidencia!

CUATRO

Del poema *Regreso a Oyambre*, copio: … *se citaban nombres clásicos: / Héctor, Patroclo, Ulises, los Epodos, / Tácito y sus Anales* ...

Y de *Ya no existe Troya*, transcribo:

(Capítulo III) … *apenas ni le miró Aquiles, su gran amigo, su rey*.
¿Qué quieres, Patroclo? …
(Capítulo V) … *Paris, ágilmente, visto y no visto, se escabulló. No pasó inadvertido a Héctor, su hermano mayor* ...

Y los dos libros juntos, uno sobre otro y sobre mi sillita de noche.

<u>RECORDATORIO 32</u>

UNO

En la pentalogía que titulé *Soria, tierra de poesía*, cuando escribía sobre Gerardo Diego y Soria, dije:

> … Intuye a Castilla, la Vieja, claro, la de
>
> *los gallos que cantan ...*
>
> *... como aquellos del Cid en Cardeña la rancia.*

Pero no sé si también a la Nueva, la que tenía por cabeza a Madrid, la del Madrid que me dio por compañero de carrera de ingeniería a su sobrino Manolo Fernández Diego, nuestro decano de curso.

"Mon capitain", tal como lo evocaba su hija ayer, en el funeral.

DOS

Efectivamente, anoche estuve en el funeral de Manolo que hacía un par de días había dimitido de su decanato. La iglesia, abarrotada, y algo singular: sobre la fachada del altar, la gran proyección de una diapositiva con su foto fija, presidiendo la ceremonia. Al menos, eso es lo que había que pensar.

Sin embargo yo no pude evitar plantear a mis amigos Cristina y Álvaro: ¿Pero ése, no es Gerardo Diego?

- No, tiene que ser Manolo, aunque hace mucho que no lo veíamos.

Ciertamente era él, nuestro compañero de los primeros 50. Me rendí a la evidencia porque la foto fija en cuestión era la última y, por tanto la más reciente, de una galería de imágenes que, a lo largo de la celebración fueron pasando para dejar constancia de su trayectoria vital.

Entonces sí que reconocí al Manolo de cabeza resplandeciente y cara redondeada y jovial. El de la foto fija era un señor mayor, elegante, de porte muy digno, serio y enjuto de cara.

Cuando nos despedíamos de su viuda (su novia ya a los 16 años), se nos acercó otra hija a la que no pude evitar comentarle: Pero, os habéis dado cuenta de lo mucho que se parece tu padre a su tío?

- Sí, ya lo sabemos.

Y yo añadí: quien tenga alguna duda no tiene más que acercarse a la Biblioteca Nacional donde está la galería de retratos de todos los Premios Cervantes.

Al final de la misa, nuevas evocaciones familiares y, al terminar, va el cura y dice algo así como esto: "Pues ahora es la mía". Se va hacia un lateral, coge un incensario, remueve el fuego, se va frente a la pared iluminada por la proyección y empieza a incensar la foto fija de nuestro querido amigo. ¡Descansa en paz, Manolo!

RECORDATORIO 33

UNO

En septiembre de 1955 tenía yo un divieso cerca de mi muñeca izquierda que me estaba haciendo la pascua; aún conservo su huella. Desde la central de Marconi House (Strand) me habían alojado durante unos días en el hotel Courland de la Prince of Walles Terrace, un lugar privilegiado de Londres al lado de los Jardines de Kensington y a un paso del Royal Albert Hall. Los pocos días de estancia aún me dieron para asistir en Covent Garden a la representación del ballet *Check Mate* (jaque mate), naturalmente, calzado con las botas del campamento de la Milicia Universitaria recién terminado (con mucha historia ya ascendida al Alferazgo Complementario).

Se acabó Londres y, desde la estación de Uston emprendí el camino a Liverpool, mi destino. El placentero viaje a través de las Midlands se vio alterado hacia el final por un revisor que recorría el pasillo de los vagones gritando como un poseso "Change Crewe, Change Crewe!" (escribiré como sonaba, porque es un grito que no se ha borrado aún de mi cabeza: cheinch cru!!).

Como pude, averigüé que debía transbordar para no llegar a Manchester. No tenía prevista tal rareza, pero al final desembarqué en mi querido Liverpool.

A los pocos días de iniciado como postgraduado en la gran fábrica de English Electric en East Lancashire Road, el Dto. De Educación nos había preparado una visita a su Centro de Investigación. Lo

que recuerdo y quiero traer a colación ahora es una pantalla de ordenador (el primero que veía) con un gran letrero en el que se leía: PRIME. Alguien había preguntado al ordenador si un número era primo o compuesto, y el ordenador contestó que primo.

Junto a la gran fábrica en la que trabajaba, había otra de la misma Compañía que nos resultaba medio misteriosa. Ambas estaban adosadas, con sus accesos adyacentes pero vedado escrupulosamente el de los motores Delta de Napier. La mía, donde se fabricaban máquinas eléctricas de gran potencia era, francamente, mucho más abierta.

A nadie nos preocupaban demasiado los secretos de Napier. Sabíamos que allí se fabricaban unos motores de explosión en triángulo, rápidos y ligeros (que son dos cosas distintas) y, para uso en la Navy y en locomotoras. Con eso teníamos bastante.

DOS

Estoy en el año 2010 con el libro *La música de los números primos* a medio leer. Por lo que llevo visto en la magnífica y entretenida historia del matemático inglés Marcus de Sautoy, los números primos son primos porque son hermanos (como se dice en *La venganza de Don Mendo*) de otros, los imaginarios, por ejemplo. Y también, de los números que producen los logaritmos neperianos.

Yo siempre creí que estos eran invención de Neper al que, por añadidura, tenía por alemán.
Mi sorpresa ha sido ver que Neper es el mismo nombre que el del matemático escocés John Napier (que a su vez se podía llamar de otras cinco maneras distintas aunque parecidas). Tanta diversidad no impidió al escocés, realmente, inventar los logaritmos que llevan su nombre.

Y tras todo ello, mi experiencia con lo que yo recordaba como John Napier & son. Según dice el Profesor Rubia en *El cerebro nos engaña*, efectivamente, nos engaña: no era John Napier lo que yo debía recordar, sino D(avid) Napier & son. Los logaritmos neperianos no tienen pues, nada que ver con la D. Napier & son que fabricaba los *motores delta.*

Bien, D. Napier era la fábrica misteriosa a la que me he referido en **UNO**. Ahora me entero de que empezó en 1947 con los motores en triángulo, y produjo los primeros en el 52. Tal vez esto explique el secretismo, aunque todos sabíamos cómo funcionaban esos motores: los lados del triángulo son un cilindro común a dos pistones y los vértices son tres cigüeñales que, mediante engranajes dan movimiento a un único eje giratorio central.

Así como en Electrotecnia estábamos acostumbrados a las conexiones estrella-triángulo (en transformadores o para arranque de motores), esa versátil figura nos era desconocida en mecánica. Conocíamos los motores en estrella (los de los aviones de hélice) pero aquello de motores de explosión en triángulo era realmente toda una curiosidad. Estos escoceses (he de suponer que David Napier también era escocés como su homónimo el neperiano) siempre tan originales en materia de motores. Recuerde, quien tenga duda, el motor asimismo original del clérigo escocés Stirling.

Me extraña que en algún sitio de Internet se diga que Napier pasó a la English Electric de Manchaster, porque en Manchester, que yo sepa, estaban la BTH y la Vickers, pero no la EE. Copio esta cita: *It was during the World War II that the Ministry of War Production brought about the absorption of Napiers into the giant English Electric Group of Companies.*

Entrando en Google por "deltic engine" o "napier deltic" se pueden ver, incluso, animaciones con el funcionamiento de este curioso motor.

TRES

No puedo evitar enlazar este último Manchester con los números primos de Liverpool en el **UNO** anterior. Y es que se ve que los números primos han traído de cabeza a todos los matemáticos desde Euclides (~ 300 a.C), pasando por los de 1955, y hasta los de nuestros días.

Euclides formuló, y demostró, su teorema de los números primos en el Libro IX de sus *Elementos*. Su enunciado es así de simple: "El conjunto formado por los números primos es infinito".

La nómina de los *primates* (llamo así, cariñosamente, a los sabios que han dedicado su esfuerzo y su inteligencia a esos números tan singulares a lo largo de los siglos), es también casi infinita. Pero de todos los nombres viene ahora a cuento uno muy particular: el inglés Alan Turing.

Éste, en plena Segunda Guerra Mundial, y contra las bombas V alemanas, diseño *una bomba* muy especial, la "máquina universal" que, con su parafernalia mecánica (muchos engranajes y bastante aceite), se reveló utilísima para descifrar los códigos secretos de la inteligencia alemana. Había nacido el arte de

cifrar y descifrar códigos secretos con la ayuda de la alta matemática. Los números primos tendrían mucho que aportar a ese arte.

Turing perfeccionó su máquina a la vista de otra que había conocido precisamente en Liverpool. Esta última no tenía nada que ver con los números primos, sino más bien con la forma de programar el estudio de las mareas. Y es que Turing iba más allá de sus propias máquinas.

En 1948 ya había terminado la guerra, pero estábamos inmersos en una nueva edición: la guerra fría. E Inglaterra no estaba dispuesta a quedarse fuera de la carrera por la bomba H. Turing fue llamado a Manchester para liderar un proyecto computacional en el que habían de participar matemáticos, ingenieros y electrónicos. Nacieron los computadores programables. El paso siguiente de Turing fue arrancar con la inteligencia artificial (él la llamaba "la máquina inteligente").

En 1950 Turing había alumbrado el primer ordenador, pero no consiguió con su ayuda superar al último número primo que era conocido desde 1876: $2^{127} – 1$. Pero sentó las bases del cálculo programado que permitieron hallar en 1952, con un ordenador más potente y más rápido que el suyo, el número primo $2^{521} – 1$. Turing había llevado a cabo por primera vez, con un ordenador, un estudio serio sobre la función Zeta de Riemann a propósito de los números primos.

Como se ve, Turing no hizo más que empezar el jamón, porque ya en el mismo año 1952 se batieron records sucesivos llegando a alcanzarse el número primo $2^{2.281} – 1$. Lo cual resultó ser sólo un juego de niños, porque recientemente ha irrumpido en este juego una legión de *primates* internéticos que, con portátiles sobre sus regazos han conseguido en 2.001 (ignoro lo que estará pasando en 2.010) llegar al número primo $2^{13.466.917} – 1$, un número de más de 4 millones de cifras.

Ahora lo he sabido, pero cuando en 1955 yo vi escrito PRIME en aquella pantalla del ordenador de Liverpool, no me podía imaginar cuánta historia se había escrito antes. Y cuánta y qué estrecha relación había entre las dos más importantes ciudades del Lancashire inglés. Pero sobre todo, lo inmenso que era el campo abierto detrás de aquellas cinco letras.

RECORDATORIO 34

UNO

El *Apagón analógico*.

He asistido ya a tres que me apresuro a relatar a contrapelo temporal. El último ha sido muy reciente, en este año de 2010, y se refiere al de los televisores. Mi hermano, munificente y previsor sin par, nos regaló uno bien plano con ocasión de nuestras bodas de oro. Los sorianos, siempre en vanguardia de la técnica y al grito de ¡viva la digitalización!

Lo grande que era el gran televisor analógico no se me podía olvidar porque su presencia era permanente. Pero ya se me había olvidado lo que pesaba. Lo recordé con gran fatiga cuando hube de deshacerme de él.

El segundo apagón lo viví hace ya unos años cuando estaba en trance de trasponer a mi portátil la colección de grabaciones que tenía hechas para mi colección de audiovisuales que yo mismo había producido unos veinte años antes.

A tal efecto me di los correspondientes paseos por la calle Barquillo explorando las variadas posibilidades para dotarme de una mesa de grabación. El problema se presentaba en forma de decidir con cual de las más baratas podía quedarme, ya que las ofertas y rebajas se sucedían sin parar.

Por casualidad mi hijo descubrió mi maniobra y me increpó: Pero dónde vas, si eso es ya una antigualla! Y con las mismas instaló en mi portátil un programa de sonido que me resolvió el problema *a lo fino*. De paso comprendí la razón de las ofertas y rebajas: el apagón que se venía encima.

Otra variante de lo mismo es que mantengo en dique seco mi proyector analógico de diapositivas. Una vez hecha la conversión al ordenador, todo lo que tengo que hacer cuando necesito sacar de él uno de mis audiovisuales para mostrarlo en público, es hacerlo a través de un proyector digital, de esos que ya son habituales en los salones de actos.

DOS

Quiero destacar aparte el tercer apagón, que realmente fue el primero aunque yo no lo supiera entonces. Su exhumación se ha producido a causa del rifirrafe del inefable venezolano señor Chavez con el gobierno español. Como la bulla implicaría a las empresas españolas allí implantadas, se me ocurrió pe-

dirle a Google que me pusiera al corriente de lo que fuera hoy de la compañía petrolera Mene Grande, de propiedad yanqui hace cincuenta y tantos años.

Don Google me dice que Mene Grande es un pequeño pueblo en el hinterland del lago Maracaibo, cabecera de una tradicional región petrolera que conserva un monumento erigido a tal memoria.

En los años 1957-58 trabajaba yo en la Westinghouse Electric Co. de Pittsburgh en cuestiones de aparellaje eléctrico relacionado con grandes redes. A la sazón me vi implicado en el proyecto de la protección eléctrica de la extensa red del campo petrolífero de la compañía Mene Grande Oil Co. en Venezuela.

El proyecto era de lo más interesante y consistía básicamente en modelizar la red, adscribir a ella las impedancias correspondientes y calcular en cada nodo donde había de situarse una subestación cual era la potencia de cortocircuito a fin de asignar allí los disyuntores de potencia más adecuados. El diseño afectaba además, naturalmente, a la especificación de pararrayos y toda clase de relés. Fortescue y sus componentes simétricas estaban en el trasfondo de todo.

Los cálculos se hacían, naturalmente por ordenador. Yo tomé las debidas notas en mi trabajo, y con ellas y la materia del curso que un año antes había seguido en la Universid ad de Birmigham (UK) sobre cálculo de faltas, tuve lo necesario para escribir la tesis que, a mi regreso a España, me sirvió para obtener la convalidación del Título de Ingeniero Electromecánico.

Pero un buen día mis jefes me llevaron a ver el computador analógico con el que anteriormente hacían los cálculos. Ocupaba una gran sala en cuyo centro una enorme mesa contenía un sinnúmero de resistencias, condensadores y autoinducciones conectadas mediante una diabólica red de cables. Era la simulación analógica de una red semejante a la mía de Mene Grande. Era el rescoldo del apagón que se había producido no hacía tanto.

RECORDATORIO 35

UNO

El otro día he recibido de dos amigos sendos .pps animados relacionados con barcos, ambos impresionantes, cada uno en su estilo. El escenario de uno era el mar tempestuoso zarandeando barcos enormes de todo tipo: veleros, portacontenedores cargados, cruceros de lujo, petroleros, barcos de pesca, trasatlánticos, barcos de guerra, etc. La furia del mar no hacía distingos: olas gigantes poniendo a prueba estructuras y formas, capacidad de maniobra, valor y miedo. Contemplando tales escenas parece mentira que esos barcos sean los mismos que habitualmente vemos atracados a los muelles con su gesto sereno. ¡Y qué decir de la gesta de tomar aquellas imágenes!

El otro se enmarcaba en el nacimiento de un barco: en su botadura. En este caso, una maniobra un tanto singular. Yo nunca había visto botar un barco de costado, ni tenía noticia de que tal pudiera darse.

A mi los barcos, ya lo he dicho en otros sitios, me fascinan. Desde bien niño me gustaba dibujarlos e incluso reproducirlos en barro para jugar con ellos en el mar de arena de *El Arenal*, cuando mi infancia en San Vicente de la Barquera. También los construía en papel tridimensional.

A los de verdad los seguía tan de cerca como mis limitaciones infantiles me permitían: distinguía muy bien los *barcos* (de carbón), de los *motores* (equipados con motores diesel). Sabía que había barcos *parejas* (que trabajaban como al alimón en pesca de arrastre).

Para que el diablo no se ría de la mentira he de aclarar que mis recuerdos están trenzados con elaboraciones posteriores, naturalmente. Un motor y una máquina de vapor me sonaban entonces de forma distinta, aunque no supiera cómo eran ni el uno ni la otra; además, los *barcos* tenían chimeneas altas que expulsaban negro y abundante humo, mientras que las de los *motores* eran bajitas y sólo echaban un humillo como nervioso. Al principio, los nuevos *motores* eran pequeños y los *barcos*, grandes. Sin tardar mucho, los *barcos* fueron desapareciendo y los *motores* crecieron de tamaño. Las popas de ambos eran bien distintas: las clásicas de los *barcos* dieron paso a las redondeadas y bien convexas de los *motores.*

De entre las parejas recuerdo a la que formaban “La Gloria” y el “Cristo Rey”. Su propietario era Julio Barrio y, aunque aún eran de madera, fueron los barcos más modernos que atracaron allí después de la guerra. Otra pareja, ésta de antes de la guerra, la formaron “La Pilarica” y “El San Pablo”. De esta pareja yo sólo llegué a conocer al *viudo* (que por cierto, tenía un perfil de proa un tanto singular: yo tenía eso muy en cuenta siempre que lo dibujaba). “La Pilarica” no se hundió en medio de una tempestad, sino en una madrugada envuelta en niebla. El vídeo de mi amigo me la había traído a la memoria.

DOS

La botadura de costado me transportó a Linares, años sesenta. Y no por lo del costado, sino por todo lo contrario. Me ocupaba yo entonces del diseño de una nueva cosechadora: había que acomodar sus nuevas *tripas* en un chasis acorde con las nuevas exigencias; lo que no era nuevo era el todoterrenismo de la máquina autopropulsada.

Me había hecho yo una maqueta del chasis con perfiles de goma bastante dura aunque elástica, a fin de ver cómo podía moverse todo aquello en condiciones variables. La cosa no iba más allá de una expresión cualitativa de la experiencia. Era necesario cuantificarla y, al efecto organizamos un sistema de captación de esfuerzos en tiempo real colocando una serie de galgas extensométricas en los nudos clave de un chasis construido a tamaño natural y sobre elementos de rodadura convencionales.

Como nosotros no éramos especialistas en aquel tipo de implementación, ni en la medición e interpretación de resultados, acudimos a una Firma de expertos. Vinieron, pegaron las galgas y lo dejaron todo preparado para hacer el ensayo metrológico cuando terminaran con otro que tenían pendiente en Cádiz. Se fijó una fecha y esperamos.

Nuestra sorpresa fue que llegaron antes de lo previsto, que es cosa bien rara en cualquier tipo de negocio. Nos lo explicaron.

Lo de Cádiz consistía en la botadura de un gran petrolero. El astillero había acudido a ellos porque es sabido que el casco de un barco está sometido durante la botadura a un enorme esfuerzo de flexión; se dice que mayor que el producido por olas tempestuosas. Cuando la popa ya está a flote, la proa aún queda apoyada en la grada: es como romper por el medio una crujiente barra de pan presionándola desde sus puntas.

Para evitar tal efecto se acude a la botadura de costado, o en dique seco, o a seccionar el casco soldando las partes una vez a flote, etc. Pero no siempre son posibles todas las opciones, y en cambio, otras limitaciones de lugar y espacio pueden resultar determinantes.

Nuestros especialistas habían dejado el casco sembrado de galgas extensométricas debidamente cableadas y conectadas a los aparatos de medición. Todo en perfectas condiciones para iniciar la botadura; no faltó, naturalmente, la botella de champán. Pero…

Al soltar el casco de tierra firme se desconectó la conexión eléctrica y con ello se frustró el intento que se había previsto con tanta meticulosidad.

Supongo que todos aprendieron algo para la nueva botadura.

RECORDATORIO 36

UNO

Pasado el verano de 1958 ya había regresado yo de los EE.UU para instalarme en Córdoba al frente del Departamento de Proyectos de la flamante fábrica de aparellaje eléctrico que aún no había terminado de construirse en la ampliada área industrial de CENEMESA, la licenciada en España de Westinghouse Electric Corporation.

Tan no estaba terminada la fábrica que, la Oficina Técnica, la primera agrupación que se constituyó, hubo de instalarse en unos pisos de La Ciudad Jardín, cerca de donde yo iría a vivir después de casado.

La nueva plantilla estaba constituida por los mejores que entonces se podían encontrar, y la formaban delineantes y proyectistas procedentes, fundamentalmente, de Standard Eléctrica. También me encontré con un ingeniero de formación y procedencia inglesa que tal vez por esa singularidad me llamó especialmente la atención.

Era bastante mayor que yo, pero enseguida mostró la mejor disposición a trabajar conmigo, cosa que yo agradecí porque, aparte de una excelente relación humana, ofrecía la gran ventaja de su dominio del inglés que era cosa tremendamente útil para manejarse con la necesaria información y bibliografía americana que teníamos.

Se llamaba Pío y, aunque no había trabajado antes en cuestiones de aparellaje eléctrico, enseguida mostró gran habilidad como consecuencia de su buena formación de ingeniero, su inteligencia y su sentido común. Era de trato agradable, modesto, y hablaba como en voz baja y afónica.

Nuestro trabajo consistía en proyectar las instalaciones eléctricas de subestaciones, centros de dis-

tribución, etc. que habían de acomodarse en centrales eléctricas, fábricas, minas, grandes petroleros y lugares semejantes utilizando el material que nuestra propia fábrica debía producir: interruptores de ruptura al aire de baja y mediana tensión, interruptores de pequeño volumen de aceite de alta capacidad de ruptura para líneas de alta tensión, pararrayos autoválvula, etc. Todo ello complementado con diverso material que, o había de acopiarse fuera (relés, contadores, interruptores de muy baja tensión, etc.) o sería suministrado por otras fábricas de la Compañía (transformadores, máquinas rotativas).

Teníamos trabajo abundante, variado y muy interesante. Estábamos viviendo el boom de la acelerada reconstrucción industrial de España y eso se notaba por todas partes.

Los interruptores de pequeño volumen de aceite eran de diseño Magrini, la compañía italiana instalada en Bérgamo y asociada a Westinghouse. Hasta entonces los americanos siempre utilizaron interruptores de potencia en gran volumen de aceite porque, como se sabe, allí no había limitación para las cosas grandes y buenas. Pero en Europa la cosa era distinta.

Aquí nos manejábamos con interruptores de aire comprimido o con los de pequeño volumen de aceite. A partir de entonces, la Westinghouse empezó a desarrollar en América interruptores de gran capacidad de ruptura en exafluoruro de azufre (SF_6) que, a la sazón, no tenía disponibles aún.

"Los magrini" eran esbeltos, altos, tripolares. Cuando me casé, el viaje de novios que transcurrió en Suiza, nos llevó, de regreso, a pasar por Bérgamo, supongo que por alguna cuestión de trabajo. Comoquiera que Juan XXIII, que era bergamasco había sido proclamado Papa unos seis meses antes, a mí se me ocurrió ofrecer a nuestro Departamento de Publicidad una idea para animar a las empresas eléctricas a comprar nuestro producto estrella:

Se mostraría una especie de anfiteatro a modo de parlamento, pero ocupado por el Colegio Cardenalicio en pleno. En medio, más o menos donde se ponen los taquígrafos, aparecería erguido, en todo su esplendor un polo Magrini. Al pie, la leyenda: "También ellos eligieron al mejor". Ni que decir tiene, la luminosa idea no prosperó.

A pesar de todo, los proyectos se sucedían. Al revisar el primero de ellos vi con sorpresa que el abajofirmante no era Pío: allí se leía Patricio de Azcárate Diz.

Pero cómo!, tú no eres Pío? Él me lo explicó todo y yo lo transcribo ahora brevemente: es como si Pío fuera el nombre vulgar y el otro, el científico…

De pequeño, cuando se dice que los niños tienen lengua de trapo, si alguien le preguntaba cómo se llamaba, él respondía: Papío (Patricio); en la familia se pasó de Papío a Píopá, y de ahí, a Pío. Y así hasta siempre.

Era la primera vez que me tropezaba con una metamorfosis nominal así, pero no fue la última. Alfredo, otro de mis compañeros de fábrica, que vivía en el nº 15 de la calle Antonio Maura, tenía muchos hijos pero, el más pequeño tenía fama merecida de ser un trasto redomado (se entretenía en subir a lo alto del armario ropero, acurrucarse allí y, empujándose contra la pared con la espalda, conseguir tirar el armario sobre la cama de sus padres …). Si alguien le preguntaba dónde vivía, respondía: en antonioquincemarua.

Este otro caso es de persona mayor. El nombre familiar de uno de mis últimos colaboradores era Enrique, y así lo llamaba yo. Pero un día descubrí que quienes lo trataban con menos confianza le llamaban Laureano. A ver, le planteé un día: aclárame esta situación nominal!

Mira, me dijo: en mi casa toda la vida me han llamado Enrique, pero cuando fui a la Mili me enteré de que mi verdadero nombre es Laureano … Para mí, seguirá siendo Enrique, un hombre activo, amable, muy trabajador y muy responsable.

También Pío seguirá siendo Pío para mí: así se escribe la pequeña historia. La grande la escribió su padre, D. Pablo de Azcárate, Historiador (*Wellington y España*), Catedrático de Derecho Administrativo y Embajador. Fue Embajador de España en Londres durante la Segunda República y, particularmente, durante toda nuestra guerra civil. Pío, emparentado por parte de madre con la familia Entrecanales, siguió viviendo en Londres tiempo después (me contó cómo oía silbar las bombas volantes V alemanas). Vivió también en Praga y en Moscú. Cuando yo lo conocí estaba casado en segundas nupcias con una belleza mulata de la Martinica, con la que ha tenido cuatro hijos.

DOS

Como digo en otro lugar, en Marzo del 2010 asisto en el Instituto de España a un ciclo de cuatro conferencias sobre Malthus. El Presidente del Instituto, que era uno de los ponentes centró su interven-

ción en el libro de Malthus titulado *Primer ensayo sobre la población*. Lo elogió por su contenido y concisión.

Yo me había propuesto hacer una reseña sobre la conferencia a mi manera y sin entrar en mayores detalles bibliográficos pero, cuando estaba en este trance pensé que tal vez fuera bueno poder leer el libro de Malthus dado que su brevedad no debería interferir con mi propósito principal.

Lo busco en mi biblioteca habitual y consigo el préstamo. Está en la excelente colección de "Los grandes pensadores", de SARPE. Es la edición de 1978 con traducción cedida por Alianza Editorial.

Y para mi sorpresa, y gran alegría, el traductor es: Patricio de Azcárate Diz.

He disfrutado mucho con su lectura, por partida doble: porque me ha interesado mucho su contenido y porque en todo momento me he sentido en compañía de mi querido amigo. No me equivoqué con él hace 52 años: qué bien conoce Pío el inglés y el español, y con qué justeza y buen gusto los hermana.

Tan sólo quisiera hacer una observación a propósito de la especial dificultad que entraña traducir a Malthus que, sin duda, es común a otros escritores ingleses. Me refiero a sus encadenados positivos y negativos que dan lugar a sentencias de difícil clarificación. Pondré un ejemplo de mi cosecha un poco exagerado (no demasiado) para aclarar lo que quiero decir:

No (-) hay evidencia de que fuera lo mejor (+) haber desmentido (-) lo que nunca (-) se hubo podido (+) deducir de no (-) haberse difundido lo que no (-) se decía (+) en su artículo...

Al final el lector no sabe a qué carta quedarse.

Supongo que mi amigo Pio más de una vez se habrá mordido las uñas para no sustanciar los parlamentos, a riesgo de traicionar el estilo del autor. Pero ha hecho su trabajo bella, y honradamente. Como es su costumbre.

RECORDATORIO 37

UNO

LAS EDADES DEL HOMBRE: infancia (años treinta del siglo XX, Edad Antigua).

En el RECORDATORIO 2 hablo de la machina consistente en un montaje asociado al muelle que a mí me entretenía mucho.

Había otras cosas que, asimismo, llamaban enormemente mi atención. Una de ellas era el buzo: había que ver cómo aquel hombre aumentaba de volumen al meterse dentro de sus amplias vestimentas de goma gruesa coronadas con su enorme escafandra; los guantes, las botas, los plomos con que se ceñía …: todo era muy grande. Pero lo grande venía luego, cuando se metía agua abajo por la escalera con aquella majestad que a mí me infundía miedo. Y los de la barca girando lentamente la gran rueda para que al buzo no le faltara el aire …

No sé qué buscaría porque supongo que por allí no habría tesoros escondidos. Tal vez se trataría simplemente de ejercicios de rutina, o de comprobación de cómo iba la cimentación de los pilotes de la machina.

La otra cosa que yo seguía, no tan de cerca ya, era la maniobra del *calamarro*. Era éste un artilugio colgado de una grúa flotante que extraía la arena de la bahía para descargarla en gabarras que la transportaban mar adentro para ser vaciadas donde el calado era propicio.

Gracias a su trabajo, el *calamarro*, con el agua escurriendole antes de vaciarse en la gabarra, ayudaba a mantener el calado del muelle que frecuentemente se colmataba con los aportes de la ría; además conseguía una mayor profundidad dada la demanda de los *motores* nuevos que cada vez eran más grandes.

DOS

LAS EDADES DEL HOMBRE: madurez (años setenta del siglo XX, Edad Media -observar que 1970 es la media de 1930 y 2010-).

Nunca más había oído hablar de *calamarros*, ni los volví a ver, pero aquel verano de 1972 veraneamos en Torredelmar, Málaga. Siguiendo mi tradición inveterada de meter la nariz en todos los puertos a mi alcance, una tarde aparecí en el de Málaga donde un enorme granelero, amarrado al lado del gran silo del puerto, descargaba maíz procedente de EE.UU. Los *calamarros* extraían a puñados gigantes el maíz de las bodegas y lo depositaban en tolvas que mediante una red de cintas transportadoras, tornillos sin fin, dispositivos neumáticos o elevadores de cangilones, lo subían a lo alto del silo.

Entonces comprendí por qué los americanos, inventores de los silos modernos, terminaron llamando *elevadores* a esas edificaciones. Al principio eran *elevadores de grano* pero, se conoce que a causa de una campaña de reducción de costes se quedaron en una sola palabra.

Los primeros elevadores gigantes poblaron el área de los Grandes Lagos dada su situación estratégica, comenzando por Buffalo (por cierto, qué frío hace allí en invierno!).

TRES

LAS EDADES DEL HOMBRE: senectud (2010, Edad Contemporánea)

Por los alrededores de mi casa se empezaba a ver movimiento de máquinas y vehículos acompañado de quietud de vallas separadoras con letreros amenazantes. Era el momento de investigar porque el ambiente estaba preñado de sospechas y temores.

Lo que nos temíamos: el colegio de al lado iba a ampliar sus volúmenes y, lo primero que necesitaba era apantallar un terraplén de más de 15 metros de desnivel para conseguir la planta que permitiera construir en el terreno ganado un polideportivo cubierto y, sobre él, nuevos pisos para nuevas aulas.

Ya tenía yo en mi cabeza pergeñado el proyecto a base de una perforadora de tornillo sin fin para conseguir las profundas columnas de hormigón armado pegadas unas al lado de otras, cuando empezamos a ver que, en lugar de sacar tierra del talud, como hubiera parecido ser natural, empezaron a llegar camiones con más tierra que se vertía para ampliar la plataforma interior de maniobra que, al parecer, iban a requerir las nuevas máquinas. Hasta ahí, todo normal, pero…

De la noche a la mañana apareció asentada, a trozos sobre la plataforma interior de tierra, una gigantesca pluma de orugas de la que, una vez montada completa, iba a pender un artilugio enorme, nuevo recién salido del horno, de mecánica complicada y peso total de unas nueve toneladas. Paralelo al cable de suspensión colgaba el de maniobra.

Me impresionó verlo trabajar allí por primera vez. Pregunté al jefe de obra cómo se llamaba aquello, pero no me supo responder: será una apantalladora, me dijo. -Un *calamarro*, es lo que es, dije yo para mis adentros-.

En realidad yo ya sabía como funcionaba un artefacto como ése por haberlo visto antes en otros sitios, pero me quedaba una duda que era fruto de mi conocimiento previo del terraplén: en sus entrañas podía haber grandes bloques de piedra o de hormigón armado dada la composición del material de relleno que constituía el susodicho terraplén.

El jefe, que era solícito y parecía entendido, me tranquilizó señalando al fondo de la cuestión: mire aquel grueso saliente que hay en el medio; es de acero muy duro y, cuando las nueve toneladas caen a plomo sobre cualquier cuerpo sólido, lo destroza.

Eso era justo lo que le faltaba a un *calamarro* como aquel. Al de la bahía o a los del barco no les hacía falta nada de eso para manejarse bien con la arena mojada o el grano seco, pero ahora la cosa era diferente.

Así pues, decidí darle forma a la definición de *calamarro* para presentarla en nuestro Comité de Terminología del IIE. Pero antes quise comprobar lo que se decía sobre ello en los diccionarios y en Internet. No hallé nada en ningún sitio, con la relevante excepción que relato.

Lo primero que me pregunta Google cuando le hago el encargo es: No habrá querido usted decir Calamaro?

- Pues no, mire, ahora no estoy interesado en ningún cantante, le respondo.

Aún así, Google me obsequia con todo género de detalles sobre el cantante y sus circunstancias más o menos próximas, hasta su novena página. En ella sí encuentro un largo artículo sobre una grúa autopropulsada que está equipada con un pulpo o *calamarro*.

En la página 12 tropiezo con lo siguiente: "Caracteres lingüísticos de La Rioja: Claves fónicas y claves morfosintácticas." En tal estudio se analizan sufijos diversos con indicación del significado que aportan. Así p.e se menciona *calamarro* con el sufijo -arro, de carácter peyorativo.

Tuve la impresión de que se trataba de algo así como de una confrontación entre el pulpo, robusto y poderoso frente al calamar un tanto escurridizo y liviano. Como si lo bueno fuera apelar al pulpo aunque, si no había más remedio, pudiéramos conformarnos con un calamar incluso degradado: un *calamarro*.

Como se ve, esta terminología está anclada en tierra marinera. De hecho, yo recuerdo cómo los chiquillos en San Vicente de la Barquera jugábamos a *pulpo o calamar* con las tapas de las cajas de ceri-

llas cuando las hacíamos volar hacia el suelo en aquellos ejercicios de probabilidad binomial infantil.

Pero indagué algo más. Consulté a mi amigo Mariano Nieto, ingeniero de Minas y gran curioso de las matemáticas y del lenguaje. Ni conocía el *palabro calamarro*, me dijo, ni tampoco lo habían oído otros ingenieros de Caminos a quienes él, a su vez, había consultado. Me recordó, en cambio, el término *pulpo* aplicado a los artefactos recogedores de chatarra que compiten con otros de igual función, pero con actuación magnética.

Esto último me trajo el recuerdo de Google de la *grúa autopropulsada que está equipada con un pulpo o calamarro.* Seguramente, en aquel largo artículo que no aclaraba nada al respecto, se quería dar a entender que lo mismo daba llamar pulpo o llamar calamarro al referido artilugio. O, por el contrario, que a la tal grúa autopropulsada se le podía acoplar, según necesidad, un accesorio u otro.

Según yo lo veo, el *pulpo chatarrero* tiene una constitución completamente distinta de la que corresponde a lo que yo aprendí de niño a llamar calamarro. Aquel está constituído por un conjunto de dedos articulados, mientras que éste es de naturaleza bivalva.

Así quedaron las definiciones que compuse:

CUATRO

Calamarro. m. *Ingen.* Cuchara excavadora bivalva colgada de una pluma mediante cable, que utiliza su propio peso y un efecto tenaza para arrancar el material a extraer. Se emplea para dragar, manejar productos a granel o abrir zanjas para los muros pantalla. En este caso suele equiparse de una punta de ariete rompedora que es operativa cuando sus dos valvas dentadas están completamente abiertas. Cf. pulpo.

Pulpo. m. *Ingen.* Artefacto extractor compuesto por varios elementos articulados a manera de dedos o brazos de pulpo que, colgado de una pluma y accionado desde ésta, sirve para recoger materiales sueltos disformes como p.e piezas de chatarra. Cf. Calamarro.

La diferencia entre un pulpo y un calamarro se puede expresar así, de forma analógica: Un pulpo es una mano que recoge con sus dedos en posición vertical cosas de tamaño relativamente grande; un calamarro es el conjunto de ambas manos que, en posición horizontal, apuñan materiales más o menos granulosos.

RECORDATORIO 38

UNO

Pasé la década de los sesenta, casi íntegramente, en Linares (Jaén), ocupado del Diseño y Desarrollo de maquinaria agrícola en Metalúrgica de Santa Ana S.A. Fueron años inolvidables tanto desde el punto de vista familiar y personal, como profesional. El núcleo duro de mi actividad eran las cosechadoras de cereales que exigían tiempo para diseño, ingeniería y experimentación de componentes y prototipos.

Con motivo de esto último tuve ocasión de recorrerme los calurosos veranos de España por las zonas más diversas: Marismas del Guadalquivir, Grañén (Huesca), Rueda (Valladolid), La Albufera de Valencia, Arnedillo (la Rioja), Manresa (Barcelona) …

También tuve que moverme fuera de España: Norte de Italia, Bélgica, el valle del Loira (ay! refrescantes baños en pleno río para quitar el polvo de la cosecha a la caída de la tarde …!).

Tendré que explicar la estructura de la situación empresarial en lo que concernía a mi trabajo. La Empresa se había constituido al amparo de el Plan Jaén para fabricar maquinaria agrícola que era un bien tan necesario como poco conocido a la sazón en España. Se empezó desde abajo, con licencia de la marca sueca Aktiv para fabricar cosechadoras remolcadas (por tractor, que las arrastraba de lado). De su diseño aprendimos bastante porque, bajo una apariencia tosca, encerraba mucha sabiduría. Estas cosechadoras inundaban por entonces los veranos de los sembrados del norte de Europa, tal como tuve ocasión de comprobar en un viaje en coche a Lund, Suecia.

El salto necesario era hacia la cosechadora autopropulsada. Y se dio de la mano de don León Claeys, el patriarca de la industria de su nombre en un pueblecito de Flandes, Zedelgem, situado entre Brujas y Ostende. Allí tuve que ir con alguna frecuencia, pasando siempre por la deliciosa y bella ciudad de los canales. Que, por cierto, me va a dar pie para una breve digresión, dada mi debilidad por las etimologías.

En el RECORDATORIO 10, **UNO**, hablo de la manipulación lingüística que hicieron los españoles de Cortés para que el Huitzilopochtli azteca se convirtiera en Vichilobos. Pues bien, sospecho que por los mismos años (Carlos I de España y V de Alemania, de por medio), los españoles de Flandes dieron en llamar Brujas a la ciudad de **Brugge**, nombre que quiere decir simplemente *puentes* (tiene más de 50). Como testimonio de tal, quiero invocar la resonancia sajona de la célebre ciudad universitaria inglesa Cam**bridge** (puente sobre el río Cam), o la de Saar**brüken** (la ciudad alemana puente sobre el río Sarre).

Volviendo a las cosechadoras. Claeys también había ido saltando desde las más pequeñas autopropulsadas (barra de corte de 2,20 m) hasta las más grandes de 4,20 m e incluso 5,40. Como di a entender antes, en Europa había mercado para cosechadoras pequeñas, pero la Firma flamenca adoptó la estrategia de competir con las grandes compañías europeas (la alemana Claas, la inglesa Masey Ferguson o la americana John Deere) en el mercado de las grandes máquinas.

Esta situación dio lugar al siguiente arreglo: Nosotros importaríamos las cosechadoras grandes de Claeys a la vez que fabricaríamos la suya pequeña tanto para los mercados español como europeo. Esto tuvo una consecuencia doble: por un lado hubo que reestructurar la red comercial, y por otro tuvimos que intensificar nuestro esfuerzo de diseño para mantener en vanguardia el de nuestras pequeñas cosechadoras ya que éstas habían sido abandonadas por Claeys.

Apuntaré un hecho curioso para los interesados en las técnicas de la venta y del marketing. La reestructuración comercial llevó a que en Sevilla, el hasta entonces exitoso equipo de ventas de Coca Cola se pasara con armas y bagajes a vender *Armadas*, con igual éxito. *Armada* fue el nombre que la firma flamenca puso a la cosechadora puntera que habían diseñado por entonces: estos flamencos, siempre recordándonos!

Yo tuve una buena relación con ellos siempre que no pretendiera expresarme en francés. Lo habitual era el inglés. Además yo tenía en la oficina un recurso de valor excepcional que me facilitaron: un diccionario de flamenco-inglés. Todos los planos, libros de instrucciones, etc. estaban en flamenco. Han pasado ya casi 50 años y aún recuerdo, aunque solamente, una palabra: trommel = thresing drum (entre nosotros, tambor de desgranado o cilindro desgranador).

DOS

Me sitúo ahora en 2010, en nuestro Comité de Terminología donde mi amigo José Mª Pliego ha propuesto el lema "drono". Es éste una buena adaptación al español del *drone* inglés que significa dos cosas: zángano de colmena y avión no tripulado.

Voy a intentar llegar desde aquí hasta donde pretendo, aplicándome a una especie de *contrepèterie* (ver el Preámbulo de esta Antropología).

- Parece ser que ese drone no tripulado produce un ruido sordo, de baja frecuencia.
- Los zánganos tienen un vuelo ruidoso como de zumbido monótono. Podría deberse esto a que, según estudios de la Universidad de Graz, las abejas obreras (*apis mellifera*) son capaces de aprovechar el almidón como combustible para el vuelo y los zánganos no.
- Comprobación del zanganeo:
    - Al vago de solemnidad mi abuela lo llamaba "zángano de colmena".
    - Berty, el parásito protagonista de los relatos Jeeves (Wodehouse), frecuenta el Drones Club donde suele comer ostras con champán.
- El tambor (drum en inglés) tiende, en la mayoría de sus variantes a producir bajas frecuencias.
- Tambor y cilindro son términos intercambiables en muchos idiomas (alemán y otros idiomas nórdicos).
- El drum inglés presenta la raíz tromme en flamenco, holandés, alemán y todos los idiomas escandinavos.
- Nuestros diccionarios no recogen el lema trómer aunque lo he visto empleado con cierta profusión: en un anuncio como "tromer giratorio con criba" ; en la reivindicación de una patente española como "cilindro-criba" al describir una máquina recogedora, limpiadora y seleccionadora de aceitunas. Hay, incluso, una Firma con la marca Tromer que fabrica bombillos (cilindros especiales para cerraduras).
- En español se emplea a veces el término rotor para evocar un cilindro o algo que gira: el elemento giratorio de una máquina eléctrica rotativa, de una bomba, de una turbina, de un compresor, de un extractor, etc.
- Sin embargo, un trómer tiene unas connotaciones especiales: actúa sobre elementos sólidos (no es el ca-

so de los rotores o de las hélices -de naves o aeronaves-); no ha de tener, necesariamente, forma de cilindro convencional (puede adoptar la forma de uno *esquelético*) e incluso puede tener aspecto cónico.

Con estas consideraciones me voy a permitir hacer las propuestas que siguen: La primera como neologismo y la segunda como nueva acepción.

TRES

Trómer. m. *Ingen.* Dispositivo rotatorio que interactúa con sólidos de su entorno para fines diversos: desgranar cereales, triturar sólidos, cribar materiales sueltos, mezclar componentes sólidos y fluidos, limpieza en el tratamiento de basuras, etc. Su estructura normal es cilíndrica pero puede adoptar formas cónicas. Suele estar equipado con aditamentos tales como: perfiles especiales o en hélice, en las generatrices; púas radiales; cuchillas; tornillos sinfín; levas, etc.

Bombillo. m. *Ingen.* Aplicado a cerraduras: Cilindro giratorio solidario con una leva que al girar actúa sobre el pestillo de la cerradura ocultándolo para que la puerta pueda abrirse. El giro del cilindro se produce con una llave que libera el bloqueo a que en posición de reposo está sometido dicho cilindro.

RECORDATORIO 39

UNO

Cuando de chavales íbamos a los campamentos, ya teníamos ocasión de familiarizarnos con las novatadas. Una de las típicas consistía en salir de noche a cazar *gamusinos*. Para ello, los novatos debíamos pertrecharnos de piedras dentro de la mochila sin saber qué había que hacer con ellas y, menos aún, qué eran los *gamusinos* y cual sería el destino final de estos.

Un colador completaba el necesario instrumental. Con él había que tantear las entrañas de la noche a fin de que los dichosos *gamusinos* quedaran retenidos.

Después crecimos y fuimos al campamento de la Milicia Universitaria. A mí me tocó el de El Robledo, cerca de la Granja de San Ildefonso, donde ya íbamos escarmentados. No todos, claro, porque el hecho de que a él acudiéramos sólo universitarios no quería decir que, además, fuéramos avispados.

Por ejemplo, en la batería de al lado de la mía estaba Salvador Sánchez Terán, un estudiante de Caminos que después fue ministro con Suárez en la Transición. Como contraste, en la mía, había un estudiante de Minas que, enseguida fue captado como presa de los veteranos. Debía someterse a las correspondientes "pruebas de aptitud", una de las cuales consistía en saltar una raya hecha en suelo llano. Al muchacho le hacían tomar una carrerilla larga de manera que, cuando llegaba a la altura de la señal, como para hacer un triple salto, se le liaban las piernas y se caía al suelo: tan poco ejercitadas tenía sus habilidades físicas.

Otra broma muy habitual consistía en elegir al más *lirio* que apareciera por allí (los veteranos se habían disfrazado con el gorro del teniente cómplice) y hacerle que acudiera a la oficina de Mayoría a pedir al teniente coronel el *nivel de bolos* de la batería (la nuestra era la 6ª). El teniente coronel estaba hasta los mismos de ser víctima de la broma a los novatos de manera que estos salían de su oficina corriendo asustados de lo que podía dar de sí un teniente coronel …

Recuerdo que él mismo, en una visita de inspección a la batería se detuvo en la tienda anterior a la mía, que era de los de arquitectura. A la sazón estos la habían convertido en una especie de capilla sixtina del erotismo: como se podía esperar de ellos, dibujaban y pintaban maravillosamente (uno de los futuros arquitectos era el cordobés Gerardo Olivares James que con el tiempo continuaría la obra del afamado arquitecto y académico Rafael de la Hoz).

El cono de la tienda se había convertido en una exhibición desenfadada de chavalas despampanantes con sus turgentes pechos al aire (muy manuales, que habría dicho Dionisio Ridruejo, el poeta). Sí, sí, les dijo el jefe al salir de la tienda: cuando seáis mayores ya veréis como tanta turgencia se os viene abajo como si fuera palos de sombrajo!

DOS

Desde hacía mucho tiempo no tenía noticias de mi buen amigo Juan Collar. El otro día me ha puesto un @ con un enlace a la entrevista (en inglés, por supuesto) que hacen en Internet a su hijo Tato

(naturalmente, Collar en la entrevista).

Me ha hecho mucha ilusión recibirlo: hace algún tiempo intentamos involucrar al muchacho (ya un hombretón, claro) en los intereses que otro compañero nuestro, Mariano Gómez Olea, tenía a propósito de sus investigaciones sobre la Materia Oscura.

La entrevista a Tato no es por motivos triviales. Es que Tato es Profesor Asociado de Física en la Universidad de Chicago.

Antes de seguir, voy a refrescar la memoria del lector con los nombres de algunas partículas subatómicas que tanto se llevan ahora. Irán primero las que nos resultan más familiares; todas están tomadas (con la excepción de los wimps -Weakly Interactive Massive Particles- y axiones que menta Tato) de la conferencia dictada en la Fundación Ramón Areces el 15-11-09 por el profesor Juan Antonio Rubio, Director General del CIEMAT (antes Junta de Energía Nuclear). Helas aquí, sin mencionar su gran cantidad de subdivisiones y variedades:

Electrones, protones, neutrones, positrones, fotones, quarks, antiprotones, *neutrinos*, neutralinos, hadrones, piones, leptones, muones, partones, bosones, mesones, kaones, higgs, fermiones, gluones, wimps y axiones.

Todas ellas tienen que ver con cosas como éstas:

- La detección en 1973 de "las primeras interacciones puramente leptónicas con ausencia de hadrones sobre la base de las interacciones de *neutrinos*, predicción clave de las teorías de unificación electrodébil".
- El análisis de la estructura de los protones y neutrones utilizando haces de *neutrinos*.
- El *neutrino* electrónico es necesario para describir las desintegraciones nucleares.
- Los estudios más recientes sobre la radiación de fondo de micro-ondas indican finalmente que el universo está constituido por un 4 % de materia ordinaria como la estudiada en los aceleradores de partículas, un 22 % de materia oscura y un 74 % de energía oscura que son de naturaleza desconocida.

Ahora ya puedo adentrarme en la entrevista (más bien en un extracto de ella) que concedió Tato. El título reza: "La investigación de la materia oscura hunde a los físicos en nuevas profundidades". Y tiene fecha de 11-8-2010.

> Para esa investigación, Collar y sus colegas van a descender a una mina de más de una milla de profundidad, en California.
>
> El equipo utilizará una cámara de burbujas de 4 Kg. A fines de año experimentará con otra cámara de 60 Kg. La cámara pertenece a un Observatorio de *Neutrinos,* de Ontario. Los científicos esperan que las partículas de la materia oscura dejarán burbujas al atravesar el líquido de la cámara.
>
> La materia oscura constituye casi el 90 % del total de materia en el universo. Aunque es invisible en los telescopios, los científicos pueden observar su influencia gravitacional sobre las galaxias.
>
> Y añade Collar: Existe mucha más materia que la que realmente podemos ver. Cuando contemplamos el conjunto de materia del universo, tropezamos con un enorme vacío que no sabemos explicarnos.
>
> Se sospecha que las partículas de interacción débil masiva y los axiones, forman parte de esa materia oscura.
>
> La actuación del referido laboratorio de Ontario será la más ambiciosa de cuantas el equipo de Collar ha desarrollado bajo tierra en relación con la materia oscura. Una instalación a gran profundidad tiene la ventaja de evitar la interferencia de los rayos cósmicos aumentando, consiguientemente, la sensibilidad del experimento. Comenzamos con un tubo de ensayo y ya hemos multiplicado por 1000 la masa manejada.
>
> La colaboración de científicos de las Universidades de Chicago e Indiana ha confirmado la utilidad de la cámara de burbujas para la detección de la materia oscura.
>
> Collar es también miembro del consorcio de "Tecnología del *neutrino* de germanio coherente" que opera en una mina del norte de Minnesota, a una profundidad de media milla.
>
> Esta instalación está unida a otra por un haz *invisible de neutrinos* de 450 millas de longitud. Ese haz es parte de la investigación de la oscilación del principal inyector de *neutrinos*, un experimento de la física de partículas que no tiene relación directa con la investigación de la materia oscura.

Si Tato aceptara mi frivolidad de ignorante colisionando con su sabiduría, haría la comparación, porque si no, reviento, entre los *neutrinos* y los *gamusinos*. Y entre su cámara de burbujas instalada en la oscuridad de las profundidades de la tierra, y el colador que manejábamos cuando críos en la noche impenetrable, por no mencionar el más sofisticado nivel de bolos del teniente coronel.

RECORDATORIO 40

UNO

Mi nieto Gonzalo me tenía al corriente de su vida contándomelo todo cuando le acompañaba al colegio cada mañana; así pues, yo sabía que la tarde anterior había estado en el cumpleaños de un amigo. Por entonces él tendría nueve años y estaba dedicado en cuerpo y alma a su oficio: el de detective. Ya se sabe, por esas edades todos los niños se traen devaneos con sus sueños de ser paracaidistas, bomberos, guardas forestales, conductores de furgones de seguridad, etc.

Gonzalo me daba la vara todos los días con sus investigaciones: que si a la salida del cole por la tarde siempre había apostado un coche sospechoso cerca de la entrada, que si la Guardia Civil estaba pendiente de él y sus amigos cuando jugaban en las afueras de "el pueblín" (el pueblo de su otro abuelo donde iba con frecuencia) …

Allí, en el sobrado de la casa de su abuelo, había instalado su sede-oficina donde podía ejercitarse en el lanzamiento de dardos a una diana y cosas por el estilo. Su casa de Madrid la tenía bien cubierta de medidas de seguridad, todas ficticias, naturalmente: a su habitación nadie podía acceder sin disponer de la correspondiente clave; en los sitios más extraños había instalado cámaras y micrófonos ocultos, etc. Su equipamiento era el adecuado: una pequeña lupa, unos prismáticos, etc. Un día se fascinó con una gran lupa que yo guardaba después de que hubiera vuelto a mis manos al morir mi padre: yo se la había regalado a él cuando empezó a fallarle la vista; en la caja que la contenía, mi padre había escrito: "Mi madre nació el año 1870 en Villaseca". Mi nieto se fue con ella tan contento.

DOS

Como yo sabía que mi nieto era un concienzudo estudiante (durante el trayecto desde casa al cole me regalaba con una especie de autoexamen recitativo de la materia más significativa que se traía entre manos aquella mañana), pensé en la manera de combinar sus dos aficiones, la del estudio y el detectivismo, a fin de cultivar su curiosidad orientándola hacia una incipiente investigación científica o filosófica.

Quedamos de acuerdo en que le propondría problemas para que los investigara. Yo le haría mi planteamiento por escrito con toda formalidad y él me contestaría, también por escrito, de manera que su respuesta habría de estar suficientemente bien compuesta como para ser entendida por cualquiera que estuviera ajeno a la cuestión. Como se ve, todo muy pedagógico; y además, convenido.

Recuerdo algunas de las consultas que le hice: el caso del cangrejo con pinzas asimétricas; el de la clave del arco de un claustro gótico; el caso de la sombra de las golondrinas en el patio de un convento, etc. Me resolvió algún caso pero, pronto me di cuenta de la deriva que tomaba la cosa. Él crecía (por esos años se crece muy deprisa) y se iba desentendiendo de su afición. Le estaba pasando algo diferente a lo que sucedió con mi amigo Roberto.

TRES

Roberto era médico; un médico excelente y una gran persona. Había sido Jefe de Departamento en el hospital "Gregorio Marañón" (antes "Francisco Franco"). Durante ese *antes* había atendido precisamente al anterior Jefe del Estado con ocasión de su ingreso en el hospital a causa de una tromboflebitis. Eran los primeros días de julio de 1974. Recuerdo que Roberto nos contaba la confidencia que le hizo Franco cuando, convaleciente en su habitación del hospital, ambos miraban la televisión que retransmitía los Sanfermines: "No entiendo como a los navarros les puede gustar esta gamberrada", le dijo.

Cuatro años más tarde mi amigo me salvaba la vida liberándome, también, de una tromboflebitis, en mi caso combinada con embolia pulmonar. Con su gran sentido del humor y buen conocimiento del inglés, cuando dejó de visitarme como médico se despidió con un amistoso "I shall throw you out of less". Ése "te echaré de menos" perifrástico que se sustancia en el clásico y breve "I´ll miss you".

Pues bien, por aquellos tiempos, Roberto aún tenía sin resolver dos frustraciones de infancia y ju-

ventud. Esta última consistía en que siempre pensó por qué los coches no habían de tener un limpiaparabrisas en la luna trasera. Ni su pequeño Hillman ni ninguna otra marca de entonces, lo tenían. Uno de los primeros modelos con tal novedad salió de la fábrica donde yo trabajaba.

Por mi situación, yo tenía opción a disfrutar en régimen de leasing de dos de aquellos coches. Como sólo necesitaba uno, saqué también el segundo y se lo cedí a mi amigo: Lo contento que se puso!

Su frustración de infancia estaba mucho más arraigada: siempre quiso ser bombero. Vivía en un bloque al lado del mío y, cierto día se produjo un accidente en su ascensor. Los vecinos acudieron a él, que se las compuso para que viniera un coche de bomberos a rescatar a la persona atrapada. La componenda complementaria consistió en llevar al afectado al hospital. Roberto pidió al chófer del coche de bomberos que le dejara conducirlo: conduciéndolo entró triunfante en el hospital tocando la campana que tenía a su alcance por la ventanilla.

CUATRO

Mientras Gonzalo me contaba su fiesta de cumpleaños camino del colegio, yo estuve a punto de pisar una cajetilla de tabaco americano que algún flojo no supo guardarse para tirarla en su casa al contenedor de papel. Con este sencillo argumento compuse la *contrepèterie* que sigue, con fines pedagógico-navegatorios.

Me explico. Lo pedagógico está arraigado en mí por herencia en línea directa. Lo relativo a la navegación se explica por mi resistencia a admitir que todo niño debe tener un ordenador para, al final, copiar y pegar, y pasárselo bien con los amigos.

El caso que debía resolver Gonzalo consistía en que, utilizando Internet, encontrara la relación entre: Una fiesta de cumpleaños, una cajetilla de tabaco americano, Goya, los "tres grandes" de la segunda guerra mundial y Beethoven.

Se lo planteé y me olvidé del tema. Pasó el tiempo y comprobé que Gonzalo también lo había olvidado. En estas condiciones me veo en libertad de darles a ustedes la solución. Y lo haré siguiendo con rigor el método internético que he seguido (es fundamental una buena elección de las palabras clave).

Entrando en Google con "marcas tabaco americano" en alguna página aparecen: Philip Morris, Marlboro, Chesterfield y L&M.

Si hemos de relacionar a Beethoven con una fiesta de cumpleaños, será por la música. Qué música hay en esa fiesta? La liturgia siempre suele ser la misma, o parecida: □ Cumpleaños feliz…; □ Es un muchacho excelente …

En español no solemos ser muy finos para estas cosas, así que será mejor traducir al inglés e incluso saber un poco de francés (también Google nos ayuda en esto): □ Happy birthday to you …; □ For he's a jolly good fellow…

De la primera canción no sacamos nada en limpio, pero con la segunda nos llevamos algunas grandes sorpresas: damos con un tutorial de piano en el que podemos oir la música tecleada, sin letra, de □ For he's a jolly good fellow. Al oirla y, a poco buen oído y memoria que tengamos, podremos superponer la letra de "Mambrú se fue a la guerra" con absoluta fidelidad. Por si tuviéramos alguna duda, en la indicación de la página web se lee, añadido al título inglés de la canción: (Marlbrough s'en va-t-en guerre). Y lo más sorprendente: el parecido del nombre del personaje que se va a la guerra, con la marca de tabaco americana.

Entrando en Google con Marlbrough, averiguamos en Vikipedia que el Primer Duque de Marlbrough fue John Churchill (1650-1722), y que sus hazañas dieron pie a la música de canciones como la de □ For he's a jolly good fellow que perduró hasta el siglo XIX en toda Europa y llega hasta nuestros días.

Siguiendo los enlaces de Vikipedia averiguamos que Beethoven compuso en 1813 su sinfonía *La batalla de Vitoria* que integraba, además del himno nacional inglés, otros motivos tales como el del muchacho excelente … Esta sinfonía menor se estrenó en Viena junto con la gran 7ª del propio Beethoven. Como se ve, *La batalla de Vitoria* era un homenaje a los ingleses (Wellington) vencedores de Napoleón.

Así pues, Goya (1746-1828), con sus cuadros-reportaje de nuestra Guerra de la Independencia, y Beethoven con su música, fueron dos genios del arte coetáneos que coincidieron en padecer sordera y en su oposición a Napoleón.

Entrando con "Marlboro" en Google/Wikipedia encontramos una página donde se lee: "Su nombre proviene de la calle Great Marlborough, en Nueva Jersey, donde se localizaba originalmente la fábrica" (de tabaco).

Ya se sabe que en EE.UU es habitual pronunciar y deletrear la terminación -borough como -boro (los americanos, siempre tan prácticos) pero, por si hubiera duda, se puede entrar en Google con "boro borough" para encontrarnos en Wikipedia con "Borough Park (usually spelled Boro Park by its residents)".

Entrando en Google con "tres grandes guerra mundial" se ve en la primera página "La Segunda Guerra Mundial", que ellos fueron Roosvelt (EE.UU), Churchill (Gran Bretaña) y Stalin (Unión Soviética).

De esta manera, el hilo del caso podía quedar como sigue:

En la fiesta de cumpleaños se cantó lo de "Es un muchacho excelente …" que tiene la música de "Mambrú se fue a la guerra" cuyo protagonista es el primer duque de Marlbrough (españolizado como Mambrú). Los americanos también acomodan lo de Marlbrough a su simplificado Marlboro, la marca de un tabaco americano.

La por entonces bien conocida música de "Mambrú se fue a la guerra" fue aprovechada por Beethoven como motivo en su sinfonía "La batalla de Vitoria" recordando así tal acontecimiento en nuestra Guerra de la Independencia. Como sabemos, también Goya inmortalizó con su pincel sucesos memorables de esa guerra.

Uno de "los tres grandes" al correr de la Segunda Guerra Mundial fue Churchill, del mismo apellido que el Primer Duque de Marlbrough.

NOTA posterior.
Por si fueran escasas las concomitancias, leo con gran fruición *El jardín de las dudas*, de Fernando Sabater; se trata de una novela compuesta como correspondencia epistolar de Voltaire (1694-1778: fue un precursor de la Revolución Francesa, pero en plan sano) con una dama residente en España; las cartas son apócrifas pero inspiradas en las más de 20.000 que realmente salieron de la pluma del gran escritor francés; a modo de autobiografía cuenta su azarosa e interesantísima vida vista desde el final de sus días; viajó mucho, vivió en Inglaterra donde … "Tuve el honor de conocer también a otra señora extraordinaria … Me refiero a Sarah Churchill, la viuda del duque de Marlbrough".

RECORDATORIO 41

UNO

Este recuerdo me evoca a mi amigo Mariano Nieto, tan aficionado como es a coleccionar coincidencias casuales.

Ya hace mucho que pasaron los tiempos en que nos invadían por el verano los turistas extranjeros con sus coches de matrículas variopintas. Estábamos acostumbrados a ellas, pero había una que cantaba mucho por su simplicidad y colorido: era (y es), la de Bélgica, con su parco alfanumerismo rojo sobre fondo blanco.

DOS

Este de 2010 es el segundo verano que pasamos en Rascafría. Uno de los encantos del lugar es el paseo que a diario nos damos por el camino peatonal que bordea el río Lozoya desde el pueblo hasta el Monasterio de El Paular. Los lugareños lo conocen como "la ruta del colesterol" dado que quienes más lo frecuentamos (una hora entre ida y vuelta) somos los viejos que tratamos de tener a raya nuestros achaques.

El camino discurre entre el río y la carretera que conduce al Puerto de Cotos, y está adornado con olmos, coníferas, abedules, avellanos y todo género de árboles que dan sombra al caminante y hermosura a quien lleva los ojos abiertos.

Pues bien, a mitad de camino, y al otro lado de la carretera hay una fábrica de aprovechamiento forestal que exhibe su largo y añejo letrero sobre la fachada principal: "Sociedad belga DEL PAULAR; aserradero, almacén de maderas".

En estos dos últimos años, nunca había visto en Rascafría coche alguno con matrícula belga pero, hete aquí que una tarde, de regreso de nuestro paseo, nos alcanzó un coche belga procedente de Cotos. La cosa no sería digna de reseñarse si no fuera porque el adelantamiento se produjo, **exactamente**, a la altura

de la palabra belga que identifica la fábrica de maderas.

TRES [Cambio de tercio (de tema, pero no de asunto, el de las coincidencias)]

Entraba yo en la sede de la fundación detrás del ex presidente de la Asociación que me había invitado a aquella conferencia. Le acompañaba un amigo que se sentó no lejos de mí; el otro desapareció cuando yo me acomodaba.

Mientras esperaba, me entretuve en intentar leer (no llevaba las gafas de lejos) los letreros indicadores de los nombres de los participantes en la presidencia de la mesa. Dudé sobre el de la derecha: Vicente Montes? Vicente Mortes?

Inmediatamente saltó una tecla en mi memoria: La correspondiente a Vicente Mortes, valenciano como su propio nombre indica (recomiendo al lector curioso que lea su biografía), ingeniero de Caminos y ministro de la Vivienda que fue con Franco en 1969. Muerto hace tiempo, no podía ser, evidentemente, el del letrero.

Al cabo de un rato se acercó a la mesa una señorita de la organización y retiró el letrero del tal Vicente. Lo sustituyó por otro en el que se leía Virgilio Oñate. Él era el ex presidente al que antes me referí.

Curiosamente, durante mi ya larga pertenencia a aquella Asociación siempre tuve dificultad para recordar el nombre de Virgilio Oñate sin confundirlo con el de Vicente Mortes. Pienso que ello pueda deberse a que ambos empiezan por Vi, pero más probablemente porque ambos Vi son ingenieros de Caminos y el ex presidente es hijo de quien, con el mismo nombre, y también ingeniero de Caminos, fue subsecretario de Obras Públicas con Franco y ministro con Arias Navarro en el primer gobierno de la monarquía.

Y una coda de coincidencia menor: La conferencia tenía lugar en la sede de la Fundación Rafael del Pino, sita en la calle Rafael Calvo. También tuve siempre dificultades para situar en su sitio y contexto a ambos Rafaeles. Espero que de ahora en adelante esta coincidencia me facilite la cuestión.

RECORDATORIO 42

UNO

En las vacaciones de 2010 leí el libro recién publicado por Dolores Luna Guinot que lleva el título *Conjura en Mendoza* y trata la historia de Chile en toda su extensión, desde sus pobladores primitivos hasta su actual República, pasando por la conquista de los españoles, la Colonia y la Independencia. Es un libro de aventuras históricas muy bien hilvanadas y, sobre todo, muy bien documentadas. La autora se ha tomado una gran molestia en indagar con prolijidad en los abundantes nombres de los personajes, de los lugares y de los acontecimientos.

Añade además un punto de interés por referirse a un país como Chile que nunca ha dado tanto juego histórico como otras regiones de la América Hispana tales como Méjico, la zona andino-caribeña o la del Río de la Plata.

De la historia que conocíamos hasta ahora daba la impresión, o se quería dar la impresión, de que lo predominante fue siempre la crueldad de los españoles con los indios y, como resultado de esa memoria, la honrada, valiente y desinteresada reacción criolla a favor del indigenismo y contra España, que culminaría en la Independencia.

Todavía hoy, lo políticamente correcto en literatura hispanoamericana, p.e, es reivindicar lo indígena como única alternativa válida a la llamada literatura colonial o colonialista que es, en realidad, la que de forma universal ha invadido todos los ámbitos de la cultura literaria mundial, incluida la de la propia España (leer al escritor peruano Fernando Iwasaki Cauti).

¿Hubo crueldad? Claro que sí. Crueldad y traiciones, y deslealtades y ambición (política, de poder, de tierras …) y prepotencia disfrazada de altruismo; y apetencias de dominio (familiares, territoriales, institucionales …)

De todo lo malo hubo y en todos los ámbitos:

En la relación entre indios (Araucanos / Mapuches). Entre conquistadores. Entre estos y los indios (Lautaro fue tratado por Ercilla en modo hagiográfico pero traicionaba a sus congéneres y a los españoles al menor descuido; en el siglo XIX una logia masónica se titulaba con su nombre). Entre indios y españoles, contra otros españoles (en 1830, los indios Pehuenches lucharon junto con los españoles realistas -a su vez liberales o absolutistas, como en España- contra los españoles *patriotas* -independentistas- Y no

fueron los únicos: siempre se daban asociaciones de ocasión entre los distintos grupos de españoles y la gran y variada profusión de razas indígenas). Entre chilenos y porteños. Entre familias que defendían su tierra (la de Chile, sobre el papel; las suyas propias, en la realidad: a O´Higgins le había caído del cielo una hacienda de casi 17.000 Ha y más de 4.000 cabezas de ganado. Entre españoles de acá y españoles de allá. Entre las distintas logias masónicas. Entre los propios independentistas. Entre dominicos y jesuitas (estos eran el principal poder económico y de ingerencia en la política de Chile cuando fueron expulsados de allí de acuerdo con las instrucciones del Conde de Aranda -con Carlos III-, gustosamente cumplimentadas por el obispo Alday.

Los asesinatos de *junteros* se sucedían continuamente porque los muertos eran menos demócratas que los vivos que, aún siendo más vivos, dejaban de ser demócratas y vivos para dar paso a otros demócratas de verdad y más vivos todavía y, etc.etc.

Otro ingrediente de consideración fue la independencia de Inglaterra que consiguieron sus colonias americanas, con la ayuda de España (entonces las alianzas hispano-franco-británicas se turnaban según soplara el aire). Cada uno pagó aquella ayuda a su manera: los ingleses pretendiendo suplantar a España en América, y los EE.UU contribuyendo a la independencia de las colonias españolas.

La primera imprenta que se implantó en Chile procedía de EE.UU y fue decisiva para afianzar la libertad de expresión, es decir, para que se expresaran a su gusto los que poseían el poder y la imprenta.

Pero con todo esto me estoy olvidando de las relaciones de Chile con el Virreinato del Perú, de quien dependía. Esta dependencia se aflojó como consecuencia de la situación en España (Carlos IV, Fernando VII, Napoleón, Guerra de la Independencia, los ingleses de Wellington, etc.).

En 1813 el Virrey del Perú decidió poner fin a las veleidades independentistas de Chile enviando allí un poderoso ejército. La campaña tuvo diversas alternativas. O´Higgins marchó a Linares, en las cercanías del río Maule, para interceptar a los españoles del Virrey: allí consiguió la primera victoria chilena en su lucha por la independencia.

DOS

Como digo en **UNO** del RECORDATORIO 38, en los años 1960 trabajaba yo en Linares (Jaén), ocupado en el diseño de maquinaria agrícola. A la sazón había hecho un viaje a la ciudad alemana de Oberhaussen, cerca de Hessen, para ponerme en contacto con una fábrica que producía material de forja y laminación.

Nosotros construíamos los tornillos sinfín de las cosechadoras a base de coronas circulares cortadas según un radio y estiradas para ser soldadas alrededor del eje, y entre sí. El hecho es que queríamos mejorar el proceso utilizando sinfines laminados continuos tal como se producían en la referida fábrica alemana.

Después de un viaje desde Dijon (aún recuerdo el espectáculo único de las laderas doradas de vides de la Côte D´or borgoñesa), me entrevisté con sus dueños, dos hermanos con tradición familiar dedicada a la forja, en los que pude constatar una circunstancia singular: entre los 20 dedos de sus manos, les faltaban no menos de cuatro a consecuencia de accidentes en el ejercicio de su oficio.

Por cierto, la ciudad de Oberhaussen se haría famosa en todo el mundo el año 2010, año en que España ganó el Campeonato Mundial de Fútbol en Sudáfrica. Y todo porque en el acuario Sea Life de aquella ciudad contaban con un pulpo llamado Paul que acertaba los resultados de los partidos. Ciertamente a España le fue muy bien con los augurios del gentil pulpo de origen inglés.

A mi regreso de Alemania escribí a la fábrica de Oberhaussen concretando algunas cuestiones, pero sin obtener respuesta. Como el asunto no era demasiado urgente y yo tenía otras ocupaciones que sí lo eran, dejé que pasara el tiempo.

Al cabo de un mes largo recibí la esperada carta alemana. **Venía rebotada desde la ciudad chilena de Linares**, cercana al río Maule y a unos 250 Km al sur de Santiago.

Cuando antes recordaba las laderas doradas de vides de la Côte D´or borgoñesa no pude por menos de acordarme de Antonio del Moral un magnífico mecánico que trabajó de encargado conmigo, precisamente en Linares. Cuando veía a alguien que escurría el hombro, solía decir: ese es más *perro que un laero*.

Explicación para no iniciados: Los perros se recuestan en la primera ocasión (también se dice en Andalucía: mejor que de pie, sentado y, si se puede uno tumbar, mejor aún). Un *laero* es un ladero o una

ladera (que ambos, masculino y femenino, están en el DRAE). Las laderas son las formas que tiene un monte o una colina para recostarse: un monte abrupto parece que está de pie, pero si tiene laderas, es ya más como si estuviera tumbado.

Buscando con Google las palabras clave "perro ladero" tropiezo con un nuevo hallazgo. En Argentina ese perro es que el que va, trotando fiel, siempre al lado del caballo en que cabalga su amo. Hay un bello poema en que se dice que la muerte nos sigue como perro ladero.

Unamuno lo veía más negro y con un poco más de soberbia: "Ladran, cabalgamos!", decía.

Y luego está el perro faldero que es de interior, mientras que el ladero, como se ha visto, es de intemperie.

TRES

Mientras yo viví en Inglaterra (años 1950) me acostumbré a llevar siempre conmigo un pequeño bloc en el que apuntaba palabras, frases o expresiones que por algún motivo hubieran llamado mi atención. Me comprometí conmigo mismo a registrar cada día no menos de dos entradas; la pretensión no era muy ambiciosa pero sí muy práctica. Aún recuerdo algunas; una de ellas es "or else". La expresión es una simple pero contundente amenaza: o lo otro; o eso; o ya sabes lo que te espera; o tú verás; o tendrás que atenerte a las consecuencias …

Es una amenaza abierta. Al niño que no quiere comer el primer plato le puede decir su madre: "O te lo comes, or else", con significado de: o te lo comes, o no hay postre; o te lo comes ahora o esta noche; o te lo comes, o no ves el fútbol, etc. Normalmente ya hay un pacto tácito envolviendo al "else" ese.
Pues bien, del libro *Conjura en Mendoza* al que me refiero antes en **UNO**, copio:

> Las reformas principales que estableció José Miguel (Carreras) fueron:
> …. Influido por Hoevel, Carrera introdujo un lema calvinista en el primer escudo de armas con dos sentencias latinas:
> POST TENEBRAS LUX y AUT CONSILIO AUT ENSE
> "Después de las tinieblas, la luz" era el lema acuñado en la Suiza calvinista del siglo XVI.
> "Por la razón o por la espada" es, traducido al román paladino, "por las buenas o por las malas" y, en inglés, donde sonaría muy parecido: OR AGREE, OR ELSE.
> El *aut* latino es en inglés *either* / *or*.

CUATRO

Copio de *Conjura en Mendoza*:

> Durante el periodo de la causa de la independencia se establecieron relaciones con los EE.UU debido a que el presidente James Madison, al conocer los sucesos de las colonias hispano-americanas, envió a Río de la Plata, y Lima con carácter de agente confidencial y con el título de Cónsul, a Mr. Joel Roberts Pointsett, anciano gobernante de la Iglesia Presbiteriana de Charleston, en Carolina del Sur …
> … convertido en un ardiente propagandista de las ideas emancipadoras de España. Por su intermedio se esperaba además obtener ayuda y armamento para la revolución.

Llegó a preparar un proyecto de constitución, que era una adaptación de la de su país … de manera que en un futuro pudiera haber un asentamiento de iglesias protestantes en el territorio chileno.
Como se ve, allí nadie daba puntada sin hilo.

Un tipo especial, este J. R. Poinsett; había nacido en 1779 en Charleston, Carolina del Sur y fue, además de lo relatado, físico y botánico. En Méjico descubrió una flor que, en su honor, se nombró Pointsetia, de nombre científico Euphorbia Pulcherrima.

En los mismos días en que yo leía todo esto en el libro de Dolores Luna, mi nieto Juan, de 16 años (aproximadamente los mismos que han pasado desde que me inspirara el escrito *Abuelo y nieto, relatos inarticulados*) se había ido a pasar un mes para perfeccionar su inglés, precisamente a Charleston. Cuando vuelva, me dije, seguramente podrá darme cuenta y razón de este singular personaje.

Y de otro acontecimiento también asociado a la misma ciudad, según acabo de leer en *Los huesos de Descartes*: El fuerte Sumter pertenecía a la armada de los EE.UU y fue destruido por ella misma, pro-

piciando así la Guerra de Secesión americana (¿no les recuerda esto a la voladura del "Maine" en La Habana, y la guerra con España?).

Pues no, no hubo respuesta de mi nieto. Juan estuvo demasiado ocupado en asistir a las vicisitudes de su familia anfitriona, una *familia Montesori* (los padres eran dueños y regentaban un colegio de esta adscripción). Tenían tres niños entre 10 y 4 años, que eran educados en el más estricto estilo de libertad absoluta.

Un día, el niño del medio le pidió un favor al mayor. De acuerdo, contestó éste, pero si me encuentras mis calzoncillos … Y es que la madre, cuando sacaba la ropa de la secadora, la apilaba en un enorme montón en medio del suelo del gran salón (que incluía mesa de billar): ¡Toma ya *help yourself*!

RECORDATORIO 43 (revuelto de truchas)

UNO

Luis Pérez Martínez era un estupendo psicólogo que nos convocaba en el parador de El Paular, allá por la década de 1970, a los directivos de fábrica (Chrysler España se llamaba entonces), para enseñarnos a dirigir bien nuestros asuntos utilizando la psicología como herramienta.

Eran los tiempos de la Transición política española. Una de las jornadas coincidió, precisamente, con la votación en referéndum de la Ley para la Reforma Política. Aquel día (15-12-76) votamos y nos fuimos río Lozoya arriba. Por entonces, los benedictinos de El Paular todavía fabricaban queso, y el parador no era de la cadena Sheraton como ahora, en 2010.

Y las truchas eran muchas. Y el agua bajo el puente del Perdón corría con gran caudal acariciando las grandes piedras rodadas de siempre. En el descanso de las sesiones, nosotros íbamos a ponernos de antepecho el pretil del puente para disfrutar de los juegos deslizantes de aquellas grandes criaturas que, en sombra movediza, nos asombraban con increíbles piruetas. Pepe Cela era uno de los que ponía más interés en el espectáculo, porque era pescador con mosca.

DOS

Llevo dos años veraneando en Rascafría, junto al Paular. Pero pasé los dos anteriores en la hospedería del monasterio de La Vid, convento de agustinos junto al Duero, distante 20 Km de Aranda de Duero.

Un día, en uno de mis paseos por aquel entorno, di con una de esas furgonetas-casa familiar con sus bicicletas puestas y todo lo demás necesario para habitar en el campo de un mapa de carreteras. Noté que la familia estaba medio perdida, medio aparcada a trasmano. Me acerco, y el padre de familia me aborda en inglés: ¿Por dónde se va al río Lobos?

De pronto pensé que lo mejor para orientarlos bien era saber primero de dónde venían: Si procedentes de Aranda o de Zaragoza, que eran las dos rutas opuestas posibles. Su respuesta me dejó de piedra: Venimos de Noruega (luego ví que la matrícula era efectivamente de ese país) a ver el criadero de truchas que hay en el Cañón del río Lobos. ¡Desde la truchera y salmonera Noruega, a ver truchas en la Castilla de secano!

Pero sí, mis conocimientos de la tierra soriana me alcanzaban. Yo había estado allí hace muchos años visitando ese paraje singular que recorre el río Lobos desde el suroeste del macizo de Urbión directamente hacia el Duero dejando atrás a Burgo de Osma.

Allí encontré entonces una pequeña piscifactoría con truchas *de ración*, es decir, mucho más pequeñas que aquellas del Paular. Uno podía comprarlas y llevárselas, pero como no procedía el transporte en vivo, alguien le atizaba a la trucha un golpe mortal en la cabeza con un tarugo para que todo estuviera en orden.

No sé si al cabo de los años las cosas habrán cambiado en el Cañón, ni cómo verían la cosa los noruegos.

RECORDATORIO 44

UNO

Aquella sesión de uno de los Comités que vicepresido en el IIE (Instituto de la Ingeniería de España) no fue muy fructífera que digamos (2010). Habíamos necesitado tres horas para no llegar a nada

práctico; o mejor dicho, y para no exagerar, para llegar a muy poco.

Uno de los asistentes, al final, y ya exhausto como los demás, exhaló: ¡es que nos metemos en cada charco! …

DOS

Un invierno de finales de década (1960) había sido muy lluvioso y la primavera se mostraba continuista. En la fábrica estábamos preocupados porque las primeras cosechadoras ya estaban saliendo de la cadena de montaje y no encontrábamos momento para rodar las unidades auditadas.

No se podía esperar mucho porque para San Pedro se daba el pistoletazo de salida a la cosecha española: era una carrera que, de hecho, siempre comenzaba antes en el sur de Andalucía y se propagaba como una marea hacia el norte de Palencia en las postrimerías de agosto.

Estaba previsto rodar las máquinas en los terrenos que a la sazón se explanaban para ampliar las naves por su trasera. El lugar era muy conveniente porque simulaba bien lo abrupto de los campos de siembra. En aquella ocasión habían elegido un conductor nuevo que se aprestó a la faena en la primera ocasión que escampó.

El puesto del conductor estaba en alto, a la izquierda de la parte delantera de la cosechadora, que debía rodarse con su cuerpo completo, pero sin la barra de corte. Huelga decir que todo el terreno estaba lleno de charcos de todos los tamaños y bien dispersos por todas partes: los había muy grandes, chicos y medianos, y siempre enlazados por trozos de roca ya emergentes, ya sueltos que en su conjunto aparentaban un circuito de prueba verdaderamente yincanesco.

Escampó, y la escampada, para nuestra tranquilidad, duró. El conductor empezó sus rodajes con mucha precaución y dificultad, pero con suma habilidad. Bordeaba los charcos sin arriesgarse contra los montones de barro o piedras. La cosa se desarrollaba con la garantía de una prueba dura pero muy realista. Todos estábamos muy satisfechos.

Entretanto, el conductor iba convirtiendo sus pequeñas rutas en rutina, se familiarizaba con los charcos y con algunos tenía ya tal confianza que los chapoteaba con toda tranquilidad. La confianza empezó con los pequeños, pero siguió con los grandes porque, hay que suponer que pensaría: “un charco extenso no tiene por qué ser, además, profundo”.

Y en esa escalada, un mal día se metió en uno con el que tuvo que poner a prueba su suerte y sus reflejos: desde su asiento pegó un salto que le llevó al suelo, seguramente a otro pequeño charco próximo. La cosechadora volcó del lado derecho y desapareció en el agua.

Se trataba de la gran fosa donde se enterraban las sales de cianuro que el taller de tratamientos térmicos utilizaba para cianurar (endurecer superficialmente) las piezas de las cajas de cambio …

RECORDATORIO 45

UNO

Mi amigo Mariano Nieto tiene mucho escrito sobre coincidencias, casualidades, carambolas y estadísticas de todo ello; de esas que se dan en la vida, y de las que él ha sido testigo, protagonista o relator. Ahí tiene un capítulo dedicado a las coincidencias de nombre o apellido de alguien con relación directa con algo que le fuera próximo: Un tal Gea que era geólogo, un ingeniero de caminos casado con una Calzada, una Úrsula que era domadora de osos, etc.

Bien, el otro día tuvimos en la Real Academia de la Ingeniería una sesión *de conocimiento* de los miembros de dos de los equipos que estamos trabajando en la confección del Diccionario Español de la Ingeniería.

Al final tuvimos allí mismo una comida informal en la que nos acompañaron las chicas del equipo de lexicografía. Había una que llamaba especialmente la atención por lo estilosa que era y por su apariencia extremadamente delgada. Se llama Delfina.

DOS

Mi hija Mª Jesús ha tenido siempre un buen tipo que a mí me recordaba el de mi madre joven. Ella lo ha cultivado ejercitándose en la danza y la natación. Su estilo nadando a espalda era y es, en extremo grácil y elegante.

Su hijo mayor, cuando de pequeño aún no sabía expresarse como los mayores (los mayores que no son

poetas, que un poeta sí se habría expresado como él), definía lo de la natación materna como que *nadaba delgado.*

RECORDATORIO 46

UNO

Mi sobrina Patricia lo había pasado muy mal con su enfermedad y el tratamiento de ésta; fue superándolo todo con mucha fuerza de voluntad y gran presencia de ánimo. Al final, ella se benefició de su esfuerzo, y nosotros también: primero, por verla alegre y luego, por recibir su invitación para celebrar haber llegado a cumplir sus primeros 50 años …

Con tal ocasión, su primo Javier le regaló un ejemplar facsímil del diario ABC correspondiente al día de su nacimiento: un ejemplar de hacía 50 años. Tuve ocasión de hojearlo y, aunque Patricia no aparecía en los *Ecos de Sociedad*, yo me deleité repasando sus hojas al leer las firmas de los articulistas de entonces que a mí siempre me habían fascinado: Ramón Pérez de Ayala, Azorín, Julio Camba …

Cuando llegué a los *Ecos de Sociedad*, sí que me llevé una gran sorpresa: Con todo lujo de detalles pude leer la reseña de la boda de Isa y José Luis Calmarza; él había de ser nuestro químico jefe del laboratorio de materiales de Metalúrgica de Santa Ana, en Linares. Con ellos convivimos allí durante bastantes años.

Al igual que Chelo, Isa Calmarza se ejercitaba con el coche para presentarse al examen del carnet de conducir, ayudadas por algún conductor de la fábrica. Recuerdo que en un momento de cierta dificultad en una operación, Isa bajó del coche para ver cómo el conductor le explicaba la forma de maniobrar. Después contaba ella su asombro al haber comprobado que al torcer el volante sólo se giraban las ruedas delanteras.

Lo de José Luis fue bastante más serio. Un día de otoño estaba jugando al tenis en la pista que teníamos en la colonia, pisó una pequeña hoja húmeda caída de alguno de los árboles que la rodeaban, resbaló, cayó y se rompió, no recuerdo, si la muñeca, un brazo o una pierna.

DOS

Lo que sí recuerdo es que en 1957 yo había visitado las Cataratas del Niágara, esa maravilla que puedes llegar a tocar enfundado en un gran impermeable en el que te metías antes de subir al pequeño barco que te acercaba hasta la nube que se precipitaba delante de tus ojos.

Otras maravillas artificiales también contaban, especialmente, el Rainbow Bridge y el Aero Spanish Car. Este último es el famoso transbordador aéreo de Torres Quevedo que, aparte de su ingenioso y original sistema de sustentación, tiene la particularidad de no ir de una orilla a la otra del río Niágara. Va desde la margen izquierda (lado canadiense), a la margen izquierda (lado canadiense)…! Pero sobrevolando el impresionante Whirlpool, ese remolino gigantesco que no da descanso al agua que poco antes se cayó de lo alto.

A pie de río, por esa zona, visité el museo de los locos aventureros (*DAREDEVILS museum*) donde pude contemplar toda suerte de artilugios utilizados por quienes con mayor o menor fortuna se atrevieron a tirarse cataratas abajo.

Se contó entre los supervivientes un tal Bobby Leach que sólo se rompió una mandíbula y las dos rótulas dentro de un tonel metálico y que, años después, en viaje por Nueva Zelanda pisó una piel de plátano (ahora dicen que era de naranja) y como consecuencia de la caída murió por gangrena.

RECORDATORIO 47

UNO

Ya estaba yo metido a fondo en el lío del DEI (Diccionario Español de la Ingeniería). Hacía unos cuantos años que Juan José Alzugaray, presidente de nuestro Comité de Terminología en el IIE fue requerido por A. Colino hijo (de A. Colino padre, fundador del Comité y a la sazón académico de las reales de Ciencias y de la Lengua) a colaborar en la *fabricación* del nuevo DEI que la Real Academia de Ingeniería se proponía abordar. Colino h, académico de esta Real Academia, era el encargado por cuenta de ella, de llevar a cabo el proyecto.

Alzugaray acogió encantado la idea e, inmediatamente, se puso a repartir juego con aquel talante de *hombre de producción* que le caracterizaba. A mí me empujó (diría que casi materialmente) a ocuparme de la marca técnica "Electricidad y Electromagnetismo". Debo aclarar que en los tiempos antiguos los ICAIs hemos tenido fama de ser muy *electromagnéticos*. Recuerdo, al efecto, que en una ocasión en que tuve que dar una conferencia, yo mismo fui presentado como *ingeniero electromagnético* (ingeniero electromecánico debían haber dicho).

Aceptar aquello me pareció una insensatez por mi parte, pero no tuve más remedio. La música electromagnética podía sonarme como a cualquiera que la hubiera estudiado, pero su letra, después de 50 años de no tararearla, estaba prácticamente olvidada. Encima yo creí que lo que se me pedía era inventar definiciones para unos 2.000 términos: la locura se me metió en el cuerpo!

Afortunadamente, no se trataba de eso. La Academia de Ingeniería se había dotado de un solvente Equipo de Terminólogos e Informáticos radicados en la Universidad de Alcalá (¡ay, si Nebrija levantara la cabeza!) para hacer un barrido de todo lema (univerbal) y sublema (pluriverbal) que se moviera por el espacio internético y que tuviera la sospechosa pinta de tener que ver con la Ingeniería en todas sus ramas.

El tal barrido dio como resultado un total de 150.000 entradas que entre todos los especialistas (¡y yo era uno de ellos por gracia del empujón de Alzugaray!) debíamos reducir a 50.000 que era el objetivo para el volumen del diccionario. Yo, concretamente, recibí cerca de 7.000 que reduje a unas 2.000 como candidatas a asentarse en el DEI dentro de mi marca técnica ELECTR.

Las dos fuentes que orientaron la búsqueda fueron las constituidas por un *corpus textual* (artículos de investigación, ponencias de congresos, tesis doctorales, monografías, patentes, etc.) y un *corpus de obras de referencia* (diccionarios, glosarios, tesauros, vocabularios, normas terminológicas, etc).

DOS

Cuando mi amigo Mariano se enteró de lo que acabo de contar me dejó un libro titulado "Vuelve la Real Madre Academia" del autor mejicano Raúl Prieto. Lo tiene catalogado con el nº 1321 de su biblioteca. Para que ustedes se hagan una idea del contenido les diré que la ilustración de la portada consiste en unas repelentes ratas royendo los dos tomos de nuestro diccionario académico.

El autor es un deslenguado, insultador, faltón y cachondo que la emprende inmisericorde con la Academia de la Lengua, sus académicos en particular y en su conjunto, y con la Iglesia Católica. Además de todo eso es un buen escritor, un buen conocedor del español sabrosamente enriquecido por el hablar mejicano que, a mi juicio, debería ser mucho más tenido en cuenta por los españoles (hay que ser un poco menso para no reconocerlo), un buen terminólogo bien relacionado con los académicos de su país, culto y conocedor de nuestras historias comunes. Si olvidamos sus manías (y sus yerros, que los tiene) posee gran sentido crítico y mucho sentido común.

Supongo que lo que animó a mi amigo a dejarme el libro es lo que más se prodiga en él, esto es, la lucha contra la incoherencia terminológica y lexicográfica que con demasiada frecuencia se observa en el DRAE, los vicios en que se puede incurrir al definir algo, la falta de visión del conjunto de la obra, el papel de los especialistas en su ejecución, etc. Recomiendo al curioso del lenguaje que haga este divertido a la par que provechoso ejercicio: sustituya cualquier palabra, hallada en cualquier contexto, por su definición diccionarial (Prieto lo hace con frecuencia con resultado de risa: lo hace para eso, para destacar lo risible de ciertas definiciones). El libro me está resultando muy útil en mi trabajo siempre que me olvide de sus procacidades, obscenidades y otras adherencias.

Y alguien puede preguntarse, ¿que tiene que ver lo antisistema lingüístico del autor con la Iglesia Católica? Me lo aclaró Mariano con un ejemplo y una explicación.

La Real Academia se funda en 1713 (reinado de Felipe V) con la intención de crear el Diccionario de la Lengua. Los académicos que la compusieron, de inicio y en adelante, habrían de ser la flor y nata de la cultura nacional. Y esa cultura, que no abundaba ni entre el pueblo llano ni en la nobleza, estaba monopolizada, con honrosas excepciones, por la Iglesia. Que por otra parte tampoco solía ir mucho más allá de la cultura teológica y litúrgica. Y esto lo nota claramente, incluso hoy en día, cualquiera que maneje el DRAE.

Mariano extrajo el ejemplo tomando el lema correspondiente a un árbol exótico que mentaba el bueno de Prieto. El DRAE lo definía, daba su nombre científico, peculiaridades y excelencias para terminar diciendo que .. sus semillas se empleaban mayormente para hacer cuentas de rosarios …

TRES

Como decía en **UNO**, ya metido en la harina del DEI, segunda fase, tropiezo con el lema ACSR del que se me ofrece la definición y la fuente de donde ésta procede, para que yo decida qué hacer con ella: admitirla sin más, retocarla, sustituirla por una nueva, eliminar el lema, asociarlo a otro, etc.

El tal lema me resulta muy familiar desde mis tiempos de trabajo en EE.UU con las líneas eléctricas de alta tensión -Aluminum Cable Steel Reinforced-. La ALCOA -Aluminum Company of America- tenía su sede precisamente en Pittsburgh donde yo vivía: Su rascacielos era vecino del de la Gulf Oil Company, uno terminado en pirámide que de noche se iluminaba con una combinación de colores para señalar la temperatura ambiente.

La definición que me dan, y que no me gusta, está tomada de un diccionario técnico; decía: *Véase cable de aluminio reforzado con acero. // Un tipo de línea de transmisión de energía constituido por un conductor de aluminio provisto de un núcleo de acero. Abreviatura ACSR.*

Yo propongo esta otra: *El lema debe decir: Cable de aluminio con alma de acero // Usado en líneas de transmisión de energía, está constituido por un núcleo de acero (hecho a su vez de un solo cable grueso o de varios finos trenzados) resistente a la tracción, alrededor del cual se trenzan cables de aluminio. Abreviatura ACSR.*

De todos modos quiero asegurarme de lo que dice el DRAE sobre *alma*. Entro en él y, en medio de 16 acepciones más o menos teológicas y 87 aplicaciones asimismo teológicas de andar por casa, encuestro ésta:

10. f. *Cosa que se mete en el hueco de algunas piezas de poca consistencia para darles fuerza y solidez, como el palo que se mete en hacheros de metal, varas de palio, etc.*

Total, una gota más, litúrgico-teológica, para colmar de satisfacción a nuestro amigo Prieto.

RECORDATORIO 48 (¡Ojo con los impuestos! Y con los hercios! Y con los voltios!)

UNO

Cuesta arriba, a cuatro Km. del ALCOA building estaba, y está, la Catedral del Saber, una edificación singular en lo alto del barrio de Okland. Se trata de una torre de 40 pisos con apariencia de gótico inglés que domina, con su imponente estatura, toda la ciudad de Pittsburgh. Es el centro del campus universitario circundado a su vez, por toda una variedad de edificios especiales.

En un pequeño radio se encuentra la catedral católica de San Pablo, la hermosa capilla protestante Heinz Memorial Chapel (también neogótica y obra del mismo arquitecto que diseñó la *catedral*), el centro masónico, una sinagoga, El Carnagie Hall … y unos abigarrados núcleos habitacionales de estudiantes agrupados por fraternidades.

De hecho, esos estudiantes apodan hoy al solemne rascacielos "la brújula de los borrachos" porque es la que los orienta, guíando sus pasos vacilantes, al regreso de las borracheras weekendianas. Hay que ver cómo cambian con el tiempo las costumbres y el modo de evocarlas! Los fundadores y constructores de la universidad la llamaron en 1926 *the cathedral of learning* y hoy, casi cien años después, sus estudiantes la llaman *the compass of drunken*.

El apelativo catedralicio puede parecer pretencioso: quien así lo crea, que entre nada más a su planta baja, y se verá sorprendido en medio de una nave gótica impresionante (más, teniendo en cuenta que sobre ella hay 40 plantas), con sus arcos ojivales soportando hermosas bóvedas de crucería.

Yo vivía en Oakland (4616 Bayard street), en casa de los señores Fazio que alojaban además a un granado y variado plantel de estudiantes. La universidad era muy atractiva y a ella acudían jóvenes de otros estados; recuerdo a uno de El Paso, Tejas, estudiante de arquitectura y a otro procedente de Nueva York que había venido a estudiar para dentista. Los estudios de medicina eran los más destacados por entonces.

Aquel invierno de 1957 a 58 yo pasé en cama, como mucha gente en todo el mundo, la epidemia que se llamó *gripe asiática*. No sé si sería por esa tradición médica o, más bien me inclino a pensar, por la gran calidad humana de mis patrones, recuerdo que el Sr. Fazio estuvo todo el tiempo pendiente de mi postración y me hacía cambiar de pijama cada vez que presumía que había sudado demasiado. Tengo que confesar agradecido, que he tenido mucha suerte en esta vida. Tampoco quiero pasar por alto los hermosos tomates que el Sr. Fazio cultivaba en su jardín de atrás y que me regalaba para alegrar el pollo con

arroz que yo me cociné durante 52 fines de semana.

DOS

Cuando me instalé en Pittsburgh PA aquel verano de 1957 enseguida me llamó la atención la riqueza de la basura que allí se producía, la frecuencia de la corriente que era de 60 Hz (además de la tensión de 120 V) y los impuestos. Lo primero no tuvo más trascendencia que la pura observación: hoy nuestra basura es aún más rica que aquella y ya no sabemos qué hacer con ella de puro rica que es. A la nuestra de entonces la llamábamos simplemente basura; a la poquita de ella que hoy nos queda, como somos más cultos, la llamamos basura orgánica.

Lo de los hercios y los voltios sí tuvo consecuencias, pero cuatro años más tarde. La repercusión de los impuestos, en cambio, fue inmediata.

Porque otra cosa que nos saltó a la vista a mi amigo Fernando y a mí, era lo carísimo que era cortarse el pelo allí. Paseando un día por down town, el lugar de los rascacielos y las tiendas, le eché el ojo a una maquinilla eléctrica de cortar el pelo que vi en un escaparate, me fijé en su precio, eché mis cuentas y me dije: el próximo fin de semana tú caerás en mis manos y, después, sobre mi cabeza.

Durante el mismo paseo y cerca del Fort Pitt, en pleno *triángulo de oro*, tuve ocasión de meter la nariz en las obras de construcción del hotel Hilton (por entonces el único hotel notable en down town era el Penn Sheraton). Los constructores tuvieron la humorada de abrir unas ventanitas a diferentes alturas en la opaca tapia de resguardo, para dar facilidades a los mirones: junto a cada una se podía leer "para perros" (casi a la altura del suelo), para niños, para gente normal y, en la más alta, "para jugadores de baloncesto".

Pues dicho y hecho; el primer sábado que pude cogí el tranvía y me fui cuesta abajo a la tienda aquella. La máquina se vendía con una serie de accesorios opcionales que descarté pensando que mi asociado Fernando estaría de acuerdo en suplirlos de alguna manera. Los tales accesorios eran necesarios para que el corte de pelo quedara a lo *navy* a lo *army*, etc. La compro, me la envuelven, voy a pagar y oh sorpresa! El impuesto de compra no estaba, como era habitual y yo ignoraba, en el precio que mostraba el escaparate. Hube de volverme a casa pateandome cuesta arriba los cuatro kilómetros hasta Oakland. Me acababa de gastar en impuestos el dinero del tranvía.

TRES

Abuelo, vaya trasquilones que te has hecho!, me dijo mi nieto Gonzalo el otro día. Si quieres, te recomiendo a mi peluquero Mojamed que es un morito que lo corta divino! El chaval tenía razón, pero hay que explicarlo todo completo. Además, eso del corte de pelo a lo divino, tampoco es que me atraiga demasiado. Ahora que los tíos se cortan el pelo de colorines, se dejan coletas laterales o moldean sus pelambreras como los cascos de los griegos, yo prefiero cortarme el pelo como Frank Sinatra, es decir, *a mi manera.*

Una vez en mi poder la máquina de cortar el pelo nos faltó tiempo a mi amigo Fernando y a mí para ponerla en uso. Como no teníamos accesorios, empleábamos a manera de escantillón un tenedor que servía perfectamente de galga para dar la altura conveniente al rastrojo. En este ejercicio nos pasamos un año divinamente y sin el menor contratiempo.

Con el correspondiente ahorro y, seguramente, con otros añadidos, pude componérmelas para arreglar el viaje de novios a Suiza que tanta ilusión le haría a mi novia. Y al año del viaje, nuestro primer retoño. Y al año siguiente, mi novia, que había dejado de serlo, decidió, con muy buen criterio que, a nuestro pequeño Javier había que cortarle el pelo. Todo ocurría en Córdoba donde había nacido nuestro primogénito.

Allí estábamos habitando nuestro piso de 220 que habíamos comprado. Me gustaba presumir de esa cantidad que la gente siempre oía con admiración: 220 metros cuadrados …! Luego yo, graciosillo de mí, redondeaba la faena: No, metros cuadrados, no; …voltios!

Lo de los 220V empezaba a tener entonces mucha importancia porque es cuando se estrenaba la era de la electrodomesticidad con aparatos a 220 V. Si entonces vivías en una casa convencional con tensión de red a 127 V te llenabas de problemas y de autotransformadores.

Total, que el crío lloraba a rabiar, pero como es sabido que todos los niños lloran en sus primeros cortes de pelo, nadie le dio demasiada importancia a la cosa. ¡Casi le socarramos el cuero cabelludo a la criatura! Pero mujer, algo debes estar haciendo mal -decía yo a Chelo-, porque Fernando y yo no hemos

tenido problemas nunca con esta máquina!

Hubo que rendirse a la evidencia y arrumbar la máquina. Y sin saber por qué. Hasta que un día, algo después, caí en la cuenta de lo que había pasado. ¡Se me encendió la luz de los hercios y de los voltios! La máquina estaba diseñada para funcionar bien con la frecuencia de red americana de 60 hercios y una tensión de red doméstica de 120 V. Pero la estábamos conectando a la red de la Compañía Sevillana de Electricidad de 50 hercios de frecuencia y tensión de 220 V.

Ocurría lo siguiente. Olvidando que la máquina en España va más lenta que en América y suponiendo, como simplificación, que tuviera una resistencia de cero omhios y una inductancia de L henrios, la intensidad que pasaba por ella al enchufarla a una red de frecuencia f ciclos / sg sería:

$$I = V / |Z|$$

Siendo $Z = j\omega L$ $\qquad |Z| = \omega L = 2\pi f L$

Es decir, $$I = V / (2\pi f L)$$

Como el calor desarrollado es proporcional a la potencia que se maneja, lo será al cuadrado de la intensidad:

$$I^2 = V^2 / (4\pi^2 f^2 L^2)$$

Si aplicamos a la misma máquina (la misma L), el subíndice A a la situación en América y E a la situación en España, será:

$$I^2_E = V^2_E / (4\pi^2 f^2_E L^2) \qquad I^2_A = V^2_A / (4\pi^2 f^2_A L^2)$$

Dividiendo, tendremos:

$$I^2_E / I^2_A = V^2_E f^2_A / V^2_A f^2_E$$

Que equivale a

$$Calor_E / Calor_A = (220 \times 60)^2 / (120 \times 50)^2 = 4{,}84$$

Es decir, la máquina se calentaba en la cabeza de mi hijo casi 5 veces más que en la mía cuando me cortaba el pelo mi amigo al otro lado del Atlántico. Como para fiarse de algunos ingenieros; pobre criaturita …!

CUATRO

Naturalmente la maquinita desapareció del mapa y los años pasaron; pero aquellos henrios trajeron estos trasquilones. Yo, que nunca me resigné a olvidarme de *LA VOZ*, seguí buscando el reencuentro con *mi manera* peluqueril. Por cierto, entonces bastaba hablar de THE VOICE para que todo el mundo pensara en Frank Sinatra y se pusiera a tararear ♪ *a mi manera* (my way) …; hoy sólo recuerdan la bella canción algunos trompetistas viejos al borde del estanque del Retiro y nadie sabe quien era aquel señor.

Yo no tenía mucho tiempo para ver televisión en los años 70 (claro, en blanco y negro), pero hete aquí que un buen día veo en un programa casual a un menda que enseñaba a quien quisiera mirarlo, cómo uno podía cortarse el pelo a sí mismo. Ésta es la mía, me dije, y presté atención.

Decía que la cosa era muy fácil y luego comprobé que tenía razón. En definitiva lo que mostraba era la técnica que empleaban los propios peluqueros. Él mismo debía ser uno de ellos; tal vez un resentido o un desclasado; no creo que a sus colegas les hiciera tanta gracia como a mí aquella lección.

La única condición que ponía era tener el pelo largo, y unas tijeras bien afiladas. Con una mano se arremolinaba una mata de pelo y con la otra, zas!, tijeretazo que te crió. Así, hasta que no quedaba más posibilidad de arremolinamiento en toda la cabeza.

Empecé a experimentar y la cosa funcionaba, pero había dos problemas (ahora hay que decir que me enfrentaba a dos retos): uno el de la simetría especular que te podía volver loco, y otro, las orejas; al menor descuido podías quedarte como Van Gogh aquella Nochebuena a manos de Gauguin (o de las suyas propias?).

También había una ventaja (ahora hay que decir una oportunidad, aunque con un extravagante sentido de la equivalencia), y es que al tener que partir de un pelo largo, se necesita que pase bastante tiempo entre cortes: tres meses ha sido el resultado de mi experiencia; con ello me libero de la servidum-

bre de una frecuencia enojosa.

El problema especular se resuelve muy fácilmente: es cuestión de sentarse uno en el cuarto de baño sin mirarse al espejo: parece mentira, pero da resultado. Lo de las orejas ya es otro cantar: sólo se resuelve con mucho cuidadín.

Pero quedan los trasquilones, claro. Incluso éstos evolucionan a mejor con el tiempo. Yo he vivido en el empeño la fase completa desde el moreno de verde luna hasta las sienes plateadas, que muy bellamente describen los poetas. En cada momento los "huertos" tienen sus particularidades y, por qué no decirlo, su encanto.

A Chelo, en cambio, se la llevan los demonios con esos encantos. Un día se lamentaba del tema con una mujer de El Escorial. Pero ésta, de forma natural y sencilla apagó la congoja que la embargaba, con este sabio principio: "No se preocupe, señora: burro trasquilao, a los cuatro días, igualao!"

Ya hace bastantes años que me atengo al Principio de El Escorial con resultados muy satisfactorios.

RECORDATORIO 49

UNO

Estoy leyendo el libro *Alejandro Magno, el destino de un mito*, de la historiadora francesa Claude Mossé que, con título de novela, recorre la breve vida del héroe bebiendo en todas las fuentes históricas disponibles para ofrecer un análisis serio y creíble de lo que fue aquella que podría calificarse de loca aventura.

De entre esas fuentes, tal vez la más relevante sea la de Calístenes de Olinto, historiador oficial de la epopeya y autor de sus *Helénicas*, obra precursora. Era sobrino de Aristóteles que, a su vez había sido preceptor de Alejandro: total, una buena recomendación para mantenerse cerca de El Rey.

Esa cercanía le duró hasta la campaña de la India, donde murió. El otro historiador de las magnas hazañas, Plutarco, da a entender que la muerte de Calístenes pudo tener que ver con la intervención directa de Alejandro que finalmente decidió eliminar a ese griego molesto.

DOS

Simultáneamente a mi lectura, Chelo está enfrascada en *El asedio*, de nuestro académico Arturo Pérez Reverte.

Comoquiera que los inicios de éste como escritor se fraguaron en corresponsalías de guerra, esta coincidencia de **UNO** y **DOS** me está empujando a poner a algunos corresponsales que recuerdo, y que puedo asociar a algún arte, por orden de aparición en escena.

1.- Calístenes (360-328 a C), historiador y filósofo sofista. Parece que no murió *de guerra* sino tal vez *de gordo* o *de orden* de Alejandro (lo más probable). Escribió un diario en el que sigue los pasos de El Rey por la Grecia continental, la de Asia Menor, Oriente Medio, Egipto, el desierto libio y, por seguir con nombres actuales, Irak, Irán, Afganistán y la India (sólo, y nada menos que, hasta la margen izquierda del Indo). Es fuente histórica fundamental para Plutarco que escribió pormenorizadamente sobre Alejandro bastante tiempo después. De hecho, Plutarco nació 369 años después de haber muerto Alejandro.

2.- Tiziano (1477-1576). Corresponsal *gráfico* de guerra con Carlos V, a lo largo y ancho de la Europa del Imperio. Como es natural, su pintura era bien distinta a la de nuestros pintores *históricos* del XIX que lo mismo retrataban (muy bien, por cierto), los últimos días de Numancia, que a Juana la Loca penando por su esposo muerto. El magnífico retrato ecuestre del Emperador tras la batalla de Mühlberg, nos recuerda aquellas aventuras imperiales, desde el museo de El Prado.

3.- Bernal Díaz del Castillo (1492-1576). Fiel acompañante y soldado que fue con Hernán Cortés en la conquista de Méjico. Autor de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Su historia es, ciertamente, la más ecuánime. De su autor dice Salvador de Madariaga que, aunque no buen gramático, hizo un trabajo muy concienzudo, detallado y serio. Hay otras tres historias más sesgadas: La de López de Gómara, capellán de Cortés convertido en su hagiógrafo. La del padre Las Casas que, obsesionado por su celo en favor de los indios, exageraba contra todo conquistador sin parase a analizar. La del conquista-

dor e historiador Fernández de Oviedo que, con una óptica opuesta a la de Las Casas, apoyaba cualquier acción de los conquistadores.

4.- Alonso de Ercilla (1533-1594). Autor del extraordinario poema épico *La Araucana* en el que da fe de la lucha, que él vivió, entre los españoles y los mapuches araucanos en tierras de Chile. Cuando Valdivia había muerto a manos de los araucanos, el propio Ercilla fue testigo de la muerte de Caupolicán, y al colega de éste, Lautaro le hizo un magnífico retrato con el pincel de sus versos.

5.- Hemingway (1899-1961). Corresponsal de guerra en la P.G. Mundial y en la G. C. Española. Ésta le inspiró su famosa novela *For whom the bell tolls*, de título mal traducido como *Por quien suenan las campanas*. Lo propio, y literal, es *por quien tañe la campana*. **Las** campanas que suenan tienen resonancias de gloria y alegría, mientras que **la** campana que tañe suena a muerto. Quien sabe si ese error de traducción no tenga que ver con lo paradójico del inglés haciendo que las terceras personas del singular de sus verbos aparenten el plural de un nombre. Hemingway fue premio Nobel de literatura en 1954.

6.- Arturo Pérez Reverte (1951). Corresponsal en 15 guerras por todo el mundo durante 21 años. Es miembro de la Real Academia Española desde 2003. Aparte de su actividad periodística, destaca por su dedicación a la novela, especialmente la de carácter histórico.

RECORDATORIO 50

UNO

En el verano de 1942 regreso a Soria para comenzar una nueva etapa de mi vida, la del Bachillerato. Mi padre se nos había adelantado un año porque tuvo que ejercer de maestro en la ciudad después de haber aprobado las oposiciones de *10.000 habitantes*. Así se llamaba el esfuerzo necesario para salir de un pueblo e ir a enseñar a una ciudad grande (?). Mi hermana, que había hecho el ingreso en Torrelavega, lo había acompañado y nos esperaba al llegar a la estación Nueva, la de Soria-Cañuelo, parada del ferrocarril Santander-Mediterráneo que nos trajo desde Burgos; allí habíamos llegado pasando antes por Venta de Baños y Santander. Había abandonado mi querido San Vicente de la Barquera.

Al bajar del tren me sorprendieron dos cosas: El acento mesetario de mi hermana, me resultó muy distinto del familiar de la infancia. El coche de caballos que habría de llevarnos a la ciudad desde la estación. En San Vicente teníamos *El cantábrico* para esos menesteres, un autobús con olor a gasolina y un tanto desvencijado, pero autopropulsado al fin y al cabo.

Los caballos eran conducidos por *el Romero*, un tipo gordo dueño de la fonda "el Sol" que estaba en la calle de El Ferial. A partir de ahí, retoques apresurados para acudir al examen de ingreso en septiembre (por razón de edad no lo pude hacer antes) y, siete años por delante en el Instituto Nacional de Enseñanza Media de Soria, de carácter mixto durante los últimos cinco cursos. Entonces, todos los profesores de las asignaturas clave, fueron catedráticos por oposición.

DOS

Según se nos viene diciendo con terquedad (al menos hasta el otro día), esos años cuarenta (me centraré en los 42-49 que son los míos) son los años oscuros de nuestro siglo pasado. Bueno, más que oscuros, son los años de negrura absoluta. Fíjense si serían negros que, a efectos de estudios, estuvieron presididos nada menos que por el ministro de Educación Ibáñez Martín.

A mí me da reparo publicarlo, pero lo haré: Para mí fueron los años más felices de mi vida. Bueno, tampoco hay que exagerar. Fueron tan felices como los de mi infancia, los de mi juventud adulta, los de mis tiempos maduros y los que transcurren en mi vejez. Tal vez pueda decir en mi descargo que soy caballo de buena boca.

Todo el mundo se confabula en mi contra. Tengo retenido desde hace bastante un artículo de ABC que se titula *Esclava os doy* cuya tesis es que por entonces las esclavas mujeres sólo se podían dedicar a fregar y a otras ocupaciones serviles. Como conservo mi libro de calificación escolar con la firma de todos mis profesores, me he entretenido en contar cuántas hay de hombres y de mujeres: Bueno, pues hay exactamente trece profesores y once profesoras a lo largo de los siete años del bachillerato. Y no es que las profesoras profesaran en *las marías* o, como mucho, en las de letras: yo tuve una profesora de Cien-

cias Naturales y, en matemáticas siempre me dieron clase profesoras.

Hablaba en el Recordatorio anterior de *La Araucana*. Una buena parte del poema estaba en mi libro de literatura de 3º; me encantaba recitar el retrato que Ercilla hace en endecasílabos, del jefe indio:

Fue Lautaro industrioso, sabio, presto,
de gran consejo, termino y cordura,
manso de condición y hermoso gesto,
ni grande ni pequeño de estatura;
el animo en las cosas grandes puesto,
de fuerte trabazón y compostura,
duros los miembros recios y nervosos,
anchas espaldas, pechos espaciosos.

Aquel libro de texto era excepcional por dos motivos: tenía un formato inusual, casi cuadrado, y era de un papel recio y blanquísimo, en contraste con lo oscuro de todos los demás; las ilustraciones eran bien originales, de acuerdo con el tono surrealista del autor. Era éste excelente escritor, intelectual y diplomático: Ernesto Jiménez Caballero fue amigo de Lorca, Dalí, Buñuel y demás asiduos de la Residencia de Estudiantes. Además de *La Araucana*, recuerdo también en el mismo libro de texto, el *Laberinto de fortuna*, del poeta cordobés Juan de Mena. A sus versos se unía la crítica y concomitancias del renacimiento literario español con el italiano.

Hablando de la oscuridad de mis libros, tal vez se llevaba la palma el de 4º de Historia. Un libro extraordinario que supe apreciar más tarde al conocer la categoría de su autor: Ciriaco Pérez Bustamante, santanderino, historiador insigne, fundador y primer rector de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Santander, que aún pervive.

En otro orden de cosas, también fue de agradecer el diseño de las matemáticas como objeto de estudio: los textos de los siete cursos, magníficos todos ellos, fueron del mismo autor, Baratech, que consiguió un ciclo de enseñanza completo y bien cohesionado: una excelente base para cualquier carrera superior de ciencias o de ingeniería.

Mi gran profesor de Ciencias Naturales en los últimos cursos, Alejandro Navarro, era el autor de las *Tablas dicotómicas de clasificación de animales, vegetales y minerales* con las que nos ayudábamos en las continuas prácticas de campo a las que el catedrático nos acompañaba con esmerada solicitud.

Podría seguir pormenorizando lo *lamentable* que resultaba el esquema pedagógico emanado del ministerio de Educación de Ibáñez Martín, pero añadiré ya sólo un detalle. De los tres cursos de griego que nos dio el catedrático Gaya Nuño, el último tenía por texto el libro cuyo autor era Jaime Berenguer Amenós. Hablo del año 1949. Bueno, pues cuando en el año 2002 decido tomar en la Complutense, con la complicidad de la catedrática Alicia Esteban Santos, un curso de morfología griega, me encuentro con la sorpresa de que el libro de texto que ella seguía era precisamente el mismo que yo estudié en mi 7º de Bachillerato (claro, profundizando en las cosas que nosotros nos saltábamos en nuestros viejos tiempos).

TRES

Para el 24-1-11 me había invitado mi amiga María Novo a la sesión que en el Ateneo de Madrid iba a mantener el colectivo "Críticos y Ciudadanos" sobre la crisis *del 2007 en adelante* (así la vengo llamando yo desde que apareció en el horizonte hace más de cuatro años). Entre las diferentes visiones ofrecidas por los ponentes, destacó la de María Novo: una visión sistémica muy ponderada que, en realidad, fue la única que mereció la pena. Así se lo dije a ella y de ello quiero dejar constancia aquí.

El título de su ponencia era "La cuestión ambiental en el marco de una crisis sistémica". Ella, que es Titular de la Cátedra UNESCO de Educación Ambiental y Desarrollo sostenible en la UNED, acertó en dar a su conferencia la proyección de largo alcance que subyace a la crisis que ahora nos rodea y nos ocupa a todos. A todos, incluido el presidente del Ateneo que presidía, y a todos los investigadores y catedráticos de Universidad que compartieron ponencias, pero que no fueron más allá de lo que todos tenemos delante de nuestras narices.

Para que desde la Universidad y el CSIC vengan a sugerirnos una oposición *de pancarta*, o a contarnos novedades del tipo de *lo mal que lo hizo* el ministro Ibáñez Martín (por cierto, creador del CSIC que ahora acoge a muchos de ellos) o, metiéndolo en el mismo saco, lo mal profesor que era Anselmo

Romero (hermano del cochero de la Fonda "El Sol"), cosa que yo ya había oído de niño a mi padre (los dos habían sido compañeros de estudios en la Escuela Normal de Soria), no hace falta convocar a nadie. Parece que en vez de investigar y convertir a la Universidad en un foco de sabiduría útil, lo que hay que hacer, al amparo de la democracia y para beneficiarla, es cambiar las altas instituciones por centros de griterío.

RECORDATORIO 51

UNO

Mi amigo y colega Luciano Martínez Luengo, contertulio *viperino* (se lo llamo sólo por lo de la tertulia de los jueves en "VIPS" que, por lo demás, tiene una lengua que para sí la hubiera querido San Juan Crisóstomo) me ha hecho un regalo sensacional: un mapa, escala 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército conteniendo los alfoces de S. Vicente de la Barquera y Comillas.

Se trata del amarre que ata nuestros primeros años con nuestros últimos. Él, cinco años mayor que yo, estudió en el seminario de los Jesuitas en Comillas mientras yo niñeaba en S. Vicente. Ese era el tiempo justo para que yo, seguramente, lo viera desde mi balcón cuando los seminaristas venían en tropel a excursionar mi pueblo: ese pueblo de mis raíces adventicias tan amadas, de mi soneto. Dejada yo mi niñez y él su seminario, el destino nos volvió a colocar juntos, pero a la correspondiente distancia, estudiando ingeniería con los Jesuitas en Madrid. Por sus antecedentes comillistas, sus compañeros de curso le llamaban "el cura". Y miren ustedes por dónde, al final, todo se ha sustanciado en el trasplante santanderino del pueblo de Comillas al complejo universitario "Comillensis" de Madrid.

Esos mapas son verdaderas joyas. En cuanto tuve el mío en las manos, y ya con tranquilidad, me dispuse a buscar los nombres de todos los lugares de mi infancia que recordaba. Todos están allí, con la excepción de Mazcuerras y Llanes (el mapa no alcanza tanto). Del primero era Dª Irene, la jefa de mi madre en la escuela; solíamos ir a visitarla a su casa en la bajada desde el castillo a "la venta"; a mí me gustaba asomarme a una ventana que daba a la marisma "del peral" para ver los pequeños barcos varados o a flote, según cayera la marea. El segundo, ya en Asturias, era el pueblo de mi amigo Pepín, hijo de Dª Pepita, maestra compañera de mi madre en la escuela.

Todos los demás sí están: Boria, el de mi amigo Luis Roiz, allá en lo alto de la colina, a donde yo subía a jugar entre los maizales y las vacas, sobreponiéndome a la agorafobia que me causaba la visión del mar engrisecido por un cielo inacabable y oscuro.

Y Prellezo, y Santillán, de donde nuestra lechera Piedad (coja ella y muy amable) nos traía puntualmente a diario una leche exquisita. Allí, en una pequeña ensenada como la de Lemóniz se quiso, en balde, hacer una central nuclear, años más tarde. Luis me enseñó en 1990 el emplazamiento que nunca fue.

Y la marisma de Villegas, camino de la estación, aquel camino blanco de "la revueltona"; en realidad, era el camino de La Acebosa, que está después de la estación; hasta ver escrito ahora el nombre en el mapa, yo siempre dije "La Cebosa"; supongo que será Acebosa por los acebos que por allí pueda haber.

Y la Braña, sobre la playa del río Merón que por allá desemboca; tan pequeño era que a mí me hacía ilusión poder pisar su desembocadura, una vez que empezaba a estudiar los ríos de la geografía que debían tener desembocaduras tan importantes.

Y La Revilla, pasando el puente de la Maza camino de Santander, desde cuya altura se dominaba toda la bahía y el pueblo: una hermosura con marea alta.
Y Abaño, y Pesués, y Lamadrid, y Treceño, y Comillas, y Roiz.

DOS

Bueno, lo de Roiz es un decir que necesita explicarse. Lo busco por donde creo que podré encontrarlo y no acierto a dar con él; amplío el campo de búsqueda y, tampoco. No tengo más remedio que acudir a Colombo para orientar mi detectivismo.

De Roiz conservo una experiencia muy marcada, así que no me cabía duda de que podría dar con él. En la posguerra, lo primero que había que hacer era buscar qué comer, así que con mi padre fui al molino de Roiz en busca de harina de maíz para hacer jarrepas, en mezcla deliciosa con la leche que Piedad traía. A Roiz había que ir en tren y para ello, antes, a la estación de S. Vicente.

Esperamos el tren que nos llevó, durante bastantes kilómetros, a la estación de Roiz. De allí, al molino que, mientras escribo esto, aún esparce por mi pituitaria el polvo de la harina que nunca terminaba de posarse dentro del pequeño molino. Por cierto, aquella harina era de color amarillo, y las jarrepas que producía, también. Desde que abandoné San Vicente no volví a ver harina de maíz amarilla (integral), sino la blanca maicena (harina refinada).

Y por fin, viaje de vuelta.

Tengo que advertir que cuando iba de paseo con mi padre por la carretera, como solía, a él le gustaba tirar hacia Santander y a mí hacia Asturias; él hacia La Revilla y yo, hacia la manzanera de Dª Irene. Por cierto, fue en este camino donde aprendí una cosa muy rara: el valor de la Q. En una curva había un gran anuncio con un león en el que yo leía "para calidad, DOMECO", y siempre así hasta que alguien me dijo un día: niño, que eso no es una o, que es una q. Desde entonces siempre pensé que ahí comenzó mi aprendizaje del inglés, pero ahora resulta que no, pues según me entero, domecq es el dominus latino (señor), pero deformado por el patois que todavía se habla en la Francia profunda de los Pirineos Atlánticos (región de Pau; de por allí y por eso, también tengo una simpática anécdota vivida en Ponsson de Sui). El apellido Domecq no es, pues, inglés, sino francés.

Tal vez haya sido por esa mi tendencia hacia el oeste, pero el caso es que me puse a buscar Roiz siguiendo en el mapa la línea del FEVE (ferrocarril de vía estrecha) desde la estación de S. Vicente, hacia Asturias: Estaba convencido de que ese era el sentido correcto. Fue entonces cuando Colombo vino a decirme: ¿Y si buscaras en el otro sentido? Me quedé con la copla, pero en vez de seguir el consejo directamente, empecé a darle vueltas como hubiera hecho el propio policía Colombo.

TRES

Mis cavilaciones siguieron este discurso: Yo estaba seguro de que el tren que cogimos en la estación de S.V.B. vino por la derecha; y de que nosotros no habíamos atravesado las vías. Esta convicción se apoyaba en una experiencia singular. Cuando llegamos a la estación, para descansar durante la espera, a mí se me ocurrió la peregrina idea de sentarme al borde de las piedras del andén con las piernas colgando hacia la vía. Yo nunca había visto antes un tren y, seguramente estaría pensando en cómo había de ser, mientras balanceaba las piernas al aire; bueno, yo había viajado en tren con menos de un año, así que, como si no. Alguien me arrancó bruscamente de mi ensoñación, mi padre, supongo. Cuando al cabo del rato ví llegar el tren por mi derecha con los estribos de los vagones casi rozando el borde de las piedras, me entró una congoja que no me ha borrado un montón de setenta y tantos años acumulados.

Así pues, el tren procedía de Asturias. Colombo tenía razón: el tren nos llevaría camino de Santander. Me fui al mapa, seguí la vía hacia el este, pero sin encontrar Roiz; en cambio, al tropezar la vía con el borde sur del mapa, se muestra una flecha con esta leyenda: Roiz 3 Km.

CUATRO

Pero aquí no termina la cosa. Para mí, Roiz no era más que un pequeño molino movido por un pequeño río; no sabía que estaba al lado de un pueblo de cierta importancia ni que aquel río era precisamente el mismo que desembocaba en la marisma de Villegas, con nombre *Río del Escudo*, porque su nacimiento está en la Sierra del Escudo de Cabuérniga (no confundir con la propiamente dicha Sierra del Escudo, más al este y responsable de nombrar al famoso puerto de montaña). Bueno, Roiz era eso, pero también eran los dos apellidos de mi amigo de Boria: Luis Roiz y Roiz.

Pues bien, comentaba yo un día todas estas cosas a mi amigo Ricardo Hoppichler, de Graz, aunque muy santanderino (por amor a Somo), cuando me espeta: Y tú sabes quien era de Roiz?

- Pues no, ni idea.
- En Roiz nació Juan de Herrera, como sabes, el famoso arquitecto de El Escorial.

Su familia no vivía en Roiz, pero su madre, que sí era de allí, se fue a dar a luz a su pueblo.

Menudo descubrimiento! Que de una cosa tan pequeña como la de mi recuerdo hubiera salido una cosa tan grande y admirable! En fin, que uno no termina nunca de enterarse de cosas interesantes.

RECORDATORIO 52

UNO

No es raro que en EE.UU los ríos no nazcan en las montañas. Esa dolorosa tarea de nacer la sue-

len delegar en unos intermediaros, los afluentes. Es como si dos de estos decidieran casarse para toda la vida y tener un hijo más caudaloso que ellos: es el caso del Ohio, ese río anchísimo que nace en Pittsburgh, casi en plena llanura, de la unión del Monongahela que viene del Sur, y del Allegheny que viene del Norte; este último resulta ser como una réplica del Tormes pero a lo bestia, porque pasa por Salamanca, bien aguas arriba ya, en el estado de Nueva York: a 260 Km en línea recta desde Pittsburgh.

Quería yo hablar ahora del Monongahela y, sobre todo, de su último afluente por la margen derecha: el arroyo de la Tortuga que, naturalmente, da nombre al municipio de Turtle Creek, asentado cerca de su desembocadura. Hacia allí iba yo todas las mañanas para trabajar en la vecina planta que en East Pittsburgh tenía la Westinghouse Electric Corporation.

A mi manera iba, hasta que llegó mi amigo Fernando. Se compró éste un Chevy por 300 $ (el clásico Chevrolet barato de la General Motors que, por cierto, vendió al año por el mismo dinero). Todo cambió a partir de entonces: ruta sin el autobús desde Oakland, por Wilkinsburg (la ciudad de las mil iglesias), Forest Hill y por fin, East Pittsburgh: un total de 14 Km en línea recta.

Estaba la fábrica asentada a lo largo del arroyo de Turtle Creek que formaba un silencioso valle encajonado y ocupado por un Kilómetro y medio de plantas Westinghouse. Cuando dejábamos la carretera procedente de Forest Hill y torcíamos a la izquierda para bajar al valle a mí siempre me impresionaba la visión del George Westinghouse bridge que se presentaba a la derecha: un enorme puente de hormigón sobre el arroyo, en cuyas entrañas se decía estaban guardados cuerpos de obreros que habían quedado atrapados en accidentes durante su construcción.

Eso de que un puente gigantesco sea necesario para saltar un arroyo, no era cosa nueva para mí. En Soria seguimos teniendo "el viaducto" (el de los suicidas), grande y necesario puente para atravesar el pequeño Golmayo a fin de poder llevar los trenes de Madrid hasta la estación de Cañuelo.

Entonces (1957) no me planteaba yo el motivo de la ubicación de aquel gran complejo industrial en un lugar tan remoto y angosto. Ha sido ahora, 54 años después cuando, con la ayuda de Google Earth, he encontrado una explicación. La fábrica está a dos Km escasos de la desembocadura del Turtle Creek en el Monongahela, con lo cual tenía fácil conexión con el gran río que surcaban sin cesar enormes barcazas atrenadas que movían hacia arriba y hacia abajo, todo tipo de productos: mineral, laminados, automóviles, carbón, etc. Las mismas cosas que eran de utilidad a las grandes instalaciones siderúrgicas que jalonaban sus riveras (Altos hornos y plantas de laminación de la Bethlehem Steel, U.S. Steel, las plantas de Carnegie, Mellon, Duquesne, etc.). Todo este enorme patrimonio industrial, orgullo de hace medio siglo, está hoy (2011) desmantelado.

Aquel estrecho y silencioso valle, no hay que decirlo, era una trampa mortal para los trabajadores aparcadores de sus coches. Los 20.000 que allí éramos nos apelotonábamos de mala manera para evitar el atasco de la salida, al extremo que la Dirección hubo de tomar medidas para que se cumpliera el horario de trabajo: el barullo, la algarabía, el ruido y el desenfreno eran lo habitual alrededor de las cinco de la tarde.

Pero aquel viernes que, de cara al fin de semana se presentaba como todos los anteriores con ruido y barullo extra, fue completamente distinto de lo habitual. Eran precisamente las cinco de la tarde de aquel 4 de octubre de 1957 cuando, en silencio, con paso como resignado y en orden, la masa de trabajadores y empleados salía en busca de sus coches. No era el silencio de Turtle Creek lo que se me metió en el cuerpo. Fue el silencio de todos los Estados Unidos: Los rusos acababan de lanzar al espacio su primer satélite Sputnik. Los americanos encaraban un desolador week end.

DOS

En la breve autobiografía de este mi sitio web (QUIEN hay detrás de todo esto) doy unos brochazos sobre el fondo de mis actividades y, de ellos quiero atraer ahora lo que copio textualmente:

> De la Carrera? Pues lo propio: Geometría proyectiva, mono azul para talleres mecánicos y laboratorios de termodinámica, capacidades parciales, cinemas, componentes simétricas, diagramas de vapor ...

Lo hago para fijarme en las componentes simétricas que nos explicaba nuestro excelente y querido profesor de Laboratorio de Electrotecnia, Gª Ortiz. No sabía yo que esa materia iba a tener mucho que ver en mi carrera profesional: Primero, un curso de cálculo de faltas en la Universidad de Birmingham y lue-

go, ya en Pittsburgh el trabajo que describo en el RECORDATORIO 34.

TRES

Desde hace unos meses vengo trabajando en el DEI como digo en el RECORDATORIO 47. Cuando escribo esto tengo resuelto ya el 75% de la tarea que me han encomendado, y sigo aprendiendo. Por ejemplo, me encuentro con el sublema "componente de Fortescue" que a mi, naturalmente, me sonaba precisamente a componentes simétricas. Pero como no me fío, y menos de mí mismo, que el óxido hace estragos, me dedico a hurgar en la materia. El resultado es que topo con las conocidas componentes directa, inversa y homopolar, pero también con algo desconocido.

Yo, no sé por qué, me imaginaba a Fortescue como alguien tan antiguo como Franklin (1706) o Tesla (1856), pero resulta que no, que se trata de un ingeniero eléctrico canadiense que trabajó toda su vida en la Westinghouse Electric Corpotaration, precisamente en East Pittsburgh, en el mismo sitio que yo, y murió en 1936 (cuando yo tenía cuatro años). Y que claro, fue el ideador del teorema sobre las componentes simétricas que lleva su nombre.

Esto me hace pensar con todo fundamento, que el ordenador analógico que me enseñaron en East Pittsburgh como pieza de museo y del que hablo en el RECORDATORIO 34, tuvo que ser obra personal de Fortescue, dado que su teorema tiene la verdadera aplicación en el cálculo de faltas de las redes eléctricas.

Otro *por ejemplo*. Se me presenta el sublema "coeficiente de tensión" con una definición que no me gusta un pelo, así que, a hurgar. Después de la tarea, dejo completa la definición que termino así: "Muy útil en los pararrayos autoválvula que enfrentan grandes sobretensiones transitorias de tipo impulso y duración de breves nanosegundos."

Inmediatamente me acordé Edward Beck, a quien conocí durante mi tiempo en Westinghouse. He aquí el título que le publicó McGraw-Hill en 1954, es decir tres años antes de mi encuentro con él: *Lightning Protection For Electrical Equipment*. Se trataba de un trabajo extenso que yo he conservado hasta hace poco y que resultaba imprescindible para entender el comportamiento de las resistencias cerámicas de valor variable con la tensión.

Pero ese encuentro no se podía sustanciar en East Pittsburgh. Había que viajar. Y viajamos; a Bloomington, Indiana, que es donde a instancias de E. Beck (era Director de Ingeniería de Pararrayos en la Compañía) la Westinghouse estaba terminando de montar su flamante planta de pararrayos autoválvula. Me vino muy bien aquella visita porque algo parecido tendríamos que hacer nosotros en Córdoba a mi regreso.

Era el Sr. Beck un sólido ingeniero y un viejito amable a quien Fernando y yo, entre nosotros, y cariñosamente, llamábamos el Sr. Espelda (ya se imaginan ustedes por qué). Nos recibió con su habitual amabilidad después de un largo viaje por cuatro estados (más de 600 Km a través de Pensylvania, la cuña de West Virginia, Ohio e Indiana). Pasamos por Columbus (Ohio) y por Indianapolis (la de las carreras), pero también y, para sorpresa mía, y espero que de mis ocasionales lectores, por Cádiz y por Madrid.

Con la excepción del ramal hacia el sur para ir de Indianapolis a Bloomington, todo el camino lo anduvimos por la carretera 40, una vía interestados que atravesaba el país de costa a costa. Con ese motivo se sucedían unos anuncios la mar de pintorescos de texto parecido a éste: "Está V. saliendo del Estado tal para entrar en el Estado cual. Le recomendamos que llene ahora su depósito, por aquello de los impuestos. Luego no diga que no se lo hemos advertido …" Mi amigo Fernando me recuerda el más rocambolesco de todos, en el paso del estado de Ohio al de Indiana: "Está V. abandonando el estado de Ohio: tiene su última oportunidad de llenar el depósito a 25 centavos el galón". En el estado siguiente, el de Indiana, la gasolina estaba a 24 centavos!

RECORDATORIO 53

UNO

Con elecciones a la vista el ciudadano medio no hace sino contemplar retablos de maravillas por doquier. Para que entiendan lo que quiero decir, bastará que les cuente que el otro día apareció barriendo el estrecho pero bello pasaje que hay ante mi casa, un joven barrendero con pinta de ser tan nuevo como el flamante traje reflectante en que le había enfundado la municipalidad.

Cuando yo era presidente (de mi vecindad, no de la municipalidad) aprendí que esa función barre-

dora era exigida a los vecinos como responsables de la debida policía de su acera perimetral. Ignoro cómo en el Ayuntamiento han encontrado el plano del pasaje para dárselo al muchacho, porque cuando se trata de podar unos gruesos árboles de propiedad municipal que dan a nuestro pasaje, nunca los encuentran. Supongo que esta vez habrán acudido a algún cajón abandonado de esos que han debido encontrarse en el anterior edificio de Correos (más anterior, Nta. Sra. De las Comunicaciones) que seguro contenían los planos, ya en desuso, con que se orientaban antes los carteros.

El caso es que, de siempre, es nuestro portero quien viene haciendo esa labor de manera rutinaria. Pero claro, ante unas elecciones, los gobernantes municipales tienen que mostrar al ciudadano medio cuan munificentes, generosos, colaboradores y compartidores son ellos con la ciudadanía.

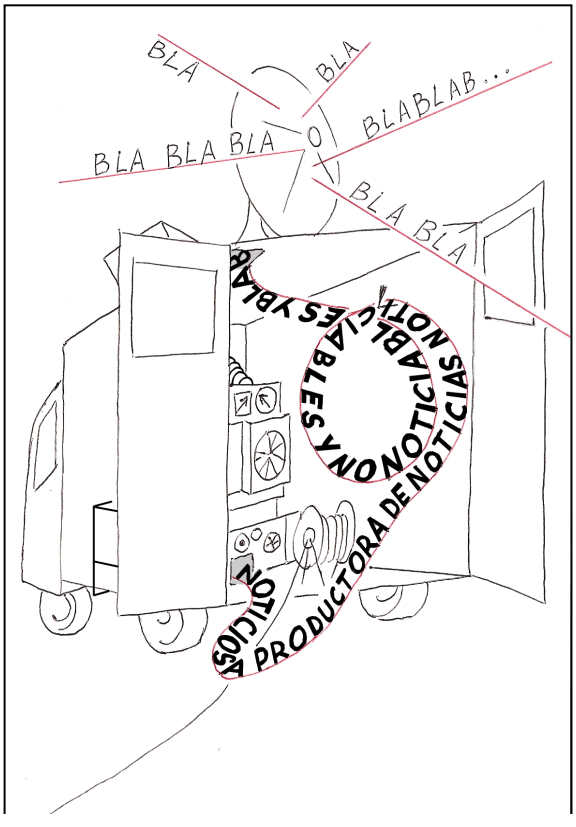
DOS

El pasado viernes 8 de abril de 2011 salí temprano camino del centro con la intención de atravesar el Retiro como suelo hacer cada semana. Pasé por delante de su casa y continué hacia donde tienen los pavos reales la suya. Allí me tropecé con otro retablo de las maravillas.

Pululaba mucha oficialidad expectante dando a la nariz de los paseantes que alguna oficialidad municipal de orden superior estaba al caer. Coches poderosos de visión ahumada, apuestos chóferes bien trajeados (naturalmente, deben distinguirse a simple vista de sus conducidos que suelen ir de casual) activas minifalderas que van y vienen con sus carpetas y, en medio de todo, un furgón-factoría: Noticias Production, se podía leer en su lateral.

No voy a describirlo porque para eso tengo su imagen. Lo que sí he de describir es el devaneo que se trajo el ciudadano medio contemplador de la escena. A él, y a mí y a cualquiera, se le ocurre que no es suficiente que el barrendero barra, y muy concienzudamente, mi pasaje. Si luego el Ayuntamiento no lo airea a los cuatro vientos, la acción es estéril. De ahí lo del furgón. Y lo del punto com de éste: Hay que producir noticia.

A uno, que se ha pasado cuarenta años entre fábricas, eso de producir noticias le suena como a producir tapones para botellines de cerveza: se suministra una materia prima, se elabora y, por fin se vende a los cerveceros. Lo que resultaba claro a los ojos del observador imparcial es que el furgón mostraba en su techo las dos claves de su proceso: su input y su output. La materia prima entra por una tolva y el producto acabado sale por una parabólica. El ciudadano medio se imagina que entre ambas cosas estará la máquina muñidora.



Esto, naturalmente, me trae el recuerdo de Ana Frank, aquella chiquilla tan lista, tan intuitiva y tan precoz, que en su diario dejó escrito: “en el caso de la mujer, la materia prima y el producto acabado entran y salen por el mismo sitio”. Aquí no; aquí, como se ve, hay dos sitios distintos.

Y, cual es la materia prima de las noticias? Sin duda, las letras: después, es cuestión simple la de ponerlas unas a continuación de otras para decir lo que se quiera. Sí advertiré al lector curioso que el montón de letras junto al furgón son medio kilo de sopa de idem que compré en el

super para alimentar una gallina, muy alfanumérica ella, que tengo.

Cuando ya me disponía a seguir mi camino, oí un portazo al otro lado del furgón. La curiosidad me llevó a rodearlo para ver qué era. Pude reconocer, de espaldas, al mismísimo McLuhan que se alejaba del vehículo. Qué habrá estado haciendo aquí este señor?, no pude por menos de preguntarme.

Se me ofreció la respuesta en cuanto des-rodeé el furgón: por mor de la jornada de puertas abiertas, acababan de abrirlas de par en par. Como aquí estamos siempre a la última, ahora nos pirran las jornadas de puertas abiertas. Yo mismo tuve ocasión de disfrutar de tal delicia visitando por dentro La Casa Blanca hace ahora 54 años.

Allí estaban, a la vista, la máquina y el cable gordo que acababa de instalar Mcluhan para conectarla a la parabólica. El cable gordo, el corazón del tinglado, el medio que, como se ve, es el mensaje. Tal como lo ideó el filósofo canadiense.

TRES

Decididamente, lo mío no tiene solución. Mis íntimos ya lo saben porque se lo he dicho, pero ahora lo va a saber todo el mundo universal: No tengo ideas propias.
No voy a mostrar toda la casuística porque sería muy extensa, pero voy a contarles la antepenúltima ocurrencia.

Como alguno sabe, me vengo dedicando últimamente a colaborar en la edición del DEI, el Diccionario Español de la Ingeniería. En éstas tropiezo con el lema "condensador no inductivo" que no me había sido presentado en los 78 años de mi vida y que, por tanto, nunca me quitó el sueño. Las explicaciones definitorias que encontraba me resultaban ininteligibles, pero no desfallecí. Entre unas cosas y otras pude materializar su ejecución con cuatro hojas de un calendario de sobremesa, un boli y dos clips. El condensador convencional sí me resultaba familiar, así que pude compararlos.

Me pareció tan genial y a la vez sencilla la idea que tuvo el ocurrente que creó el no inductivo, que decidí contárselo todo a mis colegas y contertulios viperinos (es que nos reunimos todas las semanas en un Vips) para compartir con ellos mi asombro por el hallazgo. Así lo hice, pero el nuevo asombrado fui yo mismo cuando mi amigo Juan Pablo me interrumpe para decir: sí, hombre, ese fue el tema de mi proyecto de fin de carrera que presenté hace 57 años … Todos los demás callaron.

Y ahora, la última. Como avisaba en **DOS**, aquel viernes llegué, por fin, al centro. Allí hice lo que tenía que hacer y aproveché para dibujar el borrador chistorrero que se me había ocurrido junto a los pavos. En esencia, era lo mismo que se ve en las dos figuras del furgón. Desde el principio tenía decidido dar el mayor relieve al cable Mcluhan. Además pensaba que ese cable gordo, así enrollado y colgado de una escarpia en la pared del furgón, era tan original …

Volví a mi casa por el mismo camino y pasando otra vez por delante de la suya. Cuando llegué vi que Chelo había comprado el ABC y me fui a por él para leerlo, como siempre y de un solo vistazo, es decir, para disfrutar del chiste de Mingote. Por cierto, se me olvidó decir que cuando hablaba de un personaje anónimo y de su casa al paso, me estaba refiriendo, precisamente, a mi vecino Antonio Mingote.

No cuento más sobre el texto en tirabuzón de Mingote porque ahí está la imagen, pero sí quiero recordar lo que opinaba el padre de mi compañero J.M. Ochoa en relación con el queso. Decía él que el queso era un buen complemento de una buena comida, y el suplemento de una mala. En este caso, el tirabuzón textual de Mingote no es realmente esencial, pero sí es un buen complemento al escrito de fondo que es, realmente, excelente.

RECORDATORIO 54

UNO

En nuestro Comité de Terminología no es raro que acabemos peleándonos a cuenta de la polisemia: polisemia sí, polisemia, no. Yo, como soy *libra* -nacido en octubre- tiendo al equilibrio. Me gusta la mononimia y la sinonimia para precisar y enriquecer lo que escribo, pero también la polisemia para que la cosa tenga cierta gracia.

Para explicar lo que quiero decir con esto traeré a colación una aportación de nuestro Ingeniero Naval A. Hernández Briz: un buque está sometido a un esfuerzo de **quebranto** cuando el centro de su casco está sometido al empuje de la cresta de una ola mientras que proa y popa coinciden con el valle de dicha ola.

No voy a contarles a ustedes lo de los duelos y **quebranto**s del Quijote (Fritada hecha con huevos y grosura de animales, especialmente torreznos o sesos -DRAE-). Pero es que además y, sobre todo, un idioma útil tiene que ser polisémico porque si no se convierte en algo inmanejable e incluso peligroso.

En esto, los americanos son unos maestros. Recientemente he tenido ocasión de descubrir la enorme variedad de tipos de condensadores eléctricos que existen. Hay uno que se parece mucho a un pomo de puerta. Y saben ustedes como lo bautizaron los dichos americanos? Pues *condensador de pomo de puerta* (door knob capacitor). Y se quedaron tan anchos: así de prácticos y desinhibidos son ellos.

Decía antes que un idioma no polisémico sería inmanejable porque la realidad es mucho más extensa que la posibilidad humana de expresarla verbalmente y, sería peligroso porque llevando la mononimia al límite se llegaría a que los propietarios del lenguaje serían una reducida minoría que, una vez en el dominio de esa propiedad, pasarían a detentar el poder absoluto.

Es lo que ocurría en la China antigua cuando el poder estaba en manos de los Mandarines burócratas, a causa de ser ellos los que dominaban la escritura ideológica (cada idea u objeto se expresa por un símbolo). Esa simbología era, por necesidad, complicada y sin límites, ante lo cual al pueblo no le quedaba otro destino que no fuera el analfabetismo, la ignorancia y la sumisión. Yo recuerdo cuando de pequeño iba a Correos, la imagen del conserje rellenando los papeles a la gente sencilla que, o no sabía escribir o no sabía cómo rellenar las casillas del impreso.

Parece que Chomsky no está de acuerdo con esto cuando afirma que "con un juego reducido de reglas gramaticales y un conjunto finito de términos, los humanos pueden producir un número infinito de frases, incluidas frases que nadie haya dicho anteriormente."

Esto, que parece ser cierto en el ámbito computacional, es dudoso que sea de utilidad en las relaciones directas entre personas. Pero nosotros, que somos simplemente ingenieros, y no queremos meternos en líos, continuamos de la mano de nuestro amigo Antonio cuando dice que, los ingenieros navales,

lo único que saben es el principio de Arquímedes. Como lo conocemos, le perdonamos gentilmente la boutade y él sigue rociándonos con una retahíla de terminos navales que no tiene fin. La riqueza de este campo es inagotable como cualquiera puede comprobar viendo la frecuencia de la marca *Mar.* (Marina) en el DRAE.

… vistaclara; saltillo; saludo; antegrada… y cuaderna. Y muchos lemas más. Ahí es donde interrumpió el presidente, Domingo (Ingeniero Aeronaútico): Es como si en ese momento tuviera delante el DRAE porque nos recordó que la cuaderna del casco de un buque (elemento transversal de su estructura) es el mismo significante de cierta estrofa.

Y entonces tercié yo: Claro, la *cuaderna vía* que yo estudié en 3º de Bachillerato.

DOS

Me quedé rumiando la cosa y marché para casa a continuar leyendo el libro cuyo final ya asomaba en mis manos. Se trata de *Alejandro Magno, el destino de un mito*, de la historiadora francesa Claude Mossé.

El libro me encanta por la seriedad del tratamiento que la autora hace y por la honradez con que se acerca a unas fuentes históricas que, por su lejanía pueden conducir a dar rienda suelta a la imaginación como hacen los bestselleristas o, como es el caso de C. Mossé, a la contención, el equilibrio y el buen juicio.

A medida que avanzaba en la lectura echaba de menos alguna mención al *Roman d´Alexandre* que también me resonaba del Bachillerato aunque nunca, y no sé por qué, se me ocurrió asociarlo con Alejandro el Grande, sino más bien con la Chanson de Roland. Entrado en averiguaciones, lo primero que veo es que el libro que leo dedica uno de sus últimos capítulos (lo desconocía), a *El Alejandro medieval*.

El *Roman d´Alexandre* es un texto que empezó a escribirse poco después de la muerte de su protagonista y resulta ser un agregado de historia, historias, ficciones, traducciones sucesivas, influencias homéricas de seis siglos antes, leyendas … De todo tenía esa construcción re-elaborada por varias generaciones a lo largo de siglos: un agujero negro donde todo se mezcla, llega a decir C. Mossé. Si añadimos que en esa mezcla se halla la conversión de Alejandro al monoteismo judío, se explica uno que todo el conjunto, y la figura del protagonista que emerge de él, fuera bocatto di cardenalle para la medieval Europa cristiana.

En el siglo XII, en Francia, se inició el gusto por esta literatura cuya pieza clave es, precisamente, el *Roman d´Alexandre*, de Alejandro de París: Un poema de dieciséis mil versos de 14 sílabas que, a partir de entonces han de llamarse "alejandrinos". Ignoro si ese nombre viene del autor de los versos o del protagonista de los mismos.

El *Roman d´Alexandre* fue traducido en España al modo de *Cuaderna Vía* por un autor anónimo (por lo que se ve, un clérigo) con el título de *Libro de Alexandre*.

Lo de Cuaderna Vía es una resonancia (copio de Wikipedia) del Quadrivium o estudios superiores en la Edad Media, constituidos por cuatro materias o vías, música, matemáticas, geometría y aritmética, frente a los conocimientos del Trivium, de tres materias, gramática, retórica y dialéctica.

La estrofa *Cuaderna Vía* es de cuatro versos alejandrinos, es decir, de los de catorce sílabas con cesura intermedia que los divide en dos hemistiquios heptasílabos y con rima consonante monorritma. Copio a continuación la segunda estrofa del *Libro de Alexandre* porque en ella deja su autor marcado el sello del oficio de la clerecía que era la que se ocupaba de estas cosas. Y la acompaño de mi traducción libre al español actual, para disipar dudas:

Mester traygo hermoso non es de ioglaria
mester es sin pecado que es de clerezia
fablar curso rimado por la quaderna via
a silabas contadas que es grant maestria

Traigo a colación un menester excelente que no es propio de esos juglares empecatados,
pues se trata de un menester de clérigos, es decir de gente que no peca;
es un habla rimada según la cuaderna vía,
que juega con sílabas en cantidad bien definida, y que es cosa que requiere gran maestría.

Sobre la estrofa original me he permitido alguna licencia menor y he hurtado las correspondientes cesuras en los versos.

TRES

Hoy es 14 de abril de 2011 y acabo de llegar de la presentación que, gustoso, acabo de hacer del poeta Andrés Rodríguez Blanco en nuestra tertulia "Arco poético". El texto lo tenía escrito bastante tiempo atrás, así que la casualidad me lleva a poder incorporarlo a este RECORDATORIO 53 por razones que saltan a la vista. Este era el final del parlamento de mi presentación:

> Terminaré con los versos que redondean el poema erótico *Ciclo de la tarde*. Yo siempre he tenido al verso alejandrino por bocado de digestión pesada pero, vean la ligereza y belleza que Andrés puede destilar de él, cuando lo acompaña de dos heptasílabos:
>
> Y el fervor de tu boca,
> Como ave en las alturas,
> Sobrevuela mi cumbre de nieve amanecida.

RECORDATORIO 55 (Fortunata y Jacinta)

UNO

No sé por qué, pero el hecho es que siento cierta debilidad por los nombres emparejados. ¿A quien no fascinan, me digo, Marco Antonio y Cleopatra, Rómulo y Remo (aquellos pequeños que se tomaban el biberón a la sombra de la loba), Abelardo y Eloísa (él, mi entrañable jefe en Chrysler España y ella, mi secretaria en Linares, de negros ojazos y maquillaje impecable). O los ilergetes Indíbil y Mandonio, que no sé por qué, los independentistas catalanes moderados o no moderados no se deciden ya a llamarlos lleidanos y a alimentar su ideología en la de esos dos muchachotes insurgentes en vez de enredarse con señeras copiadas de sus vecinos aragoneses … O Marta y María, las disímiles hermanas del resucitado Lázaro, sin olvidar a Manolete y Arruza, los toreros émulos de los años 1940, a los indios Caribes Caonabó y Guacanagari o a Ortega y Gasset que el simplón con presunción de inocencia y pretendidos alcances de erudición también metía en la lista?

- Don Jacinto, que el Honorio se ha encontrado un fusil.
- A ver, a ver …
- No, hombre, eso lo que es, es un fósil.

Don Jacinto Fernández fue mi profesor de Ciencias Naturales durante el primer curso de Bachillerato y el Honorio era Honorio Barranco Calonge, mi amigo y compañero de clase a quien no volví a ver, después de su notable en el Examen de Estado (que así se llamaba entonces por nombre científico -tal vez por celebrarse en sede universitaria a manos de catedráticos de la propia Universidad que te examinaban "de oral" -; su nombre vulgar era *la Reválida*). También hubo en el curso otro notable muy merecido, el de Julio Alameda Valle, después militar y ya largo tiempo fallecido.

Quería decir que a Honorio no volví a verlo hasta el día de mi boda; en ella se presentó, para mi contento, procedente de Valencia donde vivía.

DOS

Marianito, Marianito, ¡Cuánto te estoy recordando este veranito!
Mariano es mi amigo viperino que, sabedor de mi enfermedad incurable, me largó ya hace unos meses un rollo (en sentido estricto) conteniendo varios cuadrados de gran tamaño con figuras diagramadas y sus correspondientes instrucciones con el fin de que, sirviéndome de paliativo a mi enfermedad terminal, la papiroflexia, me ocupara de plegar las endemoniadas figuras. Las tales deben de ser de un creador alemán porque sólo en una cabeza así caben unos cuadroides de origen cuadrado con innumerables y retorcidos plegados previos o aparentemente improvisados, pero de mucha meditación, que son requeridos para conseguir ingeniosas figuras que ya estaban de antemano dentro de la cabeza del creador alemán.

Digo alemán porque, además de lo dicho, las instrucciones vienen escritas primero en alemán (que es cosa inusual) y luego en inglés y francés. Es una lástima que toda la genialidad que hay en el diseño y en el proceso, no esté complementada por unas explicaciones, de por sí dificultosas, pero que son las que necesitamos los plegadores normales. Las que ofrece el autor están pensadas para los ya consumados en el arte.

Total, un verano de dulzura al acabar una figura, y de amargura continuada mientras se alcanza su FINIS (así lo dice el alemán).

Mi amigo Ricardo Hoppichler (otro viperino) explicaba un día que nos tertuliábamos en VIPS, cómo eran y como se confeccionaban los pestiños: con breves pero pormenorizadas explicaciones nos llenó la imaginación de dulzura hecha con pasta enrollada de cierta manera para ser buena a la vista y a la boca. Y terminó con estas palabras memorables: Claro que, un pestiño, también es la Crítica de la Razón Pura.

Tengo que añadir, porque es de justicia, que nuestro aglutinante viperino es Paco, para abreviar, Francisco, también conocido como Bustamante. Él es quien trajo a mi conocimiento a Mariano, que es cosa que le agradezco y disfruto, pero también nos acerca a otros de gran merecimiento: su tío Honorio, p.e. Hasta ese momento yo creía que Honorio, después de los emperadores romanos, no había habido más que uno.

Lo de Don Honorio es distinto: por todo lo que sé y adivino, se trata de un digno sacerdote, que fue buena persona por los cuatro costados, piadoso y entregado, y que está en trance de beatificación dando pasos decisivos para subir a los altares siempre que el obispo de Coria empuje un poco.

Una vez constatado que hay más de un Honorio, advierto a mis amigos viperinos que la paranomasia se nos está echando encima. Por eso les propongo este brindis: ¡Vivan los Honorios, los horarios y los honorarios!; ¡Vivan!, contestaron ellos al unísono (hubo uno que me confidenció que, si bien estaba de acuerdo con la paranomasia, no lo estaba tanto con lo de los horarios).

TRES

Hasta aquí, lo que es historia reciente, pero hay algo que no lo es tanto y requiere un poco de cronología. El extracto de ella hube de dárselo a Fortunato, así que como la tengo reciente, ahí va.

Mis padres se casaron el año 1928 pero aguardaron a hacer su viaje de novios al año siguiente: En 1929 se celebraba en Barcelona la Exposición Universal y allí se fueron. Entonces se podía ver España entera con sólo visitar en ella el Pueblo Español, maravilla que yo aún he alcanzado a ver.

Naturalmente, mis padres celebraron sus bodas de oro en 1978, año en que yo sufrí una tromboflebitis con resultado de embolia pulmonar que me tuvo más cerca de allí que de aquí. Allí estaría desde hace 33 años de no ser por la pronta y eficaz intervención de mi querido amigo Roberto Llauradó, el que fuera Dr. Jefe del Dto. de Anestesia y Reanimación del Hospital Gregorio Marañón (entonces Francisco Franco).

Con fortuna y mes y medio de cuidadoso internamiento hospitalario, salí de aquello para hacer una vida prácticamente normal, con ciertas limitaciones tales como evitar el "paso de museo" y el quedarme parado. Bueno, ir a Christchurch en Nueva Zelanda tampoco me conviene por aquello de la larga sentada aviónica.

De vez en cuando sí he tenido alguna recidiva flebítica, siendo la más importante que recuerde la que me ocurrió en la Exposición Universal de Sevilla (1992, es decir, hace 19 años) a consecuencia del paso, no de museo en esta ocasión, sino "de exposición", que viene a ser lo mismo. El resultado fue que, de los tres días sevillanos me pasé dos entre la casa de socorro y la cama del hotel.

La siguiente me ha sobrevenido ahora, con ocasión de acercarme a veranear a Rascafría. Tuve que ir al médico del pueblo, Fortunato, que me ha tratado muy afectuosa y eficazmente.

Hay nombres que no necesitan de titulación que los preceda ni de apellidos que los continúen. Es el caso de Fortunato, por tal conocido y querido en el pueblo por todas partes. Es un médico a punto de jubilarse y de los que funcionan como lo hacían nuestros antiguos y entrañables médicos de cabecera: con sabiduría, sentido común y ojo clínico, que son cosas no reñidas con su interés por las técnicas y conocimientos modernos.

Fortunato es negro, supongo que de Guinea Ecuatorial porque no tiene el menor acento extranjero: es de mirada limpia, trato afable, ademanes acogedores y de actitud compasiva.

Cuando regrese a Madrid pienso pasarme por el Ministerio de Igualdad o por lo que quede de su

naufragio, para solicitar la equiparación de estos Fortunato y Jacinto con las correspondientes hijas del numen galdosiano. Estoy seguro de que Don Benito Pérez no presentará ninguna alegación en contra.

RECORDATORIO 56 (La dentición)

UNO

El diccionario de la Academia dice que dentición es el tiempo en que se echa la dentadura; lo que no dice es cómo se echa. Acogiéndome a esa incertidumbre yo voy, de momento, a hablarles de mi flebitis, esa que me saca de vez en cuando de la informática de mi ordenador, a estirar la pierna; y ya que estiro la mala, aprovecho para estirar también la buena, que eso duplica el beneficio.

¡Que me voy a hacer un poco de fuente!, le digo a Chelo. Y cojo, y me voy (no es que me vaya cojo, es que me voy). Me voy al parque de Roma -el que inauguró no hace tanto el presidente italiano Pertini-, el que tengo cerca de casa, sin cuestas para llegar ni cuestas que pasear: es una delicia dar vueltas a la fuente redonda y grande que hay al final, con sus cuatro surtidores que crecen al atardecer para que el airecillo que los cruza refresque luego a los que nos sentamos para descansar un poco en verano.

A mí, las cuestas nunca me han preocupado y algunas, incluso me resultaron simpáticas en mi juventud. Recuerdo así las de Swansea, en tiempos distintos de los que ahora me hacen antipáticas las de San Lorenzo del Escorial. Subir al Retiro, mi parque favorito, ya me cuesta, y es que el camino es de ese ascendente: es mi reserva para tiempos de euforia, porque si no, a mi parque romano!

El parque da de sí para todo. Dio para disfrutar con los nietos, y da para encontrarte con un amigo y charlar, para sentarte en un banco al sol o a la sombra, según convenga, y leer o, simplemente para ver pasear a la gente. Hay gente que no pasea y se sienta en lo alto del talud que da a la autopista para ver cómo pasan los coches por abajo. Debe ser muy divertido eso porque me recuerda a los niños ingleses que veía cuando yo era joven, cómo se apresuraban desde sus casas para coger buen sitio en el talud de la vía y, con su bloc y lapicero acomodarse para tomar debida nota del número identificativo de la locomotora de cada tren que pasaba a toda velocidad.

Cuando yo vivía en Pittsburgh (PA) no llegaba a tanto detalle, pero también me gustaba ir a ver pasar por el ancho Monongahela aquellas enormes composiciones de barcazas empujadas que lo surcaban. Para eso siempre había buenos sitios en lo alto de las colinas de su margen izquierda.

Vengo observando últimamente entre los paseantes de mi parque, a cada vez más de ellos con su mochila, su carrito o su nieto ayudante, llevando el oxígeno indispensable. No sé si tomar esta observación mía como una amenaza o una premonición, porque también recuerdo cómo cuando de joven, si tu mujer estaba embarazada, no hacías más que ver embarazadas por todas partes.

Diré que en mis paseos no me vendría mal disponer de un retrovisor, porque siempre estás en peligro de ser atropellado por un pelotón de corredores en forma de manada de búfalos, o de ciclistas u otros semovientes. Los niños en bicicleta o sobre patines o tablas rodantes son los más peligrosos por su natural aturdimiento.

Estos últimos no sólo pueden irse contra los inofensivos paseantes, sino que, de hecho, se atropellan entre ellos. La otra tarde, sin ir más lejos, cuando el sol ya nos había avisado con su crepúsculo, chocaron dos pequeños ciclistas que marchaban a velocidad de vértigo con resultado de quedarse uno de ellos emparedado entre las dos bicicletas: llantos, gritos, sangre, abuela desolada e inerme y personal que se arremolinaba para no perder ripio. Yo fui uno de ellos. El niño, ya sentado en el banco junto a la abuela se tapaba la cara con las manos que dejaban verter un chorro de sangre; mientras el personal animaba al chiquillo quitando importancia a la cosa, el crío gritaba entre la sangre: ¡Que se me ha caído un diente!

Otro de entre los del remolinó reconfortó al chavalín: ¡No te preocupes, hombre, que ya lo hemos visto; está detrás del manillar de esa bicicleta!

Viendo yo que no podía aportar nada a la cosa (no caí en la cuenta de que cerca había una farmacia donde podrían aplicar agua oxigenada al accidentado), seguí mi paseo; en mi siguiente ronda ya no quedaba nada de lo sucedido: tan sólo una gran mancha de sangre al pie del banco vacío. La policía, que a esas horas suele patrullar, no sé qué pensaría de la sangre si es que pasó y la vio.

DOS

Mi nieto Gonzalo me dice un día: ¡Qué lástima, abuelo, que hayas empezado tan tarde con esto de la informática! Una forma muy simpática de expresar que lo que ocurre es que él sí ha empezado muy temprano con ella, aunque muy tarde para ella. Gonzalo no había leído en esta mi "Antropología" -porque aún no estaba escrita-, que el primer encuentro que tuve con un ordenador fue en el año 1955, si bien no fue hasta el año 1969 cuando empecé a trabajar seriamente con la advenediza técnica informática.

Me atrevería a decir, simplificando un tanto, que entre esas dos fechas la informática fue cosa de científicos, de aquellos que prepararon el terreno para que los demás, después, pudiéramos utilizarla en las cosas que hoy todos sabemos. Naturalmente esos científicos siguieron, y siguen, trabajando para que podamos aplicar sus resultados en mayor profundidad y extensión.

Los años 60 fueron los del boom informático, los de aquellos enormes ordenadores de cintas y discos magnéticos que parecían tarteras para grandes tortillas de patata, que poblaron las mayores fábricas con el recién llegado recurso de gestión. Naturalmente, con ellos desembarcaron los sabios gurús de las *pantallas inteligentes* que se destacaban orgullosamente de los de las *pantallas tontas*. Sin olvidar, claro está, a las perforistas que hacían tanto ruido con sus máquinas de fichas perforadas.

Pasó el tiempo y la informática centralizada dio paso a la distribuida; ya empezábamos a poder pasarnos @ internos unos a otros, a disponer de ordenadores de sobremesa para cálculo, y a disfrutar de todo ese género de bendiciones.

Pero todo esto requería una reimplantación de equipos, instalaciones y conexiones. La oficina de proyectos donde yo tenía el despacho por entonces consistía en una extensa superficie colgada (tenía 3.000 m^2) cuyas insignificantes columnas no eran tales: se trataba de cables forrados de madera que daban al conjunto un aspecto austero, elegante y vistoso con gran sensación de amplitud.

Mi despacho también era austero, así que decidí darle algo de alegría. Como por entonces estábamos a vueltas con los Círculos de Calidad pensé que nada mejor que adornarme con un gran círculo. Para ello me alié con todas las señoras de la limpieza a fin de que me suministraran los capuchones de los bolígrafos *bic* que los empleados tiraban a la papelera cuando se gastaba la tinta. Yo había observado que ensartando unos capuchones en otros (rojos, negros y azules), a consecuencia de su conicidad y del relieve de la lengüeta de sujeción, el conjunto tendía a lo circular. Con las generosas donaciones de aquellas amables señoras conseguí construir un círculo de más de un metro de radio que colgué en la pared. Era un círculo de calidad, de una perfección envidiable.

Bueno, pero a la que iba. El arquitecto que diseñó la sala de proyectos seguramente no pensó en la utilidad que con el tiempo había de tener la solución que le dio al cielo raso: planchas blancas de escayola que se encajaban unas en otras mediante pestañas machihembradas en sus cuatro lados. Esa solución tan común había de servir, llegado el momento, para llevar por toda la sala de proyectos los cables que conectarían los nuevos ordenadores de sobremesa que iban apareciendo como hongos de primavera por doquier.

No era raro ver aquí y allí un equipo de instaladores que, encaramados en sus escaleras de tijera, y después de retirar un par de placas de escayola hurgaban en las profundas interioridades de la techumbre dejando al descubierto las cerchas que, apoyadas en los robustos pilares perimetrales servían para que pendieran de ellas los cables de la estructura colgada: con esta solución se conseguía una planta baja completamente diáfana para que en ella pudieran maniobrar con comodidad los grandes camiones.

En esa maniobra de hurgar, metiendo cables que habían de reconducirse para enderezar sus caminos y producir una instalación limpia, estaba cierto muchacho un día aciago: se cayó de lo alto de la escalera y se rompió una pierna. Era impresionante verlo sentado en el suelo, inmóvil, seguramente muy dolorido pero sosegado, a la espera de que llegara la asistencia médica de fábrica. Se había partido un fémur de tal manera que parecía que tuviera dos rodillas en la misma pierna. Con su mano tendida, allí sentado, recordaba a los mendigos que muestran sus muñones a la puerta de una iglesia.

Pero él no pedía limosna. En su mano iban depositando los de alrededor, los dientes que el infeliz había dejado esparcidos por el suelo cuando se cayó. Todavía tuvo ganas de explicarme: es que me casaba mañana, sabe?

No sé como terminaría aquel matrimonio, si es que empezó.

RECORDATORIO 57 (La burbuja inmobiliaria)

UNO

El año 1955 fue cuando por primera vez viajé fuera de España. Se trataba del viaje de fin de carrera a Italia, en el que me enteré de unas cuantas cosas, como éstas (tres de ellas ya las he contado antes).

- Los italianos habían colgado el cuerpo de Mussolini en aquel poste que me enseñaron en una plaza de Milán.
- Ese mismo día, y en aquel mismo sitio, supe de la muerte de Einstein.

- Entonces estaba ya construyéndose la Autpista del Sol, pero lo más parecido que encontramos fue la gran carretera Milán-Turin, ¡de tres vías!, la del medio, naturalmente, para adelantadores suicidas. Una réplica semejante se construyó bastante más tarde en Madrid, por Alcalá de Henares en la Nacional II.
- El resto de las carreteras fue de vueltas y revueltas sin fin pero, eso sí, con el ánimo que nos infundía a los del autobús el de la Agencia: todo estaba vicino, vicino!
- En Italia, con la Cátedra de San Pedro allí mismo, iba muy poca gente a misa en domingo.
- En los altos Apeninos, calculo que sería entre Piacenza y Parma había una central hidráulica subterránea que aprovechaba el enorme salto de tubería forzada casi vertical, que separaba la central de la salida del embudo artificial y también subterráneo que se había construido justo debajo de un ibón; naturalmente, las turbinas eran Pelton.
- En Génova, el Primero de Mayo, los sindicatos comunistas lucían en todo su esplendor y extensión por las calles de la ciudad.
- La Fiat de Turín nos obsequió con un permiso para recorrer con nuestro autobús la pista de pruebas con sus peraltes de escalofrío. Años después, yo mismo haría lo propio con nuestros camiones de ensayo por la pista de rodaje, análoga a la otra, en nuestra fábrica de Villaverde, Madrid.
- Italia estaba plagada de grúas cigüeña que aupaban viviendas en construcción por todas partes: hacía 10 años que había terminado la 2ª GM.

DOS

Ahora, 2011, se pueden ver por toda España esqueletos de casas acolumnadas vigilados por grúas cigüeña de plumas abandonadas que a su vez están vigiladas por cigüeñas de pico y pluma: Garabato sobre garabato que seguramente habría dicho Machado.

Y es lo que dice la gente (jefes de Estado o de gobierno, ministros y ex ministros, economistas gurú, altivos dignatarios de altas instancias internacionales, banqueros, sindicalistas verticales, horizontales o inclinados -ya se sabe a dónde se inclinan los sindicalistas-, políticos de todo signo, académicos, filósofos, sociólogos, periodistas de pro, tertulianos, público en general, militares sin graduación y conductores de la compañía internacional de coches cama y de los grandes expresos europeos): la industria de la construcción tiene muy escasa productividad y no pinta nada en estos tiempos de las nuevas tecnologías. Sus gentes han de reconvertirse!

Haciéndoles un favor a todos los del paréntesis, diré, desde mis humildes alcances, que están todavía en la época de *los alondras*, de *lo del moreno Agromán*, de los andamios de tabla y palos atados con cuerdas y dudo si alcanzan a los encofrados deslizantes que por aquellos cincuentas ya apuntaban en las obras de los arquitectos Barbero (Soria) y Marchena (Córdoba). Desde luego todos parecen de antes de las cigüeñas italianas que tanto me impactaron.

Los del paréntesis no tienen que devolverme el favor porque saben, igual que yo, que la cosa no es así. Para saberlo basta conocer los parques de maquinaria de las grandes empresas constructoras, o los que hay para que alquilen las pequeñas. Hoy, esta maquinaria funciona como las muñecas rusas: Una gran grúa se monta y se desmonta en un periquete con otra mayor. Otra, todavía mayor, sirve para elevar desde el fondo de un vaciado enorme una escavadora de orugas, gigantesca ella, que ya terminó su trabajo y quedó atrapada en lo hondo. O para colocar con absoluta precisión las vigas Wierendel de 16 toneladas que han de cubrir el polideportivo de un colegio sobre el que se construirán nuevas aulas.

No les canso más, ni con otras herramientas, ni con la secuencia de fases de los procesos que maneja la industria de la construcción que engloban en sus Pert las propias ejecuciones, la de sus industrias auxiliares y todo lo relativo al transporte que se le está asociado.

No, esa industria tiene su productividad, la que corresponde a su ámbito que no es, por supuesto, la de la industria del automóvil, que, a su vez, tampoco tiene la de la producción audiovisual: los coches no se fabrican con la agilidad de movimiento que tienen en los anuncios que se diseñan para venderlos. Señores, demos tiempo, al menos, a que fragüe el hormigón.

La productividad de una industria no se mide comparándola con la de otra distinta, sino con una de su misma especie, en cualquier lugar de la tierra.

Según dice mi amigo Cardona, la productividad se hace de eficiencia, pero hay que saber, antes de pontificar, qué es eficiencia, y sobre todo, quien es su madre, la eficacia. Yo, mientras no me demuestren otra cosa los señores del paréntesis, pienso honradamente que la industria de la construcción exhibe buena productividad y es muy eficiente. Lo que dudo es que haya sido eficaz.

Cardona dice que eficacia es hacer lo que hay que hacer, y eficiencia, hacerlo bien. Y añade: la estupidez mayor es hacer con gran eficiencia lo que no se debería haber hecho.

Pues en ésas estamos: Los grandes pesos alojados en el paréntesis saben que no han sido eficaces pero les resulta práctico echarle la culpa a un tercero, en este caso, a la productividad. Existe hoy un mercado muy lucrativo en el que se venden con gran facilidad (se venden porque se compran, claro) mentiras y verdades a medias.

Hace poco he visto a un economista vender en un puestecillo de calle, patrocinado por un periódico de tirada nacional, la siguiente mercancía: La industria de la construcción no es viable porque el resultado de su obra dura mucho y por tanto no da lugar a la creación de empleo.

Otra mentira que nos venden con mucho desparpajo en cuanto conviene, es la de que hay que invertir en obra pública porque es muy intensiva en mano de obra. No, eso era antes, cuando lo de la memoria histórica (ver RECORDATORIO 14, **UNO**). Hoy la obra pública es muy intensiva no en mano de obra, sino en bienes de capital.

¿Dónde está, pues, todo el fondo de la cuestión? En que no hemos sido eficaces. Hemos hecho lo que no debíamos haber hecho. Y por qué hemos obrado así? Porque, según dicen los del paréntesis, tenemos que crecer para crear empleo y poder seguir viviendo.

El del puestecillo, que con toda seguridad también habita en el paréntesis, se siente muy aliviado con esta premisa. Ya ve cercano el día en que una casa construida ayer deba ser demolida dentro de cuatro años para que haya albañiles que puedan hacer otra nueva en su solar. No se dirá que la razón del derrumbamiento es el crecimiento, sino que se achacará la fechoría a la falta de productividad anterior.

Es muy sencillo echar una cuenta rápida aunque aproximada. En 2011 hay censados en España 5,7 M (millones) de extranjeros y en 2000 había 0,92 M, es decir, en esos ~ 10 años han venido 4,8 M de inmigrantes, cantidad que iguala prácticamente, a la de parados que tenemos en 2011. Los del paréntesis dicen, en su propio descargo, que la mayoría de los parados que tenemos proceden de la actividad constructora.

Moraleja, hemos traído inmigrantes para que nos hicieran casas que no necesitábamos y al final no sabemos qué hacer con ellos. Los del paréntesis objetarán que las casas sí se necesitaban, al menos para alojar a los inmigrantes que las hacían, y ello gracias al corrimiento natural de los niveles sociales (obsérvese el círculo vicioso). Los más atrevidos llegarán a decir, incluso, que no basta con tener la vivienda habitual, la segunda casa en la parcela y el apartamento en la playa: todos deberemos tener otra vivienda en cada Comunidad Autónoma para satisfacer la necesidad de variación, que ya vendrá más adelante lo de tener un lugar donde reclinar la cabeza en cada provincia.

Esto es crecer y lo demás, tontería. Por este procedimiento la población de España ha crecido en más de 7M durante los últimos 10 años. Y gracias a que hemos crecido hemos podido seguir viviendo, según nos dicen.

Los parentesios se quedan tan ternes vendiéndonos lo de que la burbuja inmobiliaria fue cosa de los facinerosos banqueros norteamericanos y que lo de nuestro mal, por el contrario, ancla sus raíces en la improductividad del ladrillo. Sin embargo, ambas situaciones tienen el mismo diagnóstico: Los bancos americanos tenían que crecer y como no podían hacerlo en la calidad de sustanciosos intereses, optaron por la cantidad que se ofrecía en los *ninjas* a los que se invitaba a ladrillo. Al final los ladrillos les explotaron en la mano a los facinerosos banqueros. Nuestra burbuja fue de un estilo parecido: España tenía que crecer (por supuesto, exponencialmente) para subsistir y como no tenía un recurso más fácil que el ladrillo, a él se entregó con frenesí hasta que el ladrillo español explotó en las manos de todos los españoles (y extranjeros -los inmigrantes extranjeros que lo manejaban-).

La única esperanza es aguardar a que alguien tenga el valor de salirse del paréntesis para ponerse a pensar, porque si no, volveremos a las andadas si es que antes no hemos explotado también nosotros como los ladrillos. Las casas (y las grúas) que se construían en Italia por los cincuenta, sí eran necesarias: hacía sólo 10 años que la Segunda Guerra Mundial había terminado. Notarán que esto último lo he dicho en voz baja no sea que algún listo lo oiga y nos monte la III GM para poder seguir creciendo y, por tanto, viviendo.

RECORDATORIO 58

UNO

De niño me viene el interés por las maquetas-modelo. Durante mi primera infancia, en San Vicente de la Barquera empecé haciendo trenes muy elementales, en realidad, cajas-vagón de papel, con ruedas fijas, que se unían entre sí con cabos de cuerda delgada a modo de enganche de vagones: Así, tirando del primer vagón se arrastraba el tren con su carga. El arrastre, y la carga y descarga de la mercancía ya era de por sí un entretenimiento placentero.

Mi padre siempre tenía a mano un frasco con cristales ambarinos de goma arábiga que sólo necesitaban de un pincel y un poco de agua para aplicarla a las pestañas de la construcción.

Como digo en el RECORDATORIO 35, algún tiempo después dibujaba barcos y los construía con papel o con barro. Algunos me los sabía de memoria, como era el caso del crucero Canarias con su única pero ancha chimenea (curiosamente, ancha a lo largo).

Mi gusto por las líneas y las superficies curvas de los barcos me llevó a disfrutar lo indecible al darles forma con el barro. En el Arenal, al borde del agua, había un yacimiento de arcilla que quedaba accesible incluso con marea alta. De él me surtía para mis construcciones, pero además, existía otro en "la revueltona", y a éste acudía con mi padre por Navidad para sacar la materia prima de las figuras del nacimiento que cada año él ampliaba con algún ejemplar nuevo. Mi admiración por su habilidad crecía cuando ya seco el barro, mi padre lo policromaba con acuarela.

Los barcos de papel eran más trabajosos pero permitían recrearme imaginando lo que pudieran contener bajo cubierta. Lo que había sobre ésta era evidente: redes, artes de pesca, cabos, todo género de elementos auxiliares … cuando el barco salía. Cuando entraba, si había habido suerte (entonces no existía el sonar, sólo el olfato del patrón) la cubierta se llenaba con la pesca, ya llenando cajas, ya entre los compartimentos de tablas que al efecto se habían colocado a lo largo y ancho de la cubierta a fin de que la carga, sobre todo si era de tamaño menor (sardina, bocarte, bocartín, verdeles, etc.), no se deslizara con el balanceo del barco. En fin, algo semejante a lo que se tiene muy en cuenta con la compartimentación de bodegas y tanques en graneleros y petroleros.

Si había habido suerte, nos enterábamos cuando el barco entraba, porque a la altura de La Barquera, su sirena nos convocaba a todos en general a una alegría contagiosa, y en particular a la gente del muelle y de *la venta*, a prepararse para la recepción del pescado.

La reducida frontera entre la cubierta y la bajocubierta era, para mí, el rancho. Cuando fabricaba un barco, nunca me olvidaba de situarlo hacia la proa y con su forma de concha de apuntador; por él yo veía meterse a los marineros y desaparecer de mi vista. Supongo que yo lo llamaba así, de oídas, desde que metía la nariz entre los pescadores en el muelle.

Por aquellos años se casó mi tío Pascual, el hermano menor de mi padre, que vivía en Vizcaya. Con mi padre fui al teléfono público que había cerca del muelle, para felicitar al nuevo matrimonio. Yo no sabía lo que era un teléfono ni una boda, así que, siguiendo las instrucciones paternas me limité a repetir: ¡Felicidades, tío; felicidades, tía!

Pero desde entonces ya ha llovido mucho.

DOS

¡Vaya que sí ha llovido! Por poner sólo tres ejemplos: La gran inundación de Valencia a cuenta del Turia en octubre de 1957; la de Sevilla de 1961 por la riada del arroyo Tamarguillo, y la de la cuenca del Nervión, incluyendo a Bilbao, en 1983.

Refiriéndome a este último suceso no quisiera olvidar que hubo 34 muertos en el País Vasco, de ellos cuatro Guardias Civiles en acciones de salvamento. Eran los tiempos en que ETA mataba, especialmente a los Guardias Civiles; eran los años *de plomo*, los ochenta. ABC lo denunciaba en su portada con este pie de imagen, de Mingote: "Han matado a este Guardia Civil" (la imagen representaba a un Guardia Civil con el agua hasta el pecho portando sobre sus hombros a un paisano, con su inconfundible chapela).

Mi tío Pascual era Guardia Civil y se había casado con Luisa Zenecorta, una chica del lugar, de Markina. ¡Qué tiempos aquellos! No tuvieron hijos, pero él se salvó de la riada y de la ETA.

Mientras escribo todo esto no me puedo quitar de la cabeza al rancho de mis barcos. Resulta que por entonces yo acudí a ver la primera película de mi vida. La ponían en el cine del pueblo que estaba casi hacia el final de las escaleras que conducían a la cuestona desde el ángulo noroeste de la plaza. Su lugar era a la izquierda, poco antes del colegio de las monjas. La película era mexicana y su título "Allá en el Rancho Grande"; todavía recuerdo su famosa canción:

 Allá en el Rancho Grande,
allí donde vivía,
habia una rancherita
que alegre me decía,
que alegre me decía:

Te voy a hacer unos calzones
como los que usa el ranchero;
de medio abajo de pana,
de medio arriba de cuero.

Allá en el Rancho …

Después vendría Rocío Dúrcal cantando otras rancheras más modernas. Y el rancho del cuartel, y los que hacen rancho aparte … Pero yo me he seguido preguntando: ¿Seguirá extiendo hoy el rancho del barco? ¿Será un invento mío, o una mala interpretación por mi parte, de la jerga marinera? Como hago en estos casos, me encomiendo al DRAE que me dice lo que es el rancho:

6. m. Mar. Lugar determinado en las embarcaciones, donde se aloja a los individuos de la dotación.

Pero la duda persiste. La definición me aclara la distinción entre "bodega" (para albergar cosas) y rancho (para albergar personas). Pero es que "mi rancho" era sólo el elemento de acceso al rancho del DRAE, algo así como la hermosa pirámide transparente del arquitecto chino-estadounidense Ming Pei que, en medio de la plaza del Louvre, da acceso subterráneo al museo. O la construcción que con el mismo objeto da acceso a la estación madrileña de Atocha; esta vez se trata de la rotonda de ladrillo, exenta, del arquitecto Rafael Moneo.

¿Es que los marineros pejines jugaban a la sinécdoque llamando con la misma palabra al acceso y al habitáculo? ¿O era yo quien jugaba? Nunca lo sabré. De todas maneras, y por pura intuición, yo equipaba la bajocubierta de mis maquetas, con literas.

-Bueno, abuelo, a lo que estamos, interrumpe mi nieto Gonzalo, 14 años. Que como todos los años, tengo que preparar la maqueta de fin de curso. Esta vez he pensado hacer un aeropuerto con su terminal, torre de control, pista y dos aviones. Para mí todo eso es muy difícil así que tú me haces uno de los aviones y luego yo hago el otro.

Por lo que yo vengo observando y lo que se le escapa a Gonzalo está claro que en el colegio, desde los chavales al director pasando por los profesores, todo el mundo sabe que las maquetas, por lo general, las hacen los padres. Eso, al parecer, no importa. Lo que importa es que haya efectos especiales: cuantos más y más llamativos, mejor puntuación.

Procuro informarme de mi nieto: dimensiones del avión y demás cosas que pudieran afectar a mi trabajo. Enseguida me interrumpe:

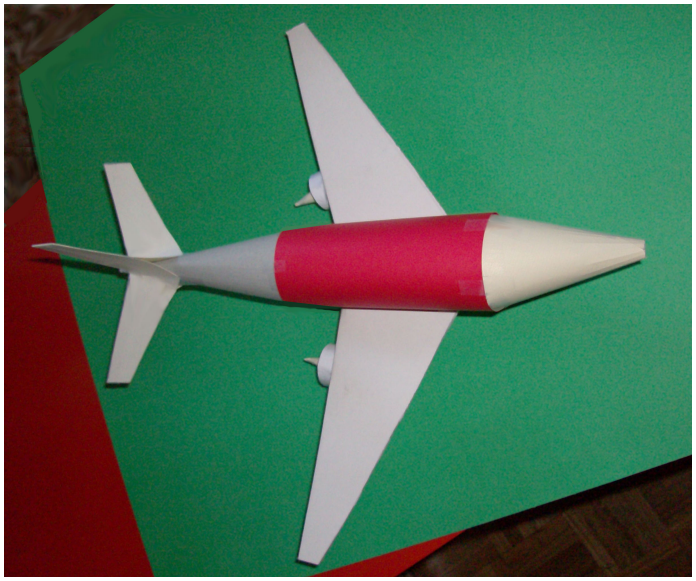
-Pienso tirar del avión con un cable accionado por motor desde la terminal para que ruede, acercándose.

-Ahora mismo estoy muy ocupado con otras cosas, pero haré huecos ya que todavía hay margen de tiempo. Mira, sin ir más lejos, hoy tengo que ir a comprar un rollo de papel celo porque en todas estas cosas que hago consumo mucho: es muy bueno y muy práctico (un recuerdo para la goma arábiga de mi padre!).

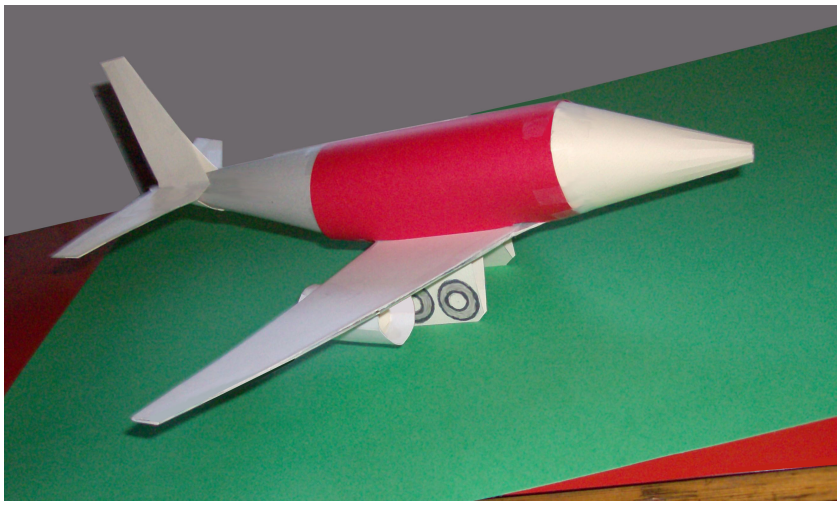
- Nada, abuelo, tú gasta todo lo que necesites y no te preocupes, que aquí está tu mecenas!

Aún me estoy riendo de la ocurrencia. Pero pienso en la ocasión que pierde el colegio de estimular la creatividad constructiva, la capacidad de previsión en el método, lo práctico que es acostumbrarse a elegir entre diversas soluciones que antes se han generado aleatoriamente, a hacer las pruebas con gaseosa y no con cava, a repetir las fases del proceso cuantas veces sea necesario hasta rozar la perfección, a probar la funcionalidad antes de dar la cosa por terminada y cien cosas más de gran utilidad para el resto de la vida de los muchachos.

En fin, yo hice el *Airbus* de la figura, y se lo expliqué a Gonzalo: Inspiración, un avión en vuelo, de Internet. Proporción de fuselaje / envergadura, recordando la asignatura de *Semejanza de Modelos* que estudié en la Carrera. Fuselaje de tres cuerpos: cilíndrico el central y cónicos los otros dos: el trasero con su generatriz superior horizontal para que la inferior resulte ascendente hacia la cola facilitando así el despegue. El cono anterior, por el contrario, tiene horizontal su generatriz inferior para que la superior descienda hacia delante y dé visibilidad al piloto. El conjunto de las alas, de cartón doble en oposición para producir color plano en ambas caras y dejar que uno de los cartones pudiera enrollarse en el interior del fuselaje para el buen acoplamiento alas / fuselaje. Como el cilindro central dejaba una apariencia chapucera en su entronque con los conos, había que carenarlo; podía elegir el color de la cartulina y opté por el rojo ya que esa cartulina la conservaba enrollada y eso facilitaba mucho un buen acoplamiento al cuerpo del avión. Pensé que el color no haría daño al conjunto puesto que ahora parece que los aviones están pintados por los mismos grafiteros que pintan los vagones del metro. El tren de aterrizaje está dibujado, como corresponde a una maqueta; tenía que levantar el avión desde el suelo tanto como pedían los reactores que cuelgan de las alas; al situarlo bajo el fuselaje me llevé a la agradable sorpresa de que el avión quedaba en equilibrio, es decir sin cabecear ni caerse de cola: como en los aviones de verdad. Los reactores son *creibles* y están resueltos con simples conos y cilindros. El conjunto de alas traseras y timón está muy meditado y su acoplamiento al fuselaje resulta funcional.



Gonzalo ha decidido hacer el suyo más sencillo, dice. Construirá una avioneta a la que trasladará el efecto especial: el motor lo instalará en el morro para que mueva la hélice. No me parece mal. Ya veremos lo que me salpica a mí.



RECORDATORIO 59

UNO

Este recordatorio va a caer como un pedrusco en esta sopa antropológica porque va a constituir una excepción. Además de ser de aplicación a la vida cotidiana del común, va a tener una proyección muy singular, al ámbito de los ingenieros y de la ingeniería.

Empezaré por situarme en los años 40-50 del siglo XX en los que se desarrollaron mis estudios de ingeniería en el I.C.A.I. (Instituto Católico de Artes e Industrias), refiriéndome a sus antecedentes. En 1908 el jesuita P. Pérez del Pulgar (de formación como físico en la Universidad) había fundado en Madrid

una escuela de formación profesional para obreros electromecánicos. Naturalmente, aquellos obreros trabajaban por cuenta ajena donde podían, de manera que el tiempo que dedicaban a su formación lo detraían del que les quedaba para el ocio. Se ve pues, que aquellos hombres eran gente selecta que se despegaba de sus compañeros, por el afán de perfeccionamiento en el saber.

Cuando yo estudié la Carrera todavía se mantenía aquella escuela que a la sazón se conocía como Escuela Nocturna de Montadores del I.C.A.I. Coloquialmente a sus alumnos se les llamaba *los nocturnos* por referencia a sus horas curriculares. Yo he conocido a varios de ellos, pero quisiera recordar ahora a dos hombres excepcionales: El que fuera uno de los puntales en los inicios de la Compañía Abengoa, y el que iba cerca de mí en la lista de clase durante los dos primeros cursos de la carrera, Pablo Osés, de excepcional inteligencia y sencillez.

Cuando el P. Pulgar ya tenía a pleno rendimiento su escuela nocturna en 1912, se planteó: Esta escuela funciona como una gran fábrica llena de obreros pero, toda fábrica que se precie precisa de ingenieros. Así pues decidió abordar la implantación de la enseñanza electromecánica en el grado superior. Es ésta la referencia elogiosa que hace del P. Pulgar el Presidente de Honor de la Comisión Electrotécnica Internacional, Director de la ETS de Ingenieros Industriales de Madrid y Académico de la de Ciencias, D. José Antonio de Artigas Sanz.

En mis tiempos la carrera abarcaba 6 cursos, de los cuales los tres primeros se dedicaban, fundamentalmente, a cuestiones teóricas y los tres últimos a asignaturas de carácter práctico. Intentaré recordar, sin demasiado rigor, algunos temas, según me paseo por los cursos sucesivos: Aritmética general y mercantil, álgebra; geometría y trigonometría plana y esférica; geometría descriptiva y proyectiva; geometría analítica; cálculo diferencial, integral y ecuaciones diferenciales; física, acústica y óptica; dibujo; química; metalografía, resistencia de materiales, hormigón armado, mecánica racional, mecánica aplicada, órganos de máquinas; electricidad, electromagnetismo, máquinas eléctricas, líneas; termodinámica, producción y distribución del calor, motores térmicos; bombas y turbinas; hidráulica; contabilidad, tiempos y movimientos, organización del trabajo, semejanza de modelos.

Las prácticas se desarrollaban en los talleres y laboratorios (exceptuando las de topografía que hacíamos cerca del museo de América): Taller de ajuste, de máquinas herramientas, de forja, calderas (todo lo presidía la imponente chimenea de ladrillo); experiencias hidrodinámicas en motores térmicos y turbinas; laboratorio de resistencia de materiales y metalografía; laboratorios de medidas eléctricas, de química y de máquinas eléctricas. Y siempre exámenes mensuales, trimestrales y finales: escritos, de problemas y orales, de teoría.

Simplificando mucho podría decirse que el ecuador de paso de la teoría a la práctica se producía en el que hacía de tercer curso. Digo que simplificando, porque siempre se alternaban, de alguna manera, teoría y práctica. Ese salto ecuatorial y simbólico se materializaba en nuestra famosa *fiesta del mono* que determinaba el espaldarazo para quienes empezarían a mancharse las manos en tareas de taller: el mono, sobrepuesto a nuestra indumentaria, resultaba imprescindible tanto para evitar las manchas en nuestra vestimenta como para pasar sobre él nuestras sucias manos cuando el cotón había desaparecido del bolsillo (empleo la palabra cotón no como el DRAE, sino como yo oía llamar a esa pieza de algodón deshilado en boca de los mecánicos de barco que yo frecuentaba en mi niñez santanderina).

Aquella *puesta de mono* tenía para nosotros un significado análogo al que se llevaba en las fiestas de las *familias bien*, las que tenían *posibles*, cuando a las niñas que daban el salto a mayores, se las *ponía de largo*.

Los talleres estaban excelentemente dotados: desde los sencillos tornillos de banco para ajuste, a sofisticadas máquinas talladoras y punteadotas pasando por los convencionales tornos, fresadoras y rectificadoras.

Una de las novedosas atracciones la constituía nuestro habilidoso maestro de forja que, aparte de hacer maravillas con el hierro al rojo, y de enseñarnos cómo nosotros también podíamos reproducirlas, nos deslumbraba con su exhibición: se quitaba de la muñeca el reloj, lo ponía sobre el yunque del martillo pilón, accionaba éste en modo intermitente y, llevándolo a su posición superior, lo hacía descender a gran velocidad hasta dejarlo cada vez a un par de milímetros del reloj. Su experiencia nos dejaba claro que, en forja, hay que saber dónde martillar, cuándo y con qué fuerza y frecuencia: todo depende del color que vaya tomando el rojo del hierro incandescente y, naturalmente, de la forma que se busca.

Tan sólo algo que si no eché de menos entonces fue por puro desconocimiento: la soldadura eléctrica. Pero no hay de qué preocuparse: en mis prácticas de post-graduado en la English Electric, tuve un excelente y entrañable maestro de soldadura del que aprendí el oficio. Vaya mi recuerdo cariñoso a él, Sam, que me enseñó todo lo que dominaba, en aquella fábrica de East Lancashire Road, Liverpool.

La dotación de los talleres estaba dispuesta para nuestro aprendizaje, pero a ese fin debía estar optimizada dada la fuerte inversión que suponía. Así pues, allí se hacían trabajos *para fuera* a cargo de los especialistas de máquina que eran nuestros instructores. Lo mismo se fabricaban singulares repuestos especiales para automóviles, que se hacían piezas de serie para la famosa moto *Soriano* de ruedas pequeñas (más pequeñas que las de la Vespa).

Teníamos nuestros primeros contactos con todo aquello en los bancos de ajuste (sierra y lima) y en las máquinas más sencillas (los tornos). En estos debíamos conseguir un buen acoplamiento entre dos conos, uno macho y otro hembra. Los tornillos de banco nos hacían crecer ampollas en la mano que con fuerza agarraba el mango de la lima: nuestro objeto de deseo era una cola de milano lo más perfecta posible. En las Figs. 1, 2 ,3, 4 y 5 se ve una ejecución típica que yo he conseguido como muestra en cartulina. Las piezas de acero de entonces tenían una longitud de deslizamiento mucho más pequeña, pero también eran más duras de pelar (tómese en sentido estricto lo de su dureza y lo del pelado a base de arañar limaduras).

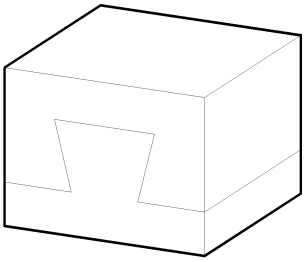


Fig. 1

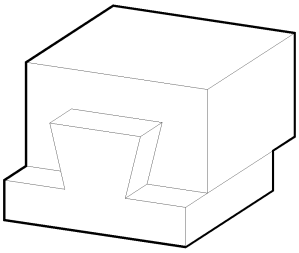


Fig. 2

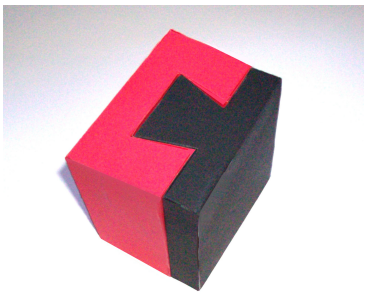


Fig. 3

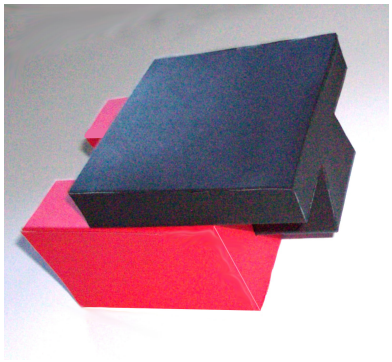


Fig. 4

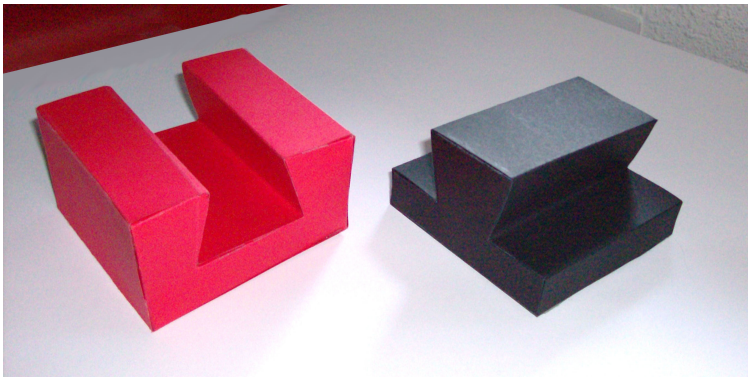


Fig. 5

Sin embargo, nadie debe tomar en sentido estricto los colores que elegí para las figuras; simplemente eran los de las cartulinas disponibles. Digo esto porque durante la construcción no dejé de acordarme del título de la famosa novela de Stendhal *El rojo y el negro* (54 años de adelanto con *La Regenta)* que aludía en el primero al color de la sangre de los heroicos soldados napoleónicos y en el segundo a su propio anticlericalismo (oscurantismo y hábito eclesiástico).

Pero en fin, para conseguir aquellas cosas hubo que pasar por comprar el mono. ¿Dónde? Todos lo sabíamos; había que acudir a *Los azules de Vergara* de la calle Fuencarral. La duda surgía al llegar al lugar, pues eran dos las tiendas con el mismo nombre, en la misma calle y a la misma altura, en las aceras opuestas. Para mayor confusión, en ambas, el pardillo podía leer reclamos como éste: "¡¡No se fíe de lo que le ofrezcan en otros sitios. Los auténticos azules de Vergara son los que vendemos aquí!!"

Como es sabido Vergara (que ahora hay que escribir con B) es un lugar guipuzcoano rodeado de zonas muy industriosas pertenecientes tanto a la provincia de Guipuzcoa como a la de Vizcaya. El que montó allí la fábrica de monos de color azul mahón en 1914 sabía dónde se instalaba. Y más aún, era un lince del marketing y la publicidad: las dos tiendas de Madrid eran una misma cosa. A pesar de los anuncios, tenían especializadas las existencias, de manera que si ibas a una tienda buscando una determinada talla que no era de su especialidad, el dependiente te sugería en voz baja, torciendo la boca que tapaba con la palma de la mano, y como disimulando para que el jefe no se enterara de *la traición*: "pruebe usted a ver si tal vez la tuvieran ahí enfrente" (a sabiendas de que realmente la tenían).

DOS

Como he dicho en otro lugar, todos los jueves por la mañana nos contertuliamos en el VIPS de la calle Miguel Ángel, alrededor de 10 compañeros de carrera egresados entre los años 1950 y 55; siempre

somos menos de diez porque hay ausencias rotatorias; todos coincidimos en la escuela y eso es cosa que une mucho.

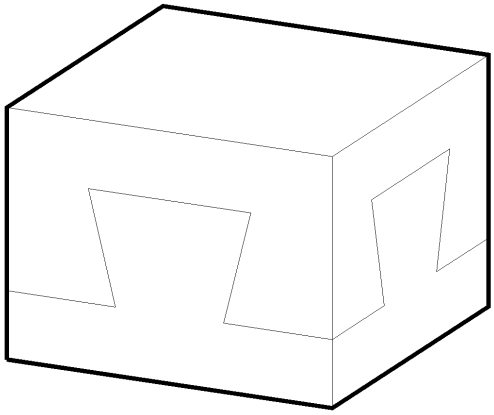


Fig. 6

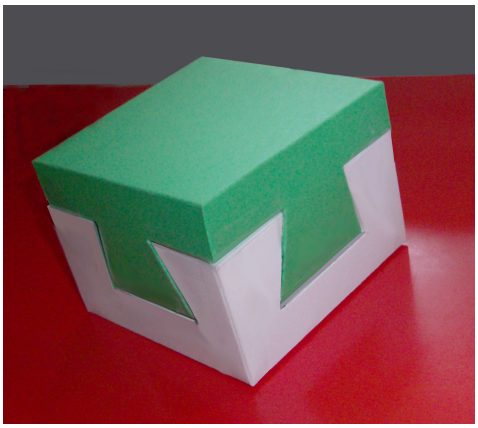


Fig. 7

Hay que hacer la excepción que corresponde a nuestro entrañable viperino Mariano Nieto Viejobueno. No me cansaré de aclarar que lo de viperino viene de VIP y no de víbora; lo digo porque Mariano es una Very Important Person, y lo traduzco porque ya saben ustedes lo que pasa con los idiomas, que se olvidan si no se practican.

Pues bien, Mariano es un Ingeniero de Minas que coincidió en el Bachillerato con Paco Bustamante; desde entonces mantienen trabada una sólida amistad que los lleva a un profundo conocimiento y a una cariñosa relación de familias.

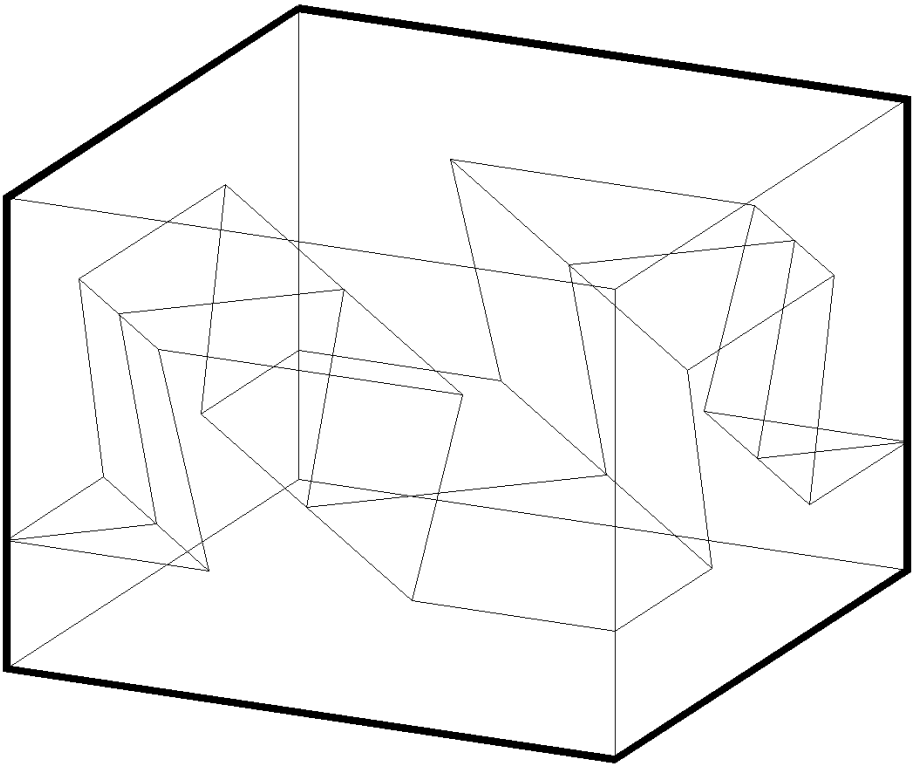
Creo que Paco me conoce a mí mucho menos que a él, pero parece ser que lo suficiente, cuando un día me dijo: Voy a ver si traigo a la tertulia a mi amigo Mariano porque estoy seguro de que se va a entender muy bien contigo, dadas sus aficiones e inquietudes. Me parece que pensó eso gracias a su perspicaz olfato, lo que me lleva a creer que alguna vez Paco piensa más con la nariz que con el resto de la cabeza.

Efectivamente, Paco no se equivocó y todos los viperinos ya se han dado cuenta. Mariano es un tipo sensacional, de una calidad humana, inteligencia y generosidad fuera de lo común, añadidas a un afán desmedido por saber e interpretar las cosas. Un día puede aparecer con un mecanismo de biela-manivela que colocado encima de la taza del café caliente permanece en movimiento mientras dura el calor; otro, llega con un ejemplar de la *Philosophiæ naturalis principia matemática* de Newton, en edición latina contemporánea del sabio; en otra ocasión puede mostrarnos un primoroso embalaje diseñado en ingeniosa papiroflexia, pero lo común es que nos plantee problemas paradójicos.

Uno de estos fue el que mostraba en un dibujo colamilanesco como el de la Fig. 6. A su vista, y dada nuestra experiencia de colas de milano convencionales, nos dejó perplejos a todos. Al final nos desveló el misterio y yo decidí dar forma al misterio.

La forma acabada del misterio, en cartulina, es la de la Fig. 7. Pero para fabricarla tuve que recurrir a Autocad según la Fig. 8. En ésta se aprecia que el deslizamiento del ajuste se produce, no según la dirección de una arista, sino de una de las dos diagonales.

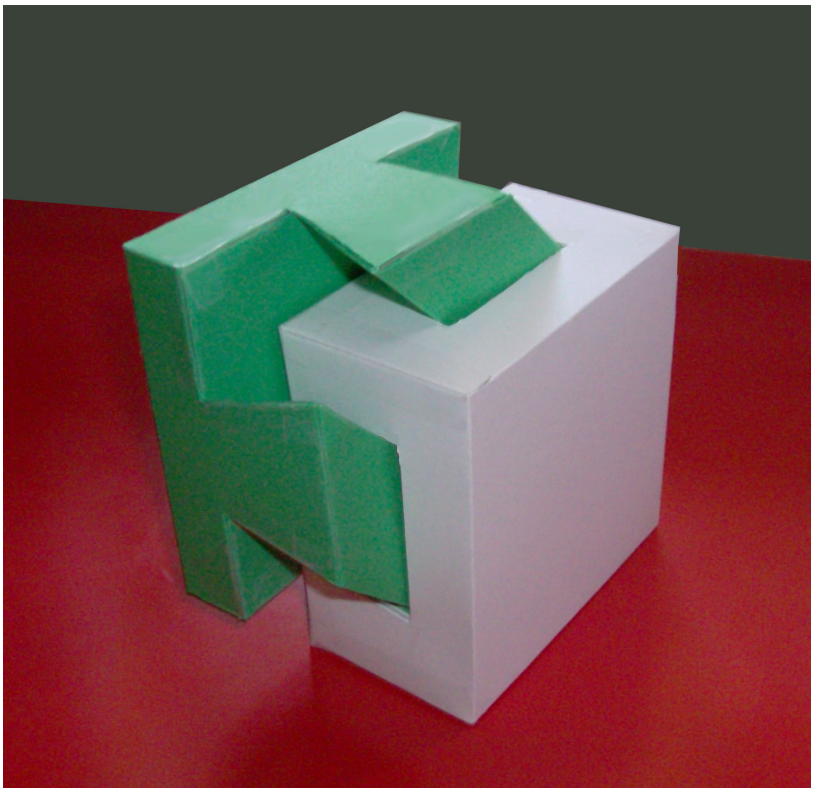
Fig. 8



La figura encerrada en el prisma visto, representa el conjunto de las dos superficies deslizantes que, al desarrollarse determina las superficies reales de cartulina necesaria para el montaje. Como se ve, ese conjunto deslizante es simétrico respecto del plano diagonal del prisma.

Para dibujar en planta la superficie deslizante he recurrido a medir los segmentos de la Fig. 8 en el modo 3D. La primera e imprescindible fase del montaje consiste en plegar juntas las dos superficies deslizantes, la blanca y la verde. El resultado del misterio deslizado es el de la Fig. 9.

Fig. 9



En la Fig. 10 se ven las dos partes del conjunto. La 11 es el resumen de toda la paradoja.

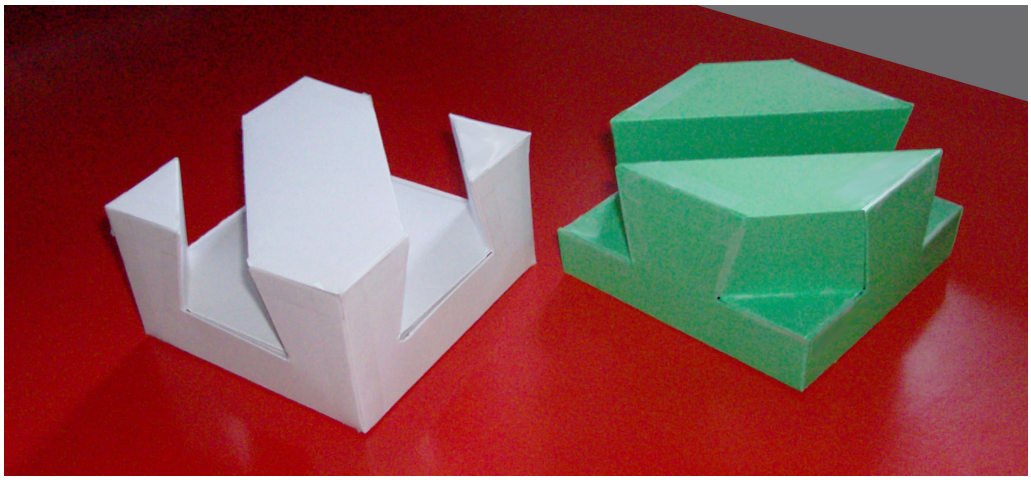


Fig. 10

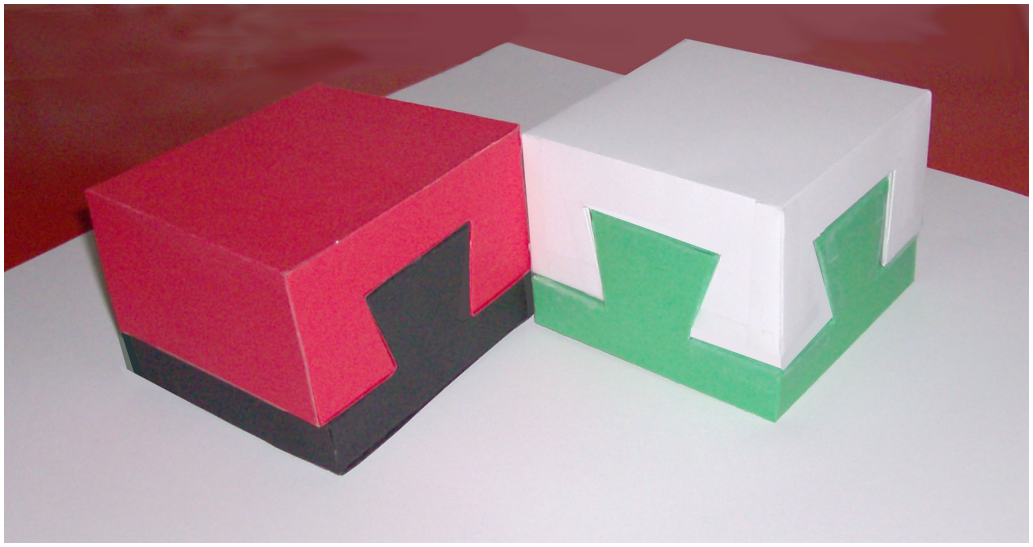


Fig. 11

Cuando terminé mis piezas roja, negra, blanca y verde, ya sabía que *Los azules de Vergara* seguían estando en la calle Fuencarral. Para ir a enseñárselas a mis amigos de VIPS cambié mi itinerario habitual para pasarme antes por la tienda de monos a ver cómo podía estar aquello 63 años después de mi compra.

Me llevé la gran sorpresa de ver que el lugar no era el que yo siempre creí recordar, en la parte estrecha de Fuencarral entre Bilbao y Gran Vía. La tienda está y siempre estuvo, según me confirmaron los actuales dependientes, en la Fuencarral ancha muy cerca de Quevedo.

Los más viejos de entre ellos no conocían los antecedentes de mi historia porque entonces todavía no habían nacido, me dijeron. Sin embargo sabían lo suficiente como para persuadirme de que el Profesor Rubia, catedrático Emérito de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense, tenía razón al escribir su libro *El cerebro nos engaña*: el cerebro tiene capacidad de inventarse informaciones con miras a la supervivencia. Desconozco cómo habrá influido mi autoengaño en mi supervivencia; tendré que averiguarlo.

Sí, las tiendas estaban en su sitio, pero muy diversificadas. La de una acera está especializada en vestimenta para actividades sanitarias y la de la otra, en todo lo demás que abarca muchísimas nuevas actividades. En todos los casos se aprecia gran preocupación por atender a las nuevas exigencias de protección y seguridad en el trabajo. Lo único que no vi fueron azules: sólo están en el letrero.

RECORDATORIO 60

UNO

Hace más de diez años ya, acudía yo a otra tertulia que por lo general teníamos en casa de nuestro amigo Daniel, no lejos de la mía, y que estaba formada por nuestro anfitrión, una viuda, un matrimonio, y cuatro ingenieros, entre los que me contaba. Tenía la tertulia aglutinantes variados que actuaban por grupitos: de carácter parroquial, de coincidencia de curso en la carrera, de profesión, de vecindad …

Pero Daniel era el que más aglutinaba. Se trataba de un tipo simpático, ocurrente, jovial, oportuno

e informado. Era un pozo de bibliografía especializada en cosas curiosas de Madrid. Sabía todo lo referente a las antigüedades y las modernidades de la capital y tenía una memoria increíble para contárnoslas. Se recreaba particularmente en recitaciones satíricas que tan buenas son y tanto abundan en esta tierra: Madrid es lugar abonado para el epigrama.

Recuerdo ahora mismo dos de ellos, pero sólo voy a hablar del segundo. Omitiré por guarro el primero, dedicado al Duque de Sesto. Era el duque (se le conocía como *Pepe Alcañices*) un golfo muy cualificado, mentor, restaurador del Rey Alfonso XII, y su compañero de correrías al enviudar el monarca; había sido alcalde de la Villa y Corte a los 28 años.

El segundo epigrama es más fino y también tiene que ver con el Duque de Sesto (cinco años mayor que la reina), si bien indirectamente: "Alfonso, dale la mano a *Pepe*, que ha conseguido hacerte rey", dijo Isabel II a su hijo Alfonso (luego XII) cuando ya el duque había convencido a la Reina para que abdicara. Esto ocurría en 1870 en París donde Isabel II estaba exiliada desde la Revolución de 1868, y mientras en España teníamos al breve Amadeo I de Saboya y, a continuación, a la brevísima Primera República que aún agonizaría a cargo del General Serrano (*el general Bonito* ofició, de hecho, a modo de último Presidente en funciones de la primera República), hasta la Restauración de 1874 por cuenta del General Martínez Campos.

El Duque de Sesto fue alcalde de Madrid tres años después de que la estatua de la Reina se erigiera en la plaza que ahora lleva su nombre, junto al Teatro Real. El epigrama omitido tiene que ver con la actuación edilicia del duque. Y el que ahora copio, dice así:

Santaella, de Isabel
costeó la estatua bella,
y del vulgo, el eco fiel,
dice que no es santo él
ni tampoco santa ella.

Vamos a repasar con algunas pinceladas las palabras clave del epigrama.

Santaella era D. Manuel López de Santaella, el sacerdote Comisario General de la Santa Cruzada, organismo éste que obtenía, por concesión papal, sustanciosos ingresos por la venta de la *Bula de la Santa Cruzada.*

Recuerdo que siendo yo niño, en mi casa se compraba cada año la tal Bula, por la que se alcanzaban ciertos beneficios que tenían que ver con la remisión de penas a las *benditas ánimas del Purgatorio* mediante indulgencias, o con el indulto cuaresmal que permitía evitar la abstinencia de carne y la práctica del ayuno. Estas cosas, que yo recuerde, porque seguramente había otras en letra pequeña (aún recuerdo el papel), relacionadas con ciertos privilegios y gracias. ¿No sería esto una especie de simonía?

Hace poco leía que Calvino le dijo al Papa (supongo que sería Pablo III) algo así como esto: Si Ustedes son tan habilidosos que pueden sacar las almas del Purgatorio, ¿por qué no las sacan todas de una vez, y gratis?

Lo que parece claro es que el tal Santaella debía estar forrado a costa de los fieles cristianos, de tal manera que me ha sido difícil verlo en Internet como sacerdote. Suele aparecer como "político rico", al extremo de que el Tribunal de Cuentas se las exigió acusándolo de prodigalidad.

Uno se puede preguntar qué clase de intervención le cabe a un tribunal civil en cuestiones eclesiásticas. Yo me imagino la siguiente, dada la alianza que entonces estaba tan de moda entre el *trono y el altar*.

Como se sabe, lo de la Santa Cruzada viene de lejos, de las Cruzadas medievales. Aquello era como la Yihad Islámica, eso que ahora nos molesta tanto, pero al revés. Era la Guerra Santa contra el Islam, concretamente la que había de rescatar los Santos Lugares de manos de los infieles. Para ello el Papa necesitaba de la colaboración de los reyes cristianos y estos necesitaban dinero para pagar armas y soldados.

Parece que el arreglo consistía en que el dinero lo obtenía la Iglesia vendiendo la bula a sus fieles a cambio de beneficios espirituales. Parte de ese dinero se lo quedaba la Iglesia para su propio mantenimiento (en tiempos más modernos, el llamado *culto y clero*) y la otra parte iba a manos de los reyes para que se lo gastaran en Cruzadas. En estas condiciones es claro que la sociedad civil reinante tenía mucho que decir a propósito del dinero de las Bulas.

Como en el Ayuntamiento de Madrid no había dinero para dispendios ornamentales, fue el propio Ministro de la Gobernación, el Conde de San Luis (de origen polaco), quien convenció a Santaella para que financiara la estatua de la Reina, al igual que su predecesor en el cargo de Comisario General de la Santa Cruzada, Fernández Varela, había hecho al erigir la estatua de Cervantes que aún puede verse ante el Congreso de los Diputados.

Isabel era, naturalmente, la Reina Isabel II, hija de Fernando VII y madre de su sexto hijo, Alfonso XII. El monumento representa a la Reina de 20 años, los que tenía al esculpirse la estatua. Era entonces una mujer joven que podría calificarse de hermosota, con atractivo sensual, desenfadado y ardiente, cosa que cuadraría con lo de *la estatua bella* del segundo verso y con su hermoso retrato en el decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona.

La casaron entre los distintos países de Europa, incluida España, claro, para que todos de acuerdo, se cumplieran ciertas condiciones: El marido no debería entrar en política para no enredar la cosa más de lo que ya la enredaban los políticos españoles. Tenía que ser un hombre de equilibrio para no suscitar preponderancias indeseadas (ni pactos de familia, ni ventajas para Inglaterra, ni pacto alguno hispano-alemán patrocinado por Inglaterra).

Se añadía un par de complicaciones: Había que casar de una tacada a las dos hermanas, la Reina Isabel y su hermana María Luisa Fernanda, dos años menor. Se barajaba la posibilidad de unir en el nuevo matrimonio real a las dos ramas que se mantuvieron en guerra, la carlista y la isabelina, pero esta iniciativa que impulsaron Balmes y el P. Claret, no prosperó por culpa de los carlistas.

Total, que de los seis pretendientes resultó elegido Don Francisco de Asís de Borbón, primo de la Reina. Su hermana casó con el duque de Montpensier. Las bodas se celebraron el mismo día en 1846 cuando la Reina contaba 16 años.

Ya se ve, el novio fue elegido a gusto de todos … menos de la novia, que lo recibió fríamente y, desesperada al poco tiempo, se propuso abdicar. Sólo su sentido de Estado la ayudó a perseverar. El Rey consorte, inteligente, tímido y encerrado en sí mismo, parece que, como se deseaba, no entró en política, pero tampoco en su mujer.

El matrimonio tuvo 10 hijos, desde luego, todos de la reina, pero nadie sabe quiénes fueran sus padres; ella misma nunca desmintió su conducta. Un historiador nos relata: "La reina Isabel ofrecía un contraste romántico de extrema piedad supersticiosa y extrema libertad sexual, e inventó un modo de comportamiento que se llama precisamente *isabelino*, propio de damas al par devotas y alegres". ¡Cómo estarían las cosas cuando su confesor, el Padre Claret, rompiendo la tradición, dejó de vivir en palacio mientras ejerció su función a fin de evitar complicaciones y complicidades.

La estatua se inauguró un día de 1850, y al siguiente apareció en su pie un gran cartelón con los famosos versos. El Ayuntamiento no tardó en retirar el cartelón y … la estatua, que fue repuesta en 1905. Al advenimiento de la 2ª República en 1931, la Isabel de piedra fue destruida por las turbas republicanas, pero sustituida por una réplica de bronce en 1944. Igual suerte corrió la estatua ecuestre de Felipe III situada en el centro de la Plaza Mayor. El bronce de Isabel II se pudo obtener gracias a que en el Museo de Arte Moderno se custodiaba un doble en mármol de la estatua original.

El escultor fue el valenciano José Piquer y Duart, profesor de escultura de la Real Academia de Bellas Artes de S. Fernando.

Todas estas cosas las refieren los historiadores que se apoyan en datos objetivos. Luego está la vox populi, el eco fiel del pueblo, que va más allá y compone coplas: el Rey Consorte era *Paquita Natillas*, y lo de que no era santa ella se puede referir tanto a su libertad sexual como a que, en el río revuelto de las conductas, la Reina se entendiera con el propio Santaella. Y que éste no fuera santo, lo mismo puede interpretarse como un reproche a su conducta de sacerdote que maneja mucho dinero, como a la ya mencionada supuesta relación con la Reina.

DOS

Ahora hace 18 años que murió mi consuegra; entonces oí musitar a nuestro nieto común, Pablo, de cuatro años, un octosílabo que me conmovió: "Yo no me quiero morir!".

Ello me inspiró una décima con estrambote que titulé, precisamente, de esa manera, y que en al-

gunos de sus versos decía: ¡Que no me quiero morir / de pena ni de tristeza! … No me deja consentir / que la gente sufra y pene / … Como se ve, en mis versos latía mi sensibilidad por el penar y por la pena como su consecuencia.

Hete aquí que mi amigo Mariano me suelta un día de estos, y no recuerdo a cuento de qué, la siguiente cuarteta jocosa que más o menos decía:

Deja que la niña pene
su larga pena de amor
que por la pena que tiene
mientras mas pene, mejor

Yo, con mis antecedentes penales, me puse a elucubrar si del infinitivo del verbo penar no podría formarse el sustantivo-consecuencia pene de sufijo -e como sinónimo de pena. No debe haber muchísimos casos, pero sí bastantes; algunos ejemplos: picar, pique; cesar, cese; trincar, trinque; trocar, trueque; tocar, toque; partir, parte; pasar, pase; afeitar, afeite; untar, unte; empujar, empuje …

En mi ignorancia de la mecánica que genera sustantivos en -e, consulté a la RAE (*Español al día*, consultas lingüísticas) si pene no podría considerarse un deverbativo del infinitivo penar. Esta fue la respuesta de la Academia, que copio a continuación por el interés que pueda tener para el lector, y como reconocimiento a la amabilidad en el trabajo que desarrolla la Real Academia:

Estimado Sr. De la Peña:

Lamentamos comunicarle que nuestro cometido es resolver dudas concretas sobre el uso correcto de la lengua española actual; por lo tanto, quedan fuera de los límites de este servicio las explicaciones teóricas sobre cuestiones de lingüística general o histórica, o las discusiones sobre terminología, así como los análisis morfosintácticos de secuencias concretas, que no afectan al uso normativo de la lengua. Le agradecemos su comprensión y esperamos serle útiles en otra oportunidad.

No obstante, nos complace informarle de que la RAE, en colaboración con la Asociación de Academias de la Lengua Española, publicó en 2009 la *Nueva gramática de la lengua española,* en la cual se proporciona cumplida y actualizada información sobre doctrina gramatical (puede consultar, concretamente, el capítulo 5, dedicado a derivación nominal, en particular, los apartados 5.6 y 5.7, acerca de los sufijos *-a, -e, -o*); esta obra cuenta con una versión manual (RAE y ASALE, 2010; véase el capítulo 5) y otra básica de recentísima aparición (RAE y ASALE, 2011; véase el capítulo 5). Otras obras que puede consultar a este respecto serían Bosque y Demonte dir., *Gramática descriptiva de la lengua española* (Espasa, 1999); Alvar Ezquerra, *La formación de palabras en español* (Arco/Libros; 4.ª ed., 1999); o S. Varela Ortega, *Fundamentos de morfología* (Síntesis, 1992) y *Morfología léxica: la formación de palabras* (Gredos, 2005); con una intención más didáctica, cabe citar la obra de L. Gómez Torrego *Análisis morfológico. Teoría y práctica* (SM, 2007).

Reciba un cordial saludo.

Con este bagaje fui a la Biblioteca Nacional donde pronto vi que con la primera referencia bibliográfica tenía bastante. Allí me ratifiqué en mi opinión de que los derivativos -e eran menos que los -a, -o, pero también aprendí que ya hace tiempo van en aumento, especialmente en América, y sobre todo en tiempos recientes (alucine, de alucinar; curre, de currar). Me enteré de algunas curiosidades referentes a estos derivados deverbales, como por ejemplo:

-Además de los tres sufijos nominales -a, -e, -o, existe el sufijo nominal cero (Ø): donar > don (a)(r) > don-Ø.

-En lo tocante al género, los -a son femeninos, y los -e, -o son masculinos.

-A pesar de lo anterior, pueden apreciarse aparentes contradicciones: sangre es femenino y no masculino; linde es ambiguo y no sólo masculino.

-Esto último conduce a explicar lo que pasa con la dirección del proceso derivativo, es decir, si el nombre deriva del infinitivo verbal, o es al revés. En los dos casos anteriores ocurre que son los sustantivos sangre y linde los que dieron lugar a los verbos sangrar y lindar, de manera que quedan fuera de la regla del género antes expuesta.

-Ese proceso derivativo se plasma en las tres consideraciones siguientes: Histórica (cuál de las dos direc-

ciones posibles de formación es más antigua). Formal (pautas de formación -lo dicho para el sufijo nominal cero, lo que ocurre con plegar > pliegue, o con convidar > convite-). Lexicográfica (lo que el lexicógrafo haya puesto antes en la definición, es decir, cómo estén los dos vocablos, nominal y verbal, definidos en el DRAE).
-Por su relación con lo que constituía mi preocupación lexicográfica, copio del apartado 5.6w: "Es frecuente que se rescaten o se formen derivados deverbales -de significado casi siempre transparente- aun cuando existan en el idioma otras soluciones léxicas para el sentido que se quiere expresar".

Es decir, todo está bastante normalizado, pero la Academia nunca prohibirá a un escritor que invente palabras, siempre que se trate de invenciones razonables. Si el escritor es muy famoso y escribe bien (que no siempre ambas cosas van de la mano) o si el invento ha calado en el habla del pueblo, la Academia no tendrá inconveniente en aceptarlo, poniéndolo, incluso, en el DRAE. Es lo que me decía el académico Antonio Colino López: "La Academia no inventa palabras. Sólo hace de notario de lo que dice el pueblo, arreglándolo un poco si hiciera falta".

¿A dónde quiero ir a parar con esta plática en relación con la coplilla de la pena de la niña? Es evidente que la copla es humorística y lo que yo pretendo es añadirle sorpresa, sin modificarla. Para ello bastaría que el sustantivo pene, de interpretación obvia, lleve tras él, además, el sentido de pena: cuanto más grande sea la pena que se cura, mejor será el amor que se logre.

Acudiendo al DRAE veo que es penar el que deriva de pena, y no al revés. Lo que sí puedo hacer es, acogiéndome al apartado 5.6w, inventar pene (masculino y homónimo del que ya está en el Diccionario) como sinónimo de pena (femenino), y derivado del infinitivo penar.

Lo que no pretendo, desde luego, es que estas elucubraciones mías pasen a la parla popular y menos al diccionario. Simplemente me recreo en mi puro diletantismo.

RECORDATORIO 61 (Especial Mingote, in memoriam)

UNO

Era alrededor de la una y media del medio día del martes 3 de Abril de 2012 cuando le digo a Chelo al salir: me voy a hacer un poco de fuente. Me parece muy bien, dijo desde la cocina, y siguió preparando la comida sumida en su radiofonía culinaria habitual.

Para mí también era habitual dar un paseo hasta el derredor de la fuente-surtidor que tenemos en el próximo y hermoso parque de Roma cuando el trabajo ya me ha cansado un tanto.

Vuelvo a punto, comemos (Chelo había preparado algo exquisito) y, apurado el último bocado, Chelo, sentenciosa, me paraliza: Tengo que pedirte un favor. Cómprame mañana temprano ABC. Ha muerto Mingote! Ahora, a la una y media.

Mi parálisis se removió y en unos segundos de convulsión serena me desbordé en un llanto manso y profundo.

- No te lo quise decir antes para que al menos pudieras disfrutar de la comida.
- Te lo agradezco en el alma, le dije.

Me resulta asombroso: Ha habido unas cuantas personas que me conocen que, a su manera, me han dado el pésame. Y yo lo he recibido con agradecimiento.

Me reconozco flojo de ojo -como diría mi tía Inés la chilena- para los amigos que quiero. Así se lo tuve que explicar no hace mucho a Mary Ángeles, la viuda de mi compañero Juan Regoyos.

A Luz, la viuda de mi otro entrañable compañero de Colegio Mayor, Andrés, no tuve que explicarle nada: mi limité a llorarle largamente en su hombro cuando coincidí con ella en la parroquia.

Mis llorados Andrés y Antonio Mingote están unidos por la coincidencia. A los dos, y en muy poco tiempo, se los llevó la muerte con el pretexto de un cáncer de hígado.

Andrés conocía bien la obra de Mingote. Cuando le invité a la presentación de mi *Mingote, una antología del gesto*, más de veinte años después de que hubiera asistido al estreno (1983), me observó: "Yo siempre estoy dispuesto a leer el Quijote una vez más". Sin duda, me consta que Andrés comparaba de igual a igual a Mingote y Cervantes.

Precisamente por aquellos días, Mingote seguía trabajando en la ilusión de su vida: la ilustración del Quijote. La obra magna de nuestro académico vería la luz al año siguiente con motivo del 400 aniversario de la primera edición de Don Quijote de la Mancha.

A la mañana siguiente me eché pronto a la calle para cumplir con el deseo de Chelo, que era el

mío, naturalmente. Por curiosidad pude comprobar que el ABC se agotaba a medida que me acercaba al Retiro donde iba a encontrarme por última vez con mi amigo Antonio.

Estamos a tres manzanas; desde mi ventana yo veo el enfrente de la suya, así que cuando he tenido que comunicarme con él, en vez de usar el correo le solía dejar una nota a su portero, aprovechando mi paseo hacia el Retiro.

Vivía en el mismo portal que el Director General de Urbis que fue asesinado por los GRAPO a pocos metros de la casa, en 1984. Para relacionar debidamente los acontecimientos, entré en la hemeroteca de El País donde pude leer: "… los vecinos se asesinaron a las ventanas al oír el estrépito …" Lo copio por resaltar lo chusco que resulta la jugada del inconsciente combinada con el hecho de que la lectura se hace tomando globalmente las palabras definidas por su comienzo y su final.

Caminé ligero la mañana triste y lloviznosa, pasé por delante de su portal y agolpé recuerdos hasta los Jardines de Cecilio Rodríguez donde el Ayuntamiento tenía instalada la capilla ardiente. Los recuerdos no paraban.

Juan, te parece que hoy nos vayamos a navegar por el archipiélago de Mingote? A Juan no le importa porque se fía del abuelo. Así empezaba el último capítulo de mi "ABUELO y NIETO, relatos inarticulados". Me habían pedido que lo mandara a un concurso nacional de relatos y le dieron el primer premio. Juan era mi nieto que aprendía a andar y que ahora tiene 18 años. Y aclaro: *La cosa consiste en establecer la base de operaciones en un lugar donde Juan pueda moverse con soltura entre varios bancos municipales que estén próximos entre sí. ... El abuelo ha encontrado el archipiélago ideal cerca de la casa donde vive Mingote.*

Terminada la navegación, subíamos donde Don Cecilio Rodríguez para que Juan cultivara su amistad con los pavos reales. Justo al pie de donde iba a encontrar el cuerpo de mi amigo se conserva aún un parche de asfalto que Juan, la primera vez que lo vio, intentaba levantar por una esquina como si fuera una alfombra. Sobre esa alfombra antigua de luto negro reciente subieron la tarde anterior el féretro mientras los pavos reales entonaban su quejumbrosa salmodia crepuscular.

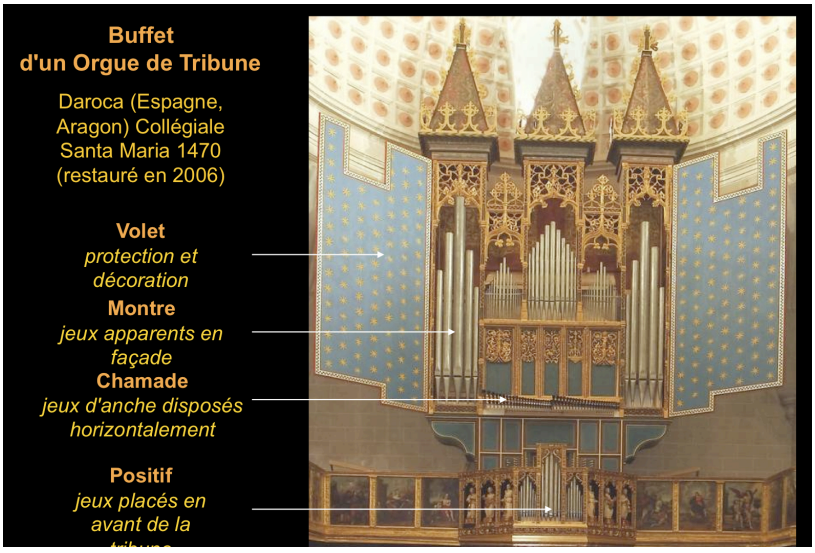
Qué distinto era entonces el canto de los pavos reales: *El lugar está lleno de pavas y de algún que otro pavo real amigo de romanones* (que era un pavo cojo) *... En cuanto éste se enteró que Juan llegaba a sus jardines, empezó a gritar a sus amistades: ¡Que viene JUAAAN, JUAAAN! Y Juan comprobaba que los pavos repetían su nombre.*

Al entrar al Retiro por su puerta de Granada lo primero que me asombra es una especie de gran cola de gente a partir del acceso al edificio institucional del Ayuntamiento. Podría ser, pero no. Se trataba del nutrido colectivo de reporteros gráficos, cámara al hombro, que esperaban disciplinados la orden de intervención. Subí; ya había bastantes personas en el velatorio. El centro lo ocupaba un banco en el que Isabel, su mujer, en recogimiento sereno acompañaba al esposo querido que yacía a unos metros en su féretro tapado. Alrededor, su hijo atendía a las visitas. Como visitantes fijos se reconocía a los columnistas de ABC.

Evité el libro de condolencias. Necesitaba que las mías fueran lo más íntimas posible. Me recogí lo que pude junto a una columna, lo miré y solté el trapo sin contemplaciones durante un buen rato; no podía más.

Yo ya se que a los muertos no les crecen ni las uñas ni los pelos, pero estoy convencido de que a Mingote, dentro de su caja, le estaban creciendo sus ocurrencias de última hora; en el acto crematorio, seguro que toda esa riqueza se habría de repartir por la atmósfera madrileña, y que algo de ella iba a tocar a quienes se mantengan atentos.

Con motivo de la muerte de Mingote mucho se ha escrito sobre él y sobre lo que él ha dicho. Se ve que el Ayuntamiento encontró como sitio de respeto más adecuado para despedir al Alcalde Honorario del Retiro, el lugar de los Jardines de Don Cecilio. Pero lo debieron de llevar a la fuerza porque menos de un año antes había dicho Don Antonio en su última entrevista: … *Luego está los jardines de Don Cecilio, que eso es ya la pura*



geometría, que a mí no me gusta nada, pero es muy bonito y está muy bien hecho, yo nunca voy por ahí porque tanta geometría no me gusta. Pues mire usted por dónde …

En la misma entrevista dice: *Mi abuelo paterno era un tipo importante. Era el alguacil de Daroca, alguacil, director de la banda municipal, organista, era de todo, fantástico. Daroca es un pueblo estupendo*… No se pierdan cómo es ahora el órgano que tocaba el abuelo del fallecido Marqués de Daroca, y la importancia que tenía para los franceses.

Mingote había dicho en una ocasión: … *Tengo muchos amigos a los que no veo nunca*. Yo me cuento entre ellos. Miento; no sé si nos hemos visto más de un par de veces. En el siguiente enlace se ve el origen de nuestra particular amistad que ilustraré con algunos detalles que no aparecen en mi Preámbulo. http://www.caprichos-ingenieros.com/mingote1.html

He vuelto a leer la anécdota que cuenta a propósito de un contencioso con los comerciantes de comestibles que le resultó de mucha utilidad: denunciado por injurias va al banquillo con petición de un millón de pesetas de multa y destierro. Sus admiradores organizan una colecta nacional para reunir el importe de la multa y … recaudan 12 pesetas … (de *cura de humildad* calificaría él la cosa). Esto queda reflejado en la larga conversación que mantuvimos la primera vez: *... yo ya sé que dibujo para cinco o seis*... En fin, una caricatura de las suyas, pero que como todas ellas retratan la realidad a pesar de todo.

Añadiré otro detalle en la misma línea. He comprobado por las estadísticas que me facilita el alojador de mi sitio web, que la página correspondiente a mi estudio titulado "MINGOTE, una Antología del gesto" que se ve pinchando en el enlace que indico más arriba, raramente aparece entre las diez páginas más visitadas. Y debo decir que la cantidad de visitas que acuden al sitio no es nada despreciable (p.e, en marzo de 2012 ha habido 4.404 procedentes, principalmente, de México, España, Colombia, Perú, Argentina, Ecuador, Venezuela y Chile -por este orden-). Pues bien, el 3-4-2012, día de su muerte, las visitas a su página saltaron bruscamente no sólo a situarse entre las diez más leídas, sino a suponer el 10% del total. Se ve que la sorpresa de ocasión tiene más efecto que la consistencia.

En 1994 iba a publicar mi libro titulado *LA CALIDAD TOTAL, una utopía muy práctica* (508 páginas) y se me ocurrió encabezarlo con el tríptico que Mingote había publicado el año anterior. Le pedí permiso para hacerlo y me contestó: "Pues claro, hombre! Lo único que te pido es que pongas al pie la referencia a ABC con la fecha de publicación".

Como siempre, su generosidad y altruismo, su fidelidad a ABC, su honradez, y su profesionalidad. Lo hice, añadiendo mi sentido comentario de agradecimiento.

La portada de este mi libro sobre Calidad se ve en el enlace
http://www.caprichos-ingenieros.com/que.html

Pues bien, el autor del dibujo de fondo de dicha portada es mi nieto Pablo de tres años. A la sazón coleccionaba yo todos sus monigotes, así que pude elegir el más apropiado.

Todos los tipos especiales aprenden tarde. Le Corbusier aprendió a nadar cuando tenía 38 años y Mingote aprendió a morirse cuando tenía 93. Pero eso no quita para que antes, es decir, siempre, Mingote estuviera aprendiendo; se pasó la vida leyendo, estudiando y aprendiendo (que no sé cómo le quedaba tiempo para todo lo demás que ha hecho). Recientemente le habían regalado una tableta gráfica para dibujo digitalizado y estaba aprendiendo a usarla. Supongo que se la regalaría su nieto Pablo porque esas cosas no las regala cualquier carcamal.

Y porque son los nietos de nombre Pablo los que las regalan. A mí también, y no hace mucho, me regaló una el mío, que ahora tiene 23 años. Y ahí la tengo, sin usar. Lo intenté pero, desgraciadamente, le tuve que decir al chico: Mira, si yo supiera dibujar tan bien como Mingote (una vez más la coincidencia), me resultaría muy práctica, pero como no es ese el caso, ni de lejos, prefiero dibujar con lápiz, goma y papel para luego escanear. Cuando sea mayor lo intentaré de nuevo.

Ahora he descubierto que Mingote era un fan de Picasso; nos lo acaba de decir él mismo: "Mi gran pintor es Picasso … es el gran dibujante … lo que revolucionó Picasso fue el dibujo, no la pintura. Picasso ha influido en todo el mundo."

Yo esto no lo sabía cuando compuse hace 30 años su *Antología del gesto*. Allí me atreví a decir cosas como las que siguen.

En el Preámbulo: "… en el audiovisual hay un mendigo que, aunque desarrollado en un estilo muy propio, recuerda la composición de Las señoritas de Aviñón picassianas."

Para acompañar a la primera imagen: "Este ujier medieval y picasiano nos invita a ver un cuadro que ha pintado Mingote. Picasso dijo de él que era un excelente dibujante. Pero es más: es un gran pintor, un gran retratista".

De rebus Academiae

Mingote desvalorizado. Cuando le hicieron Académico de la Lengua en 1987, el académico Rof Carballo le espetó: "Oye, tu no creas que te hemos elegido académico porque eres muy listo. No, te hemos elegido académico porque como eres amigo del alcalde, a ver si consigues que nos reserven acera para aparcar …"

Mi amigo Jaime Sánchez Montero, que era mi jefe-Presidente del Comité de Inventiva y Creatividad del Instituto de la Ingeniería de España, llegó a decir que a Mingote lo había captado la Academia al enterarse de que yo había compuesto cuatro años antes mi *Mingote, una antología del gesto*. No tengo que aclarar que este Jaime, aunque me aprecia mucho, es un desahogado.

Lo cierto es que a Mingote lo hicieron académico para el sillón ***r***. Ignoro si los sillones mayúsculos y los minúsculos son de distinto nivel, y como ya no se lo puedo preguntar a mi amigo, seguiré adelante. Pero para mí hay otro escollo serio, y es que, por mi experiencia de vicepresidente del Comité de Terminología en el citado Instituto, sé que la Docta Casa dispone a sus académicos en Comités de estudio que podríamos llamar de orden superior. Lo que no sabía es que también los dispone en tareas de andar por casa, cual era, en el caso de Mingote, la de la tesorería de la Docta.

Y lo que entiendo menos aún es que el propio Mingote no hubiera hecho, que yo sepa, el correspondiente chiste al respecto. Me explico y copio: "… se casan en 1966 (Isabel y Antonio). Isabel le abre cartas a Antonio que él tenía sin desprecintar desde 1955. Mingote se quejaba del orden de Isabel, pero ella siempre le decía que si no se hubiera enamorado de él jamás habría sido su secretaria. ¡Porque como jefe no se le podía aguantar de desordenado, de desigual, de arbitrario! … Un buen día Antonio le dice a Isabel que no tienen dinero para comer. Isabel abre un cajón y halla 50.000 pesetas, él no se acordaba de que las guardaba …"

Cuando leo esto no puedo menos que recordar a otro famoso académico, Francisco Ayala, que cuenta en sus Memorias lo despilfarrador, manirroto y mal administrador que era su padre, al extremo de llevar la familia a la ruina. Pues bien, cuando llegó la República fue nombrado, dentro del Patrimonio Nacional, administrador del Monasterio de las Huelgas.

Aprovecharé que me han puesto el chiste como a Fernando VII y lo voy a hacer: Parece que los republicanos pensaron que como en las huelgas no se hace nada, la persona más adecuada para el cargo, dados sus antecedentes, era precisamente el padre de Francisco Ayala.

El caso es que Mingote enfrentó su futuro académico, como se sabe, con gran responsabilidad,

asiduidad y trabajo y, aunque no consta, es casi seguro que se apuntó, en secreto, a algún curso de contabilidad de aquellos que ofrecían las antiguas academias por correspondencia.

Que Mingote admirara tanto a Picasso no quiere decir que no admirara también a Velázquez, al Greco o a Goya.

Porque mira que el día que se atrevió a desalojar al personal de las Meninas para hacerlo entrar y comenzar desde el principio, que todos los críticos han dicho siempre que aquella habitación estaba llena de aire que se palpaba … Total para resaltar su ocurrencia de que no se le ocurría nada!

Y qué decir del escuálido caballero de la mano en el pecho de fondo toledano y pensamientos lúbrico-piadosos amparados por Rubens?

La portada de ABC que siguió a su nombramiento es una obra puramente goyesca: Como *El sueño de la razón produce monstruos* (grabado nº 43 de *Los Caprichos*), también *El sueño del diccionario produce alucinaciones*. Vean y comparen. En el catálogo de éstas se hecha de menos, naturalmente, los términos racionero y recaudador, que también empiezan por ***r***.

En cuanto me enteré de la noticia, me apresuré a felicitarle por su nombramiento académico, con la siguiente carta sobre la que quisiera hacer una precisión. Cuando me refiero al humorista que admiramos los dos estoy pensando en José Luis Martín, "Mena", el que ocupaba todo el final de ABC con su pequeña tira muda del inefable *Cándido* ("pelines"). Me decía él (me lo presentó el propio Mingote) que estaba introducido sin ninguna dificultad, lo mismo en los periódicos de Tokio que de Reikiavik. Su ingeniosa mudez le abría muchas puertas por el mundo pero siempre le hubiera cerrado las de la RAE.

Madrid, 23 de Enero de 1987

Querido Antonio:

Enhorabuena, primero.
Segundo, me presento: Soy el de la tarjeta,el del audiovisual del Club Urbis "Mingote, una antología del gesto", aquélla "superproducción", tal como tu la calificaste con dosis a partes iguales de caridad y humor.

Hablando de caridad te diré que he dado un salto de alegría en el sillón al enterarme de la noticia. Y es que si la caridad ha de entenderse como lo contrario de la envidia, aquélla consistirá en alegrarse del bien ajeno. En esta ocasión me apetece hacerte la confidencia de que aparte de alegrarme de tu éxito como bien que ciertamente no me es ajeno, la cuestión me ha afectado además, como bien propio; y me explico.

Desde hace bastantes años (6,8?) yo ya te tenía "in pectore" como académico y así te defendía en medios próximos a académicos que ciertamente no compartían mi opinión.

Desconozco los motivos que la Academia ha ofrecido al recibirte, pero estoy seguro de que irán mas allá de haberse fijado solamente en tu humor con todo lo excepcional que es. Tu conoces humoristas (tu y yo admiramos muy particularmente a uno) que dificilmente podrían estar donde tu ya estás.

Y es que tu manera de escribir tan sencilla, elegante, trabajada, inteligente, precisa, amena, profunda, y bien documentada me ha fascinado siempre tanto como tu propio humor. Tu "Historia de la gente" es para mi un modelo a un tiempo de Historia y de Literatura. De ella me acordaba el otro día escuchando a otro historiador que también admiro, Raymon Carr, cuando anunciaba su proyecto de escribir un historia distinta de la convencional: mucho me temo, por lo que dijo, que ya la inventaste tu antes.

Te repito mi alegría, te pediría que nos regalaras con un nuevo libro y te envío un cariñoso abreazo

Jesús de la Peña Hernández

Terminada la cuestión académica quisiera anotar otro descubrimiento que se me ha brindado. En casa tenemos, comprado por Chelo hace años, un hermoso Belén con figuras de Mingote. Cuando se monta cada Navidad, me acuerdo de mi compañero Luis Alberto Petit, el que fundara el SIMO en 1957 (el acrónimo significaba entonces Salón Informativo de Material de Oficina). Ya no sé cómo se llama hoy, pero sé que vive, que cada año crece y que siempre está a la última.

Y por qué este recuerdo? Pues porque no hace mucho vi funcionando en ese salón una máquina convertidora de imágenes 2D en figuras 3D. Y porque supongo que es ése el proceso al que se someten los dibujos de Mingote cuando se los quiere dotar de cuerpo. Ya se que Mingote ha trabajado en todo, pero no me consta que se haya dedicado a la escultura.

Con motivo del gran y luctuoso acontecimiento ha circulado mucho material del mayor interés. He recibido un .pps con la obra de Mingote *en exteriores*. De él destaca la extraordinaria cerámica de la estación de Metro de Retiro. Cuando viajo, yo me lamento siempre de lo deprisa que pasa el tren por esa estación, así que ahora podré sustituir mi lamento por el lujo de la contemplación tranquila, en casa, de tan magna, original y divertida obra.

SECOTMADRID

INFORMATIVO DE LA DELEGACIÓN MADRID

Nº 28 Marzo 2010

MUY CERQUITA DE SECOT SE APOSTARON UN@S SUJET@S PARA VIGILAR QUE HACÍAMOS EN TIEMPO Y FORMA NUESTRAS ASESORÍAS.
A ELL@S DEBEMOS EN GRAN MEDIDA LO BIEN QUE TRABAJAMOS.

La otra cosa que ha llamado mi atención, porque desconocía su autoría, es el carillón de la plaza de las Cortes, una manzana hacia arriba del hotel Palace. No sabía quien hubiera diseñado los cinco muñecos, pero tenía mis sospechas. En la duda, coloqué a Pedro Romero, una maja, a Carlos III, a la Duquesa de Alba y a Goya, en la portada de la revista que a la sazón editaba. Ahora veo que todos han ido de la cabeza y la mano de Mingote a dar la hora frente al Congreso de los Diputados, seguramente después de haber pasado por la máquina del SIMO.

Creo que es un humorista el que ha dicho que Mingote tiene apellido de seudónimo. Pues yo voy más lejos, porque desde los inicios de nuestro querido Mingote, yo creía que ese seudónimo era además una forma críptica de ocultar su contenido, el del monigote, juzgando siempre por aquellos personajes monigotescos que dibujaba.

Luego, la realidad me ha dicho que cambiara mis elementales convicciones hasta llegar a la conclusión de que Mingote es simplemente, y nada menos, que un aumentativo. Es un aumentativo con visos de catalizador. Porque, vamos a ver. Mingote es un excelente dibujante; también lo era Picasso. Pero si Picasso se pone a escribir debajo de una de sus pinturas, tú no sabes dónde termina lo uno y dónde empieza lo otro. Con Mingote, en cambio, lees el pie de un dibujo suyo y está tan bien escrito, tan medido, tan calculado y es tan preciso que, al leerlo, te lleva de la palabra al gesto, del gesto a tu experiencia, de ésta a la postura y luego a la ensoñación: la sonrisa, la pesadumbre, la misericordia …

Todo eso lo consigue un buen catalizador, ese que sólo poseía Mingote. Mingote escribía bien pero, anda que Cervantes! Cervantes, ¿habría sido capaz de dibujar sus aventuras o era sólo capaz de contarlas? Hacer concurrir la ocurrencia, el trazo y la palabra, para lanzar el dardo certero es el privilegio de casi nadie.

La actitud que liga trazo y palabra (incluso aunque ésta no esté escrita), es la pieza clave en la obra de Mingote. Me dijo una vez: "nadie, en un dibujo, puede decir algo si no está en una postura determinada". Y como las cosas que se dicen son distintas cada vez, cada vez hay que hacer un dibujo nuevo. Eso es lo que a mí, en mi modesta experiencia me preocupa tanto: la actitud en un dibujo debe ser creíble; debe ser capaz de transmitir lo que se quiere.

Para ir acabando quisiera mostrar la última correspondencia que nos cruzamos Antonio y yo hace seis años, con motivo de la primera edición de mi sitio web. Recordaré que el espacio dentro de él y correspondiente a mi trabajo sobre su obra es http://www.caprichos-ingenieros.com/mingote1.html

Asimismo debo observar que he suprimido intencionadamente las direcciones postales y que he incluido su sobre con origen en la Real Academia, por la singularidad del matasellos, de su propio diseño. Como se sabe, Mingote tenía el título de "Cartero Mayor" que le permitía cursar su correspondencia sin franqueo.

Madrid, 30 de Noviembre de 2006

Sr. D. Antonio Mingote

Querido Antonio:

Hace ya tanto tiempo, que me resulta brumosa aquella reunión en el Club Urbis para mostrar tu *Antología del gesto*.

Ahora acabo de conseguir que todo sea más sencillo, así que me apresuro a decírtelo: He terminado por sacar al aire de INTERNET mi flamante página web

http://www.caprichos-ingenieros.com

que ofrezco a tu consideración y, si te place, a la de tus amigos. Como verás, contiene muchas cosas, pero de todas ellas, la preferida para mí es sin duda la asociada a tu nombre.

Es una lástima que en esta ocasión haya tenido que prescindir del sonido. No es mi voz lo que me importa, sino el que se hayan perdido Sibelius y Beethoven. ¡Con lo contento que tú ibas en la egregia compañía de este último!

¡Qué se le va a hacer! De todas maneras, como digo ahora en la presentación, la fuerza de tu trazo es tan convincente, que lo soporta todo. Yo creo que hasta mis parlamentos sobran. Cualquiera podría poner los suyos junto a tus dibujos y no se diferenciarían gran cosa de los míos. Ni de los de Lersch.

Aprovecho esta ocasión para enviarte mi saludo pleno de admiración

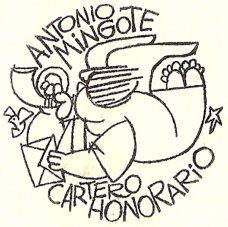
Jesús

Jesús de la Peña Hernández

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

ANTONIO MINGOTE

Gracias,
Jesús,
y
Feliz
2007
con un
abrazo
Mingote



D. Jesús de la Peña Hernández

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
Felipe IV, 4 · 28071 Madrid

DOS

El día después, toda su gente salió a la calle para verle pasar por última vez.

RECORDATORIO 62 (Los premios)

UNO

Me ha dicho mi siquiatra (siempre se me olvida su insistencia en que él empieza por pe; ¡qué le vamos a hacer!) que debo airear mis premios para que no decaiga mi autoestima y así pueda evitar alferecías y otros males.

Como no quiero problemas con nadie, y menos con los siquiatras, voy a proceder a las aireaciones de algunos de esos premios que serán: el primero, uno intermedio y el penúltimo. Y no crean que es por presumir; es, como digo, por obediencia.

El primer premio me lo dieron en *la doctrina*, antes de hacer la Primera Comunión. Tengo que desambiguar esto: desde luego, fue la primera vez que alguien me daba un premio, pero no sé si en tal ocasión dieron otros, además, y por tanto, si el mío era el primero o el enésimo. Me inclino a pensar que aquel san José de yeso de Olot tan grande, debía de ser el único, y dudo si los adoctrinadores no querían quitárselo de en medio por no caber en ninguna hornacina de las que tenían libres en la iglesia.

Allí fue mi san José con su vara de azucenas y su Niño a hacer compañía a la Virgen del Carmen, la preferida de mi madre, para hacer sombra juntos sobre la pared de mi casa que los respaldaba. La devoción de mi madre por su Virgen estaba tan arraigada que yo la he conocido toda su vida vestida con el hábito del carmen, que incluía los estrechos cinturón y correa de cuero. Cuando murió, mi hermana Carmen se ocupó de amortajarla con su querido hábito.

Es el caso que cuando regresamos a Soria desde San Vicente de la Barquera (año 1942) yo no volví a ver a san José. Puesto que la Virgen del Carmen seguía teniendo su Niño, puede que mi madre

pensara que no había necesidad de tanta competencia o, puede ser también, que el santo terminara sus días en el traslado. Ya saben que, como suele decirse, dos traslados equivalen a un terremoto.

Como en aquellos tiempos los españoles éramos pobres, no teníamos, como ahora, catequesis ni homilías ni eucaristías: teníamos simplemente *la doctrina, el sermón y la misa.* Mi amigo Julio Rico que es un cachondo, y que cuando le conviene se refugia en el Renacimiento, siempre que lo encontraba presuroso por el pasillo de Secot me decía: es que voy a la sala de reuniones, que el jefe nos va a impartir doctrina.

Supongo que san José vino a mis manos porque me sabía sin vacilar (tómese el verbo en todos los sentidos que le otorga el DRAE) el catecismo del padre Gaspar Astete S.J (1599), que es el que nos correspondía aprender a los afincados en el norte. Cuando me moví al sur supe que por aquí era de curso legal el catecismo de otro coetáneo, el P. Ripalda también S.J.

He tenido ocasión de leer, a retazos, el nuevo y oficial Catecismo de la Iglesia Católica que salió en 1992 y que sustituye, supongo, a los dos que acabo de mentar. Veo que evita las fantasías teológicas de mi Astete y las sustituye por elucubraciones evangélicas muy bien compaginadas, es decir, que aplica la teoría tomista de la evolución teológica. En fin, que como dice mi catecismo antiguo, no soy yo quien para dar explicaciones: *doctores tiene la Santa Madre Iglesia que lo sabrán responder.*

Voy a anotar algunos ejemplos extraídos del Astete para resaltar sus fantasías pero, sobre todo, sus valores de claridad, de precisión lingüística, y de belleza expresiva, únicos.

P.: ¿Pues hay más de un infierno?

***R**.: Hay cuatro en el centro de la tierra, y se llaman: Infierno de los condenados. Purgatorio, Limbo de los niños y Limbo de los Justos o Seno de Abrahán.*

P.: ¿Y qué cosas son?

***R**.:* Entonces va el P. Astete y, en 11 renglones lo cuenta con todo género de pelos y señales.

Tuve ocasión de leer hace poco los dicterios que el mexicano Raúl Prieto exabrupta en su libro *Vuelve la Real Madre Academia,* sobre la Real Academia Española, sobre los curas y sobre la Iglesia. En algunos casos, tiene razón, y en otros no tiene ni razón ni modales. Cuando encuentra un pretexto se ceba en cómo los curas han mangoneado siempre el Diccionario y en cómo ahora, sus cómplices, perseveran en ese mangoneo.

Después de leer su libro, yo he llegado a la conclusión de que al fundarse la Academia en tiempo de Felipe V, y con el fin principal de crear el Diccionario de la Lengua, el sector más culto en España era el de la clerecía: aún no se habían inventado *los ilustrados,* y los nobles y el pueblo llano eran bastante ignorantes, con todas las excepciones que se quiera.

También es cierto que la cultura del clero no iba más allá de la filosofía, la teología y la liturgia, y eso bien que se nota en el Diccionario.

Siempre me ha llamado la atención la calidad de la definición que da el Astete, por ejemplo, para *envidia*. *Un pesar del bien ajeno*, dice. No se puede expresar mejor con sólo cinco palabras. Me voy al DRAE para ver qué dice y me encuentro, exactamente, con la misma definición, la de las cinco palabras. Evidentemente en la Academia del siglo XVIII hubo un cura que trasplantó al Diccionario una definición que coleaba desde el siglo XVI.

Otra perla. Ésta no la he encontrado en las "Bienaventuranzas", ni en la "Declaración de los Derechos Humanos" ni en la "Declaración de Responsabilidades y Deberes Humanos". Y es, según la experiencia de cualquiera que se haya paseado mucho por la vida, algo muy a tener en cuenta y que da de sí para muchas consideraciones. Me refiero a la sexta obra de misericordia, una de entre las espirituales; se expresa así:

Sufrir con paciencia las adversidades y flaquezas de nuestros prójimos.

Me voy a fijar en sus cinco palabras clave, porque no tienen desperdicio, especialmente en nuestros días.

Sufrir. Hoy nadie tiene obligación de sufrir. Por el contrario, todo el mundo tiene derecho a ser feliz. En mi sección de Libros leídos reseño *LA INUTILIDAD DEL SUFRIMIENTO* de **Mª Jesús Álava Reyes**, psicóloga. Yo estoy de acuerdo con la autora en la inutilidad de sufrimiento tal como ella lo entiende, es decir, como reconcomerse en él mismo. Pero no es ésta la interpretación que suele darse: lo políticamente correcto es suprimir el sufrimiento como sea, bajo cualquier pretexto y a cualquier precio.

Entre *adversidad* y *flaqueza* hay una diferencia fundamental, aunque siempre caben matices confundidores en la frontera entre ambas. La adversidad hace referencia a algo sobrevenido e inevitable (un

hijo que se te muere, o que nace defectuoso …); la flaqueza tiene que ver con lo que es evitable de alguna forma (fumar en la cama, empinar el codo, jugarte las perras …).

La *paciencia* yo la interpreto de manera activa y no meramente pasiva. Esta actitud activa resulta muy práctica para enfrentar los otros tres conceptos anteriores. Es lo opuesto del "ahí me las den todas".

Nuestros *prójimos* van desde todos los seres humanos hasta nuestro cónyuge pasando por los políticos. Y esto otro, no hay que decirlo por sabido: cuanto más prójimos (más próximos), mayor el sufrimiento y más grande la paciencia.

Mientras recordaba a mi san José de Olot se me iba la cabeza hacia lo del huevo y la gallina. Porque Olot es la cuna del gran escultor Clará, y la sede de una industria de imaginería religiosa que prosperó a caballo de los siglos XIX y XX en que también vivió el escultor-académico. Así pues, fue Clará el impulsor de la industria o sucedió al revés?

He de confesarles que mi amante secreta fue siempre la Venus de Milo hasta que en el verano de 1953, camino de Olot precisamente, vi en la barcelonesa plaza de Cataluña la hermosa escultura de Clará que la adorna: su *diosa*. Las mujeres de Clará (no digamos ya su *modelo*) tienen la ventaja sobre la de Milo de tener unos bellos brazos que pueden abrazarte cuando les dé la gana; es cuestión de paciencia (esta vez del tipo pasivo).

También vi en aquella ocasión cómo jugaba el Barcelona en Las Corts con su portero internacional Ramallets y el delantero centro Kubala, su figura adquirida recientemente. Mi primo Benito me había invitado a aquella fiesta amistosa e inolvidable.

En ese camino al pueblo gerundense de los volcanes iba acompañado por un colectivo de universitarios que nos habíamos apuntado al SUT (Servicio Universitario del Trabajo) para practicar de peones, o de lo que hiciera falta en los distintos Campos de Trabajo que el SEU (Sindicato Español Universitario) había dispuesto por toda España.

Curiosamente, con el paso de los años, me he sorprendido encontrando amigos que también estuvieron en la misma faena, sin yo saberlo. Unos trabajando en minas, o embarcados para pescar, otros en las centrales eléctricas que se levantaban de nueva planta y algunos como yo, en la construcción de viviendas. A mí me pidió ayuda mi compañero Rafael González Calleja que iba de jefe del campo, para que le acompañara como persona de confianza haciéndome cargo de la administración, ya que él no conocía a ninguno de los que iban.

Como ven, gracias a ese tráfico de influencias, me vi instalado en la condición de señorito mientras mis compañeros se manchaban las manos y sufrían en sus espaldas los duros trabajos de la albañilería. Mi mascota era mi macuto y mi misión principal subir el alimento diario desde el mercado del pueblo hasta las fauces hambrientas de la clase obrera que lo esperaban con ansiedad; claro, con la intermediación de la cocinera que previamente había tenido que contratar.

Vivíamos en algunas de las casas polifamiliares que estaban a medio construir (mejor dicho, a tercio o a cuarto construir; eso sí, habían cubierto aguas), en unas condiciones que no eran precisamente de lujo. Dormíamos sobre colchonetas de borra tiradas en el suelo copiando en la superficie de nuestra piel toda la orografía apelotonada que nos ofrecían las dichosas colchonetas.

Instalé la cocina en el mejor sitio que encontré: el rincón de un porche acogió las trébedes, ollas y madera para el fuego que había de surgir del puro suelo. No recuerdo todos los detalles pero sé que siempre tuvimos el apoyo de las autoridades locales para satisfacer nuestras muy elementales necesidades. Con esos mínimos contactos y los del mercado diario, fui y fuimos integrándonos en los distintos ambientes del pueblo. Incluso llegamos a conocer chicas, que era cosa de mucha importancia. Allí había Montses por todas partes, pero yo aún recuerdo, si bien solamente, a dos: Montse Planas y Montse Rius (¡Hola, chicas!). Cuando dejamos Olot, pasada la fiesta del *drac* (del dragón), yo me las apañaba como podía con el catalán y con la sardana.

Ya había contratado a la cocinera; era la sustituta de Francisco. Francisco fue el cocinero que tuvimos en primer lugar pero por poco tiempo. Era él un poco, cómo lo diría yo, un poco *fino*; un buen día me confidenció con abundante gesto que le molestaba el humo, y nos dejó. Y como las desgracias nunca vienen solas, al poco tiempo de estar trabajando nuestra nueva (y perdurable) cocinera, sufrimos un percance. Recuerdo que en las casas había tablones pero no estoy seguro de que hubiera puertas. Al llegar temprano la cocinera se cambiaba en una habitación sus vestidos de calle por el de faena, y claro, dejaba la ropa en el suelo porque lo que no había era muebles.

Un buen día, alguno de los proletarios universitarios descuidó la colilla de su cigarro justo donde

yacía la vestimenta de nuestra buena mujer, con el resultado que ya pueden imaginar; no quedó en el suelo más que un montoncito de ceniza y un rosario de plomillos de esos que las mujeres se ponían en el borde del dobladillo de los vestidos para animar su caída.

Después de 60 años aún recuerdo los nombres de dos compañeros campistas, uno sin motivo especial y otro con motivo muy especial. El primero era Emilio Laíz, que después ha sido un escultor muy conocido, y que era hijo de otro escultor del mismo nombre y bien famoso: el autor de la estatua ecuestre de Simón Bolívar que se encuentra en el Parque del Oeste de Madrid (es una de las que he coleccionado en mi audiovisual *Madrid a caballo*).

El otro bien merece el presente punto y aparte. Como dije antes, por entonces estaba nuestro húngaro Kubala en el candelero del fútbol nacional, con todo merecimiento, al extremo de que el seleccionador nacional D. Pedro Escartín (creo que es el único que ha merecido el *don* delante, en toda la historia de nuestro fútbol) lo estrenó en el once que España presentaba contra Argentina el 5 de julio de 1953 en Buenos Aires.

Se trataba, al parecer, de un relevo generacional después de los éxitos ya agotados de los Zarra, Panizo, Igoa, Puchades, etc. España perdió por uno a cero gracias a los hachazos que el argentino Dellacha propinó a nuestro temido debutante internacional Ladislao Kubala.

Hasta aquí, la hemeroteca de todos, pero ahora viene la mía. Como es natural, los trabajadores del campo seguimos el partido con mucho interés pero hubo uno que superó a todos. Algunos bajaron al pueblo y entre ellos, éste que digo. Cogió una curda de pánico y, con ella, lo subieron al campo sus compañeros, como pudieron; lo depositaron sobre su colchoneta y se fueron a dormir. Allí nos quedamos, el jefe del campo y yo, sentados en el suelo, uno a cada lado del delirante, en espera de que se le pasara la borrachera. Pero no se pasaba. Nos tuvo en vela toda la noche, asustados, con su monótono e inacabable recitar de su inventado estribillo:

Kubala es de Hungría
y Zarra de Munguía.
Yo prefiero a Zarra,
que Zarra es el mejor.

Se llamaba Rafael Jiménez de Parga, hermano de quien habría de ser Presidente del Tribunal Constitucional.

Como ya dije, las autoridades y las superioridades siempre nos trataron muy bien. Conservo el salvoconducto que la Guardia Civil extendió a mi nombre para que pudiera moverme libremente desde Olot hasta San Juan de las Abadesas y Ripoll. No más allá, que ya estaba próxima la frontera francesa y por aquella zona del Pirineo podía haber maquis.

También tengo, por si necesitara incorporarlo a mi currículo profesional, el certificado que declara que fui *peón universitario* en la empresa constructora Colomina G. Serrano.

No recuerdo cómo, pero es el caso que hacia finales de julio pudimos pasar al menos una semana en un campamento que se puso a nuestro disposición junto a la playa de Calella de Palafrugell. Nos movíamos en tren, que era cosa deliciosa por aquella tierra. De Olot a Gerona, en el ferrocarril de vía estrecha y de Gerona a Palafrugell en el tranvía a vapor que iba pegado a la carretera. Entre Gerona y La Bisbal estaba la simpática cuesta de La Pera con fama de que a quien viajara con prisa le convenía bajarse del tranvía, para subirla andando y luego reincorporarse en marcha. Como el final del trayecto era Palafrugell, desde allí teníamos que ir andando hasta Calella.

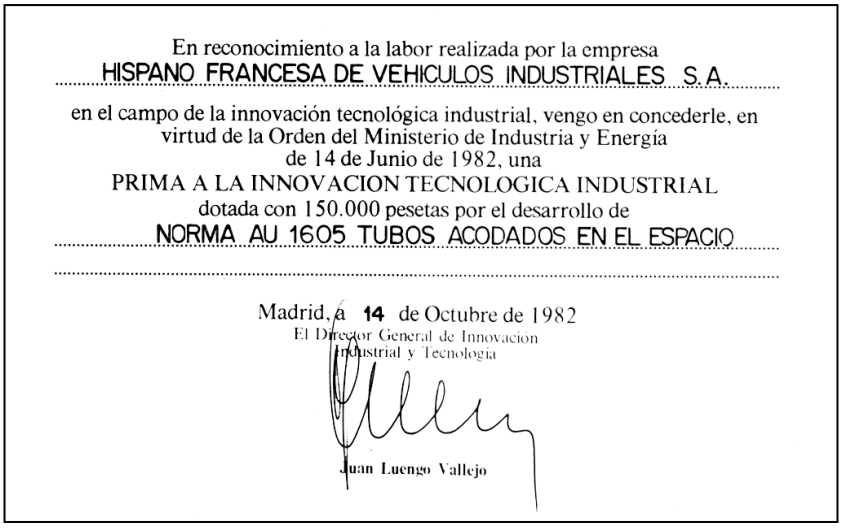
Calella, la pequeña pero hermosa cala vigilada desde la altura de su extremo sur por el misterioso "Jardín del Ruso", hoy convertido en una extensa urbanización. Los ahorros de nuestras peonadas nos daban para lujos tales como hacer un breve crucero hasta Bagur con vistas a Tamariu y Aiguablaba, o convidar a la bolera a nuestras chicas de Olot que veraneaban en la colindante playa de Llafranc. Las boleras americanas ya se estaban poniendo de moda en las playas españolas, y la Costa Brava era pionera.

DOS

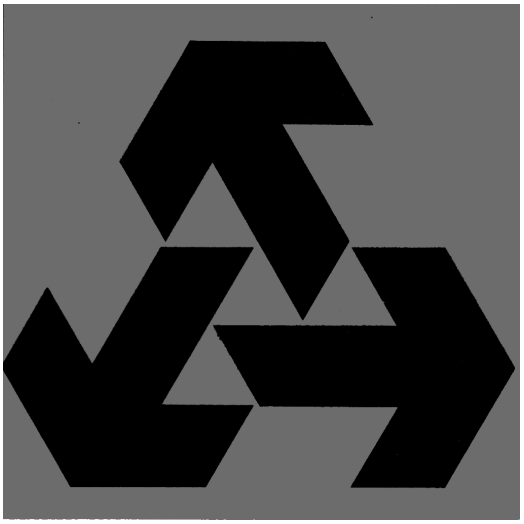
La materia definitiva de este premio intermedio no era yeso, ni su simbolismo era tan moral como el anterior. Su materia era unas pesetillas que envolvían un símbolo puramente técnico y además, un tanto complejo. Mantuve la cuestión en el aire de Internet hasta la edición 2008 de mi sitio, de donde tuve que retirarla por problemas de espacio web con Telefónica.

Voy a entresacar ahora lo mínimo técnico imprescindible para que se vea de qué iba la cosa y resaltaré lo más antropológico que encuentre. Naturalmente, el premio no me lo dieron a mí (una empresa tenía que ser la titular), y la empresa para la que yo trabajaba entonces era la de transición desde Chrysler España a Renault Vehículos Industriales.

MINISTERIO DE INDUSTRIA Y ENERGÍA


En reconocimiento a la labor realizada por la empresa
HISPANO FRANCESA DE VEHICULOS INDUSTRIALES S.A.
en el campo de la innovación tecnológica industrial, vengo en concederle, en virtud de la Orden del Ministerio de Industria y Energía de 14 de Junio de 1982, una
PRIMA A LA INNOVACION TECNOLOGICA INDUSTRIAL
dotada con 150.000 pesetas por el desarrollo de
NORMA AU 1605 TUBOS ACODADOS EN EL ESPACIO

Madrid, a 14 de Octubre de 1982
El Director General de Innovación Industrial y Tecnología
Juan Luengo Vallejo



Todo empezó después de que la URSS hubiera aplastado la Primavera de Praga del año 1968, allá por los primeros 1970. Fabricábamos toda clase de camiones, desde ligeros hasta los más pesados, los de 70 toneladas. Diré como orientación que una fábrica como la nuestra, de tipo medio, consume al mes unos 60 kms. de tubo metálico (casi exclusivamente de acero) que se emplean, preferentemente, en las instalaciones de aire comprimido de frenos, y para diversas aplicaciones hidráulicas.

Como puede suponerse, el tallar que fabricaba los componentes tubulares tenía gran importancia, pero no era un modelo. Excepcionalmente había planos para definir los tubos, pero lo normal era conformarlos contra unos modelos-prototipo confeccionados de antemano, siendo manual su elaboración a base de bancadas y roldanas o útiles individuales ad hoc. Menudeaban las modificaciones con el consiguiente rehacer de planos y modelos-prototipo, que no siempre quedaban debidamente consolidados.

Añadida la transición empresarial, se complicaba la cosa: entre ingleses, franceses, americanos y españoles, ocurrió que tuvimos que cambiar el material de los tubos, desde acero, a poliamida y de ésta, otra vez a acero. Y yo, que era el responsable de todo el tinglado, tomé la decisión de hacer virtud de la necesidad.

Me di cuenta de que la representación de los tubos, cuando existía, seguía las pautas convencionales de alzados, plantas, abatimientos, secciones, cambios de plano, etc. Es decir, algo tan singular como un tubo acodado en el espacio recibía el mismo tratamiento que un buje de rueda o la carcasa fundida de una caja de cambios.

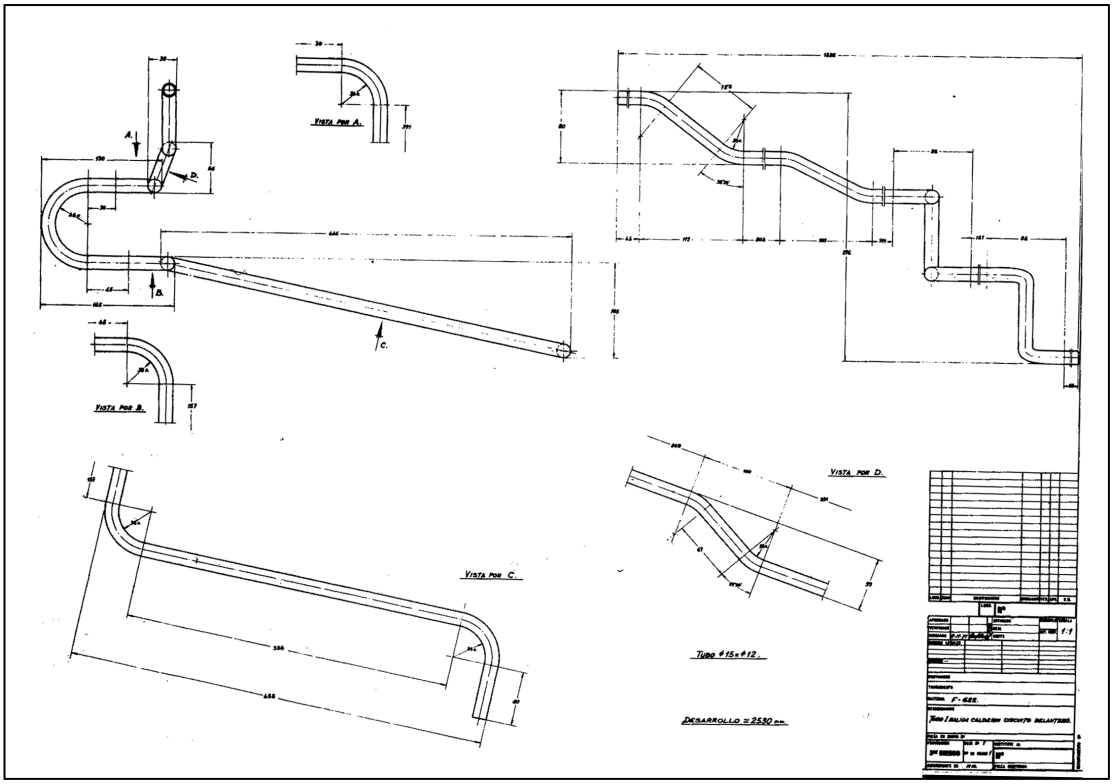
La singularidad de un tubo tal se materializa en que lo único que requiere para una perfecta definición, es expresar mediante un tabulado, su:

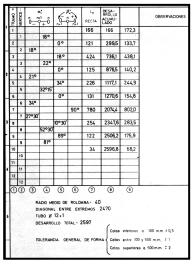
- Longitud recta del tubo de partida.
- Diámetro exterior del tubo y grueso de su pared.
- Longitud de los tramos rectos.
- Sucesivos ángulos de quiebro α.
- Sucesivos ángulos de plano β.

Además, la forma de representación que veníamos manejando no permitiría nunca la construcción de un tubo por una máquina automática. Yo no tenía noticia de que tales máquinas existieran pero estaba convencido de que antes o después habrían de llegar.

Por último, el plano de un tubo representaba una pieza particular sin posibilidad de relacionarse con el conjunto del camión donde había de ser colocada.

Para aclarar lo que quiero decir invito a comparar las representaciones del mismo tubo de 12 tramos, mediante su forma tradicional como plano, y mediante su tabulado. Éste ocupa menos espacio que el sello del plano y da más información, con mayor precisión, menor riesgo de confusión y de forma más práctica y sencilla.





TRAMO n	VERTICE i	α_i^+		β_n^+		L_e RECTA	DESARROLLO ACUMULADO		OBSERVACIONES
1						166	166	172,3	
	1		18°						
2				0°		121	299,5	133,7	
	2	18°							
3				18°		424	736,1	438,1	
	3		22°						
4				0°		125	876,5	140,2	
	4	21°							
5				34°		226	1117,1	244,9	
	5		32°15'						
6				0°		131	1270,6	154,8	
	6	34°							
7					90°	780	2074,4	802,0	
	7	27°30'							
8				10°30'		254	2347,6	283,5	
	8		52°30'						
9				89°		122	2506,2	175,9	
	9		81°						
10						34	2596,8	68,2	
	10								
11									
	11								
12									
	12								

① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨

RADIO MEDIO DE ROLDANA.- 40
DIAGONAL ENTRE EXTREMOS 2470
TUBO Ø 12 x 1
DESARROLLO TOTAL.- 2597

TOLERANCIA GENERAL DE FORMA
- Cotas inferiores a 100 m.m. ± 0,5
- Cotas entre 100 y 500 m.m. ± 1
- Cotas superiores a 500 m.m. ± 2

Esto sólo fue el comienzo de una andadura jalonada en cinco partes. Las dos últimas recogen todos los perfeccionamientos que se aportaron al sistema durante 7 años de uso. De todo ello quisiera destacar los hitos más importantes:

- Diseño de principios y algoritmos de conversión.
- Obtención del tabulado de un tubo a partir de las coordenadas de sus vértices respecto al triedro coordenado asociado al chasis del camión.
- Informatización de toda la sistemática con el apoyo de IBM que nos facilitó su Basic avanzado y la colaboración de J. M. Belmonte Badía, un joven Ingeniero de Caminos que compatibilizaba su trabajo con el de profesor de cálculo numérico en su propia Escuela Técnica Superior.
- El recuerdo de Andrés Blasco, el proyectista que un día habría de comenzar nuestra andadura y que desapareció para siempre justo aquel mismo día. La colaboración que, sin desmayo, prestaron: todo el personal del Taller de Prototipos. Alfredo Martín, Ingeniero Industrial, que nos ayudó desde su Departamento de Diseño de Motores. Pero muy especialmente, Guillermo Gª Ruano, Maestro Industrial, que fue el alma del proyecto a lo largo de tantos años en los que aportó su inteligencia, experiencia y entusiasmo.

Existe un paréntesis muy importante en medio de todo lo que vengo contando, y que se me iba a olvidar. Resulta que en un momento dado acudo en marzo, por casualidad, a la Feria Internacional de la Máquina Herramienta en Bilbao. Y miren por dónde me encuentro con que en ella está expuesta una máquina automática de conformado de tubos, de fabricación checa.

Me pongo en contacto con los tres ingenieros que la representaban y llegamos enseguida a un acuerdo. Les comprábamos la máquina si estaban dispuestos a instalarla en nuestra fábrica de Villaverde (Madrid) en cuanto terminara la Feria, y si luego se comprobaba que satisfacía nuestras necesidades que, naturalmente, expliqué de forma pormenorizada. Accedieron encantados y, todos contentos.

Se iba cumpliendo lo prometido, especialmente por parte del ingeniero *hard*; a mí me interesaba más la conversación con el ingeniero *soft* que me iba adelantando cómo su sabiduría sobre el tema era más pequeña que la nuestra, lo cual me mosqueaba un tanto.

Llegó mayo con san Isidro bendito deparando un puente muy apetitoso. Mi *soft* se interesó por lo que podría hacerse en Madrid en tan singular ocasión. Yo, cicerónicamente, le expliqué las posibilidades encerradas en Aranjuez, El Escorial, la Granja, Segovia, Ávila, museo del Prado, etc. Y esperé a ver qué podía contarme una vez pasada la aventura puentera.

El terceto no se había movido del Hotel Praga donde se hospedaba. Me explicaron que no podían dar la impresión ante sus jefes (en Praga) de que no estaban ocupando todo su tiempo trabajando. Deduje que el tercer ingeniero no era ni *hard* ni *soft*; debía de ser el comisario político. Una experiencia calcada a ésta ya la había tenido yo antes, cuando trabajando en Linares había anfitrioneado a unos ingenieros cubanos.

Dejando aparte la política, lo cierto es que la máquina funcionaba *algo*, pero no todo lo que necesitábamos. He de admitir que nuestras exigencias eran grandes. Aunque no están pormenorizadas en el presente recordatorio antropológico, quien quiera puede contrastarlas en la dirección que sigue, porque la obra completa está depositada en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Tubos acodados en el espacio [Texto impreso] : [norma AU/1605]

Peña, Jesús de la

Editor: [s.n.]

Fecha de pub: 197-

Páginas: 55 h.

Info de item: 1 ejemplar disponible en Sede de Recoletos.

Más información de ejemplares

Fondos

No se pude mostrar la imagen vinculada. Puede que se haya movido, cambiado de nombre o eliminado el archivo. Compruebe que el vínculo señala al archivo y ubicaciones correctos.

Sede de Recoletos	Código de barras	Tipo de material	Localización
VC/13400/2	1846516-1001	Fondo moderno (post. 1930)	Salón General

Así pues, la máquina se desmontó y se la llevaron. Se compró otra con la que se fabricaron kilómetros de tubos tabulados, pero yo perdí el contacto con el tema porque pasé a ocuparme de otras cuestiones ajenas al caso.

No quisiera terminar sin explicarles dos cosas: lo joven que yo era cuando el Ministerio de Industria premiaba (tanto, que era más joven que mi hijo …-ahora-), y lo que suponía el premio de 150.000 pts.

Al final llegó el premio a tanto esfuerzo hecho con tanta ilusión. No nos sacó de pobres, pero nos metió en la nómina de los que se sienten orgullosos del trabajo que hacen. En realidad este premio lo tuvimos desde el primer día en que nos pusimos manos a la obra: entonces no sabíamos que el final sería éste. Ni lo necesitábamos. Nos bastaba con aprender un poco cada día y con poner lo aprendido como cimiento para el día siguiente. Era como construir una torre mediante encofrado deslizante. El último día nos sentimos muy contentos de ver que la torre se tenía de pie.

En cuanto a las 150.000 pts. de 1982 yo siempre las comparo (y la verdad es, que no sé para qué) con el millón de pts. que había pagado 15 años antes al contado para comprar el piso que desde entonces aún habito en Madrid.

TRES

Voy a empezar ordenando parcialmente mi cronología por decenios acordes con la historia de España que me ha rodeado.

1939: Termina la Guerra Civil española. No termina al mismo tiempo para todos. Para mí, que vivía en el norte, había terminado en 1937.

1949: Acabo mi Bachillerato en Soria y empiezo la carrera de Ingeniería en Madrid. Entonces Madrid se acababa enseguida. En la acera norte de Cea Bermúdez había chabolas, y las huellas de la guerra en su cercanía, el Hospital Clínico, eran aún visibles.

1959: Me caso en Madrid.

1969: Regreso a vivir a Madrid después de habitar en Córdoba y Linares. Estado de excepción en toda España por causa de ETA.

1979: Con la Constitución española recién salida del horno (año anterior), inicio mi actividad audiovisual componiendo los audiovisuales que siguen, acompañados de su fecha de presentación.

1981. *Madrid a caballo* y *Museo de la Forja, la verja y la filigrana.*
1982. *El románico en la ciudad de Soria* y *Cosas de niños.*
1983. *Mingote, una antología del gesto.*
1995. *Esopo.*
2004. *Papiroflexia abstracta.*

Como se ve, los dos últimos quedan un tanto descolgados de los otros que son a los que me voy a

referir en este momento. Sobre todos menudearon las anécdotas, algunas de las cuales se me están viniendo a la cabeza mientras escribo. Con mi Yashica en ristre me echaba a la calle a ver qué podía pescar, de manera que cuando captaba (no he querido decir capturaba) chavalines para *Cosas de niños*, podía encontrarme con dos alternativas: abuelas o tatas que retenían a sus criaturas para que no las retratara (por si un secuestro) o, abuelas y tatas que se acercaban para pedirme que retratara a sus niños preguntando de paso que *cuándo y dónde lo ponían*.

Para que vean hasta dónde puede llegar la ingenua coincidencia contaré que justo un par de días antes del Golpe de Estado de Tejero (asalto al Congreso de los Diputados el 23-2-1981) intenté retratar las verjas del Congreso y las del palacio de la Moncloa. Naturalmente, los guardias no me dejaron enriquecer mi colección del *Museo de la Forja* ...

Esto otro es un ejemplo de solidaridad artística del pueblo de Madrid. Para celebrar el Campeonato Mundial de Fútbol del año 1982 que se celebraría en España, el Tesoro había emitido unas monedas conmemorativas. Para entonces yo era un tipo tromboflebítico que desde 1978 andaba por ahí con una silla de caza de esas que se pinchan en el suelo para presenciar las carreras de caballos. Como cuando vas a la cola de la Caja de Ahorros o al Corte Inglés no hace falta pinchar nada porque allí no hay caballos que presenciar, yo me hice cortar el pincho y añadir una plaquita antideslizante al círculo que antes servía de tope y después de apoyo. Precisamente en el Corte Inglés pude comprobar que lo de antideslizante era pura quimera cuando me di un par de costaladas sucesivas sobre el pulido suelo de la tienda; menos mal que la dependienta, que al parecer no quería más complicaciones, sacó de donde pudo una silla de las de cuatro patas para que pudiéramos estar tranquilos los dos, yo sentado y ella de pie.

Pues bien, con mi Yashica en una mano y mi silla de caza en la otra, me fui una mañana a captar para mi *museo* los fantásticos herrajes de los portalones del Banco de España. Con sorpresa vi la enorme cola que se había formado para comprar monedas de recuerdo futbolero, dando la vuelta al vértice que mira a Cibeles y que subía desde el Paseo del Prado.

Cuando advirtió mis maniobras, desde dentro de la cola vino hacia mí un espontáneo interesándose por mis intenciones; se las conté, se volvió a la cola, se las explicó a la gente que le rodeaba, detuvo la cola y la interrumpió para que yo pudiera manejarme a mis anchas. Lo hice, se lo agradecí, nos despedimos y los colistas continuaron en su lenta e ilusionada espera monetaria.

Antes dije que por el norte, el Madrid moderno empezaba en Cea Bermúdez, pero por el este, la alianza del Ministerio de la Vivienda con la empresa constructora Urbis se había propuesto conquistar la capital desde el lejano Moratalaz hacia el Retiro: seis millones y medio de metros cuadrados y muchísimos más millones de metros cúbicos de construcción.

Precisamente frente al Retiro, y junto a su escaparate inmobiliario había instalado la Empresa Constructora su famoso Club Urbis, a la sazón foco de cultura proyectado a todo Madrid. Era sencillo, coqueto, de tamaño más bien reducido pero con todo lo que precisaba para su buen funcionamiento. Esencialmente constaba de salón de actos de cómodas butacas con escenario y cabina de proyección, y sala de exposiciones. Una muy buena acústica y excelente instalación de megafonía se combinaban con un moderno proyector para añadir comodidad al auditorio.

Allí se podía contemplar una exposición de pintura naif del antropólogo Julio Caro Baroja, asistir a un recital de los poetas José Hierro o Rafael Montesinos presentados por el también poeta Jesús Riosalido, acudir a la proyección en modo cine-club de *Sopa de ganso* de los Hermanos Marx, o escuchar una audición musical de los compositores Zoltan Kodaly y Serguei Prokofief, por no citar algunos de los seminarios que solían impartirse con puntual fidelidad de asistentes. Recuerdo el titulado *Apuntes sobre la música del siglo XIX* que impartió durante dos semanas el crítico musical y programador de RNE, Radio 2, José Luis Gª del Busto.

No sé cómo, pero logré introducirme con mis audiovisuales en aquel singular foco de cultura. Así presenté los cuatro primeros durante los años 1981 y 82. Mi material de aportación consistía en un proyector en el que iba cargando sucesivamente los correspondientes contenedores llenos de diapositivas que hacía pasar manualmente en sincronía con la grabación en cinta magnetofónica (mis parlamentos mezclados con música) que a su vez quedaba cargada en el equipo de alta fidelidad situado entre bastidores del escenario.

Había un problema de interfase que remedió con ingenio "el maquinista" del club. Mi proyector era el adecuado para que cuando los amigos venían a merendar a casa pasadas las vacaciones de verano, pudiera enseñarles lo bien que me habían salido las diapositivas de la playa. Pero claro, eso no servía para

hacer lo mismo en un amplio salón de gran pantalla. El profesional del Club encontró una lente-cañón que podía acoplarse a la de mi proyector para resolver perfectamente el problema.

La cosa se desarrollaba de la siguiente manera: El Director del Club presentaba el acto -al autor y a la obra que se ofrecía- ante el micrófono, desde el escenario, se desplegaba la pantalla, empezaba la proyección y no paraba ya hasta el final que podía producirse algo después de media hora. Así el primer audiovisual, a continuación el segundo y por fin, un coloquio.

Está feo que lo diga yo pero, quedaba tan bien el montaje, que un amigo espectador estaba convencido de que yo, durante la representación, estaba entre bastidores del escenario, leyendo el texto. Nada más lejos de la realidad. Como he dicho, mi voz estaba grabada, y mi persona … se había puesto de acuerdo con alguien de confianza para que, en un minuto determinado, él pusiera en marcha la cinta sonora mientras yo, acomodado como podía dentro de la cabina de proyección iniciaba en el minuto acordado el paso de las diapositivas. Paso que yo, sabedor de la relación imagen-sonido, gobernaba para que la presentación resultara ajustada, teniendo en cuenta que, sobre la marcha, tenía que cambiar varias veces de contenedor.

Cuento todo esto porque siempre creí imprescindible tener bien resueltas las presentaciones a pesar de su complejidad, pensando en que al año siguiente tendría que enfrentarme a algo bastante más serio: Mi *Mingote, una antología del gesto* que tenía en preparación.

Y llegó el momento: el 25 de octubre de 1983 a las 20 horas, en el Club Urbis. Pero antes yo necesitaba entrevistarme con el Maestro para explicarle personalmente mi pretensión y, sobre todo, para clarificar cualquier duda que pudiera suscitarse en materia de autoría, plagio, derechos de autor, etc. El Director del Club facilitó la entrevista que mantuvimos Mingote y yo el 22-9-83. De ella, y de cómo se resolvió todo, trato en http://www.caprichos-ingenieros.com/mingote1.html.

Quise dar a esta obra un carácter monográfico (no acompañándola con otro audiovisual) por estos motivos: su importancia, la presencia de su autor, que presumía, aunque él no me hubiera dicho nada al respecto en la entrevista previa; por eso mi sorpresa cuando apareció entre el público, fue doblemente agradable (triplemente más bien debería decir, al verlo acompañado de Mena, su humorista preferido). Por último, pensando en que el coloquio podría resultar largo y profundo, como así fue.

Yo siempre he merecido que no me concedieran el Premio Mingote que se instituyó en 1966. Sin embargo, el premio de mi vida, ese que yo llamaba el penúltimo, me fue otorgado por boca del propio Antonio Mingote cuando en la presentación pública de mi obra me repitió: "Pero hombre, esto no es un audiovisual; es una superproducción. El público se lo ha pasado pipa! Gracias por haber servido de pretexto para una cosa tan bonita!".

RECORDATORIO 63 (¿Dónde están ♪ las llaves, matarile ♫, rile, rile … ♫?)

UNO

Les confío que no tengo la más remota idea de dónde están. Hay quien asegura que están en el fondo del mar, pero a mí no me consta. Sin embargo, como hay mucha gente que se pregunta dónde está toda la pasta que se evapora con la crisis, y nadie sabe ni contesta, yo, que sí lo sé, se lo voy a contar a ustedes, si se dejan, y sin cobrarles comisión por la información; tampoco tienen que registrarse para obtenerla.

Me remontaré a tiempo atrás. *Lacajadeahorros* estaba asentada en el Registro de Entidades Bancarias bajo la advocación de los santos patrones Matías y Zacarías. Era práctica habitual dadas las buenas relaciones entre lo espiritual y lo temporal. Hay múltiples ejemplos: La CAI (Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza). La Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos. Cuando yo me compré mi primera vivienda en Córdoba en 1958 me concedió una hipoteca la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Sr. Medina (sin pretender lo sublime ni la santidad, el Sr. Medina -1864- era simplemente un canónigo del Cabildo catedralicio cordobés).

Volviendo a tiempos recientes y sin repetir que estamos en crisis económica, ocurrió que un día, el Presidente de *Lacajadeahorros*, llamó a su Premio Nobel de Economía (todas las Instituciones Financieras tienen un Premio Nobel de Economía en plantilla al que socorren con largueza, porque si no, a ver de qué…) y le dijo: "Nos estamos quedando sin pasta, chico, de manera que a ver qué se te ocurre".

-No te preocupes, jefe, le dijo el otro: déjalo de mi cuenta.

Dicho y hecho. No habían transcurrido ni siquiera tres huelgas sindicales cuando el Nobel convo-

có al grupo de trabajo ad hoc compuesto por el Director General de Ventanillas, el de Prosegur que mueve la pasta, el Filólogo y el Carpintero. Y les impartió doctrina, de forma que el trabajo quedara repartido con sabiduría y eficacia. Como pareciera que en el aire flotaba una pregunta, el *Nobel*, con gran perspicacia como era natural en él, se adelantó a responder: No he citado al de Marketing porque para el Presidente y para mí está claro quien va a ser el beneficiario de nuestra actuación. Irá ésta dirigida a los pobres ahorradores (en adelante los *P.A)*, a las viudas de clase media, a los pensionistas… *Ventanillas* ya sabe a quienes me refiero.

Lo que vamos a hacer, continuó *Nobel*, se parece muchísimo a aquella idea genial que tuvo el Banco americano Lehman Brothers de sacarle la pasta a los NINJAS, sólo que nosotros vamos a perfeccionar la cosa para que el pagano no sea *Lacajadeahorros* a imagen de cómo lo fue entonces el *Brothers*, sino que los paganos sean nuestros NINJAS de ahora. Los NINJAS de entonces eran pobres de solemnidad; los de ahora son unos pobres ahorradores. Ya se ve que la diferencia consiste en que en el primer caso la palabra pobre es un sustantivo y en el segundo un adjetivo. El Banco americano, a pesar de su genialidad se fue a la bancarrota en 2008. A nosotros no nos pasará lo mismo porque hemos aprendido de sus errores pero, sobre todo, porque somos más geniales que ellos.

Tú, dijo *Nobel* mirando al *Filólogo*, tienes más responsabilidad que nadie, pero también más experiencia y habilidad que nadie para mezclar en los oídos de la clientela la música y los recibos. Tienes que poner nombre a la operación. Ya sabes, lo que decían los de Mackinsley que no recuerdo bien si era algo así como *la verdad bien dicha* o *la mentira bien dicha*, pero da lo mismo, tú ya me entiendes.

Y yo, inquirió *prosegur*, ¿qué cirio tengo en este sepelio?

Nobel prosiguió mientras repartía su mirada a todo el equipo: Aquí va a haber mucho trasiego de pasta y de *papelines* entre *Lacajadeahorros* y la escalinata de la Bolsa, así que lo tuyo será proteger la movida. Al final de la operación no debe faltarte ni un céntimo, que luego la gente va y dice que hay que ver los sueldazos y las indemnizaciones que se roban los gerifaltes y demás políticos. No os digo más que hay *media* (El País, El Economista, etc.) que hasta se permiten decir que entre 8 *cajasdeahorros* se han gastado 113 millones de € para indemnizar a 16 mendas con un valor máximo de 18 millones y medio para uno, un mínimo de 1.200.000 para otro y una media para los 16, de 7.062.500 €. Así que lo que te digo, *prosegur*: a ti que no se te escape ni un céntimo!

Sin darse un respiro, *Nobel* continuó dirigiéndose a *Carpintero* que estaba tan perplejo y atenazado en su garganta que no fue capaz en todo el rato de preguntar: ¿Y qué pinto yo aquí?

-Tú vas a hacer muchos *cajoncitos* y una *cajagrande* que situarás, camuflada, entre las cajas fuertes del sótano. En los *cajoncitos* se guardará, de forma individualizada, la pasta que nos traiga cada *P.A* . Serán de usar, y tirar cuando termine la operación. Vamos, como los confesionarios que hiciste para el Retiro. Si el Papa se pudo permitir aquello, *Lacajadeahorros* también puede.

Así terminó la primera reunión de trabajo pero, naturalmente, hubo más.

DOS

Para la siguiente, el *Filólogo* ya aportó lo más importante, el nombre del producto. Propuso que se llamaran Participaciones Preferentes. Él no sabía en qué habían de consistir, pero eso era lo de menos. Cumplió divinamente con su papel de lingüista y ahí se acabó la historia. Fue muy alabado por todos y el tiempo dio la razón a tanta alabanza.

A continuación fue explicando el significado de las dos palabras mágicas, y dijo, dirigiéndose a *Ventanillas*: Si algún *P.A* os viene preguntando qué significa eso de Participaciones, lo bajáis al sótano para mostrarle todos los *cajoncitos* y las cajas fuertes. De la *cajagrande* no hace falta hablar. A la vista del magnífico espectáculo le diréis: *Lacajadeahorros* es, realmente, todo esto y si vos metíais algo de pasta en un cajoncito de esos, te convertías en uno de sus participantes.

Preferentes quiere decir que para *Lacajadeahorros* son preferentes los devotos de san Matías y no lo son, los de san Zacarías. Esto no hace falta que lo expliquéis mucho porque ya vendrá en el reverso del *papelín* y en letra pequeña, pero quiere decir (esto, entre nosotros) que el *ventanilla* atenderá preferentemente si **metías** pasta, que no si la **sacarías** (que diría el vasco).

TRES

La siguiente reunión parecía de suma importancia porque la presidía el presidente (el carpintero pensaba que, de todas maneras, nada más natural que presida un presidente). Con la presencia del grupo de trabajo habitual, al presidente se le fue soltando la lengua pero aplicando siempre las correcciones a que, por lo bajinis, le empujaba *Nobel* cuando decía alguna tontería. De vez en cuando se interrumpía para poner ejemplos aclaratorios.

Las Participaciones Preferentes iban a consistir en unos *papelines* que dirían en su anverso:
-El tenedor de esta Participación Preferente ha pagado por ella a *Lacajadeahorros* la cantidad de 100 €.
-*Lacajadeahorros* abonará al tenedor un interés anual del 8%.

[no se dirá durante cuánto tiempo ni si se mantendrá siempre en esa cuantía]
-El tenedor podrá recuperar su efectivo en cualquier momento que lo desee.

[no se explicará en qué condiciones].

Como se ve, el anverso del *papelín* iba a ocupar sólo tres renglones, lo cual explica por qué el reverso, que era el aclaratorio, tenía que expresarse en letra de tamaño 8 y, seguramente, más pequeña.

Sobre lo del 8% explicó: el modelo está tomado de esos honrados y habilidosos inquilinos que el primer mes pagan puntualmente y en la cuantía debida; el segundo lo pagan con un mes de retraso pero por su importe; el tercero lo retrasan mes y medio y por una cantidad menor que completan pasado un mes, etc. etc. Y es que como el *papelín* no dice que se abonará mientras haya … Pues mientras hay, hay y, cuando no hay, pues deja de haber.

Pero todo esto debía quedar con claridad meridiana en el reverso, y para ello fue convocado el Grupo Menor al que no pertenecían ni *prosegur* ni *carpintero.*

El Grupo Menor hizo un trabajo fino, redactó un reverso maravilloso y dejó claro a *Ventanillas* que por nada del mundo debía haber una lupa al alcance de ningún *ventanilla*. Para ahorrar (qué menos se podía esperar de *Lacajadeahorros*) el papel de los *papelines* resultó de pequeño tamaño y de color reciclado oscuro, todo muy en consonancia con lo de la lupa.

Y después vino la reunión de la operativa en la que estaba otra vez el Grupo de Trabajo completo y que constituía el plato fuerte. Lo primero que advirtió el Presidente es que como había muchos *ventanillas* desocupados porque últimamente no tenían morosos a quien cobrar (morosos sí tenían, claro), serían precisamente ellos los que habían de acudir a la escalinata de la bolsa a alimentar el *mercado secundario*.

El Presidente continuó haciendo una representación, tal como piden los manuales, en unos términos parecidos a estos:

Se acerca un P.A a un *ventanilla*, que firma un *papelín* como que *Lacajadeahorros* recibe de él 100€, da al *P.A* el *papelín* original y rápidamente se baja al sótano con los 100 € y la copia del *papelín*, metiendo ambos en un *cajoncito* que deja cerrado; se despiden, y a por otro.

Si no hay ninguno más en la cola, el *ventanilla* está obligado a peinarse telefónicamente la lista de sus clientes devotos de san Matías hasta conseguir que otro nuevo *P.A* haya caído en la cesta de Caperucita permitiéndole un nuevo viaje de bajada al sótano.

Hay que advertir, dijo el presidente, que el término *papelín* no tiene nada que ver con aquella expresión cutre de *estampita* que, en tiempos de pobreza generalizada, hizo furor entre los aventajados aspirantes a ricos.

CUATRO

No hay como poner unos buenos cimientos para que el edificio suba como la espuma. Y subió. Pero llegó un día, y no tardó mucho, en que al Presidente lo echaron por no sé qué tontería. Desde luego no se fue con una mano delante y otra detrás, sino más bien con las dos metidas en los bolsillos para que no se le saliera la pasta de la indemnización que los colmaba.

Los *P.A* empezaron a mosquearse dadas las atronadoras voces de los *media*, y se fueron corriendo a hacer cola donde debía estar su *ventanilla*, pero miren qué casualidad: todos los *ventanillas* de antes o estaban en el entierro de un tío segundo que había muerto lejos de aquí o se habían ido al pueblo a la Primera Comunión de una sobrinita.

Sin embargo, siempre había una nueva y sonriente *ventanilla* que acogía con dulzura al *P.A* con el clásico ¿en qué puedo servirle? que, leído con cuidado por detrás de sus dientes, musitaba ¡vaya usted a reclamar al maestro armero!

Dado el primer mal paso, *ventanilla* y *P.A* quedaban de acuerdo para volverse a ver dentro de una semana a fin de hacer efectivo el rescate de los € del *papelín*.

Durante ese tiempo, un *ventanilla* desocupado, portando el *papelín* del *P.A* y acompañado de *prosegur* se dirigía cada mañana a la escalinata de la Bolsa. Si quedaba alguna columna libre (los ciegos de la ONCE eran los más madrugadores), se respaldaba en ella, se colgaba con una pinza en la solapa el susodicho *papelín* y empezaba la subasta gritando al Mercado Secundario: ¡El último *papelín* que me queda, no se lo pierdan!, ¡Que me voy!

Aquel mercado secundario de la escalinata estaba repleto de papelineros y ciegos que a duras penas dejaban paso a los brókeres que pretendían acceder al templo de las finanzas entre el vocerío de ciegos y de otros que tenían mucha vista.

Nuestro papelinero se volvió muy contento después de entregar a *prosegur* los 30 € que había sacado de uno que pasaba por allí. Hay que decir que el Gobernador del Banco de España, siempre muy celoso de su responsabilidad, enviaba a sus inspectores a vigilar lo que pasaba en la escalinata, si bien es cierto que no era una tarea fácil, porque los ciegos no siempre llevaban gafas oscuras, mientras que los papelineros, a veces, se las ponían.

Llegado que hubo la pareja de la pasta a *Lacajadeahorros*, lo primero que hizo fue bajar para coger los 100 € que había en el cajoncito del correspondiente *P.A* y meterlos en la *cajagrande.* Como recompensa, metió los 30 € en el *cajoncito* del *P.A* de nuestros pecados, lo cerró, y se volvió arriba.

El día de la cita, apareció el *P.A* hecho un basilisco gritando a la sonriente *ventanilla* en términos que podían ser oídos por todos los de la cola: ¡"Yo quiero que me devuelvan mis 100 €, que últimamente no me dan ni el 8 % ni Cristo que lo fundó. A ver, esos 100 €"!

Lo bueno que tienen las madres jóvenes empleadas de banca es que saben muy bien cómo aplacar a sus niños pequeños cuando cogen una perra. Empezó dándole la razón al *P.A* en el sentido de que iba a poder recuperar su dinero inmediatamente, claro, siempre al precio de mercado. Usted y yo sabemos que el mercado es un arma de dos filos, pero qué le vamos a hacer! Estamos en democracia y, bien mirado, el mercado es lo mejor que podemos tener. Si es tan amable de acompañarme va a poder comprobar por V. mismo que lo que le digo es cierto. Le iba hablando mientras lo empujaba con dulzura hacia el sótano. Yo, que voy al mercado de al lado de casa todos los sábados me llevo a veces unos berrinches de miedo cuando veo que la ternera ha subido por las nubes, pero también me invade una alegría infinita al comprobar que la merluza de anzuelo está de oferta. Vamos, que el mercado es, cómo le diría yo … es como los dolores y gozos de san José.

Cuando llegaron donde los *cajoncitos* se fueron directamente frente al del *P.A* en cuestión y comprobaron que tenía puesto su nombre (se parecía mucho al buzón que tenía en el portal de su casa) y que estaba cerrado. Sin apearse de su sonrisa, la chica le dijo: V. recordará cómo era todo esto, porque lo vio, cuando vino a suscribir su Participación Preferente. Vamos a comprobar ahora cual haya sido el efecto del mercado, porque ni V. ni yo lo sabemos. Sacó el llavín de donde lo guardaba, abrió el *cajoncito*, contó los billetes que aparecieron y le dio la noticia: sus 100 € se han convertido, por obra y gracia del mercado, en 30 €.

Al *P.A* se le subió la sangre a la cabeza y ella, una vez más, echó mano del manual de los aplacamientos. Mire, podemos hacer varias cosas: Se lleva sus 30 €, con lo que *Lacajadeahorros* finiquita con V. y se queda a cero. No se los lleva y los deja en el mismo cajoncito a la espera del futuro comportamiento del mercado. Si realmente necesita los 100 €, *Lacajadeahorros* le puede prestar los 70 que le faltan a un módico interés, regalándole, además, unas gafas anaglifo con montura de cartón blanco y transparencias de color rojo y azul pera que pueda ver películas en relieve.

-No, mire, mejor me da los 30 €, que he visto un puesto de melones que hay aquí cerca, me compraré uno y me lo comeré a la sombra de ese árbol de al lado.

Y se despidieron.

CINCO

La Vicepresidenta vivía cerca de la cola del paro y una mañana cuando bajó a comprar el pan le pareció ver en ella a uno que se había caído del guindo. Se acercó, lo reconoció, y empezaron a hablar.

-Hombre, tú por aquí!

-Pues sí, ya ves, como sabes, yo trabajaba en el banco Lehman Brothers pero desde que dio en bancarrota

estoy en el paro.
-Bueno, pásate por Moncloa que a lo mejor tenemos algo para ti; ya veo que conservas tu cara de botín, picarón, y eso siempre ayuda.

Se despidieron y ella se alejó pizcando el cantero de la barra. Desayunó y se fue a su trabajo habitual.

Se pasó por La Moncloa y, efectivamente, tuvieron algo para él: el del guindo cayó directamente en el Ministerio del ramo (el ramo de las Participaciones Preferentes).

Como sabía tanto, dicen que llegó a decir: "Ha sido un error inducir a los *P.A* a que compraran esos *papelines*".

Todo un gesto por su parte dada su experiencia con NINJAS. El lagarterano cogió enseguida la frase y la metió en la máquina de las interpretaciones, a ver qué quería decir:
-No es decente engañar a los pobres, aunque sean ahorradores.
-No hubiera sido un error engañar a los *R.A* (Ricos Ahorradores). Luego es lícito engañar, si es lucrativo.
-Pero como es muy difícil engañar a los ricos, que se las saben todas, y hemos quedado en que engañar es lícito, pues que los pobres se den por engañados. ¡Qué le vamos a hacer!

SEIS

¿Qué cómo he llegado a saber todo esto?

Pues muy sencillo. Durante bastantes días he merodeado por las interioridades de *Lacajadeahorros* disfrazado de lagarterana y portando un fonendoscopio en el refajo para poder escuchar detrás de las puertas las conversaciones que se celebraban a puerta cerrada. Todo, como se pueden imaginar, con mucho disimulo y naturalidad.

Les puedo asegurar que nunca he levantado la menor sospecha. Tan obsesionado estaba allí todo el mundo con un asunto del mayor calado; el que había convulsionado las orejas del Premio Nobel de Economía al ser tocadas por la voz del Presidente: "Nos estamos quedando sin pasta, chico!"

A nadie se le pasaba por la cabeza hablar de la *cajagrande.*

RECORDATORIO 64 (Lo inconsciente)

UNO

En 1992 había muerto mi padre, viudo. Los tres hermanos estuvimos de acuerdo en vender su piso y a mí me tocó hacer la gestión correspondiente. Al año siguiente se había completado la operación y hube de acompañar a mi hermana mayor (mi hermano menor estaba ausente) al notario para firmar, con el comprador, la escritura de compra-venta.

Hicimos antesala al despacho del notario hasta que nos avisaron para entrar. En ese momento y, para mi sorpresa, mi hermana era incapaz de incorporarse del sillón donde estaba. Con un poco de ayuda y bastante esfuerzo conseguimos que se pusiera de pie. Pero a continuación resultó que no podía andar. Cuando ya estaban todos dentro del despacho, llegamos mi hermana y yo: yo tirando de ella y ella arrastrando los pies.

En ese momento no había nada que pudiera determinar aquella actitud de mi hermana. Ella me lo confirmó y no salía de su asombro mientras buscaba una explicación que nunca le llegó. Pasó el tiempo y yo, dando vueltas en mi cabeza, pensé en una posibilidad que, a continuación compartí con ella. Aceptó mi explicación resultándole extraño no haberse dado cuenta en su momento, de lo que le estaba sucediendo.

Mi hermana vivía en la misma ciudad que mis padres y, muy ligada a ellos, asistió por tanto, con más dedicación que nosotros, a la evolución y declive de sus últimos años. El piso era el eslabón final de aquella continuidad que su inconsciente se resistía a romper.

Ya hacía tiempo que yo me había interesado por lo inconsciente individual en Freud y puedo decir que su análisis me ha resultado muy útil en mi vida para acomodarme a ciertas realidades que de otra forma resultarían inexplicables.

Dicho esto, debo añadir que nunca me deslumbraron las connotaciones de carácter sexual a las que habitualmente acudía Freud para encontrar explicaciones a ciertas conductas. Creo que algo parecido le debió de ocurrir a Jung, su discípulo predilecto.

DOS

Es el caso que Jung y Freud se distanciaron intelectualmente, y que el discípulo desarrolló entonces su teoría de lo inconsciente colectivo. Consistiría éste en una especie de atavismo subyacente en el género humano que llevaría a sus individuos a comportarse en determinadas circunstancias de la misma forma que sus seres originarios y, por consiguiente, de manera uniforme.

Al mismo tiempo, esa uniformidad se vería enriquecida por el añadido que Jung hace en forma de paradoja distintiva en los individuos: es ésta, para él, la que da una diversidad beneficiosa al comportamiento humano.

Como se ve, lo subconsciente individual y colectivo están muy relacionados y ello me va a permitir echar mi cuarto a espadas en lo tocante al crecimiento y sus límites. Con este trasfondo he leído muchas y muy diversas cosas, asistido a conferencias, coloquios, mesas redondas, discursos y todo género de intervenciones y declaraciones privadas o institucionales y, nunca he visto la menor intención explícita de pensar en un límite para el crecimiento. Así ocurría siempre, al margen de que el discurso partiera de un periodista, un hombre de negocios, un profesor, un renombrado economista, un político, un filósofo, un sindicalista o alguien de la calle.

Llegué a creer que se trataba de una consigna oculta que era seguida fielmente por todos. Al mismo tiempo, sin embargo, me resistía a pensar que esto fuera intelectualmente posible. El misterio me fue desvelado recientemente, precisamente con ocasión de una mesa redonda en que los ponentes tocaban un tema que sólo se refería al crecimiento de forma marginal, ocasional y muy de refilón. Es decir, la intención de su discurso era otra sustancialmente distinta.

Asistí a la convocatoria y compuse la reseña correspondiente. Como ya he hecho en ocasiones semejantes, mi reseña consistió en transcribir prácticamente al pie de la letra el contenido de las ponencias, intercalando lo que en determinados pasajes de ellas me era sugerido por el discurso.

Esos intercalados míos no tienen otra limitación que la que dentro de mi libertad de opinión dicta una decorosa conducta. Y podían referirse tanto al crecimiento como a cualquier otro ámbito. Mi intención era colgar la reseña en mi sitio web, capítulo LIBROS LEÍDOS, Índice / LOS LÍMITES DEL CRECIMIENTO Índice.

Al igual que otras veces, envié mi reseña al Moderador del acto para que, por cortesía, lo conociera antes de que yo lo publicara y, sobre todo, a fin de que, si lo creía oportuno, me diera su opinión y la de los ponentes, para enriquecer el contenido. Hice el envío como adjunto al @ correspondiente (15 páginas en total: al 50 % las intervenciones originales y las mías).

Debo decir que soy bastante crítico en mis apreciaciones, y que esta ocasión no constituyó una excepción. El Moderador me contestó muy gentil a vuelta de correo, agradeciendo la difusión que habría de seguirse de mi iniciativa.

TRES

Ya sabemos lo ocupados que estamos todos en estos tiempos; si a ello añadimos los @ que nos invaden cada día en avalancha, habrá que disculpar que la mayoría de esos @ vayan directamente a la papelera sobre todo después de recibir como respuesta un breve texto de acompañamiento que facilita un agradecido y sincero bienquedar.

Naturalmente yo no puedo saber si el Moderador leyó las 15 páginas del adjunto. Me inclino a pensar que no, a la vista de mis experiencias anteriores. Según ellas me he encontrado con casos como estos:

- Respuesta a una reseña totalmente elogiosa: comentarios asimismo elogiosos y agradecidos, junto con observaciones enriquecedoras.
- Respuesta a una reseña asimismo elogiosa pero muy objetiva: algunas puntualizaciones.
- Respuesta a una reseña menos elogiosa y más crítica: agradecimiento por el enriquecimiento que la autora dijo suponer para ella.
- Respuesta a una reseña totalmente crítica: No hubo respuesta.

El caso que ahora me ocupa, pudo haber suscitado desde una respuesta de amplio espectro, hasta la callada. Nada de ello ocurrió. Mi conclusión es que no se leyó la reseña.

Y bien, ¿por qué no se leyó? ¿Porque tenemos mucha prisa y estamos muy ocupados?

Podría ser, pero me van a permitir que lo dude y que me incline por la explicación de lo incons-

ciente individual que empuja a que nadie debe meterse hoy en día en berenjenales anticrecimiento. Y mi reseña, lo hacía. Fíjense cómo será la cosa que, no hace mucho, me ví implicado en un grupo de trabajo que debía estudiar el papel de la Ingeniería en la salida de la crisis. Lo primero que oí en la sesión preliminar fue esta aseveración que corrió por el grupo como un reguero de pólvora. Alguien dijo: "Supongo que todos estamos de acuerdo en que para salir de ella hay que optar por el crecimiento…"

Como se ve, ya asoma una mezcla de lo inconsciente individual y lo colectivo. Cuando Jung hablaba de este último, se retrotraía a los hombres de Cromañón o a los de Neandertal, no sé a cuáles de ellos. Un ejemplo válido para esta referencia sería lo que copio del estudio que hice sobre el gesto en la obra de Mingote; decía allí: "En punto a irracionalidad, ha llegado a afirmarse que el gesto de quien enseña sus dientes en expresión airada, recuerda a los primitivos de nuestra especie que harían otro tanto para asustar al enemigo".

En el caso del crecimiento y sus secuelas no tenemos que irnos tan lejos. Sólo a 1776, fecha de la publicación de *La riqueza de las naciones*, la obra cumbre de Adam Smith cuya tesis central es que **la clave del bienestar social está en el crecimiento económico**. Exactamente igual que ahora.

La diferencia entre nuestro ahora y el de A. Smith es que entonces había margen de sobra para que todo el mundo creciera, mientras que en nuestros días, la Tierra se viene resintiendo de nuestro abusivo crecimiento, y ya hay quien piensa, tras muy serios estudios, que esto no puede seguir así. Pero no importa. Lo inconsciente colectivo que se implantó en 1776, se mantiene porque cada individuo lo ha internalizado como si se tratara de la Ley de la Gravedad.

CUATRO

No quiero perder de vista *las paradojas* de Jung a que antes me referí. ¿En quien podrían personalizarse en el caso del crecimiento? Pues en primer lugar, en el economista Kenneth Galbraith que, en 1971, decía: *Aunque yo reconocía que el sistema* (se refería al sistema económico vigente) *no podía y no debía sobrevivir, me encontraba tan bien en él que, en secreto, lamentaba un poco su destino*.

Otra personalidad inevitable es Dennis Meadows, del MIT. He ido a encontrarlo porque en su libro *LOS LÍMITES DEL CRECIMIENTO, 30 AÑOS DESPUÉS* (2006) anunciaba que en 2012 publicaría una nueva edición actualizada. No me han dado noticia, pero en la búsqueda me he encontrado con una agradable sorpresa. Sabido es que el movimiento a favor de los límites al crecimiento fue impulsado por el creador del Club de Roma, mi admirado Aurelio Peccei -*un cruzado del futuro*, aquel hombre excepcional, tan inteligente como valiente y generoso-: la paradoja por excelencia al sistema imperante.

Pues bien, en la búsqueda a que me refiero aparecen juntos en un acto de la Smithsonian Institution (Washington DC) D. Meadows y Peccei Jr.

Roberto Peccei es hijo del fundador del Club de Roma y vocal del mismo. Es Vicerrector de Investigación en la Universidad de California, Los Ángeles, y Profesor, allí, de Física y Astronomía. Se trata de un eminente teórico de la Física de Partículas interesado también en la Cosmología Física. Su teoría Peccei-Quinn predice la existencia del axión, una nueva partícula. Y es muchas cosas más: Miembro del Instituto Max Planck, de la Sociedad Americana de Física y del Instituto de Física en el Reino Unido.

Todo esto está muy bien, pero cualquiera puede preguntarse, ¿Y ese currículo qué derecho da a nadie a inmiscuirse en el campo de la Economía? Pues miren lo que decía R. Peccei en octubre de 2011 en su escrito titulado *Repensando el crecimiento: Necesidad de una nueva economía.*

> Durante más de 40 años el Club de Roma se ha preocupado por la sostenibilidad de nuestro planeta. La conclusión de que estábamos en una senda insostenible ha sido ignorada sistemáticamente. Sólo ahora ha recuperado el interés que merece, pero hemos perdido mucho tiempo.
>
> Cada vez más gente se da cuenta de que el camino que llevamos (*los negocios, como siempre*) nos conduce a un futuro de mayores problemas ecológicos, sociales y económicos.
>
> Pero, ¿por qué no encontramos una solución? Para mí la respuesta es muy simple. Porque cualquier cosa que se intenta está basada siempre en la teoría económica vigente que a su vez tiene sus cimientos en el principio del crecimiento económico.

Se suele argumentar que la cosa es tan difícil que ni los propios economistas y mucho menos los políticos están de acuerdo en las soluciones. ¡Argumento completamente falso! Si la Canciller alemana Merkel opta por la austeridad y otros por una mezcla de rigor y expansión, ello no quiere decir otra cosa sino que Merkel quiere asentar la economía sobre bases sólidas, realistas y posibles para luego poder crecer con más eficacia, y los otros quieren empezar a crecer ya. Es decir, el objetivo final para todos, es el crecimiento.

Es más, si caes en la trampa que suelen tenderte los crecimientistas: "Bueno, pues díganos cual es su solución", no hay otra respuesta que ésta: "No existe ninguna solución en el marco de la economía vigente: hay que inventar otra. Y pónganse cuanto antes a inventarla no sea que mañana sea ya demasiado tarde. Todo lo que se haga ahora en las condiciones actuales, será (está siendo) pura labor de Sísifo". En octubre de 2010 escribía yo en una comunicación al IIE: "Yo animo al economista a que se aplique al cambio, porque pienso que estaría en su papel: él sabe desde dónde hay que saltar; sólo le falta amar la convicción necesaria para hacerlo. De lo contrario, puede que aparezca un aficionado como Adam Smith, un filósofo que terminó en aduanero y que, entre tanto, alumbró lo que hoy tenemos: se le recompensó, a posteriori, con el título de economista padre de la Economía moderna. Piense el economista que en el tejado está la pelota de un Premio Nobel de Economía para quien tenga el valor de creérselo. El cambio se producirá cuando la necesidad sea mayor que la resistencia que se le opone".

> Así pues, lo que necesitamos para progresar es una nueva teoría económica, que aún no existe, y que nos conduzca hacia la sostenibilidad y no al crecimiento.
> Lo que el mundo necesita es un cambio de paradigma en la economía semejante al que la Física experimentó a principios del siglo pasado cuando la Mecánica Cuántica y las teorías Especial y General de la Relatividad se inventaron para hacer frente a los nuevos fenómenos que no explicaban ni la Mecánica de Newton ni la Electrodinámica de Maxwell.
> Pienso que la Economía está preparada para un cambio de paradigma semejante. La teoría de la moderna economía está edificada sobre los cimientos que Adam Smith construyó con su famoso libro de 1776 *La riqueza de las naciones*.
> Sin embargo, en contraste con lo que pasaba con la Física de hace un siglo, hoy no parece que los economistas estén interesados en crear urgentemente una nueva teoría económica que refleje mejor nuestra realidad.
> Hace un siglo, Einstein, Planck, Bohr y muchos otros jóvenes y brillantes físicos, trabajando prácticamente en la oscuridad modificaron la Física de Newton para explicar fenómenos que la teoría clásica no explicaba.
> Necesitamos urgentemente sus equivalentes en lo económico para fundar la nueva economía del futuro en la que el capital de la naturaleza deje de ser una externalidad y donde la sostenibilidad sea la clave en vez de serlo el crecimiento.

De todas maneras habrá que andar muy vigilantes no sea que surja algún economista listo, de entre los muchos que conocemos, portando en la mano una gran bolsa plagada de etiquetas contradictorias en las que se pueda leer bien: No al crecimiento. Sí al desarrollo. Crecimiento sostenible, ya. Lo nuestro es el respeto por el medio ambiente. Crecimiento inmaterial, sí. Respeto a la Tierra y a nuestros semejantes. La felicidad no cuesta. El altruismo es nuestra divisa. Se acabaron las hambres y las armas. Abajo el consumismo. Construimos nuestro futuro. Serás rico si consumes. Es imprescindible crecer para crear empleo …
Y dentro … la moto de siempre, en venta para el primer incauto que pase por allí.

RECORDATORIO 65

UNO

Cuando hace poco escribía el artículo que titulé EL *AVISPO*, UNA HISTORIA DE TERROR no pude por menos de acordarme del viaje de verano que hicimos con mi padre en 1991 a S. Vicente de la Barquera. Él había sido alcalde allí después de la Guerra Civil y yo calculé la ilusión que podía hacerle volver después de tantísimos años. No me equivoqué. Le quedaban escasos años de vida pero disfrutó la mar reencontrándose con antiguos conocidos: alguna vecina, una maestra que suplió su ausencia, algún alumno …

De entre estos debo destacar a Tito, uno de sus predilectos, por antiguas razones muy especiales; compañero mío de clase puesto que yo era un alumno más de mi padre en la escuela del pueblo, su nombre completo es Gervasio Bustamante. Tito es el abuelo del célebre cantante David Bustamante.

Nosotros agradecimos a Tito su agradecimiento al obsequiarnos con un espléndido manjar de mar: unas magníficas nécoras nos deleitaron la comida que hicimos uno de aquellos días en la playa de Comillas. Después de comer, y con mucha parsimonia, recorrimos el pueblo. Inevitable, *el Capricho*, vigilado por su arquitecto desde el banco en que reposa el propio Gaudí; los edificios de la Universidad, las calles enrevesadas y sus callejas con bardales en las tapias.

Andando por una de ellas nos adelantó un cortejo singular: precedido por un hombre que golpeaba de forma sorda pero rítmica una sartén, seguía, a distante altura, un enjambre de abejas. Aquello parecía un rebaño de ovejas conducido por su pastor. Después supe que las abejas son atraídas por ese tipo de ruido, y que tal circunstancia se aprovecha para cambiar de sitio la población de una colmena.

Nunca había visto en el aire tantas abejas juntas. Digo *visto*, porque oir sin ver, sí pertenecía a mi experiencia: La pelada Sierra de Santa Ana, junto al Duero soriano, había sido colonizada por plantaciones de lavanda con fines de explotación intensiva para producir esencias. Era impresionante subir en el coche hasta lo alto de la plantación, pararlo y abrir la ventanilla para escuchar el murmullo sordo y envolvente de todas aquellas criaturas que sólo se adivinaban en su papel de activas libadoras.

Mi última relación himenóptera la tuve en Villette d´Anthon, Región de Lyon. Hacia el final de mi actividad profesional yo solía ir con alguna frecuencia a Vénissieux, sur de Lyon, donde se situaba la fábrica principal de Renault Vehículos Industriales. Desde allí, acudía al Centro de Formación que la Compañía tenía en Villette d´Anthon, pueblo situado hacia el norte (Comunidad de Satolas). Las sesiones de los distintos seminarios resultaban muy prácticas y enriquecedoras. De ellas extraje todo el material que necesitaba para impartir en nuestra Fábrica de Villaverde (Madrid) los correspondientes seminarios ordenados a implantar la Calidad Total en la Empresa. Tan ambicioso plan se complementaba con sesiones semanales para directivos que organizaba en distintos hoteles de Madrid capital y de la Sierra.

Todo ese material me sirvió después, al jubilarme, y por recomendación de la Dirección, para escribir el libro que titulé *La Calidad Total, una utopía muy práctica.*

Es el caso que aquellas sesiones de Villette d´Anthon eran duras pero se compensaban con periodos de descanso que yo aprovechaba para ordenar mis devaneos de cara al futuro que acabo de describir, y para disfrutar de paseos solitarios por el inigualable campo francés.

En aquellos paseos era raro que no descubriera alguna cosa sorpresiva. Me llamaba mucho la atención ver que aquella tierra estaba toda llena de cantos rodados, dado que yo me imaginaba, no sé por qué, muy distante del Ródano que había abandonado lejos, en la ciudad de Lyon. Después he podido averiguar que el pueblo estaba prácticamente pegado al Ródano, aguas arriba de la capital.

Otro paseo me llevaba cerca de una granja criadero de faisanes. Yo no había visto faisanes mas que disecados o en el plato; aquello parecía un inmenso y bello bodegón. En otras dos ocasiones hube de volver rápidamente sobre mis pasos. En una por haber oído tiros no demasiado lejos y comprobar que la policía estaba haciendo prácticas de tiro en campo abierto. Otra vez seguía yo un camino la mar de agradable en medio de un robledal; de pronto el camino se interrumpía frente a una nutrida batería de colmenas; casi de puntillas y sin hacer ruido emprendí una huida ordenada por lo que pudiera suceder.

DOS

Yo conocía Lyon desde el año 1961 en que hicimos un viaje por carretera hasta Suecia. Habíamos atravesado el centro de Francia desde Burdeos a Lyon para seguir luego hacia el norte camino de Ginebra y Basilea, entrando allí en Alemania. Ese quiebro que había que hacer en Lyon nos metió en un laberinto de autopistas del que a duras penas fuimos capaces de salir.

En 1968, viviendo mi hermano precisamente en Lyon, acudí al bautizo de su segundo hijo. Aproveché la ocasión de que después tenía cosas que hacer en Milán relativas al diseño de las cosechadoras que me traía entre manos, para organizar el viaje.

Por entonces Lyon no tenía aún aeropuerto así que mi hermano me recomendó volar a Ginebra donde fue a recogerme para bajar luego a Lyon. Ésa era la ruta que él seguía habitualmente. Terminado el festejo, cogí el TGV Lyon - Milán.

Más adelante, sin embargo, en mis viajes a Lyon - Villette d´Anthon, siempre aterrizaba en el Aeropuerto de Lyon - Satolas. Por cierto, en uno de mis últimos viajes, el taxista que me llevó al aeropuerto me dio la noticia de que se iba a construir una estación - terminal común para el ferrocarril TGV y el aeropuerto, con diseño de un arquitecto español.

El aeropuerto pasó a llamarse Saint Exupery y, efectivamente, la nueva estación es obra del famoso arquitecto valenciano Calatrava. No volví a pasar por allí, pero me deleito con las hermosas fotografías que hay disponibles.

TRES

No sé por qué, pero solía volar a Lyon en primavera. Entonces era un lujo para la vista contemplar

desde el aire aquellos cultivos interminables con su característico color amarillo intenso: los franceses campos de colza que para mí eran novedad.

Yo, por mi trato con las cosechadoras, estaba acostumbrado, naturalmente, a su aplicación a las gramíneas y leguminosas, especialmente a las más comunes en España. Las máquinas podían disponer de extras para el manejo de otras plantas que al no ser normales en nuestro país nos resultaban desconocidas aunque tuviéramos en consideración sus nombres. Tal era el caso de la colza, planta oleaginosa muy cultivada en Francia y Alemania.

Cuando en lo sucesivo hable de colza vendré a referirme a acontecimientos acaecidos en España desde 1981 en adelante. A la sazón se extendió por todo nuestro país la desgracia de lo que fue conocido como *síndrome tóxico* o *enfermedad de la colza* que afectó a más de 20.000 personas y causó la muerte a unas 330.

La colza se cultivaba para obtener de ella aceite que podía tener aplicación tanto para consumo de boca como para usos industriales, entonces lubricantes de máquinas, especialmente en la producción de laminados; ahora también se usa para producir biodiesel como vector energético.

El precio en el mercado europeo del aceite de colza era muy superior para el consumo humano que para el consumo industrial. Para evitar que se importara barato con supuesto destino industrial y se vendiera caro para consumo de boca (aunque algo más barato a fin de hacerlo atractivo al consumidor), lo que se hacía era *desnaturalizar* el aceite para que su apariencia disuadiera a los consumidores de comprarlo.

Esa desnaturalización consistía básicamente en teñir el aceite con un 2% de anilinas (tóxicas). Así pues, lo que se importaba de Francia para usos industriales era aceite de colza desnaturalizado. Sin embargo, lo que ocurría en la realidad en España era que ese aceite para uso industrial se vendía, además, para consumo humano, bien directamente (es decir, teñido), bien después de someterlo a un proceso de renaturalización en el que se generaban oleil-anilidas, también tóxicas.

Según la sentencia del Tribunal Supremo (1989), el aceite de colza, desnaturalizado para uso industrial, fue desviado conscientemente y por *un desmedido afán de lucro*, al consumo humano.

Ante la situación que se vivía entonces se me ocurrió dirigir a la *Coordinadora para las acciones sobre el síndrome tóxico* que a la sazón estaba instituida en la Administración, una carta cuyos rasgos principales destaco a continuación.

Madrid. 14 de febrero de 1983

Resumen

1.-La solución que propongo no es para hoy sino para mañana.
2.-Raíz del problema: Cuestión arancelaria.
3.- Una norma no es buena si de su incumplimiento se pueden derivar riesgos desproporcionados.
4.- La solución a un problema arancelario, debe ser de carácter arancelario.

Mi querida amiga:

En este resumen está la originalidad de mi planteamiento. Y le aseguro que de original se puede calificar cuando en una reunión de responsables de la Calidad en los campos más diversos (incluido el del consumo), nadie la ha compartido: Todo el mundo parece apoyar la situación actual en el sentido de que la regulación vigente es buena, que si se cumpliera escrupulosamente, nada habría ocurrido, que no se puede poner un guardia al lado de cada ciudadano, que lo que hay que hacer es educar a la gente para que consuma adecuadamente, etc. etc.

No estoy de acuerdo con que la regulación vigente es buena. Mis 25 años de experiencia en el campo de la ingeniería del diseño me ha llevado a continuos enfrentamientos con mis colegas por razones parecidas. Se suele creer que un diseño respaldado por un cálculo perfecto, si se ejecuta escrupulosamente bien y se utiliza con análoga escrupulosidad, no debe fallar. Pues bien, si a pesar de todas esas precauciones es tan sensible que al menor fallo de ejecución o de uso se puede producir un desastre, hay que concluir que el diseño no es bueno y habrá

que reformarlo en la medida que sea preciso: habrá que hacerlo más *robusto*.

Así pues, una reglamentación que para evitar que un determinado aceite-comestible vaya al consumo humano exige su envenenamiento, resulta ser absolutamente desproporcionada.

A un problema arancelario hay que darle una solución arancelaria. Las cifras y los presupuestos que siguen son una simple hipótesis de trabajo para ilustrar mi sugerencia.

La primera medida sería prohibir la importación de aceite desnaturalizado; sólo se podría importar aceite virgen (para ambos usos, de boca e industrial) a su precio de mercado que supondremos de 100 pts. / Kg, el de consumo humano. Si el precio de mercado del aceite para uso industrial hubiera de ser de, p.e 20 pts. / Kg, a los industriales que lo usaran se les devolvería 80 pts. por cada Kg. que certificaran como empleado en su proceso.

Así no quedaría más riesgo de fraude (y nunca sería un riesgo letal, sino un fraude administrativo) que el de que los industriales falsificaran sus certificados de producción.

Si estas ideas pudieran ser de utilidad me daría por satisfecho. En todo caso le agradezco la paciencia de haberme leído hasta aquí y quedo de V. atte.

Jesús de la Peña

He aquí la respuesta que unos dos meses después recibí del Secretario de Estado de Hacienda.

A título de curiosidad añadiré que el remitente fue cesado en 1984 por el entonces Ministro de Hacienda, Miguel Boyer, y sustituido por José Borrell.

José Víctor Sevilla Segura es hermano de Jordi Sevilla, el que fuera Ministro de Administraciones Públicas en el primer gobierno de Rodríguez Zapatero.

José Víctor Sevilla Segura

El Secretario de Estado de Hacienda

Madrid, 25 de abril de 1.983

Sr. D. Jesús de la Peña Hernández
C/ Can Menor, 10
MADRID.-

Estimado señor:

Me ha sido remitido por la Coordinadora Nacional para el Síndrome Tóxico el escrito que le dirigió usted proponiendo una solución de naturaleza arancelaria que evitase en el futuro que pueda volver a producirse un problema semejante al originado hace ya casi dos años.

Me complace poder decirle que he leído con atención su escrito y he dado traslado del mismo a los servicos competentes de esta Secretaría de Estado, para que estudien la viabilidad de la propuesta. En especial, la Dirección General de Aduanas e Impuestos Especiales está estudiando las medidas que, sin necesidad de desnaturalizar un producto, permitan salvaguardar la política fiscal y económica que dichos objetivos persiguen ya que, como usted apunta muy acertadamente, parece desproporcionado el que para evitar un fraude se tomen medidas que ocasionen mayores perjuicios que el problema mismo.

Agradeciendo las sugerencias expuestas en su escrito en orden a la solución de un grave problema que a todos nos preocupa, le saludo muy cordialmente,

RECORDATORIO 66

UNO

Como todo el mundo sabe (es un decir), yo vengo vacacionando estos últimos años en Rascafría, valle del Lozoya. Este año, y por razones que no vienen al caso, en vez de pasar allí los meses de julio y agosto, he julieado en Madrid y he agostado en Rascafría, lo cual me ha permitido el correspondiente doble aprendizaje.

He aprovechado la ocasión para nadar a diario mis 150 metros en la piscina del Canoe, mi club de

natación desde hace cuarenta y tantos años. Yo sólo nado medianamente mal a braza y pegado al borde de la piscina porque soy muy pato en cuestiones natatorias: me pongo muy nervioso si tengo que bucear mínimamente bajo una corchera para pasar de una calle a otra. Lo que digo del pato: ¿V. ha visto alguna vez a un pato bucear un par de metros bajo el agua? Yo soy muy pato (adjetivo) porque me comporto en el agua como él se comporta en tierra.

Estábamos en el preámbulo de la Olimpiada de Londres, y la piscina lo vivía. El Canoe siempre ha tenido fama de buenos nadadores en especialidades diversas: carreras, water-polo, saltos y natación sincronizada. Un chico del Canoe nos ha deslumbrado en Londres con sus habilidades acuáticas de prestidigitador del cuerpo, aunque no haya logrado medalla, que eso es lo de menos.

Las jovencitas de natación sincronizada también se prodigan aquí con sus narices pinzadas y su música de rock que debe oírse bien dentro del agua. Esas son las muy jóvenes, porque las más mayores tal vez estén en Londres. Pero luego quedan las niñas que, por su cuenta, y al socaire del ambiente que crean las otras, y por libre, también se taponan la nariz e imitan con un entusiasmo admirable, a las del conjunto.

El otro día había dos muy pequeñas que hacían maravillas a su modo. Una de ellas me sorprendió con un movimiento que me dejó con la boca abierta: se pasaba de una calle a otra nadando por encima de la corchera como si no existiera (las corcheras flotan tensadas y articuladas sobre el agua). A nadie había visto hacer semejante cosa: todo el mundo bucea bajo las corcheras cuando lo necesita.

DOS

El valle del Lozoya es una maravilla. Su río es el que da vida a Madrid sin que nadie lo imagine ni lo agradezca. Mi amigo José Mª Pliego que es un Ingeniero de Caminos que sabe un rato de estas cosas me dice que el Lozoya es el río mejor regulado de España. Amén.

Yo me acerco a verlo todas las mañanas, temprano. Cuando salgo, suele hacer bastante fresco y cuando vuelvo ya empieza a notarse el calorcillo de agosto. Y no es que dure mucho mi excursión, que mis piernas no dan ya para lujos (ni para lejos). Este año no llego a El Paular; me acerco a mitad de camino, a ver el río desde el que yo llamo *el puente colorado*. Este puente parece hecho por pontoneros en tiempo de guerra. Su tablero está soportado por dos vigas de perfil en doble T que pasan desapercibidas porque su pintura no resalta. La que sí se destaca es la de las robustas barandillas rojas sobre tubos de acero, y la de las traviesas del piso que son de madera alquitranada medio negra, medio marrón oscuro.

Disculpen esta interrupción.

- Buenos días.

- Buenos días, respondo a un mujer joven que atraviesa el puente en este momento. Va, precisamente, uniformada de puente: camiseta roja y pantalón negro ajustadísimo sin llegar a la rodilla. Anda a buen paso con aire desenvuelto y mañanero.

Apoyo mis codos desnudos sobre el tubo rojo cubierto de sol, si hace fresco, o sobre sombra si ya va apretando el calor. La pierna flebítica alzada sobre el rodapié me da la comodidad que faltaba. Y ahí empieza el espectáculo.

El agua canta la misma canción de todas las mañanas, por entre los cantos rodados del río: La letra cuenta el milagro de que ese agua no se acabe de un día para otro; es el milagro de la hidrogeología.

Los cantos rodados están allí como si fueran dados dejados caer al azar desde un cubilete cósmico. Los pequeños se van al fondo, y los grandes, como si flotaran, quedan a la vista para entretener al agua en su divertido paseo.

Luego está el mundo vegetal representado en altura por pinos, sauces de río, fresnos, chopos, abedules, robles, avellanos … Los vegetales inferiores también hacen su trabajo, lento pero sin desmayo. Los líquenes colonizan la superficie vista de los cantos rodados y sobre ellos sientan sus reales después, los musgos, ya con potencias considerables. Después se apelmaza encima de estos un polvo humedecido que termina componiendo un asentamiento excelente para plantas que pueden tener el carácter de acuáticas. Cuando ya son grandes, engañan a la vista aparentando hincar sus raíces dentro de la piedra.

Con unas hojas como cintas de anchura menguante desde la raíz, de un verde intenso y bordes muy finos, crecen hasta tamaños considerables unas agrupaciones vegetales densas con forma de fuego de artificio que se desvaneciera en la noche.

¡Cuánto me acuerdo de mis compañeros de batería en el campamento de la Milicia Universitaria de La Granja que, cuando salíamos de marcha, hacían piña entre ellos para referir, con su nombre científi-

fico, la menor planta nueva que tropezaban! Los de Agrónomos siempre andaban mirando al suelo, a la descubierta de una nueva flor, de una planta novedosa … Aquí habrían sido felices. Yo, apenas puedo recomponer mi herbario de bachiller con alguna capsella bursa-pastoris o con inflorescencias que abundan en las márgenes de este río o, incluso, dentro de sus aguas. Hay unas cuyos tallos recuerdan a los de los dondiegos de noche por el parecido que tienen ambos a las largas patas de las cigüeñas: esos tallos que se abaten desmadejados una vez que han cumplido con su misión de adornar discretamente al río.

Sin embargo, la primera mañana fue diferente. Al llegar al puente colorado mi atención fue atraída por algo insólito. En medio de un remanso rodeado de piedras, estaba, muy tranquilo, un hermoso pato. Era de gran tamaño, sin llegar a oca; tampoco era de plumaje irisado, sino más bien agorrionado. Parecía como si hubiera estado allí esperando a que yo llegara; pasó un buen rato dejándose mirar y dando vueltas en torno de sí, para que yo no perdiera detalle de su encanto. Cuando se cansó de tanta admiración, dio un giro repentino y enfiló veloz carrera río abajo; si estaba sobre agua, se impulsaba con sus patas palmípedas, y cuando no, se deslizaba sobre las piedras con igual facilidad que las niñas del Canoe pasaban por encima de las corcheras de la piscina.

Ni lo había visto antes ni lo volví a ver. Dudo si habrán hecho una repoblación de palmípedas en el río como la que tiempo atrás hicieron con truchas aguas arriba, a la altura del Puente del Perdón junto a El Paular. Tendré que averiguarlo.

RECORDATORIO 67

UNO

Cuando se busca una cosa siempre se encuentra otra. A mí, al menos, me ocurre con frecuencia. Entre mis papeles viejos buscaba yo algo cuando tirando, tirando, se me quedan entre los dedos unos que voy a desentrañar ahora. Esto es como lo del cestillo de cerezas que decía mi abuela: "A por una voy, dos vengáis, y si venís tres, no os caigáis".

Es el caso que hace años se me ocurrió montar en el IIE una sesión con el título de *Recreación, didáctica y pedagogía de la Ingeniería.* La hicimos desde el Comité de Inventiva y Creatividad y pretendió ser un alegato contra el dicho frustrante y tan extendido de "¡Bah, total, como lo que se estudia no sirve para nada …!"

Yo aportaba tres experiencias personales que ahora voy a referir con desigual detalle ya que algunas ya están citadas en otros lugares de este mi sitio Web.

En la primera aplicaba la sistemática de *coeficientes indeterminados* para resolver sistemas de ecuaciones que estudiamos en Álgebra, a fin de conseguir igualar reacciones químicas de gran complejidad. Ya lo había publicado en forma de artículo en la revista Anales de Mecánica y Electricidad, allá por el año 1975 con el título de *Igualación de reacciones químicas.*

La segunda experiencia tiene que ver con mi trabajo sobre los Tubos acodados en el espacio. En él, el triedro coordenado que define al tubo iba cabalgando sobre éste asentando su origen, sucesivamente, en cada vértice de la línea quebrada a que se reducía el tubo, de manera que, en el arranque de la cabalgada el primer vértice tenía como coordenadas (0, 0, 0), el segundo (x, 0, 0) y el tercero (x, y, 0), con lo cual la matriz de coordenadas ponía a la vista un característico triángulo de ceros que, sucesivamente, iba componiendo la figura del tubo.

Había que tener sumo cuidado para que el programa mantuviera siempre el carácter de triedro destrógiro para el triedro coordenado que cabalgaba. Eso se lograba dando adecuadamente el signo que correspondía a los cosenos directores de los ejes de cada triedro coordenado, respecto de su anterior.

Observé una vez que, por descuido, a mitad de cabalgada, el tubo se había convertido del que debía ser, en su simétrico. Un fallo de programa había mutado el triedro coordenado de destrógiro en levógiro. Menos mal que esto de los triedros destrógiros y levógiros lo habíamos estudiado en la Geometría Analítica del Espacio de Sixto Cámara Tecedor.

DOS

Esta última experiencia la tuve en Linares cuando trabajaba en Metalúrgica de Santana SA como responsable del diseño y experimentación de maquinaria agrícola. La Compañía fabricaba también el 4×4 Land Rover (LR en lo sucesivo, y siempre referido al **88** -88 pulgadas de distancia entre ejes, que era el modelo *corto*-) en su división de automóviles.

Con el famoso vehículo yo tenía que ver de forma indirecta ya que era también responsable del común taller de prototipos y, sobre todo, por el uso intensivo que hacía de él en mis actividades agrícolas. Aún recuerdo con ilusión mis aventuras de vadear ríos, atravesar en él sobre una barcaza el ancho Guadalquivir no lejos de su desembocadura o bordear laderos de pendientes laterales increíbles …

De hecho, en un LR aprendí a conducir de la mano de Antonio Morales, antiguo camionero y excelente Encargado de Mecánica en el Taller de Prototipos. Y ya, como del cestillo de las cerezas, extraigo al cordobés Ordóñez, el Jefe de Taller, y a Eloy, el fornido calderero que con un mazo y unas tenazas hacía encaje de bolillos con gruesos perfiles y planchones, y Charly, el simpático soldador de eléctrica, y el de autógena, que se hacía con el soplete un huevo duro cada mañana, y Moya (Moyica) que se fue a trabajar a un astillero en Holanda … Una maravilla de convivencia, cooperación, ingenio y saber trabajar.

- Enséñasela a Mary.

Yo lo hice y ella enseguida reconoció en la foto a Consuelo (así llaman desde siempre a mi mujer, Mary y Ricardo) y, naturalmente, a su marido. En aquellos momentos yo visitaba a Ricardo en su enfermedad y aproveché para refrescarle la memoria con una foto que, al parecer, tenía olvidada.

Un día, cuando nosotros vivíamos en Córdoba, Ricardo y Mary vinieron a visitarnos. Ellos ya estaban en Linares y daba la casualidad de que los chicos éramos compañeros de curso en la Carrera y las chicas lo fueron en el Bachillerato. De hecho, Chelo y yo nos conocimos gracias a ellos.

Como digo, vinieron a visitarnos pero, además, a que el propio Ricardo me sedujera para irme a trabajar con él: necesitaba a alguien de mis características.

Una vez meditada la cosa, me decidí a cruzar el Rubicón que separa la Electricidad (mi ocupación hasta entonces), de la Mecánica. Yo me fiaba de Ricardo porque sabía que llevaba la mecánica en la sangre; de estudiantes, había compartido con él, en su casa de Vallehermoso, algún que otro proyecto (ahora mismo recuerdo uno que consistía en diseñar la caja de cambios de un torno horizontal).

En el verano de 1961 nos fuimos a Linares y allí comenzó mi nuevo trabajo tal como, someramente, lo describía antes.

Pasó algún tiempo y, un buen día, se me acerca Ricardo con una revista inglesa en la que aparecía, con amplia perspectiva, un ancho río de Malasia atravesado de orilla a orilla por dos cables elevados que constituían el camino de rodadura por el que circulaba un LR. Tú crees, añadió Ricardo, que nosotros podríamos hacer algo así?

Me dejó tan descolocado que no supe qué contestar. Pensé en el vado del río Guadalén en Vadollano, pero descarté la opción: no era cuestión de plantear para un todoterreno el paso aéreo sobre un vado. Más verosímil podría resultar una solución semejante a la malaya, pero aplicada a Colombia para la que fabricábamos muchas unidades del 4×4.

Pronto se aclaró todo. El LR iba de feria en feria como los tratantes antiguos y necesitaba darse a conocer cada vez con más intensidad de reclamo, que diría Camba. Ya se venía exhibiendo, tanto en las Ferias de Muestras de automoción como en las de especialidades agrícolas, con un motivo bien original:

Sendas rampas de 45º se unían en lo alto mediante una amplia clave de medio punto para componer el camino de rodadura que un LR recorría ascendiendo, cambiando de rasante y descendiendo. La maniobra se hacía en 1ª corta en un sentido y, en marcha atrás, en el contrario.

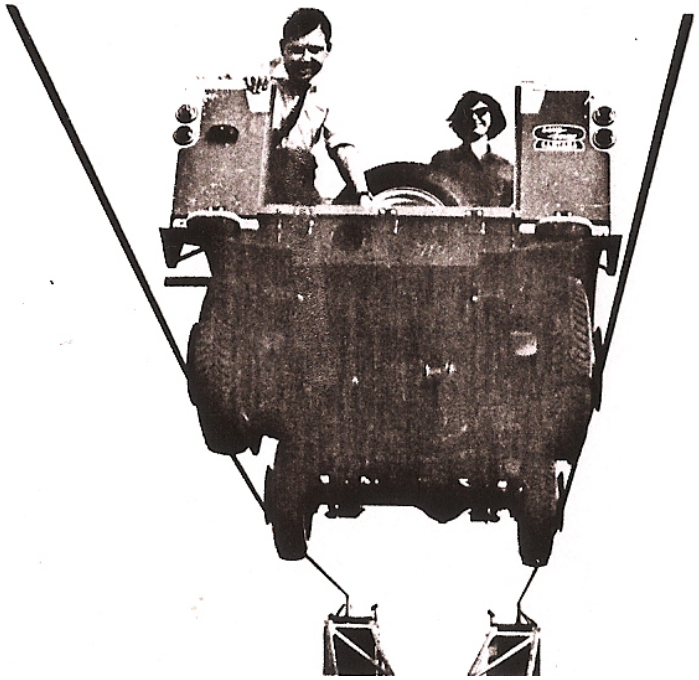
La estructura del puente era un reticulado de tubos. Y el vehículo se movía apoyado en sus neumáticos entre guías también tubulares. Naturalmente, estaba conducido por un hábil especialista. Se trataba ahora de inyectar el diseño malayo en lo que ya teníamos, para aumentar versatilidad a la vez que novedad.

Estructuré el nuevo diseño con estas características:

- Se partió el puente por la mitad, y se separaron ambas mitades. Con esto se pretendía aprovechar al máximo el suelo disponible en las ferias dando lugar a un tendido de más longitud para el nuevo *puente de cables.*
- Se apuntalaban con sendas columnas inclinadas los respectivos vuelos de las semiclaves. Todo con estructura tubular como la de origen.
- Decidida la longitud máxima que había de tener el cable, se trataba de ver cómo anclar sus extremos: uno sería un anclaje fijo y el otro obligaba a enrollar el cable sobrante sobre un tambor hasta conseguir la tensión deseada para el cable.
- Ambos anclajes quedaban enterrados y retenidos mediante la presión de la tierra que se compactaba so-

bre sendos planchones que debían absorber la tensión de la catenaria. La cosa recordaría en alguna medida a las estructuras de tierra armada.
- El LR se aproximaba a la rampa marchando sobre sus neumáticos hasta que las *ruedas de polea* que se habían acoplado a los bujes de las ruedas se encontraban con el cable sobre el que empezaban a apoyarse suavemente. Desde que las cuatro *ruedas de polea* servían de apoyo al vehículo, los neumáticos quedaban al aire y la marcha proseguía sobre los cables.

En estas nuevas condiciones el LR siguió yendo de feria en feria causando la admiración de propios y extraños. Nunca dio el menor problema aquella sofisticada instalación. Pero claro, antes hubo que someterla a la prueba de su viaje inaugural. Para ello aprovechamos un amplio solar sobrante que teníamos dentro de fábrica y organizamos lo necesario para un montaje con la máxima longitud de cable disponible.



En la fotografía del viaje inaugural aparecen mis dos jefes sobre el vehículo en marcha. Se puede apreciar que el LR avanza sin intervención humana una vez puesto en marcha sobre los cables. Yo me quedé en tierra para observar el comportamiento de los anclajes que era lo que más me preocupaba: no fallaron en ningún momento.

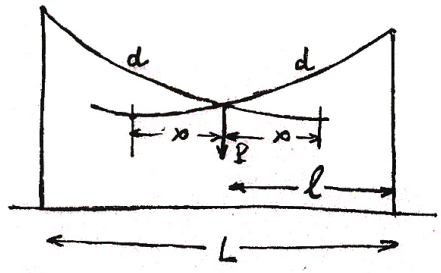
Aprovecho para acompañar también una parte del cálculo que hube de hacer para determinar las tensiones que en la catenaria del cable, y en los anclajes, como reacción, inducía una carga móvil.

El estudio de catenarias y funiculares lo habíamos hecho en el curso de Mecánica Racional. Y el de las funciones hiperbólicas (en verde), en Álgebra.

Siempre he usado la foto del viaje inaugural para presumir delante de mis amistades de la confianza que tenían en mí y en mis diseños tanto mi mujer como mi jefe.

El día que visitaba a Ricardo en su enfermedad, se produjo también el siguiente y bien condensado diálogo:
- Oye, Ricardo, quiero recordar haberte oído decir alguna vez que cuando se hizo la foto del viaje inaugural tú llevabas las puertas del LR abiertas por si acaso …
- No, qué va; no fue así! Directamente las había quitado para mayor garantía de la seguridad!
…
¡El muy bandido!

Funiculares — Cuando está en el centro del vano



$$x = \frac{P}{2p} \qquad x\,p = \frac{P}{2} \qquad x = \frac{P}{2p}$$

No pase de T

$$T = \sqrt{T_0^2 + \left(lp + \frac{P}{2}\right)^2} \qquad (\text{desarrollo} = \text{vano})$$

$$T_0 = \sqrt{T^2 - \left(lp + \frac{P}{2}\right)^2} \qquad h = \frac{T_0}{p} = \frac{\sqrt{T^2 - \left(lp + \frac{P}{2}\right)^2}}{p}$$

$$D = 2d = 2h\left[\operatorname{Sh}\frac{x+l}{h} - \operatorname{Sh}\frac{x}{h}\right] = 2h\left[\frac{x+l}{h} + \frac{(x+l)^3}{6h^3} - \frac{x}{h} - \frac{x^3}{6h^3}\right] = 2l + \frac{x^3 + l^3 + 3x^2 l + 3xl^2 - x^3}{3h^2} =$$

$$= 2l + \frac{l^3 + 3x^2 l + 3xl^2}{3h^2}$$

RECORDATORIO 68 (Las narices de Mingote)

UNO

Yo, por eso de haberme tomado siempre las cosas muy en serio, tengo problemas, a veces, al hacerme una radiografía de tórax.

- A ver, respire hondo, me dice el radiólogo.

Y a mí me cuesta acertar a hacerlo.

Tengo que acordarme de que los nadadores respiran por la boca y de que las chicas de la natación sincronizada se pinzan la nariz.

Y es que de pequeño, en la clase de gimnasia tempranera, a la intemperie del Instituto, el profesor no paraba de repetirnos: "Hay que respirar por la nariz para que el aire llegue templado a los pulmones" (podíamos estar en Soria a 11 grados bajo cero).

Con esto ya les he explicado un uso de la nariz, pero hay otros. A mí, por ejemplo, que tengo alma investigatoria, me gusta meter la nariz en todo lo que tiene tufo de necesitar una explicación. Pero si uno mete la nariz demasiado donde no les conviene a otros, enseguida dicen de ti: *¡Mira al tonto ése de las narices!*

En Inglaterra existen, no sé si en grandes cantidades, pero existen, los llamados *brown nose*, que son los que meten la nariz donde no debe decirse (que el curioso se busque la traducción, que a mí me da mucha vergüenza explicarla).

También existe la nariz para poder hacer con ella un soneto tan famoso como aquel de Quevedo que empezaba *Érase un hombre a una nariz pegado* ... (ese hombre era, precisamente, D. Luis de Góngora).

El mismo Quevedo llevaba los suyos pinzados en la nariz, que no sé por qué no evolucionaron directamente los quevedos hacia las gafas de ahora sin el paso intermedio por el monóculo que debía de ser tan incómodo.

Verán que cuando hablo de las narices de Mingote estoy exagerando porque Mingote sólo tenía una nariz. Pero, qué nariz! Qué olfato para captar el detalle más nimio que después él, con la ayuda de su afilado lápiz, podría convertir en piedra angular de su obra.

La nariz que tenía se la dibujaba cuando venía a cuento, y le resultaba muy parecida a la que le ponía a Góngora que, por cierto, daba tanto que hablar, y no en forma de piropos, a su colega Quevedo.

Otras aplicaciones de las narices son las de sonárnoslas trompeteramente con un moquero o con un pañuelo de cinco puntas. Este pañuelo pentagonal lo era por su digitalidad, es decir, por los cinco dedos que lo constituían, si bien sólo el pulgar y el índice eran los activos. Era coetáneo de aquellos anuncios que tanto se prodigaban en los espacios públicos proclamando autoritarios: ¡*Prohibido escupir en el suelo!* Siempre iban estos acompañados de escupideras en los rincones o junto a las puertas. Pero, ojo con esto, que los finos andaluces también llaman escupideras a los orinales o vacinillas.

La nariz también puede emplearse en el rostro como adorno (el de la pizpireta) o como abuso (en el caso del narizotas), pero sobre todo sirve para dibujarla, especialmente si la tarea se pone en manos de un dibujante como Mingote. Él se hace su autorretrato (izquierda) y dibuja la de Góngora inspirándose en el retrato que Velázquez había hecho al poeta en 1622 (derecha).

NOTA: Los dibujos de Mingote que siguen están extraídos de la Antología ABC de 2012.

Ambas narices tienen en común la prominencia del hueso nasal y su caída recta desde él. Esta característica no es la determinante de la conocida como nariz de judío ya que esta última cae, no recta, sino en curva generosa y remetida con abundancia hacia el interior y sobre el labio superior.

Sin embargo, Quevedo la tenía tomada con don Luis a quien asaeteaba con dardos envenenados, por judío, decía. A ver cuándo tengo un rato libre para entrar en los archivos de pureza de sangre a fin de dilucidar esta cuestión. Sabido es que la Inquisición era muy mirada en esto del judeizantismo sobre todo si había ocasión de birlarle las posesiones a los afectados como parece que fue el caso de los antepasados de del poeta cordobés.

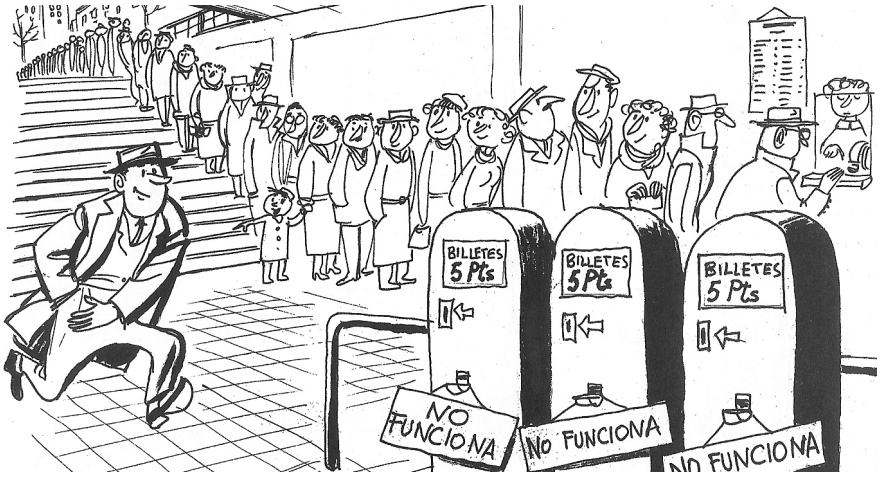
DOS

Siguiendo con el uso de la nariz, veamos ahora para qué no sirve. La nariz, situada en medio de la cara, está ahí ajena a lo que pasa a su alrededor. No participa en el gesto. Es como esos de las encuestas que no saben / no contestan. O como un funcionario de la CIA que no sabe nada de nada. Está siempre con cara de póquer.

Yo he llegado a esta conclusión después de analizar con cuidado la obra de Mingote en lo relativo al gesto (ver http://www.caprichos-ingenieros.com/mingote1.html). Cualquier actitud gestual admite el intercambio de narices. Otra cosa es que a cada cara le corresponda su nariz, pero esto es un principio básico al margen de la mímica. A un tío que se merece una narizota, no le puedes poner la naricita de una pizpireta, pero eso es todo.

Entonces, dónde está el arte, la gracia de la nariz?

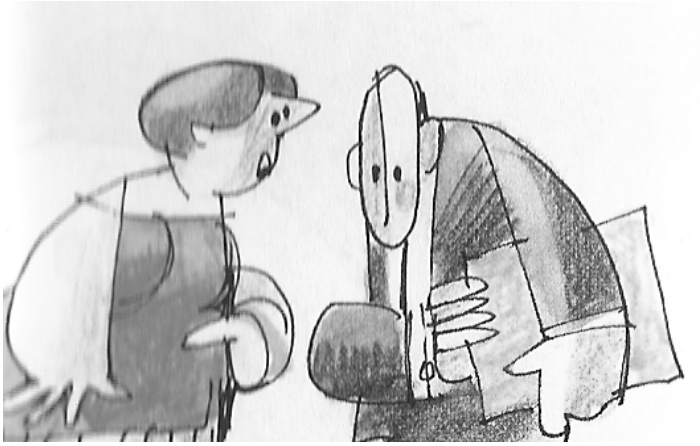
Mingote utiliza la nariz en sus dibujos para una cosa muy práctica. La emplea a modo de señal de tráfico para indicar al observador hacia dónde debe orientar su atención. Es como una flecha que refuerza la intención del gesto y, particularmente, el de los ojos. Veamos algunos ejemplos.



El listo que intenta saltarse la cola apunta anhelante con su nariz a las máquinas averiadas.
Los de la cola, que advierten la maniobra, enfilan las suyas hacia el listo, con gesto regocijado. Como es natural, todas esas narices se van girando a medida que los colistas se acercan a la ventanilla con el fin de que sus dardos nasales concurran en el apresurado individuo. El quinto de la cola está ajeno a la situación (habrá visto muchos casos parecidos antes, a juzgar por lo larga que es la fila) y dirige su nariz hacia una lista de tarifas. El primero olfatea el billete y el segundo, la ventanilla.

Mingote tiene dos almacenes de narices. Uno para su gran surtido de formas estándar, muy variado, por cierto; en el otro guarda las narices de encargo, las de los retratos.

De este último he extraído un par de ellas para resaltar cómo dos narices tan distintas, pero tan sindicalistas, pueden llevarse tan bien.



Estas narices estándar me dan mucha risa porque la de la señora de la izquierda me recuerda aquella antigua serie de la TVE, de nombre *El séneca*, y original de Pemán. A la sesión de cine llega, tarde y con daño, un caballero que enfila su fila a tientas y arrollador.
- Oiga, señor, dónde tiene V. los ojos?, increpa la señora molestada.
- Pues dónde los voy a tener? Uno a cada lado de la nariz, o cree V. que me los ha pintado Picasso?

Mingote tuvo la valentía de utilizar narices picassianas con toda naturalidad y sin causar molestias a nadie. Pues eso, la señora del diálogo ostenta una nariz a lo Picasso señalando el lado por donde escucha su atento interlocutor. La boca que habla está a la altura de la oreja escuchadora.

Y no se pierdan la nariz del hombre. Esa nariz no sirve para nada. Lo importante es la oreja y la actitud inclinada de escucha activa. Mingote, en lugar de suprimir esa nariz, la reduce a su mínima expresión: Una raya de frente a barbilla, simplemente para recordar que el individuo tiene simetría bilateral.

Otras narices estándar (fue la última viñeta inédita de nuestro gran artista, que se publicó).

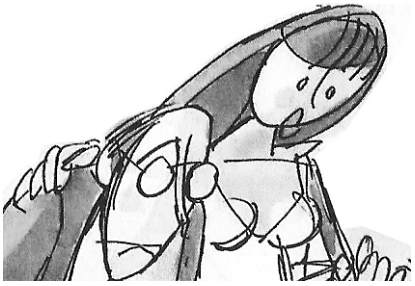
Las dos chicas -que son la misma- constituyen una metáfora sobre una alegoría, que ya hace falta ingenio y sabiduría para una tal representación!

La justicia fetén da azotitos a la justicia prevaricadora apuntando con su naricita respingona al culito de la otra que, a su vez, apunta la suya hacia el cuerpo del delito: ha desmantelado el símbolo de la justicia para usar la espada de éste, Dios sabe con qué aviesas intenciones.

Y otras narices.

El narizotas pillado de espaldas.

Un diálogo de narices.



Narices con y sin gafas.

Narices de cuerpo entero, de retrato, nada de caricatura: las de Velázquez el día que, estando pensativo, no se le ocurría lo de Las Meninas hasta que, por fin, se lo sopló Mingote.

Con las mismas narices, aunque en otra perspectiva, Velázquez pintó el retrato del Príncipe Baltasar Carlos.

Cada cual, con su nariz. Con la excepción de una amiga mía que no estaba conforme con el apotegma, y se la hizo retocar.

RECORDATORIO 69 (Siberia)

UNO

Mi relación con Siberia ha sido siempre muy ocasional. Cuando estudiaba geografía en 2º de Bachillerato, aparte de otras cosas, consistía en recitar sus cinco ríos árticos, Dvina (una pausa), Obi, Yenisey, Lena y Amur, como repitiendo la alineación de la delantera del Atlético de Bilbao de los años 40: Bilbao, Panizo, Zarra, Gárate y Gainza.

La pausa en la recitación se debía a que el Dvina, si bien ártico (desemboca en el mar Blanco), no era siberiano por quedar al este de los Urales. Además, este río tiene una particularidad muy especial que acabo de descubrir al intentar asociarlo al suicidio de un español famoso: por aquellas regiones hay nada menos que setenta y ocho ríos con ese mismo nombre.

¿Quién sería aquel español? Larra no, porque se suicidó en su casa de Madrid. Espronceda tampoco, aunque ocasiones no debieron faltarle en sus aventuras románticas. Estas situaciones de memoria descolocada las resuelve Internet en un periquete: Se trata del escritor y diplomático Ganivet, a la sazón cónsul de España en Riga donde se quitó la vida arrojándose, precisamente a otro río Dvina que desemboca en el mar Báltico. Lo de la coincidencia de nombres fluviales es lo que me desorientaba. Y lo que no sabía es que nuestro hombre sufría de manía persecutoria.

Por los años 80 solíamos veranear en la playa de Gandía y a mí, que me encantan los barcos y los muelles, no se me pasaba un mes de agosto sin acercarme al puerto para contemplar la descarga de madera siberiana que venía desde el Ártico. Me decían los marineros rusos (nos entendíamos en un inglés elemental, naturalmente) que era el único tiempo del año en que podían salir de allí burlando el hielo del mar de Barents. La matrícula del buque era de Arcangelsk, uno de los sitios habitados más fríos del mundo que está situado en la desembocadura del río Dvina de marras (el de la pausa).

Otra relación siberiana la tuve con mi amigo Pío Azcarate cuando me contaba allá por los años 50-60 un viaje que había hecho bastante antes a Irkutsk junto al lago Baikal. Hoy, que casi todo el mundo ha estado en Bangkok y en la isla Mauricio, una cosa así pasaría desapercibida, pero en aquellos tiempos … Añádase el morbo de que mi amigo no es que fuera a un gulag siberiano: es que era afecto a lo soviético (por aquel entonces vivía en Praga). En fin, misterios de la vida, porque mi amigo, por quien siento un

gran aprecio era una excelente persona.

Por fin me sitúo en nuestros días. Acabo de recibir un .pps del que muestro su primera fotografía. Como se aprecia, es una visión impresionantemente bella y exótica. Se trata de la rivera del recordado río Lena en su paso por la mitad de Siberia. Curiosamente, el Lena no nace del lago Baikal, sino a 4 Kms de su orilla occidental; naturalmente, entre su fuente y el lago se extiende una estrecha cadena montañosa.

La estructura geológica del lugar tal como queda a la vista, es el resultado de la erosión del agua del río que, después de arrastrar durante miles de años la tierra que había entre los pilares, los deja al descubierto mostrando un bosque de elevadas piedras que sobresalen airosas de un entreverado de árboles apiñados en torno a ellas. Acabada la obra de la naturaleza tenemos un Manhattan muy natural.

Agradecí a mi correspondiente su valioso envío advirtiéndole de paso que para mí, la cosa no era novedosa.

DOS

Ha habido otros años en los que nuestro descanso de verano ha transcurrido en la hospedería del monasterio agustino de La Vid, a 20 Km. de Aranda de Duero y junto al río. Los paseos solían transcurrir a lo largo de ambas márgenes del Duero. Por la orilla derecha, aguas arriba del río, hacia Zuzones, en dirección a Langa de Duero, por una carretera poco frecuentada. Por la izquierda, también hacia Langa, se podía llegar hasta el puente que una ambas orillas a la altura en que se divisa el castillo de Langa de Duero, último pueblo soriano antes de entrar en la provincia de Burgos.

Este último recorrido te lleva por un camino de tierra blanca entre pinos, enebros y sabinas. Volviendo hacia La Vid, y a la izquierda del camino, te sorprenden unas formaciones rocosas que allí llaman *Las chimeneas de las hadas* y que son primas hermanas de las siberianas que acabo de comentar. Son más humildes y menos cuantiosas (me parece que hay unas cinco o seis): El río se llama Duero en vez de Lena. El sitio también es frío pero no tanto.

La foto de la izquierda la tomó mi amiga Carmen en uno de sus paseos. La recojo por la excelente composición que encuadra camino, cielo y árboles. Al fondo, y en lo alto, se destaca, discretamente, una *chimenea*. Carmen, muy simpática y ocurrente dice que aquellas sabinas son de tres tipos: alegres (de escamosas hojas enhiestas), tristes (con las hojas caídas), y propiamente dichas.

Por si no queda clara la chimenea en cuestión, presento a la derecha otra que no ofrece duda. Está tomada de Internet y obtenida por un curioso senderista que se ha entretenido en recorrer, con mucha paciencia, todo el cauce del Duero desde Urbión hasta su cruce con la frontera hispano-portuguesa.

Mirella era una chica de Zuzones muy amable y trabajadora que tenía a su cuidado nuestra habitación en la hospedería. Nos contaba que en invierno no había quien aguantara el frío en el piso de encima: lo llamaba *la Siberia de arriba.*

RECORDATORIO 70 (Ostracismo)

UNO

En los años 40, los llamados *del hambre*, había *ostras perlistas*. Como se ve, no faltaba ninguna de las dos cosas: ni hambre ni buen humor. Los estraperlistas hacían entonces de las suyas, y las ostras, ahora, incluso si no son perlistas, también.

A mi amigo Mariano, no es que lo hayan desterrado o condenado al ostracismo como si fuera un ateniense, que él es muy de Cuenca. Es que, como Ingeniero de Minas del Colegio de Levante que es, se fue a Elche a celebrar su Junta General coincidiendo con la fiesta de su patrona Santa Bárbara y, luego, de cuchipanda a Valencia para mayor celebración.

Y como las francachelas exigen un precio, mi amigo tuvo que pagarlo en forma de intoxicación por ingesta de ostras. No les contaré las consecuencias porque son bastante desagradables y no añaden nada esencial al relato. Tan sólo destacaré la relación, que no sé si será causal, de estas ostras con el Mediterráneo.

DOS

Aquel verano yo había viajado en mi dauphine blanco por el valle del Loira siguiendo la recolección de cereales que por allí se hacía con las cosechadoras que nosotros fabricábamos en Linares. Trabajo, mucho polvo, relaciones públicas con propietarios de máquinas y delicioso ocio visitando los famosos castillos: Chambord, Chenonceau, Azay-le-Rideau y otros menores cuyos nombres he olvidado (en general mansiones de caza con magníficas jaurías).

Cuando terminó la campaña me volví a Robledo de Chavela donde pasaba el verano la familia. Allí me encontré con el devastador incendio que avanzaba hacia el norte procedente de algún lugar próximo a las instalaciones para seguimiento de satélites de la Nasa.

El viento transportaba las cenizas hasta el chalé que habitábamos, yo me incorporé a una brigada de extinción en la que poco podía hacer y, al final, sofocado el incendio propuse a Chelo la vuelta a Francia para que viera algo maravilloso que yo acababa de experimentar. No le dije de qué se trataba, porque estaba seguro de que le iba a encantar, añadiendo de esa forma un interés especial a la cosa. Y así fue. Dejamos los niños con los abuelos y nos marchamos a Francia en nuestro querido dauphine.

Como ya estaba preparado para ciceronear el viaje todo fue sobre ruedas (las del dauphine, claro).

Al regreso, pasado Burdeos y antes de enfilar las Landas, nos detuvimos en el pueblo costero de Arcachon del que recuerdo vivamente tres cosas: Sus merecidamente famosas ostras que saboreamos a gusto. La experiencia de una muy acusada bajamar que había dejado las barcas colgadas por sus amarras, de los correspondientes noráis (la superficie del agua quedaba bien por debajo de sus quillas). Por fin, un poco más al sur, el maravilloso paisaje de las incomparables dunas de su playa. Las ostras nos sentaron divinamente.

TRES

Jean era un francés grande, desenvuelto y simpático que vivía en Chartres y representaba para Europa a una firma americana que fabricaba embragues de elevado par. El producto era muy bueno y nosotros lo comprábamos en su versión de embrague doble para nuestros camiones de alta gama. Esto era allá por los años 70-80.

Con ese motivo Jean me visitaba en la fábrica con cierta regularidad. En mayo del 78, sin embargo, su visita me causó una gran sorpresa. Ya de anochecida, cuando casi no quedaba nadie, me incorporo y lo veo entrar por la puerta.

-Pero cómo, tú por aquí, a estas horas y con lo difícil que es entrar!

-Bueno, esto no es una cárcel, no? Yo me las he arreglado para poder llegar! Después de todo, esto no es más que un hospital …!

Efectivamente yo estuve hospitalizado durante mes y medio a consecuencia de una tromboflebitis seguida de embolia pulmonar. Jean se acercó aquella tarde a mi despacho como otras veces, pero al enterarse de que estaba en el hospital, no dudó en ir allá a verme. Cómo pudo entrar en mi habitación, no lo sé, porque entonces había serias dificultades de acceso; se necesitaba, rigurosamente, un pase de visita para un solo familiar.

Yo salí del hospital y nuestra relación continuó. Por entonces mi hija mayor Mª Jesús planeaba una estancia en Francia para perfeccionar su francés, así que en alguna de sus visitas pregunté a Jean si podría recomendarme alguna familia de su confianza para que, en las condiciones que se fijaran mi hija pudiera pasar algún tiempo en Francia.

Su respuesta fue inmediata y espontánea: Nada de buscar por ahí. Si quieres, y sin condiciones, puede venir a nuestra casa: tengo una hija más pequeña que la tuya y otra algo más mayor que va a casarse dentro de unos meses …

Le respondí agradecido añadiendo que tendría que concretar detalles con Chelo. En eso quedamos. Chelo me pidió que en la próxima visita de Jean le invitara a cenar a casa para tener ocasión de conocerlo un poco mejor y presentarle a nuestra hija para que ella, a su vez, pudiera darnos luego su conformidad.

Así se hizo. Aquella tarde Jean me acompañó a casa; entrados en el portal, torcemos a la izquierda para tomar el ascensor o la escalera, a conveniencia (yo vivo en un segundo piso) y, en pleno quiebro me detiene para reprenderme: pero cómo, aún no habéis terminado con esto?!

Su pregunta me dejó tan desconcertado que no supe qué contestar: no podía entender de qué me hablaba.

Él se dio cuenta.

- Sí, hombre, esta obra la habéis empezado hace más de dos meses y ya es hora de que la hubierais acabado.

Efectivamente, desde el pie de mi escalera hasta el fondo del pasillo había una zanja a lo largo de éste para reacondicionar las tuberías de agua y calefacción que iban por debajo. Los vecinos de la escalera del fondo tenían que pisar con cuidado por encima de los tableros que tapaban la zanja. ¡Si sabría yo, que a la sazón era el presidente de la comunidad, del retraso de la obra debido a las dificultades que nos habían surgido!

- Y, cómo sabes tú todo esto?

- Muy sencillo: tengo unos amigos franceses viviendo en la escalera del fondo y que visito con alguna frecuencia.

Me quedé de piedra. Sus amigos son mis amigos. Vivimos pared con pared.

CUATRO

Todo se arregló. Una noche de San Juan, iluminada aquí y allá con las fogatas que adornaban el

cielo oscuro del País Vasco, los padres y la hija en el dauphine habitual enfilábamos el camino para pernoctar en un hotel al pie del Igueldo, hacia Chartres. Allí dejamos a Mª Jesús y de allí nos la devolvió Jean a su debido tiempo poniéndola en vuelo desde París. Todos encantados y nosotros muy agradecidos. Las visitas de Jean a Madrid continuaron y en una de ellas nos obsequió con un regalo de ostras. Él, en lugar de viajar por el camino directo, se desvió para visitar amigos en Monpellier, junto al Mediterráneo.

Desconozco la causa, pero las ostras nos sentaron como un tiro a toda la familia. Igual que a Mariano. Es lástima que Jean no hubiera venido por el camino directo, es decir, el de Arcachon.

RECORDATORIO 71

UNO

La mañana de domingo del día de Reyes se presentó con un sol glorioso: brillante pero lejano, frío. Se soportaba muy bien dado que todo corría a favor. A las doce en punto mi hija y su marido nos llevaron a casa de mis hermanos en Pozuelo para compartir regalos, conversación y comida, y sobre todo, la deliciosa compañía de mis tres sobrinas nietas. Para dar una idea de esta delicia les cuento que el año pasado, la pequeña Mencía de cuatro años, después de un aparte que hice con mi hermano al despedirme, me espeta desde el quicio de la puerta donde estaba apostada: A ver, tú, qué estás tramando?!

Además, mi cuñada Angelines cumplía años, así que todo redondo. Mi hermano, que es muy generoso y está en todo, se ocupó de los percebes y el changurro, y Angelines de la gallina en pepitoria que estaba de sobresaliente. Seguro que Quevedo habría dicho de la suculenta comida que era muy cobarde … (porque había gallina).

Teníamos el compromiso de estar hacia las siete en casa de mi hijo para continuar la tradición de Reyes con chocolate y roscón, así que a la hora pertinente se organizó la partida. Yo pretendía hacer mutis el foro tomando el tren para empalmar después con el metro que había de llevarnos lejos, hacia el norte.

Mis hermanos no lo consintieron y nos llevaron en su coche hasta la estación de metro que más nos convenía. Cuando llegamos (fuimos los últimos de la familia ampliada), mi hijo preparaba el chocolate.

Así pues, nuevos regalos, nueva conversación y roscón sopado. Pasadas las nueve se levanta la sesión y enfilamos el camino de regreso a casa en el mismo coche y en la misma compañía de la mañana, con el añadido de mi nieto pequeño Gonzalo. La familia de mi hija vive a un tiro de piedra de mi casa.

Nos dejan en el portal y yo, anhelante de reposo y dispuesto a poner la guinda de un día tan estupendo, me encamino escaleras arriba, al piso: ¡Hogar, dulce hogar!

DOS

Chelo se quedó rezagada en el portal al coincidir con nuestros vecinos del quinto. Cuando el ascensor se detuvo en nuestro descansillo, yo ya había llegado a una conclusión: mis intentos con la llave me permitieron afirmar en alta voz, y a fin de alertar a nuestros vecinos: ¡Nos han robado! ¡No podemos entrar en casa! Salieron los tres ocupantes y, con gran curiosidad y perplejidad, vieron que el aspecto exterior de la cerradura y de su entorno era tan normal que indujo a Chelo a reprocharme: “No, hombre, lo que tienes que hacer es situarte bien enfrente de la cerradura porque así, de costadillo, no se acierta bien con la llave”. Mi vecino Jóse añadió: Tiene toda la pinta de que los ladrones lo han intentado pero, al no poder, se han marchado.

Jóse y Carmen resultaron providenciales. Amables y acogedores, nos recibieron en su piso donde pudimos hacer las llamadas necesarias y esperar resultados. Estos no se hicieron esperar, afortunadamente. A los pocos minutos llegó el cerrajero.

Resultó ser un excelente y muy bien equipado profesional. Cogió su linterna, se arrodilló delante de la cerradura, miró y, sin dudarlo, me suelta: “Tengo que darle una mala noticia: ¡Los ladrones han entrado en su casa! Ya se verá lo que le han robado”.

Hurgó en la cerradura, extrajo medio bombillo y, en un abrir y cerrar de ojos, estábamos dentro de la vivienda. Sólo estuvimos lo justo para contemplar el escenario desolador de costumbre: es la segunda vez que nos roban: lo primero que me saltó a la vista fue la ausencia de mi querido ordenador: el portátil Mac de 17 pulgadas que me ha proporcionado tantas satisfacciones; una joya.

Cuando volví a la puerta de entrada ya había llegado la policía: era justo el momento adecuado pa-

ra reprobarme que hubiera entrado: debía haber esperado a que la entrada triunfal la hubieran hecho ellos. Chelo, que es muy aficionada al género policiaco, me instruyó: "¡Claro, figúrate que dentro hubiera habido un muerto …!

El cerrajero se aplicó a su trabajo y los dos policías, al suyo. Aquel, a instalar una nueva cerradura: la que me recomendó, que era compatible con la extraída y más robusta. Añadió mientras manipulaba: Desconfíe usted de cualquier cerrajero que le garantice seguridad absoluta en lo que le instale.

Mientras tanto, un policía se quedó con el cerrajero y el otro, en mi compañía, fue recorriendo el piso y tomando notas.

El cerrajero me sustanció su historia: Fue Guardia Civil y se salió del cuerpo aburrido de tantas leyes garantistas que cuidan más del ladrón que del robado. Se dedicó entonces a su profesión actual de cerrajero siguiendo cursos en Alemania. Ahora hace compatible su trabajo con la impartición de cursos a la Policía.

Creo sin dudar todo lo que me contó, a la vista de lo que yo presencié. Los policías se sentían tan a gusto con él, que no tenían traza de querer marcharse. Lo frieron a preguntas y él, gustoso, les dio su seminario.

Lo que siguió, ya carece de interés porque a todo el mundo le han robado alguna vez. Como dije antes, a mí, dos: esta última, entrando limpiamente por la puerta del piso y, la primera, gateando por el toldo bajado del primer piso con escala en mi terraza y forzamiento de la puerta de acceso desde ella al salón. En ambos casos fue el portátil el objeto de deseo.

Lo típico: armarios vaciados sobre las camas, cajas abiertas y eschangadas por todo el suelo, calcetines desparejados (queda el que no usaron para guardar el botín), etc.

TRES

Por entonces yo tenía entre manos